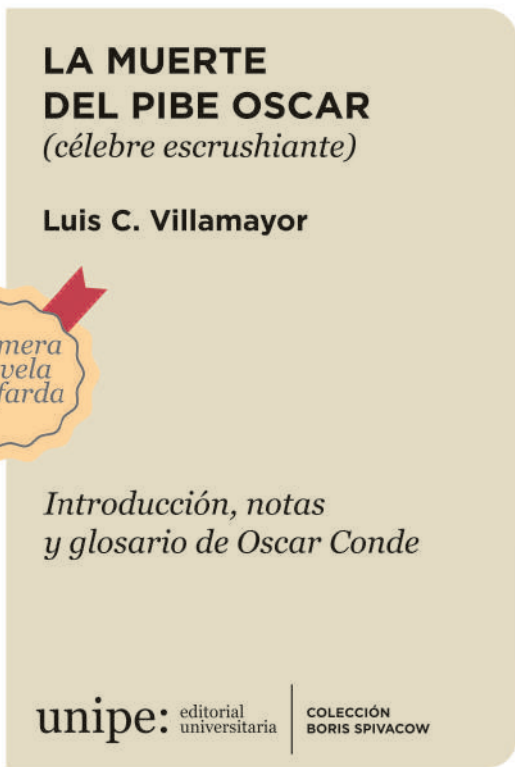




LA MUERTE DEL PIBE OSCAR

(célebre escrushiante)

Luis C. Villamayor

Primera
novela
lunfarda

Introducción, notas
y glosario de Oscar Conde

unipe: editorial
universitaria

COLECCIÓN
BORIS SPIVACOW

LUIS CONTRERAS VILLAMAYOR nació en Lobos (provincia de Buenos Aires) en 1876 y murió en la ciudad de Buenos Aires en 1961. Entre 1913 y 1914 colaboró en el diario *Crítica* y publicó en la revista *Sherlock Holmes* los primeros capítulos de *La muerte del Pibe Oscar*, su novela «perdida». En 1915 publicó *El lenguaje del bajo fondo*, un vocabulario lunfardo. Llegó a ser teniente del Cuerpo de Guardiacárceles de la Nación. Tras jubilarse, fue director de la revista ferroviaria *Pullman*.

OSCAR CONDE es poeta, ensayista y profesor universitario. Estudió en la Universidad de Buenos Aires, donde enseñó entre 1983 y 2006. Es doctor en Letras por la Universidad del Salvador. Trabaja como profesor en la Universidad Nacional de Lanús y en la UNIPE, donde dirige la Especialización en la Enseñanza de la Lengua y la Literatura. Es miembro de número de la Academia Porteña del Lunfardo desde 2002. Publicó el *Diccionario etimológico del lunfardo* (2004) y el libro *Lunfardo* (2011), entre otros.

La muerte del Pibe Oscar

La muerte del Pibe Oscar

(célebre escrushiante)

Luis C. Villamayor

Introducción, notas y glosario
Oscar Conde

unipe: editorial
universitaria

COLECCIÓN
BORIS SPIVACOW

Villamayor, Luis C.

La muerte del Pibe Oscar : primera novela lunfarda . - 1a ed. - Gonnet :

UNIFE: Editorial Universitaria, 2015.

376 p. ; 13x19 cm.

ISBN 978-987-3805-05-9

1. Narrativa Argentina. 2. Novela. I. Título

CDD A863

UNIFE: UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA

Adrián Cannellotto

Rector

Carlos G. A. Rodríguez

Vicerrector

UNIFE: EDITORIAL UNIVERSITARIA

Directora editorial

María Teresa D'Meza

Equipo editorial

Ángela Gancedo, Diego Herrera, Mariana Liceaga, Julián Mónaco y Diego Rosenberg

Edición

Juan Manuel Bordón

Corrección

Inés Marini

Diseño y diagramación

Verónica Targize

Fotografías facsimilares para interior y cubierta

Vivian Ribeiro

Coordinación de imprenta

edit•ar, Lucila Schonfeld

Diseño de colección

Estudio ZkySky

Luis C. Villamayor, La muerte del Pibe Oscar

Ediciones anteriores conocidas: Imprenta Michettoni e hijo, 1926(?)

© De la presente edición, UNIFE: Editorial Universitaria, 2015

Camino Centenario n° 2565 - (B1897AVA) Gonnet, prov. de Buenos Aires, Argentina

www.unife.edu.ar

© De la Introducción, notas y glosario, Oscar Conde, 2015

Los editores han hecho sus mejores esfuerzos para encontrar a los derechohabientes. Este libro se ha publicado bajo la regla del artículo 6 de la ley 11.723.

1ª edición, abril de 2015

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

ISBN 978-987-3805-05-9

Este libro es el resultado de un proyecto radicado en 2012 en la Secretaría de Investigación de la Universidad Pedagógica.

Quiero agradecer el apoyo recibido por parte de la editorial de la UNIPE, en un primer momento por Flavia Costa y posteriormente por su actual directora, María Teresa D'Meza. Asimismo les debo gratitud a mi colega Lila Caimari y a Marcos Blum, encargado de la Biblioteca de la Academia Porteña del Lunfardo, por haberme facilitado materiales sin los cuales habría sido imposible esta tarea.

*Oscar Conde
Buenos Aires, febrero de 2015*

Índice

INTRODUCCIÓN	
<i>Oscar Conde</i>	13
BIBLIOGRAFÍA	45
NOTA A LA PRESENTE EDICIÓN Y SUS CRITERIOS	55
LA MUERTE DEL PIBE OSCAR (CÉLEBRE ESCRUSHIANTE)	57
PRÓLOGO. Carta de Luis J. Dellepiane al autor	59
CAPÍTULO 1. Amor de madre y cariño de hijo	63
CAPÍTULO 2. En la incubadora del delito	75
CAPÍTULO 3. Batiendo mugre	81
CAPÍTULO 4. Poniéndose de línea	89
CAPÍTULO 5. Otra vez en la querencia	101
CAPÍTULO 6. Laburando	107
CAPÍTULO 7. La primer cana y el primer najushie	113
CAPÍTULO 8. En curda y en yobaca	119
CAPÍTULO 9. Amurado en un tonel	125

CAPÍTULO 10. La barra del Pibe Oscar	131
CAPÍTULO 11. Corazón de lunfardo	141
CAPÍTULO 12. Pegando el esquinazo	147
CAPÍTULO 13. Siguiendo la ruta	153
CAPÍTULO 14. Apañados por la yusta	159
CAPÍTULO 15. Chamuyo policial	163
CAPÍTULO 16. En la leonera de Lorea	169
CAPÍTULO 17. En el encanadero de Caseros	175
CAPÍTULO 18. Un batistín que hace saltar la bronca	179
CAPÍTULO 19. Hay que espirajushiar o ir a La Tierra	183
CAPÍTULO 20. El cuento al mayorengo	187
CAPÍTULO 21. Vigiles gilimursis y chorizos piernas	189
CAPÍTULO 22. Un espiantuje a la gurda	197
CAPÍTULO 23. Fue de línea, de mentas y averías	203
CAPÍTULO 24. Cafiola y tirador de daga	209
CAPÍTULO 25. Acciones de purrete	215
CAPÍTULO 26. Un pequeño prepotente de canushia	223
CAPÍTULO 27. Estudiando al tipo	231
CAPÍTULO 28. Amaba el terruño	243

ÍNDICE	11
CAPÍTULO 29. En la mala	251
CAPÍTULO 30. La ciapoli lo angayola	257
CAPÍTULO 31. El bacán y la percanta	263
CAPÍTULO 32. En su ley paró las patas	269
GLOSARIO DE LUNFARDISMOS Y ARGENTINISMOS	275
APÉNDICE: OTROS ESCRITOS DE LUIS C. VILLAMAYOR	317
SECCIÓN I. Párrafos iniciales de «Pibes y canillitas», primer capítulo de <i>Los lunfardos</i>	319
SECCIÓN II. Primeros capítulos de <i>La muerte del Pibe Oscar</i> publicados en la revista <i>Sherlock Holmes</i>	323
SECCIÓN III. Artículo «Dechavando la cana» publicado en la revista <i>Sherlock Holmes</i>	339
SECCIÓN IV. Artículos sobre la Maffia Criolla publicados en la revista <i>Sherlock Holmes</i>	341
SECCIÓN V. Artículo «Patronato de excarcelados» publicado en el diario <i>Crítica</i>	353
SECCIÓN VI. Artículo «Un “lunfardo” más» publicado en el diario <i>Crítica</i>	357
SECCIÓN VII. Facsímiles e imágenes complementarias	363

Introducción

LA NOVELA *LA MUERTE DEL PIBE OSCAR* (célebre *escrushiante*) de Luis Contreras Villamayor es un texto de enorme importancia documental no solamente para la historia del lunfardo y la literatura lunfardesca sino también para la historia de la literatura argentina. A pesar de ello, el desconocimiento de su mera existencia por parte de los especialistas ha sido hasta hoy casi total. Pero la explicación de tal desconocimiento la proporciona Enrique R. del Valle cuando señala que la única edición de esta obra, financiada por Villamayor, «fue destruida casi totalmente por un incendio producido en los talleres en los que fuera compuesta» (Del Valle, 1969: 13). Esta circunstancia dramática tanto para la novela como para su autor acaeció aparentemente en 1926¹ y fue la causa de que sobrevivieran poquísimos ejemplares.²

Concebida al comienzo como folletín, Villamayor publicó por entregas, con el seudónimo de Canero Viejo,³ los primeros

1. Fue Luis Soler Cañas el primero en suponer que, por la fecha de la carta-prólogo (22 de abril de 1926), la novela debió de haberse editado ese mismo año. Cfr. Soler Cañas, 1965: 100.

2. Durante años busqué infructuosamente en bibliotecas públicas y privadas algún ejemplar de *La muerte del Pibe Oscar*. El que utilicé para esta reedición de la novela me fue facilitado primero y legado después por José Gobello.

3. La locución *canero viejo* en lunfardo suele servir para referirse a un preso que lleva varios años encerrado en prisión. Aquí, por el contrario, alude -no sin humor- a la condición de guardiacárcel

capítulos de la novela en la revista *Sherlock Holmes* durante 1913.⁴ En las narraciones con este formato folletinesco que posee *La muerte del Pibe Oscar* confluyeron cinco distintas tendencias. Primero, la inaugurada por Pedro Bourel en 1873, cuando fundó la *Revista Criminal*, cuyo propósito era el de hacer conocer a sus lectores los delitos y crímenes cometidos en la ciudad de Buenos Aires.⁵ Por otro lado, la que por aquella misma década de 1870 encarnaban los folletos anónimos –la denominada «literatura de cordel», heredera de los populares «romances de ciego» europeos–, muchos de los cuales abordaban, en prosa o en verso, la historia de un asesinato o la puesta en práctica de un «cuento del tío» en los distintos tonos posibles: sangriento, dramático, humorístico, compasivo.⁶ En tercer lugar, en la misma década, la publicación por

de Luis C. Villamayor, que durante muchos años se desempeñó en diferentes prisiones.

4. Estos primeros capítulos, mucho más breves que los definitivos, aparecieron en los números 100, 101, 103, 104 y 105 de la citada revista. La colección de *Sherlock Holmes* consultada, a la que he podido acceder gracias a la generosidad de Lila Caimari, concluye precisamente en el número 105. No es posible saber con exactitud si la publicación se discontinuó en ese momento o si se editaron algunos números más.

5. Además, en las últimas décadas del siglo XIX surgió otra publicación, que sufrió varios tropiezos hasta afianzarse. Nació como *La Revista de Policía* con dos breves períodos separados por una década, ya que se editó primero entre 1871 y 1872 y luego entre 1882 y 1883. Entre 1888 y 1890 se imprimió como *Revista de la Policía de la Capital*, pero recién logró continuidad cuando salió con el nombre de *Revista de Policía* (1897-1939). Cfr. Galeano, 2009: 76-77.

6. Este material fue reunido por el antropólogo alemán Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938). Conocida con el nombre de Biblioteca Criolla, está compuesta por novecientos cincuenta folletos que contienen textos en prosa y un verdadero cancionero popular urbano con payadas, poemas populares (muchos de ellos anónimos) o contrahechuras de tangos conocidos. Después de la muerte del estudioso alemán, la Biblioteca Criolla fue adquirida por el Instituto Iberoamericano de Berlín.

entregas en diarios como *El Nacional* y *La Pampa Argentina* de los cuentos del detective Auguste Dupin escritos por Edgar Allan Poe y de novelas de Emile Gaboriau como *El expediente 113* o *Monsieur Lecoq*. En cuarto término, los exitosos folletines de Eduardo Gutiérrez, protagonizados por ladrones y asesinos, publicados en *La Patria Argentina* entre 1879 y 1885. Finalmente, en los últimos años del siglo, la llegada de las crónicas, los cuadros de costumbres y las aventuras por entregas de Sherlock Holmes o de Sexton Blake a las primeras revistas ilustradas (*Caras y Caretas*, *Don Basilio*, *P.B.T.*, *Papel y Tinta*, *Fray Mocho*), surgidas entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, profundizaron una tendencia en la cual la verosimilitud era más valorada que la veracidad. La mayor parte de estas narraciones eran crónicas de crímenes cuyos escenarios podían ser Buenos Aires, Salta, Chicago o París.

Hay algo importante para destacar: en todo este impresionante material de lectura, donde ya a comienzos del siglo XX germinarán por igual el periodismo policial y los libros a precios populares, no es siempre el policía o el detective el protagonista. Con frecuencia, la narración sigue los pasos del criminal. Como bien señala el investigador Diego Galeano, «los dramas policiales de Gutiérrez convertían al criminal en un héroe popular, tal como se constata en el fenómeno del «moreirismo» (Galeano, 2009: 99).

Más allá de poseer forma novelada, *La muerte del Pibe Oscar* es un texto cuyo narrador presenta como una historia real, que le habría sido transmitida por el propio protagonista, un tal Oscar Gache, también conocido como José García o Segundo López, quien «fue en los bajo-fondos de la gran urbe del Plata principalmente el tipo por excelencia del verdadero “lunfa” metropolitano» (MPO:⁷ 65). En ese sentido, no se diferencia demasiado de tantos otros textos publicados en las décadas del diez y del veinte en revistas como *Sherlock*

7. Las referencias a textos de Villamayor se señalarán con esta sigla y el número de página de la actual edición [N. del E.].

Holmes y L. C. –sigla de «ladrón conocido», fórmula usada por la policía desde la década de 1870 para calificar a delinquentes «fichados» o «manyados» por el personal de la institución—⁸ o en diarios como *Crítica* y *Última Hora*.

Lila Caimari, al tratar sobre el papel que jugó la prensa –especialmente *Crítica*– en relación con la representación social del delincuente durante las primeras décadas del siglo pasado, señala:

En esta faena cotidiana, la frontera entre ficción y realidad, periodismo y literatura, siempre fue borrosa. De hecho, el conocimiento íntimo del universo de los «malandras» dio muchos frutos literarios; obras de ficción sobre la marginalidad y el bajo mundo porteños, e incluso novelas policiales, como *El enigma de la calle Arcos*, nacieron de los casos de aquellos años (Caimari, 2004: 200).

Este extenso y disperso corpus periodístico-literario podría referenciarse como los discursos sobre el delito difundidos masivamente en la sociedad porteña. La mayor parte de estos escritos cuentan historias de estafas, explotación de personas, robos y crímenes. A veces no parece existir la preocupación –salvo cuando se publica alguna fotografía– de aclarar si lo narrado ha sucedido realmente o pertenece al terreno de la ficción: el doble fin de entretener y prevenir puede cumplirse de todas maneras.

Es de resaltar que la idea de prevención adquiere en la novela de Villamayor dos sentidos complementarios. Por una parte, al narrarse detalladamente algunos hurtos y robos lle-

8. Según Diego Galeano, esta categoría «aludía a los individuos que eran aprehendidos por delitos contra la propiedad. Ser considerado un ladrón conocido implicaba perder el derecho al anonimato y hasta cierta porción de privacidad, porque para la policía era un certificado de legitimación para publicar su nombre, datos biográficos y retrato. En 1881, luego de la creación de la Policía de la Capital, la noción de ladrón conocido fue reglamentada, restringiendo su uso a aquellos condenados por la Justicia que hubieran cometido dos o más delitos contra la propiedad» (Galeano, 2009: 114).

vados a cabo por Oscar y su «barra» –así se denomina en el texto a sus cómplices–, se advierte al eventual lector de cada uno de los *modus operandi* de la delincuencia urbana de la época; por otra, existe ya desde el prólogo la intención explícita de atacar un problema mayor: la falta de una contención social adecuada para los jóvenes que, desorientados y desatendidos, comienzan a delinquir. En este sentido es reveladora la carta-prólogo escrita por el general Luis J. Dellepiane,⁹ que había sido Jefe de Policía de la Capital entre 1909 y 1912, cuando alude al protagonista:

Pudo ser bueno, como tantos otros liberados a tiempo, si alguno de nuestros ricos indiferentes, en lugar de fundar asilos en el extranjero, se acordaran de que su Patria los necesita y de que la caridad bien entendida debe empezar por casa.

[...] lo repito expresamente, pues nunca habrá suficiente condenación para tanta indiferencia, si los que pueden hacerlo se desprendieran de una muy pequeña parte de su patrimonio, contribuirían a formar instituciones salvadoras, donde tanto desgraciado, apiñado en el conventillo, y cuyo único desahogo es la calle, encontraría una nueva orientación, un nuevo camino y una nueva luz [...] (MPO: 60).

Como se ve, desde la perspectiva de Dellepiane, la delincuencia se construye socialmente y un factor esencial en esa construcción es la insensible indiferencia de las clases más acomodadas. La idea no es ajena al propio Villamayor, que pone en boca de su personaje estas amargas quejas acerca de los ocho

9. El general Dellepiane fue además un ingeniero –considerado el padre de la geodesia argentina– con una destacada actuación docente en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. Su figura es particularmente recordada por haber encabezado en enero de 1919 las fuerzas que, por orden del presidente Yrigoyen, reprimieron a los obreros en huelga de la Casa Vasena e Hijos en las jornadas de la recordada Semana Trágica, y asimismo por su lealtad al propio Yrigoyen durante su segunda presidencia, mandato en el cual Dellepiane se desempeñó como Ministro de Guerra. Cfr. Rodríguez, 1981: 184-186.

años en los que estuvo encerrado en un reformatorio durante su niñez y adolescencia:

Sí, no le miento, yo ahora ni en otras ocasiones fui un santo y mucho menos antes de ser recluido con los “malevitos”, pero me parece que “engayolado” y bien encaminado bien pude haberme vuelto un hijo bueno, un muchacho trabajador, un ciudadano útil, en fin, haber salido de la correccional regenerado y con una profesión u oficio, con el cual una vez en libertad hubiera trabajado honradamente, pero esos “tíos” que para que no nos muriéramos de hambre nos hacían buyonar consejos, jamás me llamaron una vez, tan siquiera para darme un consuelo, para halagar mi oído de pillete abandonado con una palabra de aliento, de amoroso consejo o de cariño, pero eso sí, “biabas” y guascazos siempre había para mí, como igualmente para toda la muchachada “engayolada” (MPO: 84-85).

A lo largo de toda la novela, Villamayor da cuenta de un pensamiento de asombrosa actualidad, pues no se priva de criticar aguda y contundentemente un sistema carcelario con nefastas condiciones de encierro, cuyas instituciones eran –y aún siguen siendo– verdaderas escuelas de perfeccionamiento criminal, ni de reclamarle al Estado por su inacción e impericia en materia de políticas sociales capaces de prevenir la delincuencia. No sería imprudente afirmar que *La muerte del Pibe Oscar* posee un fin pedagógico, en vistas del cual se procura entretener al mismo tiempo que se alecciona no solamente sobre las modalidades delictivas o la jerga que usan los criminales, sino también sobre las problemáticas sociales que subyacen a la delincuencia.

LUIS C. VILLAMAYOR Y SU OBRA

La muerte del Pibe Oscar no fue la única obra publicada por Luis C. Villamayor, que tiene un lugar ganado en los estudios lunfardológicos por haber sido el autor de *El lenguaje del bajo fondo* (vocabulario «lunfardo»), publicado en 1915, que

contiene 1.355 entradas. Indudablemente, y más allá de su carácter de novela, *La muerte del Pibe Oscar* no se puede entender al margen de este proyecto lingüístico, ya que de cierto modo funciona como una puesta en escena de ese catálogo de voces y expresiones del habla popular rioplatense de la época.

Si bien ese lexicón de Villamayor revela una notoria falta de método desde el punto de vista lexicográfico, la fecha temprana de su publicación y la cantidad de voces incluidas lo han vuelto de consulta obligada cada vez que se trabaja con la obra de autores de comienzos del siglo XX que utilizan el lunfardo, como Felipe Fernández «Yacaré», Ángel Villoldo, Juan Francisco Palermo o Florencio Iriarte, por nombrar solo a algunos de ellos. La trascendencia del diccionario de Villamayor solo puede medirse si se tiene en cuenta que el único antecedente había sido el breve glosario compilado por Antonio Dellepiane en *El idioma del delito*, de 1894, y que el siguiente lexicón disponible en volumen¹⁰ sería el *Breve diccionario lunfardo*, dado a conocer por José Gobello y Luciano Payet recién en 1959.

Luis Contreras Villamayor nació en Lobos (provincia de Buenos Aires) el 10 de noviembre de 1876 y falleció en la ciudad de Buenos Aires el 7 de octubre de 1961. Según los datos consignados por Del Valle (1969: 7-11), Villamayor fue autodidacta, tropero en su primera juventud –razón por la cual sus amigos lo llamaban el «gaucho Villamayor»–, maestro

10. Cabe hacer la aclaración de que el diario *Crítica* había publicado en entregas diarias entre septiembre de 1913 y enero de 1915 el *Novísimo diccionario lunfardo* que, a pesar de reiterados anuncios de su publicación unificada, nunca apareció en forma de libro. Asimismo, entre 1922 y 1923 se publicó por entregas en la *Revista de Policía* un anónimo *Diccionario del delito* con 1.521 entradas. Igualmente, un *Diccionario lunfardo*, escrito por Juan Francisco Palermo, fue publicado en forma parcial (363 entradas desde *abacorso* hasta *bronca*) en la revista *Gaceta Policial* entre julio y septiembre de 1926. Ambos fueron de circulación restringida entre el personal de la policía. Para más detalles, cfr. Conde, 2011: 415-417.

de armas del barco de guerra *9 de Julio*, comisario en el puerto militar de Punta Alta, administrador de la Asistencia Pública¹¹ y miembro del Cuerpo de Guardiacárceles de la Nación, en el que llegó a alcanzar el grado de teniente. Revistando en dicho Cuerpo se desempeñó tanto en la Cárcel de Encausados (luego Prisión Nacional, conocida como Caseros Vieja) y en la Penitenciaría Nacional (erigida sobre la avenida Las Heras, entre Coronel Díaz y Salguero), ambas en la ciudad de Buenos Aires, así como en el penal de Ushuaia, en Tierra del Fuego.¹² Ya jubilado, fue director de la revista ferroviaria *Pullman*.

Era primo hermano del mayor Aníbal Villamayor, jefe de las tropas sublevadas en Bahía Blanca en febrero de 1905, durante el fallido alzamiento radical. «La nombradía de este influyó en Luis, pues su patronímico Contreras dejó lugar al de Villamayor, que era el de su señora madre, tía de Aníbal Villamayor» (Del Valle, 1969: 9). Luis C. Villamayor: así solía firmar –siempre que no utilizara su seudónimo de Canero Viejo– los textos que escribió en *Sherlock Holmes* y *Crítica*.

Además de *El lenguaje del bajo fondo* y de *La muerte del Pibe Oscar*, Villamayor escribió un conjunto de artículos llamado *Los lunfardos. Psicología de los delincuentes profesionales. Modalidades y características que presenta el delito en la metrópoli. Escenas de la mala vida*, nunca editado en volumen hasta donde pude averiguar, pero sí en sucesivos artículos publicados en *Crítica* durante 1914.¹³ A la luz de los

11. En tal carácter intervino el 14 de noviembre de 1909 en oportunidad del atentado del anarquista Simón Radowitzky contra el entonces Jefe de la Policía de la Capital, el coronel Ramón Lorenzo Falcón.

12. Otros datos biográficos y referencias a su actuación en el Cuerpo de Guardiacárceles de la Nación pueden consultarse en Soler Cañas, 1965: 95-101.

13. Según indican Soler Cañas (1965: 99) y Del Valle (1969: 12), en la retiración de contratapa de la primera edición de *El lenguaje del bajo fondo*, bajo el acápite «Del mismo autor», figuran dos obras que aparentemente tampoco llegaron a publicarse: *De guardián analfabeto a director de presidio* y *Escuela de guardianes*, a partir de cuyos títulos

tres textos mencionados es posible configurar la visión particular de Villamayor en relación con la delincuencia y el sistema penitenciario argentino del primer tercio del siglo XX. Así la resume brevemente Luis Soler Cañas:

Algunos de sus artículos revelan inquietudes de carácter sociológico. Le preocupaban los problemas de la criminalidad, la rehabilitación de los delincuentes, las coyunturas por las cuales muchas veces alguien sin vocación delictuosa iba enredándose en las mallas de la vida *lunfarda* hasta no poder luego escapar de ellas. Otras veces estudia los hábitos de los ladrones, estafadores y criminales, así como las modalidades que presenta el delito en la gran metrópoli porteña: son capítulos de su libro *Los lunfardos* (Soler Cañas, 1965: 96).

Estas preocupaciones aparecen también en algunos de sus artículos periodísticos, como se comprueba leyendo «Patronato de excarcelados» (*Crítica*, N° 68, 25 de noviembre, p. 3) o «Un “lunfardo” más» (*Crítica*, N° 98, 25 de diciembre, p. 2), incluidos en el Apéndice de este libro. Ambas notas ayudan a encuadrar el pensamiento de Luis C. Villamayor en relación con la regeneración de los delincuentes y la falta de compromiso de la sociedad con dicha cuestión, así como las críticas al sistema carcelario argentino de la época, que por su profesión tan bien conocía. Asimismo, en «Pibes y canillitas», primer capítulo de *Los lunfardos* –incluido en el Apéndice, pues es aludido al comienzo de la novela–, Villamayor habla de la desatención que sufren muchos niños en sus casas y dice que, por esa falta de protección y de afecto por parte de sus padres, acaban criándose en la calle y juntándose con otros chicos mayores, de quienes aprenden el abecé de la mala vida. También allí dedica unas páginas a la necesidad de restablecer lazos entre los niños y los agentes policiales asignados a cada barrio.

puede suponerse que trataban sobre la vasta experiencia de su autor en el ámbito penitenciario.

EL LUNFARDO Y LA LITERATURA LUNFARDESCA

La posición clásica presenta al lunfardo como una jerga ladronil, circumscripita al ambiente delictivo, al de la cárcel o a ambos a la vez. Interesa decir que esta postura se forjó en la mirada de los primeros descriptores del lunfardo (Lugones, 1879; Drago, 1888; Dellepiane, 1894; Carrizo –seudónimo de José S. Álvarez, más conocido como Fray Mocho–, 1897; Villamayor, 1915), todos ellos criminalistas o policías, quienes concibieron este vocabulario como patrimonio exclusivo de los malvivientes, esto es, como tecnolecto de la delincuencia.

A partir de los valiosos estudios de José Gobello (1963, 1989, 1996) y Mario Teruggi (1974), ha sido trabajoso, pero no demasiado difícil, demostrar (Conde, 2011) que el lunfardo fue en sus orígenes mucho más que eso, no solo por los campos semánticos que abarca sino también por el nivel de difusión que tuvo en las clases humildes primero y en el resto de la sociedad porteña después. En otras palabras, la categoría de tecnolecto no alcanza para describir el fenómeno ni siquiera en sus inicios.

En suma, el lunfardo es simplemente un repertorio léxico popular, es decir, un vocabulario cuyo origen puede ubicarse en la capital argentina y en otras ciudades de la cuenca del Plata (comenzando por Montevideo y La Plata, llegando hasta Rosario y Santa Fe). En casi todos los idiomas existen vocabularios de características semejantes llamados *argots*, creados al margen de la lengua general, pero compuestos mayormente por términos que pertenecen a esa misma lengua. En ese sentido el lunfardo es, si se lo compara con ellos, un fenómeno lingüístico original: aunque muchos lunfardismos son relexematizaciones de voces españolas, un altísimo porcentaje de dicho repertorio léxico –especialmente en su génesis– está constituido por préstamos. Además de cientos de italianismos, hay galicismos, anglicismos, lusismos, brasileñismos y africanismos, a los que se sumaron –producto de distintas migraciones internas– voces de las lenguas origi-

narias americanas, especialmente del quichua, pero también del guaraní y del araucano.

Vale agregar que además de ser un vocabulario específico del habla rioplatense, el lunfardo es un lenguaje característico de las letras de tango y, al mismo tiempo, también tuvo un uso generalizado en el teatro argentino –particularmente en el sainete–, en el costumbrismo y el periodismo popular durante la primera mitad del siglo pasado.

El origen del lunfardo debe buscarse en las últimas décadas del siglo XIX, y puntualmente en el habla del compadrito, quien, en contacto con los inmigrantes –especialmente los italianos–, se fue adueñando de muchos de sus términos y los incorporó a su propia habla, por lo general adaptándolos fonéticamente. En palabras de José Gobello: «Si en cuanto léxico el lunfardo es un producto directo de la inmigración, en cuanto lenguaje –manera de expresarse– resulta, entonces, una creación literaria basada en los elementos léxicos inmigrados característicos del habla del compadrito» (Gobello, 1989: 14). De manera que así comenzó la difusión de aquellas voces y expresiones y, en paralelo, la creación de un lenguaje literario, tarea en la que tuvieron un lugar central los autores de folletines, los poetas, los letristas del tango, los dramaturgos y los periodistas.

En las últimas décadas del siglo XIX, el uso del lunfardo se iba extendiendo de forma creciente en las calles de Buenos Aires. Aparecía en milongas que corrían de boca en boca, en las conversaciones de patio y esquina, pero tardó algo más en llegar a la letra impresa.

De a poco se fue colando en la obra folletinesca de Eduardo Gutiérrez, autor de las novelas *Juan Moreira*, *Juan Cuello* y *Hormiga Negra*, entre otras. Luis Ricardo Furlan ha encontrado en sus textos lunfardismos como *atorrante*, *crepar*, *descolgarse* o *espiantarse* (Furlan, 2006: 649). En pleno auge del folletín, gracias a la popularidad de las novelitas de Gutiérrez –muchas de las cuales responden a la estructura del gaucho supuestamente malo que es perseguido por la Justicia–, apareció *Los amores de Giacumina*. Este texto

fue publicado anónimamente¹⁴ entre enero y marzo de 1886 en el diario *El Liberal* de Buenos Aires y daría inicio al subgénero de la literatura «yacumina». Su éxito llevó primero a la edición de la obra en forma de libro y a la publicación casi inmediata de *Marianina*, de *La hija de Giacumina* y de *Enriqueta la criolla*.¹⁵ En esta producción —una de las vertientes de la literatura cocolichasca— se encuentran también algunos lunfardismos.

Pero el folletín, salvo en los textos que intencionalmente se insertaban en la literatura «yacumina», presentaba todavía una variedad de registros indiferenciada, en la que el lenguaje gauchesco, el cocoliche y el lunfardo convivían, lo que daba como resultado una *koiné* un poco inverosímil, por más que Buenos Aires fuese por entonces una verdadera Babel.

Tal como se anticipó, en la difusión del lunfardo tuvieron un importante papel las revistas ilustradas, en cuyas viñetas y crónicas, a medida que las expresiones gauchescas y cocolichescas se reducían, los lunfardismos ocupaban cada vez más espacio. Fue la época de oro de los costumbristas Edmundo Montagne (1880-1941), Santiago Dallegri (1886-1966), Félix Lima (1880-1943) y Juan Francisco Palermo (1885-1942).

Con el correr del tiempo, las revistas comenzaron a encontrar duros competidores en los diarios. Casi imperceptiblemente, los cuadros de costumbres a la manera de Fray Mocho fueron desapareciendo y dieron lugar a textos más complejos, en los que se combinaban la entrevista, un incipiente periodismo de investigación, la nota de opinión y la noticia pura y dura. Con *Crítica* y *El Mundo* el lunfardo se colaría en las aguafuertes de Roberto Arlt, en las páginas de humor y, en especial, en las secciones de Policiales, Deportes e Hipódromos.

14. Se sabe que su autor fue el periodista entrerriano Ramón Romero (1852-1887).

15. Acerca de *Los amores de Giacumina* y este subgénero, véase la edición de la obra preparada por Ángela Di Tullio e Ilaria Magnani (Di Tullio y Magnani, 2011).

Un ejemplo saliente podrían ser las columnas del cronista de turf Last Reason –seudónimo del escritor uruguayo Máximo Teodoro Sáenz (1886-1960)–, considerado tanto por Borges como por Arlt una de las mejores plumas de su tiempo.¹⁶

Luis Ricardo Furlan da cuenta de dicho proceso, donde no solo las revistas ilustradas sino también los grandes diarios populares fueron decisivos:

El periodismo, pues, fue el medio primario para divulgar cómo el lunfardo estaba ingresando en la lengua oficial y general, como modalidad oral-gráfica surgida y articulada en el bajo fondo social. [...] Diálogos y relatos, análogos a los gauchescos, contribuyeron a popularizar una nueva modalidad literaria, la lunfardesca, diluyendo su carácter inicial críptico (Furlan, 2006: 639).

No quisiera dejar de agregar que esta cripticidad mencionada por Furlan alude al proceso de expansión y asimilación del lunfardo por parte de los habitantes de Buenos Aires, que duró unas cuatro décadas aproximadamente. Salvo contadísimas excepciones –y con vocablos que más bien pertenecen al léxico carcelario que al lunfardesco–, la creencia de que el lunfardo se utiliza o se utilizó con una finalidad de encriptamiento u ocultamiento es palmariamente falsa (cfr. Teruggi, 1974: 148 y Conde, 2011: 90-91, 122-123, 125, 484-485).

LA NOVELA DE VILLAMAYOR EN *SHERLOCK HOLMES*

De este modo se llegó a lo que sería el primer folletín lunfardesco: *La muerte del Pibe Oscar*, que la revista *Sherlock Holmes* comenzó a publicar en su número 100, del 27 de

16. Borges dice que Last Reason y Roberto Arlt escriben «bien» en su artículo «Invectiva contra el arrabalero», incluido en *El tamaño de mi esperanza* (1926). Arlt, por su parte, llama al uruguayo «lo mejor de nuestros escritores populares» en el aguafuerte «¿Cómo quieren que les escriba?», del 3 de septiembre de 1929.

mayo de 1913. Infelizmente, solo alcanzaron a salir cinco entregas (encabezadas por números romanos), pues en apariencia la publicación se discontinuó. Resulta necesario describir mínimamente esta revista, anunciada en su primer número como «revista semanal ilustrada», muy poco conocida y estudiada excepto por un equipo de investigación dirigido por Lila Caimari. En los avisos de la publicación decía sumariamente: «Sherlock Holmes. Revista semanal ilustrada. Sale los martes. Crónica de policía, turf, teatros». Naturalmente, los contenidos no están distribuidos con equidad. Se consagran dos o tres páginas a las novedades teatrales y de cuatro a seis para las noticias sobre el programa semanal de los hipódromos y los caballos ganadores de la semana anterior (ambas secciones son denominadas en la página 2 del primer número, publicado el 4 de julio de 1911, «páginas complementarias»). Lo policial cubre, casi sin excepciones, el resto de la revista, que en los números más «gordos» contiene unas ochenta páginas. Pero el contenido de esta categoría es lo suficientemente variado: así coexisten, dentro de los primeros números, notas sobre cada una de las seccionales de la policía capitalina o incluso sobre la policía de otras ciudades argentinas, una sección titulada «Noticias de policía» –con pequeños textos sobre accidentes de tránsito, hurtos y peleas callejeras, muchas veces coronados por poemitas que glosan lo sucedido–, una página dedicada a los «Centros sociales» (con tres fotografías de distintas colectividades reunidas en un baile o un festejo), la sección «Los viejos servidores» (con historias de vida de policías jubilados), artículos sobre historias trágicas o heroicas de la Europa del siglo XIX, o bien sobre derrumbes, incendios, crímenes o suicidios acaecidos en distintas partes del país y en otras naciones de América y Europa. Un elemento igualmente infaltable en este *mix* son los cuentos –que podían tener una sección fija, como «Veladas del fogón», o no– y las novelas por entregas, algunas de las cuales eran folletines de éxito mundial como *Fantomas* de Pierre Souvestre y Marcel Allain, *Arsenio Lupin* de Mauricio Leblanc o *Martin Wilson* de Roberto Pemberton.

Para dar una idea mejor de la variedad de los contenidos, introduciré algunos ejemplos, proporcionando los títulos de algunas notas incluidas en los primeros números de la revista. En el N° 1 aparecen, entre otras, «Simulación de sexo. Mercedes la María Macho», «Un cadáver en un baúl» y «La camorra. Los orígenes de la institución»; en el N° 2, «El primer perro policial de Buenos Aires», «Delincuencia infantil. Los rateros más célebres de Buenos Aires» (con fotos de los niños) y «La atracción de las faldas», dedicada a un transformista alemán; en el N° 3, «El bandolerismo en el lejano Sud», «En el reino de la lunfardía. Historia de la familia Cotongo» y «Los narcotizadores y su manera de operar». Dos años más tarde, en los últimos números, los que incluyen las entregas de *La muerte del Pibe Oscar*, aparecen notas como estas: «La usura en Buenos Aires», «Los misterios del Buenos Aires nocturno» y «Consecuencia de celos. Uxoricidio y suicidio», que incluye la foto de los dos cadáveres en la cama.

Una curiosidad es que en el capítulo 5 de la novela –esto es, la última entrega disponible, incluida en el N° 105 de *Sherlock Holmes*, del 1 de julio de 1913– debajo del título se agrega entre paréntesis: «del libro “Los lunfardos”, en prensa». Si bien no puede saberse con total exactitud si el número 105 de la revista fue o no el último, como se ha señalado en la nota 4, sí presumimos que fue al menos uno de los últimos. Evidentemente, al dejar de salir la revista, Villamayor cambió de idea y, de este modo, el inédito *Los lunfardos* –del que no hay evidencias de que se haya publicado como libro– y *La muerte del Pibe Oscar* –que en apariencia siguió siendo objeto de reescrituras y revisiones durante los trece años siguientes, hasta su publicación– se convirtieron dentro de su programa literario en dos obras separadas.

En esta revista, muy someramente delineada, fueron difundidos por Villamayor los primeros capítulos de *La muerte del Pibe Oscar*. Las cinco entregas de la novela publicadas en *Sherlock Holmes* han sido incluidas en el Apéndice, a fin de que el lector interesado pueda comparar esas versiones previas con la definitiva de 1926.

PECULIARIDADES DE LA MUERTE DEL PIBE OSCAR

A diferencia del abundante uso del lunfardo en el teatro (José González Castillo, Alberto Vacarezza, Armando Discépolo) o la poesía popular (Felipe Fernández «Yacaré», Dante A. Linyera, Carlos de la Púa, Celedonio Esteban Flores, por mencionar solamente autores con libros editados entre 1916 y 1929), y contra lo que podría pensarse, las novelas escritas en estilo lunfardesco no han sido demasiadas. Pueden citarse, aun cuando son muy posteriores a la de Villamayor, *El deschave*, editada en 1965 por Arturo Cerretani (1907-1986); *El vaciadero* (1971), de Julián Centeya (1910-1974); o *Jeringa* (1975) y su secuela, *Despertá, Jeringa* (1985), ambas escritas por Jorge Montes (1923-2000).

Por su parte, las ediciones anotadas de textos correspondientes a los orígenes de la literatura lunfardesca son escasas. Además de las dos antologías de Soler Cañas (1965, 1976) existen la *Nueva antología lunfarda* (1972) y *Costumbrismo lunfardo* (2004) de José Gobello. En estas obras de panorama se han seleccionado pasajes de distintos autores, acompañados por una pequeña noticia bio-bibliográfica. Los textos clásicos de la literatura lunfarda que poseen una edición anotada son, hasta donde sé, solamente cuatro: *Versos rantifusos* (1916), de Felipe Fernández (1964, edición de Enrique R. del Valle, Buenos Aires, Freeland); *Arrabal salvaje* (1938), de Bartolomé R. Aprile (1964, edición de Enrique R. del Valle, Buenos Aires, Freeland); *El lenguaje del bajo fondo* (1915), de Luis C. Villamayor (1969, edición de Enrique Ricardo del Valle, Buenos Aires, Schapire); y *La crencha engrasada* (1928), de Carlos de la Púa (1978, edición de José Gobello, Buenos Aires, Schapire).¹⁷ *A rienda suelta* (1925), de Last Reason, fue reeditado más recientemente (2006, edición de

17. En 1954, Gobello publicó una edición anotada de este poemario en la Editorial Porteña. Ignoramos si tiene diferencias con la edición de 1978.

Gabriela García Cedro, Buenos Aires, Biblioteca Nacional/Colihue), pero no se trata de una edición con notas.

Ahora bien, la naturaleza de *La muerte del Pibe Oscar* hace que este texto tenga un especial interés lingüístico. Por su temática (la vida de un delincuente) y también por la doble y curiosa adscripción profesional de Villamayor (teniente de guardiacárceles y autor de *El lenguaje del bajo fondo*), la novela contiene, además de muchos lunfardismos y algunos argentinismos de uso general en su tiempo, una porción nada despreciable de vocablos y locuciones propios del mundo delictivo y carcelario. Es inevitable hacer aquí una distinción, retomando un concepto ya anticipado: el lunfardo no ha sido ni es un léxico ladronil o un léxico carcelario, aunque algunas voces de ambos ámbitos, a la postre, hayan llegado a él. Sin embargo, el carácter de la novela –y la intención de su autor– no podría prescindir, y ciertamente no lo hace, de la utilización de ambos vocabularios. Por un lado, aparecen así unos cuantos términos pertenecientes al tecnolecto ladronil como *apuntador* ('soplón'), *balurdo* ('envoltorio que simula ser una gran cantidad de dinero'), *bobería* ('relojería'), *desembandar* ('abrir'), *lágrima* ('brillante'), *rostrear* ('engañar al cómplice ocultando una parte sustancial de lo robado'), *viudita* ('billetera'). Por otro, emergen frases o vocablos carcelarios como *asador* ('autoridad judicial o policial encargada de hacer los sumarios de los detenidos'), *gavilán blanco* ('empleado que hace compras ocultamente para los detenidos') o *chancha* ('patio interno de la guardia en la Prisión Nacional'), las dos últimas definidas por Villamayor en el propio texto. Aun así, una rápida ojeada al glosario permite comprobar que las voces y expresiones de uso popular utilizadas en la novela siguen siendo más que aquellas circunscriptas al campo semántico del delito y la cárcel sumadas.

Con todo, para un lector actual la cantidad de lunfardismos –varios de ellos caídos en desuso– puede ser abrumadora y hasta resultar un obstáculo para la lectura. Esa es la razón del doble andamiaje pensado para esta edición: por un lado, las notas al pie, mayoritariamente de carácter lexicográfico, y,

por otro, el glosario final. Será suficiente citar un corto pasaje del capítulo 2 –ejemplo extremo, si se quiere, pero no único– para dar una idea del carácter del texto:

[...] no le fue difícil conquistar renombre entre los “burreros” y “rastrillos” de su edad y por su rápida concepción para “afanar” a un “vichenzo”, espantarse algún “bagayo” conducido por un “bondi” y “pegarle el esquinazo” a un “tombo” si lo “mancaba” en ocasión de una “punguía”, su actuación llegó hasta los oídos de los “lunfardos de línea y avería”, quienes comentaban en los bajo-fondos su actuación de “pibe rana” y a veces de “somo naerpi” (*MPO*: 76-77).

También es pertinente detenerse en otro asunto: el uso que el autor les da a las comillas. Ya me he referido al entrecomillado en *El juguete rabioso* en un trabajo anterior (cfr. Conde, 2014), donde creo haber demostrado, frente a la opinión de varios estudiosos, que se trata de una práctica generalizada en el periodismo y la literatura de la época. Los autores se sirven de él no solo para dejar en claro que ellos *saben* que aquello que están poniendo entre comillas pertenece a otro registro o es un xenismo, sino también para destacar o enfatizar determinado vocablo o expresión. A mi juicio, el joven Arlt es el único responsable del entrecomillado de los lunfardismos en *El juguete rabioso*, pero también de las muchas incoherencias: en tanto hay palabras que aparecen unas veces entrecomilladas y otras no, hay igualmente entre comillas algunas voces castellanas –que Arlt seguramente presumió que eran lunfardas– y, finalmente, varios lunfardismos no entrecomillados. La situación es similar en la novela de Villamayor, lo cual revela no solo cierta despreocupación por lo lingüístico, sino principalmente las dificultades, comunes a ambos escritores, para determinar cuándo un vocablo o una locución corresponden al habla general o al lunfardo.

FOTOGRAMAS DE UNA ÉPOCA

La muerte del Pibe Oscar es la historia de vida –presuntamente verídica– de un renombrado delincuente que operó en Buenos Aires entre fines del siglo XIX y principios del XX. Tras una breve presentación en la que el narrador explica que fue el propio protagonista quien le contó su vida poco antes de fugarse de la vieja Prisión Nacional de Caseros –donde Villamayor trabajaba como guardiacárcel–, el relato recorre la biografía del personaje. Solamente hay dos fechas más o menos específicas en el texto: en el capítulo 9 se habla de su huida de una cárcel uruguaya en mayo de 1909 y en el capítulo 18, al narrarse una fuga frustrada planeada por Oscar y otros presos de la Prisión Nacional, se sitúa la acción en mayo de 1911. No está muy claro en qué año habría fallecido el protagonista de la novela –me refiero al personaje y no a la persona real, cuya existencia no ha sido probada hasta ahora–, pero con seguridad su muerte debe ser ubicada entre la segunda mitad de 1911 y los primeros meses de 1913. De otra forma, en mayo de 1913, al publicar la primera entrega en *Sherlock Holmes* Villamayor no habría titulado su folletín *La muerte del Pibe Oscar*. Teniendo en cuenta la juventud del protagonista, y que en 1911 a lo sumo tendría 25 años, es verosímil ubicar su nacimiento en los últimos años de la década de 1880. De ese modo, su corta vida recorrió las siguientes presidencias:

1. Miguel Juárez Celman, que asumió después de Julio Argentino Roca en 1886 y renunció en 1890. El mandato lo concluyó su vicepresidente, Carlos Pellegrini (1890-1892).
2. Luis Sáenz Peña (1892-1895), que también renunció, y cuyo mandato fue terminado por su vice, José Evaristo Uriburu (1895-1898).
3. Julio A. Roca (1898-1904), en su segundo período presidencial.
4. Manuel Quintana (1904-1906), fallecido, reemplazado hasta la finalización del período correspondiente por su vicepresidente, José Figueroa Alcorta (1906-1910).

5. Roque Sáenz Peña (1910-1914), fallecido, cuyo mandato terminó su vicepresidente, Victorino de la Plaza (1914-1916).

¿Cómo era la Argentina entre 1886 y 1916? Y, sobre todo, ¿cómo era Buenos Aires y cómo las condiciones de vida de la mayoría de sus habitantes? En principio, la Nación estaba en plena transformación, haciéndose. Los años de la generación del 80 fueron tiempos en los que la continuidad institucional estuvo dada básicamente por acuerdos políticos entre la oligarquía porteña y las oligarquías provinciales –con referentes ineludibles para todos los actores, como Julio A. Roca, Carlos Pellegrini y Bartolomé Mitre–, pero que no estuvieron exentos de constantes conspiraciones, levantamientos y sublevaciones cívico-militares, algunas de ellas urdidas por Leandro N. Alem y su muy joven sobrino Hipólito Yrigoyen. La primera década del siglo XX es el escenario de los debates sobre la posible existencia de un idioma nacional: un escenario en el que simultáneamente van teniendo lugar la estigmatización del inmigrante de la Europa meridional, la consolidación del radicalismo y la preparación de los festejos del Centenario de la República.

Entretanto, la ingente inmigración europea representaba un cachetazo para las clases dominantes, que *a priori* no esperaban que la mayoría de los recién llegados fuesen campesinos analfabetos italianos o españoles. Una porción importante de los inmigrantes se instalaron en Buenos Aires o en sus arrabales y la ciudad creció de manera desmesurada. En poco más de cuarenta años pasó de tener 187.346 habitantes (según el primer censo nacional, de 1869) a tener 1.576.597 (de acuerdo al censo de 1914). Resultado directo de esta afluencia inmigratoria a una ciudad que no estaba ediliciamente preparada para recibirla fue el surgimiento del conventillo. Los primeros se improvisaron en casonas de la zona sur que habían sido abandonadas por sus dueños a raíz de la epidemia de fiebre amarilla de 1871. En las décadas siguientes, estas casas de inquilinato, carentes de las mínimas comodidades y en condiciones de higiene sumamente precarias, se multipli-

caron en casi todos los barrios. Así, en 1904 había en Buenos Aires 2.462 conventillos, habitados por 189.183 personas (cfr. Rodríguez y Zappietro, 1999: 237).

En las calles de aquella Buenos Aires babélica, donde pobreza y marginalidad eran moneda corriente, el protagonista de la novela atraviesa su primera infancia. Sin supervisión de sus padres, pues ambos trabajaban, Oscar, rebelde por naturaleza, integra en el modesto barrio de Chacarita una bandita de pequeños rateros de verduleros ambulantes y enseguida comienza a trabajar de madrugada como canillita, en un ambiente que se describe como un verdadero semillero de futuros ladrones. Un paso en falso –el robo de «dos quesos de Holanda en un almacén de Villa Crespo»– lo lleva por seis meses a un reformatorio. Pero los seis meses se convierten en... ¡ocho años! Su carácter impulsivo, su rebeldía ante las injusticias, su necesidad de sobrevivir en un medio donde casi todos los chicos eran mayores que él, lo llevan a sostener constantes peleas y a quejarse permanentemente –ante celadores y autoridades– de las condiciones de encierro. Este comportamiento indómito da lugar a las razones esgrimidas por los administradores del correccional para postergar una y otra vez su liberación. Durante su permanencia allí es sometido a toda clase de castigos, pero al mismo tiempo aquella es la escuela perfecta para aprender las técnicas criminales y familiarizarse con el lenguaje del hampa. Cuando finalmente recupera la libertad, el joven tiene en su haber los conocimientos necesarios para convertirse, en pocos meses, en un auténtico profesional del delito y, tiempo después, en uno de los delincuentes más famosos de la época, que incluso llegó a operar en Uruguay y en Brasil.

La trama de *La muerte del Pibe Oscar*, que no es completamente lineal desde el punto de vista cronológico, está llena de lances novelescos que incluyen persecuciones por tejados, romances, secuencias de robos, asesinatos y hasta un duelo a cuchillo en medio de una rutina de tango en una romería de Villa Santa Rita. El escenario de las aventuras del «Pibe Oscar» va desplazándose, a lo largo de la narración, desde el

centro de Buenos Aires hasta el Mercado de Abasto; desde la Boca y la zona portuaria hasta el Parque Bernardino Rivadavia (actual Parque Ameghino, frente al Hospital Muñiz); desde el sombrío Paseo de Julio (actual Av. Leandro N. Alem) hasta el mítico Barrio de las Ranas, adyacente al Depósito de Basuras Municipal conocido como La Quema, donde se esconde de la policía.

Un elemento que podría hacer pensar que Oscar Gache, alias «Pibe Oscar», no es un personaje de ficción es la mención, en los capítulos 9 y 10, de su participación en la fundación de una suerte de sindicato de ladrones bautizado «la Maffia Criolla», una sociedad secreta fundada a fines de 1909 que se mantuvo vigente menos de un año, pues sus principales integrantes fueron siendo apresados en los meses subsiguientes por la policía. En el Apéndice se han incluido dos artículos sobre «la Maffia Criolla» publicados por Villamayor en los números 80 y 81 de *Sherlock Holmes*, correspondientes al 9 y 16 de enero de 1913, es decir, cuatro meses antes de que comenzase a publicarse la novela en la misma revista. En el primero de ellos puede leerse el siguiente párrafo:

El Zurdo P. fue uno de los principales socios fundadores y el primer presidente; Pibe Oscar, vice; Pibe Curdela, secretario; encargado de la correspondencia, tesorero y cajero, fue designado (no concurrió a la asamblea electiva), un “chorro” (“gringo”) retirado “de la vida”, dueño de un gran cambalache y poseedor de bastante “meneguina” comerciante muy apreciado entre todo el lunfardaje, por su buen corazón, aunque no da puntada sin nudo (*MPO*: 344).

En esta organización, Oscar no tenía, como se ve, un rol secundario. Era nada menos que el vicepresidente. También hay algunos otros puntos de contacto entre ambos artículos y la novela: la mención de algunos personajes en común.

Las primeras tenidas o reuniones de la “Maffia Criolla” tuvieron lugar en un café-billar que abre sus puertas al público allá por uno de los principales centros donde acostumbra a

reunirse el malevaje, y no muy lejos del principal mercado de la ciudad, es decir, el más grande. El dueño se llama P. C.; la muchachada “de la vida” lo conocía, o, mejor dicho, le había puesto el sobrenombre de “Don D.” era una persona de edad, alegre, muy mano abierta, incapaz de hacer mal a nadie, y cuando llegaba la ocasión hasta era farrista (MPO: 344).

Este café-billar cercano al Mercado de Abasto no es otro que el que en la novela es frecuentado por Oscar junto a su «barra» y descrito con salidas secretas para facilitar la huida en el caso de que se presentaran las fuerzas policiales, mientras que «Don D.» no puede ser otro que Don Drope, un personaje mencionado en varios pasajes de *La muerte del Pibe Oscar*.

Naturalmente, no faltan en la novela descripciones de la vida en las cárceles, pues el «Pibe» prácticamente las transita todas: los cuadros del Departamento Central de Policía, el viejo Depósito de Contraventores de la calle 24 de Noviembre, la Penitenciaría Nacional de la Avenida Las Heras al 3400 y la Prisión Nacional, más conocida como Cárcel de Caseros.

Estos últimos escenarios citados, por demás conocidos para Villamayor, le permiten la incorporación en el texto de jugosos detalles y de referencias a famosas fugas masivas. Una de ellas es la que tuvo lugar el 6 de enero de 1911, cuando trece presos —entre los que se contaban los anarquistas y fallidos magnicidas Salvador Planas Virellas y Francisco Solano Regis— excavaron un túnel que sobrepasó los límites de la muralla de la Penitenciaría Nacional. La segunda —que sirvió de inspiración para la película de Eduardo Mignogna *La fuga* (2001)— es la evasión del 23 de agosto de 1923, en la cual, después de haber cavado durante meses un túnel, catorce presos lograron escapar de la Penitenciaría Nacional. El decimoquinto, Hans Wolf, quedó inmovilizado en el agujero, que tenía 60 centímetros de diámetro, a causa de su gordura. Por ello fue capturado por uno de los integrantes del Cuerpo de Bomberos, que entonces tenía entre sus funciones la custodia exterior de las prisiones porteñas. Este hecho fortuito impidió la fuga de otros cuarenta reclusos, que venían detrás de Wolf.

En los primeros años del siglo XX se daban en el mundo –y la Argentina no era la excepción– importantes debates sobre la renovación de las cárceles, la delincuencia, sus causas y los distintos abordajes para la regeneración de los criminales. Villamayor está completamente al tanto de ellos. En la novela se hace referencia a famosos criminólogos extranjeros como Cesare Lombroso, Antonio Marro, Jean Gabriel Tarde, Enrico Ferri y José Ingenieros, o argentinos como Helvio Fernández, Antonio Dellepiane, Juan P. Ramos o Eusebio Gómez. Algunos de ellos son mencionados en un pasaje del capítulo 21 en el cual el autor aprovecha para criticar severamente a los funcionarios designados para dirigir las cárceles:

[...] es muy cómodo y acertado predicar doctrinas, marcar rutas y sentar jurisprudencia sobre regeneración del delincuente, derecho penal, corrección y disciplina de los pupilos carcelarios, desde un confortable escritorio, hojeando y consultando a Ferri, Lombroso, Marro, Ingenieros, H. Fernández, Dellepiane, Sagarna, etc., pero que toda la ciencia, toda la teoría que se da al público en libros y folletos, fracasa al ponerse en ejecución esa magna sabiduría técnica en el terreno donde, sin dejar de creer en la ciencia de los psiquiatras, frenólogos, penalistas, etc., se va a pura pérdida [...] porque esos desfacedores de entuertos [...] ni se dan idea de lo difícil que resulta dirigir un penal [...] (*MPO*: 192-194).

Y a ello agrega:

La psiquiatría, criminología, derecho carcelario moderno, ciencia penitenciaria, regeneración del delincuente, etc., todo, todo ese mundo de ciencia que tan bien se alambica en lujosas bibliotecas y en algunas cabezas de ciertos soñadores, quedó a la altura de una torta frita, porque dio vía libre y sin para-golpe al “derecho penal clásico” que tan buenos resultados diera siempre, hasta el 12 de octubre de 1916 (*MPO*: 195).

La fecha no es inocente, claro: el día señalado por Villamayor había asumido la presidencia de la Nación el Dr. Hipólito Yrigoyen. Para 1916 el «Pibe» había muerto y el dato es

irrelevante desde el punto de vista narrativo. Sin embargo, no lo es para la tesis del autor, que más de una vez ofrece argumentos contrarios a la forma en que se estaban administrando las cárceles, sobre todo a partir de la llegada del radicalismo al poder. El triunfo de la Unión Cívica Radical fue después de la sanción de la ley Sáenz Peña, que determinaba que el sufragio sería secreto y obligatorio. Evidentemente, Villamayor dirige su crítica a un nuevo modo, desmañado e ineficiente, de llevar adelante la administración del sistema penitenciario.

Más allá de las alusiones a episodios históricos y a algún debate en la prensa sobre la situación de las cárceles, así como a personajes ubicables en torno al Centenario, todos elementos cuya veracidad es corroborable documentalmente como contemporáneos del «Pibe Oscar», en el texto de Villamayor aparecen también referencias a episodios posteriores a la muerte del protagonista, como la fuga de 1923 o la fecha de asunción de Yrigoyen.

Otras personas mencionadas o aludidas en el texto son los presidentes Marcelo Torcuato de Alvear («don Marcelo») y Roque Sáenz Peña; el ministro de Justicia de este último, Juan M. Garro; el ingeniero Catello Muratgia, director del penal de Ushuaia; el inspector general Eloy Udabe, jefe de la Policía de la Capital entre 1912 y 1916; los integrantes de la Comisaría de Investigaciones, comisarios José Gregorio Rossi, Francisco Laguarda y Eduardo Santiago; el legendario coronel José María Calaza, jefe del Cuerpo de Bomberos de la Capital entre 1881 y 1913, cuerpo que desde 1910 y durante algún tiempo tuvo a su cargo la custodia externa de los establecimientos carcelarios de la ciudad.

LA CONSTRUCCIÓN DE UN HÉROE INFAME

La valoración de la novela que ahora se reedita posiblemente requiera de un lapso prudencial para que investigadores y profesores de Literatura Argentina realicen sus análisis e

integren esta producción a su contexto. Si efectivamente *La muerte del Pibe Oscar* fue publicada en 1926, como parece sugerir la fecha de su prólogo –ya que no hay ninguna otra datación en el único ejemplar al que he podido acceder–, esto no es un detalle menor. Dicho año fue absolutamente crucial para la literatura nacional y bastan unos pocos ejemplos: Roberto Arlt dio a conocer *El juguete rabioso*; Borges, *El tamaño de mi esperanza*; Ricardo Güiraldes, *Don Segundo Sombra*; Enrique González Tuñón, *Tangos*; su hermano Raúl, *El violín del diablo*; Nicolás Olivari, *La musa de la mala pata*; Enrique Santos Discépolo y Homero Manzi presentaron, cada uno, su primer tango: *Qué vachaché* y *Viejo ciego*, respectivamente.

En aquel momento, existía un pequeño y exclusivo circuito literario en torno a los grupos de Florida y Boedo con los que Villamayor no tenía la menor relación. Sin embargo, de no haberse perdido en el incendio de la imprenta al que se refiere Enrique del Valle –dato que le fuera aportado por la hija del autor–, *La muerte del Pibe Oscar* podría haber tenido alguna difusión, especialmente si se considera que Villamayor era reconocido en su ámbito profesional. Este incluía a prestigiosos profesores de la Facultad de Medicina (discípulos de José María Ramos Mejía y de José Ingenieros) agrupados alrededor de la *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal* y el Instituto de Criminología de la Penitenciaría Nacional. Incluso personalidades relevantes como Carlos Ibarguren, Octavio Bunge y Alfredo Palacios estuvieron en contacto con él y se interesaron por sus escritos.

Me propongo mostrar ahora, a partir de unos pocos pasajes tomados de la novela, cómo Villamayor construye la figura del protagonista, devenido delincuente por no quedarle otra salida –como les sucede a los «gauchos malos» de Gutiérrez–, en estrecha relación con el imaginario social que existía en Buenos Aires acerca de la delincuencia en el primer tercio del siglo XX, que no excluía del todo una construcción literaria en cierto sentido melodramática y al mismo tiempo robinhoodesca.

Así es descripto Oscar en su niñez:

De temperamento vivo y enérgico y de naturaleza alegre, bien pronto descolló entre los demás compañeros y pequeños callejeros con quienes alternaba, los que a su vez lo querían, temían y respetaban, pues era para ellos, el “taita” y el más “bacán” de la “patota” (MPO: 67).

La fuerte personalidad del «Pibe» sabe imponerse sobre los otros chicos desde su primera infancia:

Desde chicuelo, en el conventillo donde aprendiera a “gatear” y a hurtarle las frutas o verduras de la[s] canastas al vendedor ambulante que ofrecía su carga apetitosa de puerta en puerta a los habitantes del “convento” cuando apenas contaba seis años y como su fuerte musculatura se lo permitía, al par que por su genio vivaracho, alegre, atrevido y sin miedo se imponía a sus demás compañeros de juegos infantiles, pues en cuanto lo contrariaban los cacheteaba sin piedad o los “arranyaba” con lo primero que encontraba a mano, supo destacar su ínfima [sic] personalidad, fue temido y respetado (MPO: 215).

Poco tiempo después, cuando ingresa al Correccional de Menores, donde estuvo entre los 11 y los 19 años, Oscar aparece haciéndose cargo de protestar a viva voz por los maltratos recibidos y asumiendo la defensa de sus compañeros cada vez que eran golpeados por los celadores:

Y estas arbitrariedades que lo conmovían hondamente hasta hacerlo llorar por sus compañeros de cautiverio y lo exaltaban sacándolo de quicio, lo impulsaban a que se hiciera el Quijote y sin temor alguno, se atreviera a interpelar con toda energía a los empleados que procedían tan inhumana y bestialmente [...] (MPO: 224).

El «Pibe», hecho a los golpes y en un medio hostil, ninguneado y por fuerza autosuficiente, se alza contra las injusticias. El narrador habla, por momentos pareciera que hasta con admiración, de su éxito y su prestigio:

Oscar se sabía fuerte, listo, astuto, preparado y con sobradas cualidades para ser “de la vida” y con el tiempo un jefe de

pandilla o “barra” entre tanto malviviente. No ignoraba tampoco que hasta la misma policía lo temía y sus representantes procedían con recelo cuando había orden de “encanarlo”. Por tales razones el hombre se creyó todo [sic] una potencia super cuando llegó a la edad propicia y ya en esta ruta de personaje engreído y adulado, viendo que se cotizaba muy alto su amistad, y su protección era solicitada, el “campo se le hizo orégano”. Al final pues, cuando fue un hombre “hecho y derecho”, ni un obstáculo encontró en su carrera de malevo y en la gran urbe del Plata, o en Montevideo y el Rosario, halló todo apropiado para destacarse por sus fechorías, por su habilidad y audacia, como el verdadero arquetipo del ladrón de ciudad (MPO: 228-229).

Pero este malviviente, caracterizado por su audacia y su arrojo, aun dentro del papel que ha terminado asumiendo en la vida, se revela como un hombre sensible. En el capítulo 11, titulado «Corazón de lunfardo», se narra un episodio que da cuenta de dicha sensibilidad. El «Pibe Oscar», junto con algunos compañeros, ingresa a robar a una casa importante. Solo encuentran allí en una habitación a una mujer pobrísima con tres niños pequeños, a quien el «Pibe» había estado observando a través de una ventana:

[...] se sobresaltó y quiso gritar, pero el “Pibe Oscar” con toda dulzura la apaciguó, diciéndola que no estaba allí con ningún mal fin, y terminó su imprevista presentación, preguntándole si tenía dinero o alguna alhaja.

—¡Ah! Señor, contestó la pobre mujer temblando de miedo!— no tengo ni para comprar un puchero a mis hijos y a veces si conseguimos comer algo, son las sobras que por caridad nos dan los dueños de casa, que nos tienen aquí par [sic] lástima, pues hace cuatro meses que me desalojaron de la pieza donde vivía, por no poder pagar el alquiler y para mayor desgracia, mi marido está en el hospital San Roque postrado en una cama. Al “Pibe Oscar” le llegaron hasta lo más íntimo estas palabras, comprendió todo lo angustioso y miserable de situación tan triste, sufrida en común por una madre enferma y pobrísima en compañía de sus pequeños hijos. A su corazón de muchachón siempre rebelde, ladrón y asesino desde hacía tiempo,

acudieron los recuerdos de aquellos felices días en que él era un simple y desamparado “pibe”, un “purretito” de cinco o seis años que en compañía de otros se divertía y pasaba la vida alegre junto a su querida madre.

De sus ojos desprendiéronse dos lágrimas y creyendo ocultarlas a la vista de sus compañeros, se echó el sombrero sobre los ojos, pero éstas siguieron su ruta vertical y fueron a morir en yunta en su pequeño y renegrido bigote. Metía la mano al bolsillo donde “emberretinaba la menega”, resto miserable y maldito que le quedaba de la cantidad que le correspondiera por el “laburo” de la calle Cangallo, sacó el “paco” que en total eran unos treinta y cinco “mugrientos” y depositándolos arriba de la mesa, le dijo a la mujer:

—Tome señora, con estos “bataraces” cómprele “marroco” a sus queridos “purretitos”, no me tenga miedo, le juro que me duele ver estos cuadros de dolorosa amargura, ahí le dejo a Vd. todo mi “vento”, pero como esta cantidad es una “mistonguería”, tome esto que le servirá para vivir un par de meses en mejor forma y podrá aliviar la situación de su marido; —y el “Pibe Oscar” se sacó del “dengue pichivirro” un “zarzo” con “luciénaga” (anillo con un brillante solitario) que hacía como tres meses le había regalado una mujer “de la vida” que por él se interesaba, cuyo valor estaba calculado en tres mil “mangos”— y agregó para finalizar: —yo soy un ladrón, un canalla, quizás mucho más, pero Dios ha querido que hoy mi corazón, como otras veces, aunque no lo hace muy seguido, fuera bueno y me impulsara el arrepentimiento, yo también tengo madre, pequeños sobrinitos, y el “Pibe Oscar”, viendo que ya nada tenía que hacer allí, salió reculando lerdamente y al pisar el marco y “embandar el abanico” (cerrar la puerta), largó un profundo suspiro (*MPO*: 143-145).

Todavía antes de irse, Oscar escribió en una hoja que clavó en la celosía de la sala:

Señor, esta noche ha entrado a su casa el “Pibe Oscar” con su “barra” a robarle cuanto pudiera, pero no lo ha hecho a pesar de serle fácil, porque le dio lástima hacerle pasar un mal rato a la señora a quien Vd. protege, dándole alojamiento. “El Pibe Oscar” paga, con su proceder, la deuda de gratitud que esa madre le debe a Vd. (*MPO*: 145).

Como señala el narrador casi al comienzo de la novela, «con vicios y todo, el pobre aún conservaba algo muy hermoso y grato en lo más recóndito de su corazón de malevo» (*MPO*: 70). Es este el otro costado de un delincuente sorprendentemente descrito en otro pasaje como alguien casi digno de envidia:

Su renombre de “chorro chinche”<,> su fama de “biabista” terrible, de gran bailarín con corte y derrochador de “vento”; “farrista” sin igual y en ancas de todas estas cualidades de malviviente “non plus ultra”, para que nada le faltara, la madre naturaleza lo había dotado de una arrogante y simpática estampa [...] (*MPO*: 210).

Aquí puede apreciarse que el narrador muestra un notable empeño por «balancear» la actuación delictiva del personaje con varias características positivas, como pueden ser la devoción y ternura que mostraba hacia su madre o la compasión por aquella mujer que había quedado al cuidado de una casa rica.

Con todo, es cierto que el «Pibe Oscar» no fue a nivel popular lo que sería en la década del treinta el «Pibe Cabeza», alias de Rogelio Gordillo (1910-1937), aquella figura emblemática del pistolero trajeado que bajaba de un auto último modelo y a punta de pistola obtenía jugosos botines, figura forjada en el espejo de los héroes del cine estadounidense. A este último el carrero y poeta Ricardo Gil le dedicó unas décimas,¹⁸ pero el «Pibe Oscar» también tuvo, según se cuenta en la novela, su reconocimiento en la canción popular:

18. El conductor de radio y televisión Antonio Carrizo recordaba a comienzos de los años setenta algunas estrofas. Cfr. Gonzáles, 1971: 111. Para darse una idea del estilo citamos una: «Vestía elegantemente / de rastra y de bota fina, / bombacha de gabardina / y un chambergó muy decente. / Se acercó en tono sonriente / hasta mi humilde fogón». La composición de Gil ha sido incluida como apéndice en el libro de Beatriz Guido, Luis Pico Estrada y Leopoldo Torre Nilsson *El Pibe Cabeza* (Buenos Aires, Schapire, 1975). Sobre este y otros textos del cancionero criminal, cfr. Aguirre, 2007.

Su nombre y apodo corrió de boca en boca, payadores de arrabal dedicáronle más de una canción o décima sentida y oportuna, en la cual lo elevaban por las nubes y daban a conocer su valor personal, audacia y preparación en el “oficio”. En todos aquellos sitios donde se reúnen los “lunfardos”, se le recordaba cariñosamente y el “biabista” Luzuriaga (a) “El Espiántador” que no es manco en cuestionarios de música, hasta le compuso y dedicó un “gotán” compadrón, sentimental y dormilón, con “retrancas”, “repiques”, “sentaditas” y “corridas” que mandaba “caracú”, el cual tuvo gran aceptación entre los malvivientes y la letra o versada del mismo, con la cual se hacía su apología de mozo diablo, “faquero” y “metedor”, era cantada por las “taqueras” del “yiro” o de “pesebres” (*MPO*: 203-204).

Con intención o sin ella, Villamayor forja en su texto un héroe que, como el Moreira de Gutiérrez, seguramente es una versión mejorada e hiperbólica del modelo «real». No deja de ser un bello contrasentido que *La muerte del Pibe Oscar* cuenta más bien la «vida» del «Pibe Oscar», y que su lectura sin duda nos proporciona, al menos parcialmente, una mejor comprensión del intrincadísimo problema de la delincuencia. Infelizmente, tantos años después, las cosas no han cambiado casi nada.

Oscar Conde

Buenos Aires, febrero de 2015

Bibliografía

I. CORPUS PRIMARIO

VILLAMAYOR, Luis C[ontreras] (Canero Viejo), «La muerte del “Pibe Oscar” (célebre escrushante)», cap. I, en: *Sherlock Holmes. Revista semanal ilustrada*, Año III, N° 100, Buenos Aires, 27 de mayo de 1913, s.p.

VILLAMAYOR, Luis C[ontreras] (Canero Viejo), «La muerte del “Pibe Oscar” (célebre escrushante)», cap. II, en: *Sherlock Holmes. Revista semanal ilustrada*, Año III, N° 101, Buenos Aires, 3 de junio de 1913, s.p.

VILLAMAYOR, Luis C[ontreras] (Canero Viejo), «La muerte del “Pibe Oscar” (célebre escrushante)», cap. III, en: *Sherlock Holmes. Revista semanal ilustrada*, Año III, N° 103, Buenos Aires, 17 de junio de 1913, s.p.

VILLAMAYOR, Luis C[ontreras] (Canero Viejo), «La muerte del “Pibe Oscar” (célebre escrushante)», cap. IV, en: *Sherlock Holmes. Revista semanal ilustrada*, Año III, N° 104, Buenos Aires, 24 de junio de 1913, s.p.

VILLAMAYOR, Luis C[ontreras] (Canero Viejo), «La muerte del “Pibe Oscar” (célebre escrushante)», cap. V, en: *Sherlock Holmes. Revista semanal ilustrada*, Año III, N° 105, Buenos Aires, 1 de julio de 1913, s.p.

VILLAMAYOR, Luis C[ontreras], *La muerte del Pibe Oscar (célebre escrushante)*, Buenos Aires, Imprenta R. Michettoni e hijo, 1926(?).

II. CORPUS SECUNDARIO

CANERO VIEJO (Villamayor, Luis C[ontreras]), «Dechavando la cana», en: *Sherlock Holmes. Revista semanal ilustrada*, Año II, N° 68, Buenos Aires, 15 de octubre de 1912, s.p.

VILLAMAYOR, Luis C[ontreras], «La “maffia criolla” I», en: *Sherlock Holmes. Revista semanal ilustrada*, Año III, N° 80, Buenos Aires, 9 de enero de 1913, s.p.

VILLAMAYOR, Luis C[ontreras], «La “maffia criolla” II», en: *Sherlock Holmes. Revista semanal ilustrada*, Año III, N° 81, Buenos Aires, 16 de enero de 1913, s.p.

VILLAMAYOR, Luis C[ontreras], «Patronato de excarcelados», en: *Crítica*, N° 68, Buenos Aires, 25 de noviembre de 1913, p. 3.

VILLAMAYOR, Luis C[ontreras], «Un “lunfardo” más», en: *Crítica*, N° 98, Buenos Aires, 25 de diciembre de 1913, p. 2.

VILLAMAYOR, Luis C[ontreras], *El lenguaje del bajo fondo (vocabulario «lunfardo»)*, Río Cuarto, sin editor, 1915 [2ª edición: (1969). *El lenguaje del bajo fondo*, edición crítica con prólogo y notas de Enrique R. del Valle, Buenos Aires, Schapire].

III. MATERIALES UTILIZADOS PARA LAS NOTAS LEXICOLÓGICAS

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS, *Diccionario del habla de los argentinos*, 2ª edición corregida y aumentada, Buenos Aires, Emecé, 2008 [2003].

BARCIA, Pedro Luis, *Un inédito Diccionario de argentinismos del siglo XIX*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 2006.

BARCIA, Pedro Luis y PAUER, Gabriela, *Diccionario fraseológico del habla argentina (frases, dichos y locuciones)*, Buenos Aires, Emecé, 2010.

BOSSIO, Jorge, *Los cafés de Buenos Aires*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1995.

BUARQUE DE HOLANDA FERREIRA, Aurélio, *Novo Dicionário da Língua Portuguesa*, Rio de Janeiro, Editora Nova Fronteira, 1986.

BUITRAGO, Alberto, *Diccionario de dichos y frases hechas*, Madrid, Espasa, 2010.

CAMMAROTA, Federico, *Vocabulario familiar y del lunfardo*, 2ª edición corregida y aumentada, Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1970 [1963].

CAPPARELLI, Vicente, *Recopilación de voces del lunfardo, de lo sórdido, de lo popular y del reo*, Buenos Aires, Corregidor, 1980.

CARRIZO, Fabio (ÁLVAREZ, José S.), *Memorias de un vigilante*, Buenos Aires, Biblioteca del Pueblo, 1897.

CASULLO, Fernando H., *Diccionario de voces lunfardas y vulgares*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1972 [1964].

CHIAPPARA, Enrique, *Glosario lunfardo*, Montevideo, Ediciones La Paz, 1978.

CONDE, Oscar, *Diccionario etimológico del lunfardo*, 2ª edición corregida y aumentada, Buenos Aires, Taurus, 2004.

COROMINAS, Joan y PASCUAL, José A., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 volúmenes, Madrid, Gredos, 1992 [1980].

DELLEPIANE, Antonio, *El idioma del delito*, Buenos Aires, Arnoldo Moen, 1894 [2ª edición: (1967). *El idioma del delito y diccionario lunfardo*, Buenos Aires, Los Libros del Mirasol].

DIS, Emilio (DI SANDRO, Vicente Emilio), *Código lunfardo*, Buenos Aires, Ediciones Caburé, 1975.

DRAGO, Luis María, *Los hombres de presa*, Buenos Aires, Félix Lajouane Editor, 1888 [2ª edición: (1921). Buenos Aires, La Cultura Argentina].

ESCOBAR, Raúl Tomás, *Diccionario lunfardo del hampa y del delito*, Buenos Aires, Distal, 2004.

ESPÍNDOLA, Athos, *Diccionario del lunfardo*, Buenos Aires, Planeta, 2002.

GIORLANDINI, Eduardo, *Diccionario mafioso*, Buenos Aires, Corregidor, 1991.

GOBELLO, José, *Diccionario lunfardo*, Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1975.

GOBELLO, José, *Nuevo diccionario lunfardo*, Buenos Aires, Corregidor, 1990.

GOBELLO, José y AMUCHÁSTEGUI, Irene, *Vocabulario ideológico del lunfardo*, Buenos Aires, Corregidor, 1998.

GOBELLO, José y PAYET, Luciano, *Breve diccionario lunfardo*, Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1959.

GOBELLO, José y OLIVERI, Marcelo, *Novísimo diccionario lunfardo*, Buenos Aires, Corregidor, 2004.

GÓMEZ, Eusebio, *La mala vida en Buenos Aires*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, Colección Los raros, 2011 [1908].

GRANADA, Daniel, *Vocabulario rioplatense razonado*, Madrid, Arco/Libros, 1998 [1889].

GUARNIERI, Juan Carlos, *Diccionario del lenguaje rioplatense*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1979.

LUGONES, Benigno Baldomero, «Los beduinos urbanos», en: *La Nación*, Buenos Aires, 18 de marzo de 1879 (reproducido en GOBELLO, José, *Vieja y nueva lunfardía*, Buenos Aires, Freeland, 1963, pp. 101-108).

LUGONES, Benigno Baldomero, «Los caballeros de industria», en: *La Nación*, Buenos Aires, 6 de abril de 1879 (reproducido en GOBELLO, José, *Vieja y nueva lunfardía*, Buenos Aires, Freeland, 1963, pp. 109-117).

NASCENTES, Antenor, *Dicionário Etimológico da Língua Portuguesa*, Rio de Janeiro, Livraria Francisco Alves, 1952.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa, 2001.

RODRÍGUEZ, Adolfo Enrique, *Cuatrocientos años de policía en Buenos Aires*, Buenos Aires, Editorial Policial, 1981.

RODRÍGUEZ, Adolfo Enrique, *Lexicón de 16.500 voces y locuciones lunfardas, populares, jergales y extranjeras*, Buenos Aires, Ediciones La Llave, 1991.

RODRÍGUEZ, Tino, *Primer diccionario de sinónimos del lunfardo*, Buenos Aires, Atlántida, 1987.

TERUGGI, Mario, *Diccionario de voces lunfardas y rioplatenses*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1998.

TORNADÚ, Beatriz (dir.), *Diccionario integral del español de la Argentina*, Buenos Aires, Voz Activa, 2008.

VILLAMAYOR, Luis, *El lenguaje del bajo fondo (vocabulario lunfardo)*, Río Cuarto, sin editor, 1915 [2ª edición: (1969). *El lenguaje del bajo fondo*, edición crítica con prólogo y notas de Enrique R. del Valle, Buenos Aires, Schapire].

IV. BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA PARA LAS NOTAS Y EL ESTUDIO PRELIMINAR

AGUIRRE, Osvaldo, «La inocencia de los pobres se llama necesidad. Memoria y reivindicación de bandidos en el cancionero criminal argentino», en: *Caravelle*, N° 88, Toulouse, 2007, pp. 71-85. Disponible en: <http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/carav_1147-6753_2007_num_88_1_3138> [fecha de consulta: 27 de noviembre de 2014].

ÁLVAREZ, José S. (Fray Mocho), *Galería de ladrones de la Capital*, Buenos Aires, Tantalia, 2006 [1887].

ANTONIOTTI, Daniel, «Teoría y práctica del lunfardo», en: íd., *Lenguajes cruzados. Estudios culturales sobre tango y lunfardo*, Buenos Aires, Corregidor, 2003, pp. 89-119.

BARCIA, Pedro Luis, «En torno a un olvidado tratado de latrocinio: *Los que viven de lo ajeno*», en: CONDE, Oscar y OLIVERI, Marcelo (compiladores), *Estudios sobre Tango y Lunfardo ofrecidos a José Gobello*, Buenos Aires, Carpe noctem, 2002, pp. 25-31.

BENARÓS, León, «Luis Contreras Villamayor», en: Comunicación académica N° 354, Buenos Aires, Academia Porteña del Lunfardo, 17 de noviembre de 1969.

CAIMARI, Lila, *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2004.

CAIMARI, Lila, *La ciudad y el crimen. Delito y vida cotidiana en Buenos Aires 1880-1940*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

CONDE, Oscar, *Lunfardo. Un estudio sobre el habla popular de los argentinos*, Buenos Aires, Taurus, 2011.

CONDE, Oscar, «Roberto Arlt y el lunfardo», en: KAILUWEIT, Rolf (ed.), *Roberto Arlt y el lenguaje literario argentino*, Frankfurt-Madrid, Vervuert Verlag-Ediciones de Iberoamericana, 2014, pp. 205-217.

DEL VALLE, Enrique R., «Introducción», en: VILLAMAYOR, Luis C[ontreras], *El lenguaje del bajo fondo (vocabulario lunfardo)*, Buenos Aires, Schapire, 1969 [1915], pp. 7-36.

DEL VALLE, Enrique R., *Lunfardología*, Buenos Aires, Freeland, 1966.

DI TULLIO, Ángela y MAGNANI, Ilaria (comps.), *Literatura popular inmigratoria*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, Colección Los raros, 2011.

FERNÁNDEZ LATOUR DE BOTAS, Olga y BARRETO, Teresa Beatriz, *Léxico del tango-baile*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 2012.

FURLAN, Luis Ricardo, «La dimensión lunfarda y su penetración en la literatura», en: RUBIONE, Alfredo (dir. del vol.), *La crisis de las formas*, vol. 5 de JITRIK, Noé (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2006, pp. 635-659.

GALEANO, Diego, *Escritores, detectives y archivistas. La cultura policial en Buenos Aires, 1821-1910*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional/Teseo, 2009.

GARCÍA FERRARI, Mercedes, *Ladrones conocidos / Sospechosos reservados. Identificación policial en Buenos Aires, 1880-1905*, Buenos Aires, Prometeo, 2010.

GOBELLO, José, *Vieja y nueva lunfardía*, Buenos Aires, Freeland, 1963.

GOBELLO, José, *El lunfardo*, Buenos Aires, Academia Porteña del Lunfardo, 1989.

GOBELLO, José, *Aproximación al lunfardo*, Buenos Aires, EDUCA, 1996.

GONZÁLES, Carlos Cúneo Abel, *La delincuencia*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.

GROSSMANN, Rudolf, *El patrimonio lingüístico extranjero en el español del Río de la Plata*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2008 [1926].

GUARNIERI, Juan Carlos, *El lenguaje rioplatense*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1978.

GUEVARA, Celia, «Pobreza y marginación: el Barrio de las Ranas, 1887-1917», en: GUTMAN, Margarita y REESE, Thomas (editores), *Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran capital*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, pp. 281-293.

LLANES, Ricardo M., «Antecedentes de la literatura lunfardesca», en: *Comunicación académica* N° 63, Buenos Aires, Academia Porteña del Lunfardo, 1965.

PRIETO, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2006 [1988].

RIVERO, Edmundo, *Una luz de almacén (El lunfardo y yo)*, Buenos Aires, Emecé, 1982.

RODRÍGUEZ, Adolfo, *Cuatrocientos años de policía en Buenos Aires*, Buenos Aires, Editorial Policial, 1981.

RODRÍGUEZ, Adolfo, *Vida y obra del Coronel José María Calaza*, Buenos Aires, Editorial Policial, 1989.

RODRÍGUEZ, Adolfo y ZAPPIETRO, Eugenio, *Historia de la Policía Federal Argentina a las puertas del tercer milenio*, Buenos Aires, Editorial Policial, 1999.

SOLER CAÑAS, Luis, «Luis C. Villamayor», en: *íd.*, *Orígenes de la literatura lunfarda*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1965, pp. 95-101.

SOLER CAÑAS, Luis, «Luis Contreras Villamayor», en: *Comunicación académica* N° 401, Buenos Aires, Academia Porteña del Lunfardo, 3 de agosto de 1970.

TERUGGI, Mario E., *Panorama del lunfardo*, Buenos Aires, Cabargón, 1974.

Nota a la presente edición y sus criterios

1. El uso de las comillas en el texto no siempre está justificado y en muchas ocasiones es parcial –por ejemplo, cuando se pone entre comillas solo el sustantivo de una locución verbal: *caer en “cana”*– o incoherente. En este último sentido ocurre que en ocasiones un mismo vocablo se encuentra en el texto –y a veces en el mismo capítulo– con y sin comillas. Esto sucede con la palabra española *judas* (‘traidor’), con los americanismos *farrista* (‘juerguista’) y *copetín* (‘aperitivo’) y los lunfardismos *retobado* (‘rebelde’), *embrocar* (‘observar’) y *apañar* (‘atrapar’), entre otros. Algunas voces lunfardas, normalmente entre comillas, en ocasiones no lo están: así pasa con *boliche*, *chorizo*, *bacán*, *bobo* y *otario*. Un caso particular es el de *reo*, que aparece entrecomillado con su significado habitual en español (‘acusado’) y también con su acepción lunfarda (‘humilde’).

2. Además de palabras o locuciones en otro idioma –como *gatuno* o *non plus ultra*–, otras veces aparecen entre comillas voces y expresiones que el autor quiere subrayar, o bien que utiliza irónicamente, pero que ni son xenismos ni lunfardismos. Pueden mencionarse, por ejemplo, *medio ambiente*, *piojitos*, *inestables*, *amorfos* e *inconstantes*.

3. No pocas veces aparecen entrecomillados términos castellanos que posiblemente Villamayor pensó que pertenecían al lunfardo: se trata de lo que dentro de los estudios lunfardo-

lógicos se denominan pseudolunfardismos (cfr. Conde, 2011: 140-141). Entre otros, pueden mencionarse *hampa*, *gayola*, *facazo*, *honda*, *niño bien*, *madama* (tanto en su acepción de ‘prostituta’ como en su acepción de ‘regenta de un prostíbulo’), *curdela*, *fémima*, *desbancar*, *operar* y *espichar*.

4. Contrariamente, en varias ocasiones lunfardismos indudables se consignan sin comillas. Así sucede, por ejemplo, con *malevo*, *malevaje*, *compadrear*, *tangueada*, *de la madona*, *matungo*, *fija*, *fletar*, *abrir cancha*, *davi* (vesre del castellano *vida*), *mandoneón*, *sobre el pucho*, *cuerpiar*, *dar chanta cuatro* y *mandar al hoyo*.

5. La sintaxis y los errores tipográficos se respetaron, al igual que la puntuación. Únicamente se agregaron algunas comas, entre corchetes, en los casos donde era evidente que su ausencia corresponde a un error de tipeo.

6. Tanto los signos de puntuación como los caracteres alfabéticos repuestos –en casos de evidente discordancia– aparecen entre corchetes ([]); en cambio, los sobrantes aparecen entre corchetes angulares (< >).

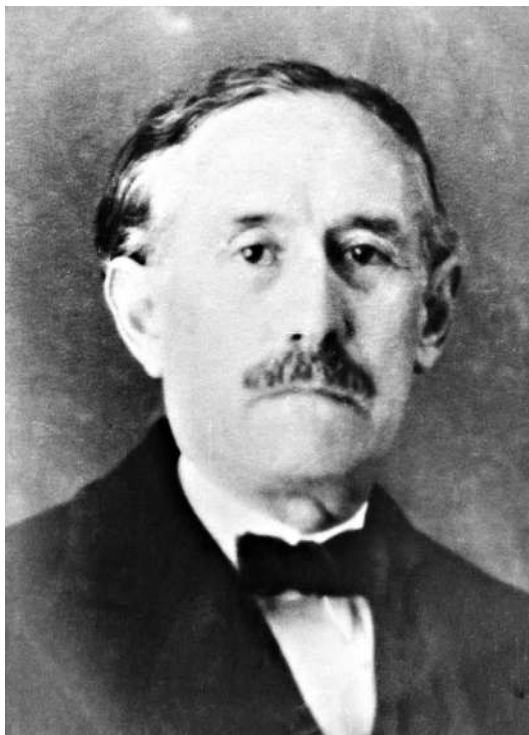
7. No se respetó la acentuación del texto original. Cuando el acento no correspondía, se eliminó; asimismo, se agregaron los acentos faltantes.

8. Las notas lexicográficas se insertan cuando una palabra o locución es utilizada por primera vez o, si ya ha aparecido en el texto, cuando posee una acepción distinta.

Oscar Conde

La muerte del Pibe Oscar (célebre escrushiante)

Luis C. Villamayor



Fotografía de Luis C. Villamayor conservada en la Biblioteca de la Academia Porteña del Lunfardo.

Buenos Aires, abril 22 de 1926

Sr. Luis C. Villamayor

De mi consideración y aprecio:

No soy yo la persona mejor habilitada para prologar este libro, pero, su insistencia, que me supone aptitudes especiales, ha conseguido su propósito.

Llegado a la Jefatura de Policía desde un ambiente en que se cultivan sanos y elevados sentimientos, hube de desempeñar el honroso cargo, en época ardua y difícil, afrontada la complicada tarea y pasando a través de la cloaca máxima con decisión y firmeza.

Es pues allí, donde aun sin llegar al detalle minucioso tuve que abarcar con amplitud el áspero problema, que precisa, más aún, exige la dedicación más absoluta del Gobierno y de los ciudadanos pudientes para detener y encauzar una ola que sube, crece y se agiganta y va, con el descuido y la indolencia de todos, preparando múltiples y complicadas agrupaciones, cada día más numerosas, que harán de la gran urbe, de esta Capital babilónica, uno de los focos mundiales temibles, en que se han de incubar y del que han de surgir todas las maldades y todas las rebeliones, propias de un árbol joven y lleno de savia, apto como el que más a los ingertos [sic]¹ dañinos, de los que deliberadamente parece quisiéramos apartarnos, porque su vista molesta, perturba la plácida digestión, complica el negocio y dificulta el placer.

El “Pibe Oscar” es un producto genuino de este medio y Vd.² lo ha presentado en un estudio interesante, poniendo de manifiesto las ternuras de su corazón y la inflexible y dura

1. *Injertos*.

2. Abreviatura de *usted*.

voluntad de sus funestas decisiones. Es un sujeto real, que ha vivido y ha actuado ya en el fango, ya entre los nobles y elevados sentimientos del amor filial, y su retrato no es un simple sueño ni una creación ideal del pensamiento.

Pudo ser bueno, como tantos otros liberados a tiempo, si alguno de nuestros ricos indiferentes, en lugar de fundar asilos en el extranjero, se acordaran de que su Patria los necesita y de que la caridad bien entendida debe empezar por casa.

Naturalmente inclinado al mal, solamente el mismo hogar hizo lo que pudo por apartarlo de su camino. Fuera de ahí, si en lugar de injusticias y durezas hubiera encontrado educación y bondad, el “Pibe Oscar”, cabe presumirlo, hubiera sido útil y de valer, pues el medio ejerce casi siempre influencia preponderante en la formación del hombre, no obstante la opinión de los que quieren atribuirlo todo a la fatalidad inexorable.

Y fue así que, de momento en momento, con reales aptitudes de lucha, se fue formando el temible y respetado delincuente.

Pero, es necesario leer sus páginas, para deducir una enseñanza, y Vd., con algo de exceso en los términos del hampa, presenta, en lenguaje sencillo, una vida, que pudo ser útil, que tenía vibraciones sentimentales de la mayor bondad y delicadeza y que, lo repito expresamente, pues nunca habrá suficiente condenación para tanta indiferencia, si los que pueden hacerlo se desprendieran de una muy pequeña parte de su patrimonio, contribuirían a formar instituciones salvadoras, donde tanto desgraciado, apiñado en el conventillo, y cuyo único desahogo es la calle, encontraría una nueva orientación, un nuevo camino y una nueva luz, que los convirtiera, de elementos negativos, en seres útiles a la sociedad, con beneficio propio y consecuente tranquilidad del medio en que ejercitan sus temibles funciones.

Me es grato saludarlo y repetirme afmo.

L. J. Dellepiane

La muerte del Pibe Oscar

¿Por qué no es el amparo y el abrigo
del insólido y túrpido y obscuro?
¿Por qué no se levanta como un muro
entre cada infeliz y su castigo?

¡Sin ley, ni hogar, ni patria ni destino,
como la hojarasca de la selva,
dejaré de sufrir cuando me vuelva
polvo bien pisoteado del camino!...

Almafuerte

CAPÍTULO 1

Amor de madre y cariño de hijo

A PROPÓSITO DE LO QUE HEMOS HABLADO en “Pibes y Canillitas”³ refiriéndonos a la forma como se corrompe la “purretada”⁴ en nuestra metrópoli, principalmente aquella que es formada por hijos de gente obrera, vamos a dar algunos datos biográficos de cierto “lunfardo”⁵ bonaerense⁶ quien por sus hazañas de malviviente audaz, atrevido y guapo,⁷ consiguió desde muy joven hacerse célebre.

Precisamente algunos de estos datos fueron dados por el mismo sujeto que nos ocupa, unos quince días antes más o

3. «Pibes y Canillitas» (*pibe*: niño, muchacho; *canillita*: niño que trabaja vendiendo diarios en la calle) es el largo primer capítulo de una obra del autor que aparentemente no fue publicada, llamada *Los lunfardos*. Los primeros párrafos están reproducidos en la sección I del Apéndice.

4. *Purretada*: conjunto de chicos o muchachos jóvenes. Por una delicadeza con el lector, a pesar de contarse con un glosario al final del volumen, se darán en nota al pie las acepciones de los lunfardismos y argentinismos. En caso de que la palabra volviera a aparecer en el texto, no se reiterará la nota, a menos que en la referida ocurrencia el vocablo tenga una acepción distinta que la anterior.

5. *Lunfardo*: ladrón, delincuente.

6. El adjetivo *bonaerense* se utilizaba aún en las primeras décadas del siglo pasado para designar a quien había nacido en la ciudad de Buenos Aires. Posteriormente, y así sigue siendo en la actualidad, al nacido en la mencionada ciudad se lo llama *porteño*, mientras que *bonaerense* ha quedado reservado para referirse a alguien nacido en la provincia de Buenos Aires.

7. *Guapo*: valentón.

menos de llevar a feliz término su último “espiantuje”⁸ de la Prisión Nacional,⁹ “espiro”¹⁰ que llevó a cabo en combinación con otros compañeros de encierro. En esta fuga, él fue el más afortunado, pues logró huir sin mayores contratiempos, mientras que los que intentaron hacer lo mismo, no pudieron alcanzar lo que tanto anhelaban, porque al largarse a la calle por medio de una cuerda que habían confeccionado con tiras de sábanas, en la precipitación pretendieron descolgarse tres a la vez, por cuya causa ésta se cortó y los “chorizos”¹¹ que pretendían fugarse, cayeron al pavimento desde diez metros de altura. Olivera, “gaita”¹² de nacimiento y profesor de “uña”,¹³ recibió contusiones graves quebrándose una “paralela”¹⁴ y López (a)¹⁵ Tragamocos se aboyó¹⁶ la “pensarosa”¹⁷ quedando “groggi”¹⁸ un gran rato, lo que facilitó su detención en el mismo sitio.

Fuera de duda, en los anales policiales de Buenos Aires, Montevideo y Brasil, quedó bien sentada la fama de este

8. *Espiantuje*: fuga.

9. La Prisión Nacional, también llamada Cárcel de Caseros por su ubicación geográfica, ocupaba la manzana delimitada por la avenida Caseros y las calles Pichincha, Rondeau y 15 de Noviembre de 1889. Fue construida, con aspecto de fortaleza almenada, en 1898. Originariamente funcionó allí la Casa de Corrección de Menores Varones, pero en 1902 se convirtió en Asilo de Reforma de Menores Varones; en 1905 pasó a ser Cárcel de Encausados y desde 1909 fue Prisión Nacional.

10. *Espiro*: huida.

11. *Chorizo*: ladrón.

12. *Gaita*: español, particularmente gallego.

13. *Uña*: robo.

14. *Paralela*: pierna.

15. (a) significa *alias*: apodo, sobrenombre.

16. *Se abolló*.

17. *Pensarosa*: cabeza.

18. *Groggi*: grogui, aturcido, paralizado a causa de un golpe.

renombrado “lunfardo” y sus “laburos”,¹⁹ como igualmente su modo de “operarla”²⁰ y de “correrla”,²¹ serán recordados aún por mucho tiempo, pues hicieron escuela tanto entre el elemento maleante,²² como asimismo dejó bien definida una característica propia e individual en las policías de las naciones ya citadas.

Oscar Gache, o José García o Segundo López (a) “Pibe Oscar” fue en los bajo-fondos de la gran urbe del Plata principalmente el tipo por excelencia del verdadero “lunfa”²³ metropolitano. Nació en los suburbios de la capital federal (Chacarita²⁴), donde actualmente y poco a poco se ha formado un barrio próspero y floreciente. Era hijo de padres trabajadores, honestos, sencillos, sanos y vigorosos, sin defectos físicos ni morales y sin sombra siquiera del más simple estigma degenerativo que pudiera predisponer al crimen la psiquis del

19. *Laburo*: robo, hurto.

20. Es el verbo español *operar* (‘delinquir’, ‘robar’). El autor suele agregar el pronombre enclítico *la* tanto a verbos castellanos (*operar*, *vivir*, *pernoctar*, *roncar*, etc.) como lunfardos (*correr*, *apoliyar*, *laburar*, *yirar*, etc.) con la intención de añadirles una particular fuerza expresiva.

21. *Correrla*: pasear, divertirse y/o andar en busca de oportunidades para robar.

22. Si bien no hay en esta construcción ningún lunfardismo Villamayor utiliza la fórmula más de una vez en la novela. El *elemento maleante* son los delincuentes; el *elemento de faldas*, las mujeres; el *elemento yusta* –aquí sí con un lunfardismo–, la policía.

23. *Lunfa*: ladrón, delincuente.

24. En 1886 parte del predio que correspondía a la antigua Chacarita (o *chacrita*) de los Colegiales –que había pertenecido a los jesuitas– fue destinado al Cementerio del Oeste (actualmente, Cementerio de la Chacarita). En torno a este y a la estación del Tramway Rural de los hermanos Lacroze, que inauguró su servicio Buenos Aires-Pilar en 1888, se fue conformando un barrio modesto habitado por trabajadores tanto inmigrantes como criollos. La de Capital Federal fue la denominación de la ciudad de Buenos Aires a partir de 1880; su nombre legal es, desde 1996, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

pequeño niño, no habiendo por lo tanto nada morboso que en determinado plazo hubiera influido en el ánimo del sujeto de quien nos estamos ocupando, el que, como lo veremos más adelante, alcanzó a ser un profesional de “mentas”²⁵ y “averías”,²⁶ cuya afortunada y casi siempre feliz actuación entre los malvivientes de nuestros bajo-fondos fue descollante, y al “producirse”²⁷ en sus “laburos”, se puede decir que más bien obedecía únicamente a la “presión” que ejercía en su temperamento el “medio ambiente” donde desde los primeros años se desarrolló su niñez y continuaba actuando ya hecho un hombre, que al más simple taraje²⁸ morboso que pudiera haber heredado de sus padres. El abuelo que contaba setenta años era fuerte como un roble y trabajaba de albañil y tanto él, como el padre de Oscar, no fumaban, no tomaban ni vino y recordaban que jamás habían estado enfermos.

Como todo hijo de gente obrera, recibió una instrucción pública bastante deficiente, por otra parte, las escuelas quedaban muy distantes, cuando llovía, las calles se inundaban, poníanse intransitables por mucho tiempo, razón por la cual quién sabe si en un mes acudía diez días a las clases. Causas fueron éstas, pues, que poco a poco fueron haciéndolo callejero y con otros compañeros empezó por hacerse la “rabona”,²⁹ luego le dio por “punguiar”³⁰ fruta en las quintas de los arrabales, aprendiendo así, en la calle, en esta gran escuela de la delincuencia porteña, de “puertas abiertas” y amplios salones

25. *Mentas*: fama, renombre, prestigio; consideración, respeto.

26. Con una mínima modificación (la -s de plural), es la locución española *de avería*, equivalente a adjetivo: de cuidado, peligroso; inmoral, maligno. El autor usa tanto *de avería* como *de averías*.

27. En las acepciones castellanas de ‘exhibirse’, ‘presentarse’.

28. *Taraje*: tara, defecto físico o psíquico, por lo común importante y de carácter hereditario.

29. *Hacerse la rabona*: faltar a clase sin conocimiento de los padres.

30. *Punguiar*: robar.

donde tan cómodamente se prepara para la carrera del delito a la infancia del presente y la cual en no lejano futuro, renovable siempre, hará conocer su sabiduría a la sociedad indolente que por no molestarse mayormente, la deja vagar sin contralor alguno y a su antojo por doquier. Sus padres que como pobres tenían que trabajar para ganarse el pan de cada día, no podían ejercer sobre el hijo, una eficaz y enérgica vigilancia, quien ya desde pequeño había empezado a causarles muchos trastornos y dolores de cabeza.

El “Pibe Oscar” a pesar de no contar apenas más que once años, ya casi se había independizado, es decir, empezó como hemos dicho, por “hacerse la rata”,³¹ por mentir a diario y a veces sin necesidad, por desobedecer a sus padres y por último, hasta por pasarse los días y las noches fuera de la casa paterna. De temperamento vivo y enérgico y de naturaleza alegre, bien pronto descolló entre los demás compañeros y pequeños callejeros con quienes alternaba, los que a su vez lo querían, temían y respetaban, pues era para ellos, el “taita”³² y el más “bacán”³³ de la “patota”.³⁴ En esa forma pasó los primeros años de la niñez, perdiéndose en él todo lo bueno que tenía, al par que fue corrompiéndose. Un buen día se ganó tres pesos por limpiar un jardín, con los “grullos”³⁵ que le produjo esta changuita³⁶ y por consejos de otros pilletes de más edad, los empleó en diarios y revistas, se hizo “canillita”, había dado sin querer el primer paso en la carrera del delito,

31. *Hacerse la rata: hacerse la rabona*, faltar a clase sin conocimiento de los padres.

32. *Taita*: hombre temido y respetado por su coraje, experto en una o más actividades

33. *Bacán*: pudiente.

34. *Patota*: grupo de personas unidas con un objetivo determinado.

35. *Grullos*: pesos.

36. Es el vocablo español *changuita*: ocupación transitoria.

conquistando así, sin mayor trabajo, el grado inicial en el escalafón³⁷ del “lunfardaje”.³⁸

Los viejos,³⁹ al fin personas de escasa instrucción, sin mayor dominio sobre el hijo rebelde y obligados a trabajar desde la mañana hasta la noche, no pudieron oponerse a que el “pibe” la “laburase”⁴⁰ de “canillita” y como por otra parte a Oscar ya no había quién lo pudiera encarrilar por mejor camino, se resignaron. Además, aunque el muchacho no acudía todos los días al hogar paterno, sin embargo cuando lo hacía, traía a los padres un buen “bagayo”⁴¹ de comestibles, con los cuales “arranyábanse”⁴² por una semana o más, y a la “vieja”⁴³ autora de sus días, a quien quería muchísimo, entregábale un par de “bataraces”⁴⁴ y con excusas y cariños dejábala contenta, después en un descuido de ella, se “najushiaba”⁴⁵ nuevamente.

La buena madre, pobrecita, al fin madre, resignábase, aunque no miraba con buenos ojos esto de que su querido Oscar la “apoliyara”⁴⁶ fuera del hogar, pero ¿qué podía hacer ella la pobre si su pequeño hijo no le “llevaba el apunte”⁴⁷ ni a la misma policía? Y el “Pibe” cada vez que estaba al lado de la vieja y contestaba a sus preguntas, consejos y amorosas recriminaciones, convencíala con miles de argumentos,

37. Este escalafón incluye diversas categorías (cfr. el lema «escalafón lunfardo» en Villamayor, 1969 [1915]: 110).

38. *Lunfardaje*: ambiente del delito.

39. *Viejos*: padres.

40. *Laburar*: trabajar.

41. *Bagayo*: paquete.

42. *Arranyarse*: arreglarse.

43. *Vieja*: madre

44. *Bataraces*: pesos.

45. *Najushiarse*: fugarse, huir.

46. *Apoliyar* es variante gráfica de *apolillar*: dormir.

47. *Llevar el apunte*: atender, prestar atención.

diciéndola⁴⁸ que el “laburo” era así, y que tanto de día como de noche se debe “yirar”⁴⁹ de un lado al otro, después para finalizar estas conversaciones que tanto lo contrariaban, al mismo tiempo que hacían sufrir a la “vieja”, dábale unos cariñosos besos y luego se le “espiantaba”.⁵⁰

Cuántas y cuántas veces la pobre viejecita lo supo esperar hasta altas horas de la noche para tener el dulce placer de calentarle el guiso o la menestra⁵¹ que ella, solícita, le guardaba amorosamente para que el hijo, cariñoso pero rebelde, se alimentase a su regreso y total el ingrato tan amado al fin no aparecía. Cuántas y cuántas noches quedóse dormida la buena madre sentada en la humilde y petiza silla de paja, teniendo sobre sus rodillas una media de lana a medio tejer, prenda burda que mientras sus temblorosas manos la tejían, la supieron humedecer centenares de lágrimas, las que brotabanle sin ella quererlo durante esas largas horas de pena en que solita su alma,⁵² teniendo al lado un bracero [sic]⁵³ de fuego mortecino con el cual quería neutralizar los rigores de las largas y crueles noches de invierno, mientras se entretenía con su trabajo manual, para matar el tiempo como ella nos lo ha dicho muchas veces, a la espera del chico vagabundo, al par que el “viejo”,⁵⁴ menos sentimental, pero más práctico y filósofo, la “apolillaba”⁵⁵ a pata suelta⁵⁶ en la “catrera”,⁵⁷ ron-

48. Nótese este uso españolizante del pronombre *la* por *le*.

49. *Yirar*: caminar, recorrer las calles.

50. *Espiantarse*: irse.

51. *Menestra*: sopa.

52. *Solita su alma*: sin compañía.

53. *Brasero*.

54. *Viejo*: padre.

55. *Apolillar*: dormir.

56. *A pata suelta*: profundamente y sin sobresaltos.

57. *Catrera*: cama.

cándola que era un gusto, mientras ella, la amorosa madre, sollozaba en silencio o cabeceaba vencida por el sueño.

Recordamos que el “Pibe” cuando nos facilitaba estos datos en la prisión y se acordaba de su querida madre, se le caían las lágrimas, conmoviase todo y sus suspiros y sollozos parecía<n> que brotaban verdaderamente de un alma ingenua, sensible y noble, donde jamás se hubiera elaborado una idea mala, sin embargo ya este sujeto era un profesional del delito a quien muy pocos aventajaban, y su diestra, más de una vez se había enrojecido con la sangre de sus víctimas y a su edad (18 años), ya contaba en su haber de malviviente, con dos homicidios.

Sin embargo, con vicios y todo, el pobre aún conservaba algo muy hermoso y grato en lo más recóndito de su corazón de malevo⁵⁸ y ese algo que a pesar de la vida azarosa y llena de penurias que diariamente tenía que sobrellevar, se había conservado íntegro e intangible, sin que ninguno de esos factores de perdición y crapulismo⁵⁹ que se habían posesionado de su modo de ser y de sus sentimientos más íntimos, lo hubieran bastardeado o contaminado, era el recuerdo de su “vieja”, de su vieja querida, como él solía decir, a la cual había hecho sufrir tanto y por la cual sentía una veneración profunda, simpático sentimiento que a pesar de sentirlo intensa y verdaderamente, no pudo sin embargo, por más que lo deseara con toda su alma el pobre “Pibe”, substraerlo de ese medio ambiente de corrupción, que, apartándolo de su hogar paterno y de las caricias de los suyos, empujába<n>lo cada vez más hacia el camino que trilla diariamente la canalla y en el cual este famoso “lunfardo” murió en su ley, como buen hijo del delito.

58. *Malevo*: hombre matón y pendenciero de malos antecedentes; malhechor.

59. Es el vocablo español *crapulismo*: disipación, libertinaje.

El alma del niño, como dice Tarde,⁶⁰ es maleable como cera y al recibir las primeras impresiones de la primera edad, éstas, aunque pasen los años, difícilmente se borran durante el curso de la vida aunque ésta se haya vivido en una perpetua borrasca. Esto pasábale al “Pibe” con respecto al amoroso afecto que sentía por su buena madre. Desde niño, su “vieja” adorada habíalo mimado perdonándole siempre, se puede decir, todas sus diabluras, él habíala sorprendido llorando muchas veces por su causa y cuando el “viejo” lo sabía reprender y “cascar”,⁶¹ en el regazo de la “vieja” encontró siempre seguro y amoroso amparo; he ahí, pues, las principales causales porqué [sic]⁶² este ladrón de “avería” que la policía miraba en todo momento con recelo y que era todo un “taita” entre todo el “lunfardaje”, cuando estaba al lado de su buena madre era más manso que un cordero. Él recordaba que ella, hasta después de mozo y cuando ya se había hecho “de la vida”⁶³ sentía un íntimo placer en permanecer velando hasta altas horas de la noche, aun en las más crueles de invierno, para así, al presentarse él, tener la satisfacción de servirle ella misma la comida guardada y mientras la iba saboreando, ella, la amante madre, su “vieja” querida, de pie y a su lado, casi descansando la canosa cabeza en su hombro, acariciábalo pasándole la mano temblorosa por el pelo como buscándole “piojitos”, cual lo hacía cuando apenas era un “purrete”,⁶⁴ y

60. El jurista y sociólogo francés Jean-Gabriel Tarde (1843-1904) fue uno de los primeros pensadores de la criminología moderna, opuesto a la teoría biologicista de Cesare Lombroso, y autor, entre otras obras, de *La criminalidad comparada* (1886) y *Las leyes de la imitación* (1890).

61. Verbo español que significa ‘golpear’, actualmente en desuso en la Argentina.

62. *Por las que*.

63. Es decir, había ingresado a la mala vida, se había sumado al ambiente delictivo.

64. *Purrete*: niño, chico; adolescente.

aprovechaba esos momentos en que tan próximo a su corazón lo tenía, para balbucirle entre suspiros y ruegos, buenos consejos que él recibía gustoso y de todo corazón entre bocado y bocado, palabras de dulcísimo reproche que para él en ciertas ocasiones hasta le era necesario oír aunque fuera de tarde en tarde, pero que no sabía porqué [sic]⁶⁵ maldita y misteriosa fuerza extraña, no podía poner en práctica. Por eso la quería a la “vieja” y más que quererla la adoraba.

El “Pibe” sentía cariño por su “viejos” como él solía calificar a sus padres, pero a la madre tenía un afecto profundo y ese sentimiento le fue fiel hasta en sus últimos instantes de vida, cuando agonizante y comprendiéndose morir, decía balbuciente en la enfermería de la Penitenciaría Nacional:⁶⁶ —Perdón mama... mama perdóname, me voy y no estás a mi lado....!! Y su postrer resuello lo utilizó para decir entre un espumarajo de baba sanguinolenta y un hipo de muerte: —¡Vieja me mue-

65. *Por qué.*

66. Fundada el 28 de mayo de 1877, con el nombre de Penitenciaría de Buenos Aires —y perteneciente a la provincia de Buenos Aires—, la Penitenciaría Nacional pasó a llamarse así en 1880, cuando la ciudad de Buenos Aires se convirtió en la Capital Federal. Erigida sobre una barranca en la calle Las Heras a la altura del 3400, con una concepción panoptista en su interior, fue construida en un gran descampado, con murallas de siete metros de altura y cuatro metros de ancho en la base, garitas de vigilancia ocupadas por guardias adiestrados con disciplina militar y una reja perimetral que la circunvalaba por completo (cfr. Caimari, 2004: 50-62). Normalmente por las noches se aislaba en celdas individuales a los presos, que durante el día trabajaban en tareas de mantenimiento, en los talleres y las huertas del predio. La zona adyacente a la Penitenciaría —delimitada por las calles Coronel Díaz, Las Heras, Centroamérica (actual Pueyrredón) y el Río de la Plata—, conocida como La Tierra del Fuego, fue durante décadas un barrio peligroso y frecuentado por delincuentes y cuchilleros. Pero aquellos rancheríos y antiguos baldíos circundantes fueron dando paso al progreso y desde la segunda década del siglo XX empezó a pensarse en el traslado de la Penitenciaría de Las Heras, ya que a su alrededor iban construyéndose casas y edificios en el que comenzaba a ser uno de los barrios más poblados de la ciudad. Finalmente la Penitenciaría fue desmantelada y demolida en 1962.

ro... adiós mama....!!! Su cabeza cayó pesadamente sobre la almohada patria⁶⁷ al par que dos lágrimas grandes que brotaron lerdamente de sus ojos ya sin luz y que la muerte parecía haber empujado con rabia hasta incrustarlos en la nuca, deslizáronse por su faz cadavérica y extendiéndose como hilos de plata sus puntas fueron a perderse entre los dobleces del “lengo”⁶⁸ de espumilla que sin mayor aliño se anudaba al descuido a su cogote. Los guardianes y soldados presentes, los “esbirros”⁶⁹ y los “perros”,⁷⁰ según son clasificados por el “lunfardaje”, pusiéronse de pie, automáticamente levantaron la diestra y la llevaron a la visera de la gorra mirando al muerto. La Ley por medio de sus más humildes representantes haciendo de madre, dábale el postrer adiós al hombre que tanto la había desobedecido. Y la muerte que lo nivela todo se impuso una vez más haciendo olvidar con su muda y fúnebre presencia, odios, rencores y venganzas. El “perro” y el “esbirro” perdonaban al “lunfardo” olvidándolo todo, había desaparecido allí en ese instante, el “hermano lobo” de que nos habla Amado Nervo.⁷¹

La campana de la capilla de la cárcel tocaba lentamente a muerto; las máquinas detuvieron el crujir [sic]⁷² y rodar de sus cigüeñales, ruedas y poleas y los pupilos presidiarios en ese minuto que se da, interrumpiendo todo trabajo ante la muerte de uno de ellos para que en silenciosa y tranquila meditación

67. El adjetivo *patria* alude a la presencia del escudo nacional en la funda.

68. *Lengo*: pañuelo.

69. *Esbirro*: guardiacárcel.

70. *Perro*: Soldado del ejército. Por lo general, *perro* significaba en lunfardo ‘cabo primero’, ‘suboficial’. Más habitualmente todavía se aplicaba al pesquisa o agente de investigaciones.

71. La referencia a Amado Nervo es errónea. Se alude aquí sin duda al poema «Los motivos del lobo» de Rubén Darío (seudónimo de Félix Rubén García Sarmiento, 1867-1916), cuyo tema es la famosa historia de San Francisco de Asís y el lobo de Gubbio.

72. *Crujir*.

haya en todo corazón una plegaria íntima para el compañero que se fue y que jamás volverá, pensaron en él y en lo triste que es morir como un perro, lejos de la familia, sin tener quien nos cierre los ojos al morir y nos dé como adiós último, un beso de amor. Afuera, una mujer divinamente hermosa, joven, lujosamente vestida, preguntaba afligida y sollozando al centinela del portón de reja por la salud del “Pibe Oscar”, era Zonia, la polaca, siempre fiel y cariñosa, que sin quererlo había proporcionado el calomelano⁷³ que su “bacán”⁷⁴ intentara utilizar en la seguridad que éste le facilitaría el “espiantaje”.⁷⁵ Por allá, por allá a lo lejos, quizás una pobre madre, ya bastante anciana y como buena italiana, hincada ante la virgen del Carmen, rezaba e imploraba a Dios para que al hijo vagabundo guiándoselo por el buen camino se lo trajera presto a su regazo, porque estaba enferma, muy enferma y solita y no quería morir sin verlo, para besarlo y aconsejarlo por última vez, para que fuera bueno, siempre bueno y dejara de ser “ladro”.⁷⁶

73. El término correcto en español es *calomelanos*. Se trata de un cloruro mercurioso que se empleaba como purgante, vermífugo y antisifilítico.

74. *Bacán*: amante, querido.

75. *Espiantaje*: fuga.

76. Es el italiano *ladro*: ladrón.

CAPÍTULO 2

En la incubadora del delito

LIBRE YA OSCAR, SE PUEDE DECIR de todo control paterno, empezó a vivir esa existencia de alternativas múltiples, contradicciones y miserias, tan propias y suyas del elemento malviviente. Dueño absoluto de esa su voluntad independiente, siempre indómita y a la cual hasta su muerte, elemento ni persona alguna pudo dominar ni poner freno, pues hasta el amor no lo pudo conseguir con su poderoso imperio, sin saber discernir amplia y más o menos razonablemente entre el bien y el mal, en consorcio diario con el elemento tan vasto y múltiple que forma nuestra importante “hampa” porteña, ni se hizo de rogar y menos precisó perder el tiempo en tanteos, exploraciones y sondeos⁷⁷ para poder sentar plaza⁷⁸ con más conocimiento y entrenamiento que un simple y tímido recluta, en la triste, miserable y sufrida carrera del delito, debutando en ella con acierto, desenvoltura y tino, en la categoría de “rastrillo”,⁷⁹ hurtando y rateriando⁸⁰ así, sin salir de la periferia que marca esta graduación en el escalafón “lunfardo”⁸¹ y

77. *Sondeaje*: averiguación.

78. En el español peninsular *sentar plaza* significa ‘entrar a servir de soldado’. Naturalmente el uso es metafórico.

79. *Rastrillo*: ratero.

80. *Rateriar*: ratear, hurtar cosas pequeñas o de poco valor.

81. *Escalafón lunfardo*: escalafón delincriminal.

sin exponerse a mayores peligros que una pateadura o garrotazos de sus dueños, canastos de fruta, bolsas de legumbres y todo cuanto por su peso, fácil transporte y venta rápida, podía “punguiar” en sus “yiros”⁸² de “embroque”⁸³ y de “espiantuje”, lo cual después sin darle mayor mérito y con esa idiosincrasia tan propia de los ladrones que no saben justipreciar lo hurtado aunque conozcan su valor, “reducía”⁸⁴ a vil precio en cualquier boliche conventillero⁸⁵ o casa “de reducimiento”.⁸⁶

Ya en este tren de funesta perdición del cual no aparearía sino en la estación de la muerte, no precisó más floreos ni “laburos” tan elementales y de tan mezquinas performances,⁸⁷ los cuales por su propia dignidad de pequeño “lunfardo” pero que alimentaba mirajes⁸⁸ y aspi[r]aciones más amplias y de mejor provecho quería abandonar, no le fue difícil conquistar renombre entre los “burreros”⁸⁹ y “rastrillos” de su edad y por su rápida concepción para “afanar”⁹⁰ a un “vichenzo”,⁹¹ espiantarse⁹² algún “bagayo” conducido por un “bondi”⁹³ y

82. *Yiro*: recorrida.

83. *Embroque*: observación, vigilancia.

84. *Reducir*: vender; cambiar por dinero.

85. *Boliche conventillero*: local de modesta condición.

86. *Casa de reducimiento*: local donde se compran o venden objetos robados.

87. *Performances*: actuaciones. Es el inglés *performance*, de igual significado, difundido en el Río de la Plata desde el ambiente del turf, donde el vocablo designa el desempeño de un caballo en una carrera.

88. *Mirajes*: miras, objetivos.

89. *Burrero*: ladrón dedicado al hurto de los cajones o *burros* de los mostradores de un comercio.

90. *Afanar*: hurtar; robar.

91. *Vichenzo*: bobo, cándido.

92. *Espiantar*: hurtar. El se en este caso es un claro dativo de interés. No debe confundirse con la forma pronominal *espiantarse*, que significa ‘huir’.

93. *Bondi*: tranvía.

“pegarle el esquinazo”⁹⁴ a un “tombo”⁹⁵ si lo “mancaba”⁹⁶ en ocasión de una “punguia”,⁹⁷ su actuación llegó hasta los oídos de los “lunfardos de línea y avería”,⁹⁸ quienes comentaban en los bajo-fondos su actuación de “pibe rana”⁹⁹ y a veces de “somo naerpi”.¹⁰⁰ Tenía once años cuando cayó por primera vez en “cana”,¹⁰¹ porque en compañía de otros “canillitas” y pilletes hurtaron dos quesos de Holanda en un almacén de “Villa Crespo”.¹⁰² Comprobado el hecho, el “Pibe” fue detenido y condenado a siete meses de arresto, por cuya causa pasó como recluso a la “Correccional de Menores” (hoy Cárcel de Encausados).¹⁰³

En esa época dicho establecimiento penal estaba a cargo y era regentado por una congregación. Dichos directores eran bastante exigentes y parece que no estaban de acuerdo con la aplicación y observación del sistema penitenciario moderno respecto a la regeneración del delincuente aunque éstos

94. *Pegar el esquinazo*: rehuir.

95. *Tombo*: vesre de *botón* (agente de policía).

96. *Mancar*: encontrar.

97. *Punguia*: variante alternativa de *punga*, sustracción de dinero o efectos personales de los bolsillos de la víctima.

98. *Lunfardo de línea y avería*: delincuente confiable a los ojos de sus colegas y valiente y peligroso a los ojos de los demás.

99. *Pibe rana*: niño avisado, pícaro.

100. *Somo naerpi*: vesre de *mozo pierna* (joven avisado y audaz).

101. *Caer en cana*: ser apresado.

102. Barrio popular surgido a orillas del arroyo Maldonado (actualmente entubado bajo la avenida Juan B. Justo) a fines del siglo XIX a partir de la instalación de curtiembres y otros establecimientos fabriles.

103. Se trata de la Prisión Nacional o Cárcel de Caseros, que fue Correccional de Menores desde su fundación hasta 1905 y luego de ser Prisión Nacional desde 1909, entre 1922 y 1941 funcionó como Cárcel de Encausados. De allí que Villamayor escriba «hoy Cárcel de Encausados», si nos atenemos al probable año de publicación de la obra: 1926.

fueran unos niños, pues en la mayoría de los casos y por la más simple contravención al reglamento interno del establecimiento, la procedían de “contundencia”¹⁰⁴ derecho viejo”¹⁰⁵ contra los pupilos que la justicia entregábaseles para su santa conversión.

En el cautiverio, el espíritu altivo e independiente de Oscar sufrió mucho y en vez de dominarlo esa disciplina rígida y arbitraria que se les imponía a los menores asimilados, ese excesivo rigor inútil y a veces sin causas suficientes para aplicarlo a los pequeños delincuentes, tuvo por lógica consecuencia que sublevar al novel rebelde que libre siempre y dueño absoluto de su pensamiento y voluntad, ahora se veía enclaustrado, golpeado a cada momento por faltas que ni había pensado cometer. Se hizo altanero, malo, peleador y pendenciero, era, digámoslo así, en pocas palabras, el “taita” o “prepotente”¹⁰⁶ entre todos los “purretes” de su talla, a los que dominaba y solía “fajar”¹⁰⁷ a dos por tres cuando alguno de ellos se permitía contrariarlo.

A su voz de jefe, la “purretada” recluida, despreciando a los “vigiles”¹⁰⁸ y olvidando que serían apaleados al final de cuentas, dejaba sus labores o abandonaba los pabellones y talleres, lanzándose al patio del establecimiento en son de protesta y

104. *De contundencia*: con violencia.

105. *Derecho viejo*: directamente.

106. *Prepotente*: delincuente al que responden y obedecen otros hombres de su misma condición. Sobre el *prepotente* ha escrito Villamayor en su glosario *El lenguaje del bajo fondo*: «El profesional del delito que abusando de sus fuerzas y fama, exige dinero o parte de lo que otros malvivientes han conseguido sin que él haya tomado intervención. Individuo pendenciero y valiente que tiene a su cargo uno o más muchachos y los obliga a robar para su provecho, y a los que domina y mantiene bajo su imperio y voluntad» (Villamayor, 1969 [1915]: 164).

107. *Fajar*: golpear, castigar.

108. *Vigil*: guardián, celador.

a voz en cuello. La dirección entonces tomaba sus medidas y procedía “*manu militare*”¹⁰⁹ y como era natural los culpables del “*batuque*”¹¹⁰ pagaban el pato aguantando azotes y golpes y a los cabecillas se les “*cargaba el carro*”¹¹¹ en mejor forma para dominarlos y por lógica para regenerarlos.

109. La expresión latina es, en su forma correcta, *manu militari*: por el empleo de la fuerza armada.

110. *Batuque*: desorden, escándalo.

111. *Cargar el carro*: golpear.

CAPÍTULO 3

Batiendo mugre¹¹²

OSCAR SOLÍA DECIRNOS: —En la Correccional de menores me hice malo, un sinvergüenza, el más perfecto “cara-dura”¹¹³ de toda la muchachada. Sin embargo yo no era tan descarado y odioso cuando el juez, después de procesarme, ordenó mi encierro, pero los que allí mandaban la “parada”¹¹⁴ con tanto castigo, endurecieron mi alma, corrompieron mi espíritu y predispusieron mi corazón para todo lo malo y lo perverso, de cuyo entrevero de malas acciones, “tiradas de daga”,¹¹⁵ asaltos y canalladas, únicamente el amor a mi pobre y desgraciada madre quedó sin contaminarse y primó sobre todas las cosas malas de mi vida, de esta mi vida miserable que voy fundiendo como cigarro habano de “manate”,¹¹⁶ que yo saboreo a chupadas lentas, ya en la celda del presidio, en mi “bulín ciofica”¹¹⁷ donde mi “brame”¹¹⁸ me consuela cuando

112. *Batir mugre*: denunciar.

113. Es el vocablo español *caradura*: desvergonzado.

114. *Mandar la parada*: tener autoridad.

115. *Tirada de daga*: duelo con armas blancas.

116. *Manate*: persona adinerada y de influencia.

117. *Bulín ciofica*: *bulín shiofica*, vivienda o habitación bien amueblada.

118. *Brame*: mujer.

no estoy “amurado”¹¹⁹ y en las locas “garufas lunfardas”¹²⁰ donde los “bufosos”¹²¹ y los [sic]¹²² “facas”¹²³ siempre tenemos en “punguía”¹²⁴ para imponernos o hacernos respetar.

Allí nada nos enseñaban, la correccional era ni más ni menos que la “Leonera”¹²⁵ de la tercera división de policía, el “bullón”¹²⁶ era pésimo del cual de en cuando en cuando a veces teníamos la suerte de pescar una “tumba”,¹²⁷ que así, como dándonos “changüi”,¹²⁸ nos echaban en los tachos de distribución.¹²⁹ La miseria en que vivíamos era mucha, y de “yapa”,¹³⁰ de pura pobreza, algunos la “apolillábamos” tirados en el suelo pelado y frío, como si fuéramos perros, sin tener más colchón ni abrigo que una manta rotosa y mugrienta, aunque bien es cierto, que para contrarrestar el fresquete¹³¹ y no tiritar tanto, nosotros sabíamos apelotonarnos de a diez o quince “pibes” juntos. Yo que me había criado en completa libertad y acostumbrado a ser dueño de mi albedrío no podía ver sin que mi ánimo se sublevaara tantas injusticias y menos

119. *Amurado*: encerrado.

120. *Garufa lunfarda*: juerga, parranda compartida por delincuentes.

121. *Bufoso*: revólver.

122. *Las*.

123. *Faca*: cuchillo de grandes dimensiones y con punta. Es voz española.

124. *Tener en punguía*: tener preparado; tener en vista.

125. *Leonera*: depósito de detenidos.

126. *Bullón*: comida.

127. *Tumba*: trozo de carne hervida.

128. *Changüi*: ventaja, facilidad.

129. *Tacho de distribución*: recipiente de grandes dimensiones, para usos culinarios, del cual se sirve la comida en las cárceles, los hospitales, etc.

130. *De yapa*: además. Es un americanismo.

131. *Fresquete*: frío.

sufrir en silencio todo lo que ocurría, amén de muchas otras porquerías que eran peores que hacían con muchos de nosotros, de lo cual hoy me da náuseas hablar, por eso, por todo lo que tan descaradamente nos hacían, por lo que veía hacer con mis pequeños y pobres compañeros de reclusión, principalmente con aquellos que eran “otarios”¹³² y humildes, me rebelaba siempre y por consecuencia, por “retobado”,¹³³ me “fajaban” vuelta a vuelta¹³⁴ “amasijándome”¹³⁵ de lo lindo.

Mi vieja, mi vieja querida a quien le he dado tantos disgustos,¹³⁶ solía ir todos los domingos la pobre a visitarme, muchas veces a llevarme cigarrillos, frutas y otras zonceras,¹³⁷ pero jamás consiguió hablarme ni verme, ni aun a través de las rejas, nunca, ni una ocasión tan siquiera ¿m’entiende Vd.?¹³⁸ ¿Y sabe por qué? Porque le “batían”¹³⁹ que yo era el “reo”¹⁴⁰ más sinvergüenza y por incorregible estaba en el calabozo, y ella, la desdichada y amorosa vieja, créamelo señor, más de cien veces regresó a casa que quedaba en la Chacarita, “a patacón por cuadra”,¹⁴¹ así ¿me oye? ¿m’entiende, teniente?... a pata señor... ¡pobre vieja!...

132. *Otario*: tonto.

133. *Retobado*: rebelde, persona de reacciones violentas.

134. *Vuelta a vuelta*: cada tanto, con cierta frecuencia. Es un argentinismo.

135. *Amasijar*: castigar.

136. La referencia es a los versos del vals *Cuánto siento* –más conocido, por su primer verso, como *Pobre mi madre querida*– dado a conocer en los primeros años del siglo pasado por el payador José Betinoti. La letra comienza: «¡Pobre mi madre querida! ¡Qué de disgustos le daba!».

137. Es la voz castellana *zoncera*: cosa de poco valor.

138. Abreviatura de *usted*.

139. *Batir*: decir.

140. A pesar de las comillas, el autor utiliza el término *reo* en su acepción corriente en español: acusado.

141. *A patacón por cuadra*: a pie.

Y créamelo señor, le doy mi palabra, yo reconozco que era malo, de peligrosas inclinaciones, pero eso era en la calle, donde los pibes más lo hacen por consejos de los malevos más grandes, o por necesidad, por temor o por querer descollar entre todos los demás muchachos callejeros, que porque uno, como dicen algunos, ya venga al mundo y desde que nace, predispuesto a robar o matar a cualquier semejante o como piensan otros, los doctores, porque uno viene “marcado”¹⁴² y por consecuencia trae jineteando en su alma, la herencia de padres que se han degenerado por una u otra causa y por tal razón, le “vacunaron”¹⁴³ sin querer a sus hijos, todos sus vicios y sus malos instintos.

Sí, no le miento, yo ahora ni en otras ocasiones fui un santo y mucho menos antes de ser recluido con los “malevitos”,¹⁴⁴ pero me parece que “engayolado”¹⁴⁵ y bien encaminado bien pude haberme vuelto un hijo bueno, un muchacho trabajador, un ciudadano útil, en fin, haber salido de la correccional regenerado y con una profesión u oficio, con el cual una vez en libertad hubiera trabajado honradamente, pero esos “tíos”¹⁴⁶ que para que no nos muriéramos de hambre nos hacían buyonar¹⁴⁷ consejos, jamás me llamaron una vez, tan siquiera para darme un consuelo, para halagar mi oído de pillete abandonado con una palabra de aliento, de amoroso consejo o de cariño, pero eso sí, “biabas”¹⁴⁸ y guascazos¹⁴⁹ siempre había

142. *Marcado* no está aquí usado como lunfardismo.

143. El verbo *vacunar* se usa metafóricamente con su acepción castellana de ‘inocular’.

144. *Malevito*: niño o joven que actúa como un *malevo*, es decir, que es pendenciero y matón.

145. *Engayolado*: encarcelado.

146. *Tío* se usa como en el español peninsular: persona innominada.

147. *Buyonar*: comer.

148. *Biaba*: paliza.

149. *Guascazo*: golpe dado con un rebenque, vara, palo, etc.

para mí, como igualmente para toda la muchachada “engayolada”.

Cuando cometía una falta, en vez de encontrar bondad en la casa de mis correctores y por consecuencia ser corregido con paciencia, no recibía de ellos más que un par de injurias recriminaciones y el grueso garrote que era muy bueno como para amansar locos y que siempre tenían a mano, no tardaban en hacerlo revolear por el aire para luego dejarlo caer con toda la fuerza de sus brazos sin compasión alguna sobre mis lomos y muchas, pero muchas veces, me partieron la “zabeca”¹⁵⁰ en cuatro o cinco partes. Veá, no le miento teniendo ¿lo ve?... arrímese y toque Vd. mismo para que así se dé cuenta que lo que le estoy “batiendo” no es un “grupo”,¹⁵¹ ¿lo ve?, tengo un “remo”¹⁵² roto, me lo quebró uno de ellos, de esos “bacanes”¹⁵³ miserables cierto día, con una pesada barra de hierro porque después de haber trabajado desde la mañana hasta la noche punteando tierra en la huerta, me permití pedir un [sic]¹⁵⁴ “tumba” más al cocinero para matarme el hambre... maulas!!¹⁵⁵

Un día me sacaron del Pabellón de los “purretes” y me pasaron al que estaba destinado para alojar a los presos más grandes, se puede decir hombres. Todos los que allí se encontraban reclusos eran en su mayoría “chorizos manyados”,¹⁵⁶ individuos “de la davi”¹⁵⁷ que el que menos ya se había “mor-

150. *Zabeca*: vesre de *cabeza*.

151. *Grupo*: mentira.

152. *Remo*: brazo.

153. *Bacán*: hombre.

154. *Una*.

155. *Maula*: cobarde; despreciable.

156. *Chorizo manyado*: ladrón conocido por la policía.

157. *De la davi*: del ambiente del delito. *Davi* es vesre del lunfardismo *vida*.

fado” quince o veinte “canas”¹⁵⁸ tanto en las comisarías como en “24 viejo”,¹⁵⁹ eran “caneros” viejos¹⁶⁰ que estaban cumpliendo condenas de seis meses a dos años. En ese ambiente, entre tanto “lunfardo” terminé de perderme y con el tiempo me hice un “chorro”¹⁶¹ en toda la extensión de la palabra. También teniente no era para menos, había cada “chinche”¹⁶² y “rana”¹⁶³ entre ellos, que hasta a un mudo lo habrían sacado de “líneas”.¹⁶⁴ De entrada nomás me dijeron tres o cuatro de los que allí por sus “mentas” mandaban la “parada” y apenas se cerró tras de mí la reja del pabellón; ¡che “garabito”...!¹⁶⁵ ¿qué te gusta ser más? ¿“ministro”¹⁶⁶ o “antropófago”?¹⁶⁷ No recuerdo qué respondí, lo único que sé decir, es que me “chivé”¹⁶⁸ del todo y me tomé a “biaba limpia”¹⁶⁹ con algunos

158. *Morfarse quince o veinte canas*: sobrellevar quince o veinte detenciones por parte de la policía.

159. Se trata del Depósito de Contraventores de la Policía de la Capital Federal, ubicado en la calle 24 de Noviembre. Allí funcionó desde 1899 el Servicio de Observación de Alienados –denominado luego Clínica Psiquiátrica y Criminológica–, dirigido primero por Francisco de Veyga y desde 1902 por José Ingenieros. En esa institución se alojaba por la fuerza y sin distinción a vagabundos, dipsómanos, lunfardos y homosexuales con el fin de estudiar su comportamiento. En 1912 el Depósito de Contraventores fue trasladado a la calle Lorea 261 (en la actualidad es la calle Presidente Luis Sáenz Peña).

160. *Canero viejo*: preso que lleva varios años en la cárcel.

161. *Chorro*: ladrón.

162. *Chinche*: persona audaz y vivaracha.

163. *Rana*: vivo, pícaro.

164. *Sacar de líneas*: formar, educar con rigidez.

165. *Garabito*: hombre joven.

166. *Ministro*: homosexual pasivo.

167. *Antropófago*: homosexual activo.

168. *Chivarse*: enojarse.

169. *A biaba limpia*: a golpes de puño.

de los “reos”, no pregunté cuántos eran y a pesar de ser tan “pipiolo”,¹⁷⁰ a uno se la di “chanta”¹⁷¹ tapiándole un junador”.¹⁷²

El “Pibe Oscar” antes de su reclusión en la Correccional y a pesar de ser un verdadero pillete, sin embargo, según sus propias declaraciones, jamás había creído y menos imaginado que le fuera posible a un hombre, vivir únicamente del producto del robo y por lo tanto, vestirse lo más “cafiola”¹⁷³ y “garufiarla”¹⁷⁴ mejor, sin necesidad de agachar los lomos¹⁷⁵ en el más simple trabajo.

Cuando de la policía lo remitieron a la prisión correccional donde debía cumplir su condena y al verse entre muros y rejas, lloró amargamente la libertad perdida. En los primeros días de cautiverio buscaba la soledad, apartándose de todos sus futuros compañeros de desgracias y orfandad y de noche, ya en el mísero jergón¹⁷⁶ que utilizaba de cama, si así puede decirse a la tarima que le servía de tal, pasaba las horas enteras sin poder “pegar los ojos”, no pudiendo dormir, porque el recuerdo de su libertad de novel vagabundo y de su amada “vieja”, obligábanlo a velar constantemente, hasta que al fin, rendido por las fatigas del día y las mortificantes horas de cruel insomnio, no podía menos que doblégarse su naturaleza ya cansada y durmíase [sic]¹⁷⁷ al terminar un sollozo o un suspiro de profunda pena. Muchas, muchísimas de esas noches ingratas las utilizó para llorar a su gusto y a destajo, sin temor

170. *Pipiolo*: novato, inexperto. Es vocablo del español peninsular.

171. *Dar chanta*: castigar.

172. *Tapiar un junador*: dejar cerrado un ojo a golpes.

173. *Cafiola*: bien vestido, a la manera de un rufián.

174. *Garufiar*: pasársela de fiesta en fiesta.

175. *Agachar los lomos* representa una mínima variante de la locución española *agachar el lomo*: humillarse; trabajar duramente.

176. Es la voz española *jergón*: colchón de paja o hierba y sin costuras.

177. *Durmíase*.

a que se mofara de su sufrimiento la demás muchachada, y en los apartes que de día, en las horas de recreo, hacía de los demás reclusos, encontraba en esa soledad que buscaba, un dulce y suave lenitivo que calmaba en parte su dolor profundo y que desde que estaba prisionero, aniquilaba a su alma rebelde y a su corazón impetuoso, el cual encontrábase bien únicamente cuando en el pleno goce de la independencia más absoluta, disfrutaba de libertad sin límite.

El peso de la disciplina que imperaba en el establecimiento penal donde el “Pibe Oscar” era uno de los tantos pupilos, la impresión cruel y dolorosa que causó el arbitrario y férreo régimen interno que imperaba en el mismo, presionaron por temor y en principio, su ánimo infantil, predisponiéndolo a ser en lo sucesivo un chico moderado en sus costumbres. Todas sus rebeldías de pillete vago y díscolo apaciguáronse, fue bueno y humilde o por lo menos lo intentó sin que por esto; al proceder así, su acción fuera un renuncio o la resultante de una acción hipócrita, sino un vaivén de reposo u oleage [sic]¹⁷⁸ de futura tranquilidad que le brindaba el destino y que él, a pesar de su niñez y escaso criterio, alcanzaba a vislumbrar como una felicidad futura. Pero, después al poco tiempo nomás, obligado por las muchas injusticias y viendo que era objeto de severos castigos aplicados muchas veces sin razón alguna y en otras porque no accedía a petitorios deshonestos de los “buitres”¹⁷⁹ según él, no tardó en cambiar de carácter. Por instinto de conservación y de rencorosa represalia, recostóse al grupo que formaban en el penal, los muchachos más incorregibles y al rebelarse alzándose altivo contra tanta opresión, se impuso de lleno por su terrible modo de ser, no solo entre sus demás camaradas, sino que también a todo el personal del establecimiento.

178. Oleaje.

179. Buitre: antropófago, homosexual activo.

CAPÍTULO 4

Poniéndose de línea¹⁸⁰

YA EN EL PABELLÓN DE LOS DETENIDOS reincidentes y de mayor edad, muchos ya hombrecitos como lo hemos dicho anteriormente, dentro y fuera del taller, como igualmente en las horas de “opio”,¹⁸¹ deleitábase en escuchar muy atentamente y con todo interés, las conversaciones que mantenían entre sí, sus camaradas de cautiverio, sobre la manera de “operar” con arte y maestría en las múltiples y diferentes modalidades que presenta el delito y que todo profesional de “línea”¹⁸² debe conocer de “pe a pa”,¹⁸³ si quiere hacerse de “mentas”, respetado entre todo el “lunfardaje” y por consecuencia no resultar un “gilimursi”¹⁸⁴ en la “carrera”.

En el encierro, viviendo en amplio y libre contacto con tan heterogéneo malevaje¹⁸⁵ que aunque menores, ya en su mayoría eran unos perfectos “lunfardos”, pues contaban hasta veinte años de edad, conoció muchísimas cosas y procedimientos

180. *Ponerse de línea*: formarse como un delincuente peligroso y conocedor del oficio.

181. *Opio*: aburrimiento.

182. *De línea*: confiable, que posee aptitudes para desempeñarse bien en cualquier cosa.

183. Es la locución española *de pe a pa*: de principio a fin, profundamente.

184. *Gilimursi*: *gil*, tonto.

185. *Malevaje*: ambiente de matones y maleantes.

diversos para que llegada la ocasión, sin mayores consecuencias ni peligros, sea fácil “punguiar” lo ageno [sic],¹⁸⁶ cosas que ignorara aun cuando ya era un “burrero” o un “rastrillo” “non plus ultra”¹⁸⁷ antes de ser “engayolado”. En el “Encanadero de Caseros”¹⁸⁸ supo porqué [sic] y cuándo se decía “punga”,¹⁸⁹ la diferencia que existe entre un “escrushie”,¹⁹⁰ un “espiante”,¹⁹¹ o un “lanzazo”,¹⁹² lo que es una “garufa de mi flor”,¹⁹³ un “biandún de piravento”,¹⁹⁴ “deschavar” a una “percanta”¹⁹⁵ y “amurar” a un “gilimursi”;¹⁹⁶ cómo se prepara “el cuento”¹⁹⁷ a un “otario”,¹⁹⁸ qué es un “balurdo”,¹⁹⁹ un “espiro”, “manyar”

186. *Ajeno*.

187. *Non plus ultra*: que ha alcanzado máxima perfección y es imposible superarlo. Literalmente significa en latín «no [hay tierra] más allá».

188. Se trata del Correccional de Menores Varones.

189. *Punga*: sustracción de dinero o efectos personales de los bolsillos de la víctima.

190. *Escrushie*: robo que implica el ingreso a un sitio violentando alguna de sus entradas.

191. *Espiante*: tipo de hurto en que el ladrón actúa por sorpresa e inmediatamente se da a la fuga.

192. *Lanzazo*: hurto conocido como *tirar la lanza*. Modalidad practicada por los *punguistas*, generalmente en transportes públicos, usando un instrumento –tijera, pinza, un pedazo de alambre– o formando una suerte de pinza con los dedos índice y pulgar para robar de los bolsillos.

193. *Garufa de mi flor*: parranda en la que no faltan el alcohol ni el baile.

194. *Biandún de piravento*: golpe utilizado por el *biabista* (ladrón que utiliza la agresión física), aplicado entre la oreja y la clavícula de la víctima, generalmente dado con una cachiporra.

195. *Deschavar a una percanta*: desvirgar a una mujer.

196. *Amurar a un gilimursi*: estafar a un tonto.

197. *Cuento*: embuste para estafar a las víctimas despertando su codicia.

198. *Otario*: posible víctima de un hurto o estafa.

199. *Balurdo*: fajo de papeles inútiles, cubiertos por unos pocos billetes, que simula ser una gran cantidad de dinero y se usa en algunas estafas.

bien el “escolazo”²⁰⁰ y ser “lancero” de “bondi”;²⁰¹ a quién se le dice “mina”,²⁰² “rantifusa”²⁰³ o “percantina”,²⁰⁴ “sparo”[.]²⁰⁵ “grupo”[.] “campana”,²⁰⁶ “madrugante”²⁰⁷ o “junador”,²⁰⁸ lo que es un “bulín ciofica”, una “rafa a la dagur”:²⁰⁹ meter un “feite”,²¹⁰ un “facazo”,²¹¹ o las “moras”²¹² de un “bufo-so” en la “busarda”²¹³ de un “gil”,²¹⁴ qué es un “tira”,²¹⁵ un “garabito”, “sacador”,²¹⁶ “vigil”,²¹⁷ “pescado”²¹⁸ y lo que es

200. *Manyar bien el escolazo*: conocer bien el terreno.

201. *Lancero de bondi*: ladrón que hurta del bolsillo de su víctima en el tranvía.

202. *Mina*: querida, amante.

203. *Rantifusa*: ordinaria, de baja condición.

204. *Percantina*: diminutivo afectivo de *percanta* (mujer, desde el punto de vista amatorio).

205. *Sparo*: delincuente cuya función es la de interponerse entre la futura víctima y el *punguista* que va a realizar el hurto con el objeto de que este último pueda proceder más fácilmente y sin que la víctima se dé cuenta.

206. *Campana*: ayudante del ladrón cuya misión es dar alarma en caso de que existan complicaciones durante un robo, pero que también suele vigilar el lugar del hecho o seguir a alguien para obtener información sobre las posibilidades y ocasión de llevar a cabo un robo.

207. *Madrugante*: ladrón que ingresa a las viviendas para robar después de medianoche.

208. *Junador*: ojo.

209. *Rafa a la dagur*: farra a la *gurda*, una juerga excelente.

210. *Feite*: herida en el rostro hecha con arma blanca.

211. Voz española, designa el golpe dado con la faca y la herida resultante.

212. *Mora*: bala.

213. *Busarda*: estómago.

214. *Gil*: tonto, cándido.

215. *Tira*: pesquisa, agente de investigaciones.

216. *Sacador*: estafador.

217. *Vigil*: agente de policía.

218. *Pescado*: agente de investigaciones.

“tirarle el carro”²¹⁹ a una “taquera giranta”;²²⁰ a qué se dice “amasijo”,²²¹ “biaba”, “furca”²²² y “madrugada”,²²³ la diferencia que existe entre un “laburo de cuento”,²²⁴ “espiante”, “descuido”²²⁵ o “punga”; lo que es “tapiar” a un “vichenzo”,²²⁶ “engrupir”²²⁷ a un “farabute”²²⁸ o “botón”²²⁹ de la “ciapoli”,²³⁰ a quién se le dice “sucio”,²³¹ “limpio”,²³² “manyador”,²³³

219. *Tirar el carro*: explotar.

220. *Taquera giranta*: mujer que trabaja como prostituta en la calle.

221. *Amasijo*: paliza, castigo.

222. *Furca*: técnica de robo llevada a cabo por dos o más asaltantes mediante la cual, mientras uno distrae a la víctima, el otro –o los otros– la atacan por la espalda, pasando un brazo por su cuello para inmovilizarla y así despojarla de dinero y otros efectos personales.

223. *Madrugada*: robo o hurto perpetrado después de la medianoche.

224. *Laburo de cuento*: embuste usado por los delincuentes para estafar a sus víctimas.

225. *Descuido*: robo realizado en un momento de distracción de la víctima.

226. *Tapiar a un vichenzo*: estafar a un tonto.

227. *Engrupir*: engañar.

228. *Farabute*: zonzo.

229. *Botón*: agente de policía

230. *Ciapoli*: vesre de *policía*.

231. *Sucio*: estricto, riguroso. De acuerdo con la definición del propio Villamayor en *El lenguaje del bajo fondo*, *sucio* es «aplicable al empleado o cualquier otra persona que es rigurosa en el cumplimiento de su deber, que no admite bromas y no cubre faltas» (Villamayor, 1969 [1915]: 178).

232. *Limpio*: servicial. Según anota Villamayor en *El lenguaje del bajo fondo*, *limpio* «se le dice a la persona que es incapaz de perjudicar a otro y en ocasiones se presta para efectuar un servicio. Aplicable especialmente a los empleados de policía y penales, cuyo carácter es contemporizador y saben perdonar algunas faltas» (Villamayor, 1969 [1915]: 137).

233. *Manyador*: persona, especialmente agente policial, capaz de identificar a un delincuente.

“toquero”,²³⁴ “reducidor”²³⁵ y “cafisio”;²³⁶ qué es “laburar” de “sotana”,²³⁷ de “berretín”²³⁸ o “culata”,²³⁹ dejar de “araca”²⁴⁰ o “rostrar”,²⁴¹ cuándo se “trabaja” en “yunta”;²⁴² a qué se le dice “pinche”,²⁴³ “zarzo”,²⁴⁴ “marica”,²⁴⁵ “colgantes”,²⁴⁶ un “bobo”,²⁴⁷ “marroca”,²⁴⁸ “leones”,²⁴⁹ “fanguses”,²⁵⁰ “lengo”, “viudita”,²⁵¹ “funyi”,²⁵² “escuadrón”,²⁵³ y “nerviosa”,²⁵⁴ y en

234. *Toquero*: funcionario que se deja sobornar.

235. *Reducidor*: persona que se dedica a la compraventa de objetos robados.

236. *Cafisio*: variante de *cafishio*, proxeneta.

237. *Laburar de sotana*: hurtar del bolsillo interior del saco o chaqueta.

238. *Laburar de berretín*: reemplazar billetes pertenecientes a la víctima por papeles sin valor.

239. *Laburar de culata*: hurtar del bolsillo trasero del pantalón.

240. *Dejar de araca*: abandonar.

241. *Rostrear*: entre delincuentes, engañar al cómplice ocultando para sí una parte sustancial de lo robado.

242. *Trabajar en yunta*: realizar un hurto o robo entre dos cómplices.

243. *Pinche*: alfiler de corbata.

244. *Zarzo*: anillo.

245. *Marica*: ladrón que opera vestido de mujer.

246. *Colgantes*: aros.

247. *Bobo*: reloj.

248. *Marroca*: cadena del reloj.

249. *Leones*: pantalones.

250. *Fanguses*: zapatos.

251. *Viudita*: billetera.

252. *Funyi*: sombrero.

253. *Escuadrón*: saco, chaqueta.

254. *Nerviosa*: galera, sombrero duro.

fin, para terminar, cuando en algún “laburo”, “salta bronca”²⁵⁵ o “espamento”²⁵⁶ y la “yuta bate cana”,²⁵⁷ por haber “junado” el “brodo”,²⁵⁸ cómo hay que “chamuyarla”²⁵⁹ para “afilarse”²⁶⁰ a los “botones” y éstos den “siempre el espiante”²⁶¹ si les agrada el “toqueo”.²⁶²

Allí pues, entre tantísimo “sabalaje”²⁶³ que descaradamente en todo momento y circunstancia, sin mayores ruegos o por voluntad propia hacían gala de su audacia, modo de “laburarla” y de “correrla” en las cuestiones del “oficio”²⁶⁴ cuando no estaban detenidos y aun de ciertos “laburitos”²⁶⁵ que en no pocas ocasiones les era fácil dirigir desde la “naca”²⁶⁶ con felices resultados, para lo cual empleaban a los componentes de sus “barras”²⁶⁷ que andaban en libertad, aprendió también lo más primordial y tan necesario a todo “lunfardo”, esto es, el vocabulario genuino, único y tan característico del bajo fondo de la gran capital del sud, lenguaje imprescindible, tan útil y eficaz en todas las alternativas de la “davi”,²⁶⁸ para que así,

255. *Saltar bronca*: ponerse en evidencia.

256. *Saltar espamento*: saltar bronca, ponerse en evidencia.

257. *La yuta bate cana*: la policía se hace presente.

258. *Junar el brodo*: comprender cabalmente una cosa.

259. *Chamuyar*: conversar, hablar en tono confidencial y persuasivo.

260. *Afilarse*: engatusar.

261. *Dar el espiante*: irse; esta locución suele significar ‘despedir’, ‘expulsar’.

262. *Toqueo*: soborno.

263. *Sabalaje*: reunión o conjunto de marginales y/o malvivientes.

264. Es el término castellano *oficio*: profesión del delincuente.

265. *Laburito*: robo o hurto de poca monta.

266. *Naca*: prisión, vesre de *cana*.

267. *Barra*: grupo de individuos de malos antecedentes que suelen actuar en conjunto.

268. *Davi*: vesre de *vida*, ambiente del delito.

todo lo más ampliamente y con resultados positivos resulten los “laburos” a emprender, se puedan “cuerpiar”²⁶⁹ a tiempo trances apurados y llegada la ocasión, sea fácil salir airoso en cualquier parte.

Al lenguaje de los hijos del delito que dominó a las mil maravillas con el correr del tiempo, acopló igualmente como bagaje de sus conocimientos y para que todo fuera completo en él, como cuadra a un malviviente hecho y derecho, lo que aprendiera en esa casa de corrección a donde la sociedad lo enviara para sacárselo de encima y en la cual la Ley al tomarlo bajo su amparo lo sampó [*sic*]²⁷⁰ de cabeza creyendo que hacía bien; allí en esa escuela que, al final de cuentas no fue más que un colegio superior de degeneración completa, o mejor dicho una verdadera incubadora de variados vicios con excelentes y nutritivos caldos para cultivar microbios de disolución social; allí repetimos, supo también el nombre de las diferentes e ingeniosas herramientas que utilizan los amigos de lo ajeno [*sic*]²⁷¹ y las cuales cuando ya fue más “chomita”²⁷² alcanzó a perfeccionar y a fabricar algunas por sus propias manos.

En fin, el Pibe Oscar se hizo en esa casa de corrección que tantos pesos costaba al Estado, un ladrón de primer orden que primó entre nuestros malvivientes, sobresaliendo entre todos ellos, por su iniciativa propia, valor y audacia y que por ser poseedor de tales dotes, causó más de un dolor de “azotea”²⁷³ y puso “fulos”,²⁷⁴ “chivos”²⁷⁵ y “brancosos”²⁷⁶ a los

269. *Cuerpiar*: esquivar, eludir.

270. *Zampó*.

271. *Ajeno*.

272. *Chomita*: diminutivo de *choma*, vesre de *macho*.

273. *Azotea*: cabeza.

274. *Fulo*: disgustado.

275. *Chivo*: enojado.

276. *Brancoso*: *brancador*, que se enoja con facilidad.

“sarios”²⁷⁷ Udabe, Laguarda, Rossi, y Santiago,²⁷⁸ con todas sus especiales brigadas de “tiras” y “botones”.

La justicia condenó al Pibe Oscar por simple hurto de dos miserables quesos, a sufrir unos meses de arresto, pero no sabemos porqué [sic] causa, el pequeño niño delincuente permaneció en ese establecimiento de tan humana y eficaz corrección, cerca de ocho años (quizás fue un error de cifra en el libro de entrada de alcaidía, mala anotación en el prontuario personal, o por un exceso de rigor que aplicaba la dirección; vaya uno a saberlo). Más o menos ya sabemos todo lo bueno que aprendió allí, en ese reformatorio a donde el código recluyó al niño de primer entrada policial, para que del mismo, al finalizar la condena, volviera de nuevo al continuo consorcio de las personas honradas y laboriosas, hecho todo un hombrequito, santamente corregido, trabajador y honesto. Sabemos pues, así, a la ligera cómo fue corregido y devuelto a la sociedad, no debemos ignorar tampoco los sentimientos que después de tantos años de cautiverio y con tan buena compañía, imperarían en su espíritu y que en lo sucesivo y ya en libertad, pondría en práctica en la lucha por la vida. Cumplido en exceso su tiempo de reclusión, al fin fue liberado y al verse nuevamente dueño absoluto de su voluntad tanto tiempo ahogada y oprimida, rebelde, atrevido como siempre, enconado y con un mar de rencor en el alma, juró vengarse y al pensar así, ni él mismo quizás pudo en ese momento de rebelión personal y casi infantil, determinar o individualizar con seguridad, de quién o quiénes tomaría justo desquite, de esas

277. *Sario*: comisario.

278. El coronel Luis J. Dellepiane –que en abril de 1926 firmó el prólogo de *La muerte del Pibe Oscar*– fue reemplazado al frente de la Policía de la Capital por el Inspector general Eloy Udabe, quien ejerció dicho cargo entre el 15 de noviembre de 1912 y el 12 de octubre de 1916. Por la misma época, el comisario José Gregorio Rossi tenía a su cargo la Comisaría de Investigaciones, secundado por el comisario inspector Francisco Laguarda. Allí también se desempeñaba el comisario Eduardo J. Santiago.

palizas, de esas infamias, penurias y miserias que en esa casa de rigurosa educación a donde la Justicia, ciega como siempre lo “amurara”²⁷⁹ para su regeneración futura, tuvo que sufrir y soportar a diario.

Lo único sí, que deseaba era devolver golpe por golpe, hacerse justicia por sí mismo, y, si cuando fue recluido era poseedor todavía de algunos buenos sentimientos, el tanto sufrir, las privaciones y penas que le brindó la prisión y el asfixiante medio ambiente de perversión moral donde vivió tantos años en íntima camaradería con sujetos descarados, aventajados en el mal y corrompidos en toda forma, apresuraron el desalojo de su alma y de su corazón aún no envilecidos del todo, de ese “pucho”²⁸⁰ o pedazo de “pebete”²⁸¹ bueno que tal vez por pura casualidad perduraba en su espíritu, habiendo en cambio dado albergue y franca entrada al odio y al despecho, que, asociado[s] al crapulismo, a la audacia y a su valor personal, hicieron de este sujeto que apenas contaba veinte años cuando se dio “a la vida”²⁸² de lleno y por completo, un profesional mentado y de respeto que tuvo en continuo movimiento a la policía y que entre todo el “lunfardaje” que la justicia tenía catalogado en sus casilleros y galerías de profesionales del delito, fue considerado como uno de los mejores y más inteligentes de sus componentes.

Por desgracia ocurrió, como para que continuamente estuviese en un efectivo odio hacia quien representaba una autoridad o superioridad cualquiera por pequeña que ésta fuese, que cuando llegó el día en que debió ser puesto en libertad, dos horas antes, por manifestar en son de protesta que el café repartido a los reclusos no era más que agua sucia, por orden superior dos guardianes del establecimiento, que de puro

279. *Amurar*: encerrar, mantener encerrado.

280. *Pucho*: porción; residuo.

281. *Pebete*: niño, chico.

282. *Darse a la vida*: dedicarse completamente a una vida delictiva.

grandes parecían toros, le dieran una garroteadura²⁸³ extra, el rebenque con que le sobaban antes los lomos cuando sólo era un “purrete” hacía tiempo había sido reemplazado por un grueso garrote de tala, pues es bueno recordar que ya hacía unos años que Oscar había dejado de ser un chiquilín, a quien impunemente se le puede cachetear, en ese entonces, se puede decir que ya era un hombre.

Cuando lo llamaron de la dirección para comunicarle que lo iban a poner en libertad y el “reverendo” pastor de almas regeneradas que era el director del correccional, con sonrisa amable y paternal se le acopló con un sermón de sabios consejos, Oscar que aún estaba con la “marca caliente” por la garroteadura recibida, se demostró una vez más soberbio, despreciativo y altanero, y no le quiso dar el gusto al rector que lo había hecho comparecer a su presencia, que sentía felicidad por la noticia que le daba y todo lo contrario, se demostró indiferente y no dio mayores indicios de sumisión o de alegría, y ante tanta falsedad e hipocresía del “señor director”, se permitió descarada y altivamente interrumpirlo por dos o tres veces, para manifestarle que “eso” que le decía a manera de sanos consejos para que ya en libertad se condujera bien y honradamente, “ya lo sabía muy al dedillo”, que estaba demás [sic]²⁸⁴ pues, su repetición, que cambiara el disco para no perder el tiempo, agregando sentenciosamente, “yo sé lo que haré en la calle, señor”. Por otra parte, maldito si se entusiasmó y le dio mayor crédito a la noticia, porque ya en otras tres o cuatro ocasiones, le habían dicho lo mismo y sin embargo no se lo cumplieron, creyó pues, que era todo una soberana macana.²⁸⁵

Al ser interrumpido en su apostólica peroración de regenerador de almas rebeldes y perdidas, el señor corrector quiso beatíficamente continuar en el mismo tren de cariñosos

283. *Garroteadura*: paliza dada con un garrote.

284. *De más*.

285. *Macana*: mentira.

reproches y consejos monjiles, pero el “Pibe Oscar” entonces, ya todo amostazado y creyendo que lo estaban “tomando para la butifarra”,²⁸⁶ se “chivó” y “tiró la bronca”,²⁸⁷ replicando con desdén y altiva insolencia, “que todo estaba demás [sic] señor corrector” y, “le repito, en este momento sobre todo en que apenas hace un par de horas, Vd<s>., porque yo dije que el desayuno no servía, casi me ha hecho romper todos los huesos a palos con dos “esbirros”, está demás [sic] que quiera “trabajarme de filosofía”²⁸⁸ le ruego, pues, si es verdad lo que me dice me eche a la calle lo más pronto posible”, agregando con tono resuelto y accionando, jamás persona alguna podrá convencerme que uno debe agradecer y besar la mano a quien sin tener más razón que el mando y la fuerza, lo hace apalear diariamente”.

El director que había extendido su rolliza y blanca mano para que en un mutuo pacto de perdón y sumisión, el futuro liberado la besara, tuvo que retirarla mal humorado sin haber conseguido lo que se proponía, lo cual era, demostrar a los demás pupilos recluidos que espiaban por los vidrios de las ventanas que daban a los patios de recreo, que el altivo y soberbio “Pibe Oscar” porque le ofrecían y quizás pudieran darle la libertad, había claudicado de su altanero modo de ser con los que mandaban en el establecimiento.

286. *Tomar para la butifarra*: burlarse.

287. *Tirar la bronca*: mostrar enojo.

288. *Trabajar de filosofía*: intentar convencer de algo con palabras o argumentos rebuscados.

CAPÍTULO 5

Otra vez en la querencia

DE LA DIRECCIÓN LO ACOMPAÑÓ un “gaita” de los tantos guardias del correccional, hasta la puerta de reja y previo control del liberado por los empleados de Alcaldía, se le dio paso. La puerta tan fatal para los que llegan y tan apreciada para los reclusos que salen en libertad, se abrió chillona y murmuradora sobre sus gruesos goznes oxidados para después cerrarse con molesto estrépito de cadenas, cerrojos y fallevas [sic].²⁸⁹ A través de los gruesos barrotes, el viejo portero, un anciano de lengua barba blanca, ya “abichocado”²⁹⁰ por los años y que por su aspecto venerable habíase hecho simpático a todos los menores reclusos y a quien le llamaban cariñosamente “San Pedro”, le dijo paternal y dulcemente con acento de íntimo deseo. “¡Eh! Oscarcito! sé bueno, tratá siempre de “laburar” honradamente y de no ritornar piú²⁹¹ a este infierno” y al terminar su consejo que lo diera de todo corazón, sentóse de nuevo en el banco petizo y roñoso al lado de la puerta, al par que colgaba el grueso manojó de llaves, del cinturón de cuero que le servía de cincha al pantalón.

El “Pibe”, parado del lado de afuera y a un paso del portón de rejas, oyó la amable recomendación del viejo y querido

289. *Fallebas*.

290. *Abichocado*: avejentado, achacoso.

291. *No ritornar piú*: no volver más. Expresión cocolichessa que en correcto italiano sería *non ritornare più*.

portero, pero ni se le ocurrió contestarle para agradecerle tan paternal intención. Al verse afuera del maldito encierro, completamente libre una impresión [tan] intensa se había apoderado de todo su ser que embotó sus sentidos obscureciendo su dis[c]ernimiento. Le parecía que todo era nada más que un “cuento”, un “changüí”²⁹² que le daban y sintió que en loco tropel acudían a su mente que empezaba a despejarse al par que se afiebraba, esos sus pensamientos de todos los días que en su largo encierro con precisión matemática le rememoraban siempre su risueña vida de “purrete”, o sea poder correr a su verdadero antojo por todas partes, sin que entrometido alguno se le cruzara para impedírselo y menos imponerle órdenes miserables y arbitrarias que reglamentaran sus menores actos por simples que fueran. De sus ojos inmensamente abiertos que miraban lontano²⁹³ al infinito como buscando la incógnita que le daría la clave para resolver su porvenir que comprendía tan incierto pero que a pesar de eso valoraba, se desprendieron gruesas lágrimas y sin saber porqué [sic], lloró largo y tendido, y para no caerse, tal era su intensa emoción, se afirmó sollozando a la muralla del penal que lo enclaustrara tantos años, al cual entrara “pibe” muy “pebete”²⁹⁴ y en el cual, a fuerza de golpes, de infamias y miserias, se hizo todo un hombre.

El llanto que todo lo puede porque en los más tristes momentos nos desahoga el alma de todo un mundo de congojas, hizo reaccionar al ex-recluido, quien miró en su derredor con loca alegría. ¡Libre! ¡ya soy libre! dijo con todas sus ganas y el eco de sus palabras que por reflejo repitieron las murallas que circundaban el recinto donde por robarse dos quesos lo aprisionó la Ley por muchos años, repitieronle: “¡libre!” “¡libre!” y al comprenderlo así mejor, porque se lo repetían desde

292. *Dar changüí*: dar cierta ventaja, a veces engañosa, para realizar algo.

293. Es el italiano *lontano*: lejos.

294. *Pibe muy pebete*: niño de pocos años de edad.

lejos, calmose su espíritu y al comprender una vez más que ahora, en la calle podría saciar “esas hambres” que sintiera en la “gayola”,²⁹⁵ de cuanto tiene de hermosa la vida cuando a ésta se le gasta y funde en plena posesión de una libertad completa agena [sic]²⁹⁶ a toda vigilancia próxima, contralor y restricciones según lo comprendiera e interpretara su escasa inteligencia y poco raciocinio que como sabemos no transaba²⁹⁷ sino con aquello que le dictara su conciencia, rió alegremente como un idiota y sin atinar a dar un paso, permaneció firme y junto al murallón.

¡Libre! se dijo quedamente una vez más y su rostro se contrajo bajo la risueña expresión de un intenso e íntimo gozo y continuó así durante un largo rato, monologando solo su alma²⁹⁸ y riendo infantilmente con muecas de sonrisa histérica y nerviosa, hasta que en lo mejor de esa crisis porque pasaba, fue sacado de ese estado de ánimo que representaba para él todo un mundo de ventura, por la torpe y odiosa voz de un guardián que arrimado a los barrotes de la reja por la parte interna le gritaba, al mismo tiempo que con un palo largo que servía para abrir y cerrar las banderolas le pinchaba las costillas, “¡Eh desgraciado! ¿avisá si no tenés donde matarte el hambre y ahora querés entrar por eso otra vez a la cana...?” agregando con acento hiriente y mordaz. “Véanlo al guapo y retobado, si será infeliz y bestia!”

Ese rosario de injuriosas palabras las recibió el “Pibe” como si fueran mordiscos dados en el corazón, se estremeció todo, dejó de llorar, de sonreír, de soñar y la dulce sonrisa que un momento antes exponía su rostro, fue aventada al diablo y reemplazada por una candente mueca de desprecio,

295. Es la voz española *gayola*: cárcel.

296. *Ajena*.

297. Es el americanismo *transar*: transigir, ceder, llegar a una transacción o acuerdo.

298. *Solo su alma*: sin compañía.

chispeante de odio[,] de crispaciones de puños y gestos de ira terrible. Dio media vuelta, se aproximó a la reja y alzándose sobre la planta de los pies le contestó al “esbirro”: “Tomá canalla...!!” no dijo una palabra más, pero sus labios se entreabrieron y largaron con la fuerza y la velocidad de un pistoletazo, un salivazo inmundito que pasando por entre los barrotes, fue a chocar como una sonora cachetada en la cara del torpe carcelero. Después dio unos pasos e intentó huir, pero sus piernas le fallaron, y tuvo que afirmarse en la muralla para no caer. Era el resultado de la gran paliza que recibiera horas antes, y el cuerpo enfriado, como vulgarmente se dice, se negó a obedecer con la premura que lo deseaba su alma y gracias a su voluntad de hierro, pudo ella misma después de un rato, remolcar lerdamente al “yo material” del “Pibe Oscar”, en donde el garrote regenerador había impreso machucones y cardenales sin compasión alguna. Luego marchó, marchó lentamente como animal reventado con rumbo a la Chacarita, en busca del cariñoso amparo y del dulce consuelo que mimosamente la “vieja”, esa su “vieja tan querida”, únicamente podía darle en esos momentos en que su cuerpo no era más que un montón de carne machucada.

Y a saber que el “Pibe” fuera más inteligente y hubiera leído “Los Miserables”²⁹⁹ y vístole luego exteriorizar al par que practicar en justa revancha todo lo que su alma deseaba llevar a feliz término, sería para nosotros, pero a la inversa por desgracia, un pequeño Juan Valgean,³⁰⁰ hambriento de reivindicaciones extremas y henchido de amargas recriminaciones prontas todas a estallar y que él, en el lenguaje torpe y vil de la canalla, hubiérase proporcionado un gozo íntimo, a haber

299. *Los miserables* (*Les misérables*) fue publicada por el escritor francés Víctor Hugo en 1862.

300. Juan Valjean –y no Valgean, como escribe Villamayor– es el protagonista de *Los miserables*, condenado a cinco años de cárcel por robar unas hogazas de pan para sus hambrientos sobrinos.

podido aullar con arranques de hidrofobia³⁰¹ y en los oídos de todos los que odiaba y maldecía, el huracán de despecho, de represalias y venganzas a tomar, que, de <en> cuando en cuando, sentía desatarse en su espíritu rebelde y que por estar harto de injusticias e infamias, lo impulsaban “a pedir cuentas” a todo aquel que conceptuaba un enemigo y por consecuencia, a ser un predispuesto siempre al mal, salvo una que otra excepción y al no olvido del sentimiento filial que fijo y constante gravitó siempre en su alma.

Cuando llegó a la casa de sus padres ya era bastante tarde, no quiso golpear la puerta y menos llamar en otra forma para no hacer notar su presencia a la familia, con toda cautela hizo girar el picaporte, la hoja se abrió, una vez adentro la cerró de nuevo y en puntas de pie, tratando de no hacer ruido, se dirigió a la cocina que quedaba al fondo donde brillaba una luz, la que de cuando en cuando se anulaba porque una persona se interponía entre ella, y el postigo que daba al patio. Por la sombra nomás el “Pibe Oscar” se dio cuenta exacta que quien estaba allí era su buena y querida madre y así fue. Gozoso y como quien dice con el corazón saliéndosele por la boca de intensa alegría, se impuso en un arranque de enérgica voluntad a su doliente estado físico, en tres saltos estuvo en la puerta y evitando llamar la atención para que su presencia no fuera notada, la abrió muy quedamente y se quedó de pie a duras penas, contemplándola un buen rato, después, no dijo más que “¡mama!” “mama querida...!” ¡aquí estoy...! y en un impetuoso y filial abrazo se colgó lagrimeando del cuello de la madre. La pobre vieja que en esos momentos se ocupaba de encender el fuego y preparar la comida, ajena [sic] como estaba a alegría tan cercana y a esa impresión de dulce felicidad que de golpe y porrazo³⁰² en lo mejor de sus quehaceres

301. El autor utiliza el vocablo *hidrofobia* como sinónimo de enfermedad de la rabia.

302. Es la expresión castellana *de golpe y porrazo*: precipitadamente, repentinamente.

le proporcionaba el destino, al sentirse abrazar de atrás y conocer la voz del hijo querido y ausente a quien durante tantos años no tenía la dicha de ver, de pura e intensa felicidad se echó en los brazos de Oscar, quedando un buen rato sin conocimiento.

CAPÍTULO 6

Laburando

EL “PIBE OSCAR” QUE COMO YA SABEMOS había sido golpeado brutalmente el mismo día en que lo pusieron en libertad, cayó enfermo y sus dolencias lo obligaron a permanecer en cama como un mes, durante cuyo tiempo su amorosa madre pasara noches enteras a su lado cuidándole solícita y cariñosamente. Restablecido por completo dado su fuerte y siempre sana naturaleza, no duró ni diez días más la estada del “Pibe” al lado de sus padres y como lo cansara esa permanencia ociosa del hogar, sintió nostalgias de su vida de “purrete” vagabundo y acordándose de cuanto había pensado hacer estando en la correccional y que pondría en práctica cuando estuviera en libertad, un buen día, sin manifestar sus intenciones y sin decirle ni adiós a la “vieja”, quizás para no hacerla sufrir, desapareció de las casas³⁰³ de los “viejos” para entregarse en cuerpo y alma a la mala vida, a la que no temía, a pesar de haberla practicado muy poco.

En un boliche³⁰⁴ de los alrededores del Mercado de Abasto³⁰⁵ de la calle Corrientes, se juntó con varios ex-compañeros

303. El plural *las casas* es un ruralismo que vale por el singular *la casa*.

304. *Boliche*: almacén o despacho de bebidas modesto donde se bebe y, por lo general, se juega a los naipes.

305. El Mercado de Abasto Proveedor comenzó a funcionar el 1 de abril de 1893 en un predio ubicado entre las calles Corrientes, Anchoarena, Lavalle y Laprida, en el barrio de Balvanera. Llegó a convertirse en un lugar emblemático de Buenos Aires, entre otras razones porque durante su juventud solía frecuentarlo Carlos Gardel. Si bien en sus

de encierro que solíanse reunir allí, con los que se asoció y formó parte de una de las más temibles “barras” de “lunfardos” que durante mucho tiempo trabajó con provecho y con beneficios reales para los que la componían, a pesar del servicio policial establecido que nada dejaba que desear.

La “madrugada” con el “escrushie”, fue lo que siempre eligió para sus fechorías, pero como todo profesional novel, tuvo, a la fuerza, que demostrar sus aptitudes como “espiantador”,³⁰⁶ “descuidista”,³⁰⁷ “campana”, “sparo” o “ladero”³⁰⁸ y también otros puestos secundarios del escalafón del malevaje y que en la “carrera” del delito cada uno de ellos tiene su característica propia y su modalidad bien definida.

Dotado de un cuerpo hercúleo y de una audacia a toda prueba, soberbio, orgulloso y altivo, jamás quiso ceder a las exigencias de sus compañeros de mayor edad y mejor preparación, por eso, ya siendo grande, despreció siempre el puesto de “campana” y todo lo contrario, deseaba en todo momento y oportunidad que solía presentarse, estar en los sitios de mayores peligros para así afrontar de frente las consecuencias adversas que pudieran presentarse o resultar en el “laburo” a efectuarse.

Era valiente y astuto, con el primer golpe de vista se daba cuenta de la situación y del terreno en que se desarrollarían los hechos y por más difícil que se presentara un “escrushie” o la “cana”³⁰⁹ se apareciera de improviso, jamás por ello y aunque

últimos años fue languideciendo, funcionó hasta octubre de 1984, momento en el que se resolvió su traslado al Mercado Central de Buenos Aires, fuera de la ciudad. Desde 1998 funciona allí el Abasto Shopping.

306. *Espiantador*: ladrón, generalmente el que roba por sorpresa y huye. Villamayor, en *El lenguaje del bajo fondo*, señala que el *espiantador* puede hurtar «carros con mercaderías, lo mismo que bicicletas» (Villamayor, 1969 [1915]: 113).

307. *Descuidista*: ladrón que aprovecha la distracción de sus víctimas.

308. *Ladero*: ayudante o cómplice de un delincuente.

309. *Cana*: policía

las circunstancias fueran críticas, perdió su sangre fría, encontrando siempre a tiro para salir del apuro y que brindábale su imaginación viva, un golpe de efecto bien calculado y dicho o dado en oportunidad, sin atropello o titubeos [sic]³¹⁰ que pudieran denunciarlo y donde la calma y el buen tino aplicábalos matemáticamente para no malograr lo que se había propuesto. Y cuando por su estilo, prepotencia³¹¹ y buenos “golpes” que diera se hizo jefe de la “barra”, él era el primero en entrar a una casa saltando muros o perforando puertas, como así mismo el último en abandonarla. No era cobarde y en más de una ocasión en que tanto los dannificados [sic]³¹² y la policía lo tuvieron en aprietos, no fue de los que “rajaba”³¹³ ante el peligro, y “daba cara”,³¹⁴ siempre risueño, como si en esos entreveros en que se jugaba la vida para facilitar la fuga de sus compañeros de “patota”, encontrara agradable entretenimiento. Por eso cuando la policía llegaba a sorprenderlo en algún asalto o robo, era muy raro que huyera sin haber antes, aunque tan sólo fuera por unos minutos, “tirado la daga”³¹⁵ con ella, sin más intención, cuando no peligraba mucho su libertad, que la de darle un “julepe”³¹⁶ y “armarle” un “espamento a la gurda”.³¹⁷

Delincuente de fibra, hecho como de molde para sobreponerse y soportar todos los contratiempos de la azarosa existencia del malevo, muchacho impetuoso y corajudo, jamás quiso atender ni menos escuchar a los “lunfardos” viejos y

310. *Titubeos*.

311. *Prepotencia*: actitud violenta.

312. *Damnificados*.

313. *Rajar*: huir, escapar.

314. *Dar cara*: enfrentar.

315. *Tirar la daga*: combatir con arma blanca.

316. Es el español *julepe*: susto.

317. *Armar un espamento a la gurda*: armar un desorden importante.

veteranos del “oficio”, los consejos que éstos en rueda de amigos le daban de todo corazón para que no fuera tan confiado en su modo de “operarla” y de “correrla”. Pero él no les llevó jamás el “apunte”, despreciaba toda advertencia por razonable que fuera y quería bastarse así mismo [*sic*]³¹⁸ cuando las circunstancias eran más difíciles y “peludas”,³¹⁹ amás,³²⁰ por otra parte, mucho lo había engreído y enorgullecido la buena suerte que siempre lo favoreció en su existencia de perfecto delincuente.

Entre el elemento malviviente prontamente se hizo de crédito, se popularizó y se impuso a todo el “lunfardaje” por su valor personal, sus buenos “trabajos”³²¹ efectuados y la forma como solía llevarlos a feliz realización. Después de varias entradas en las seccionales y detenciones en el depósito de contraventores, “remanyado”³²² por todo el personal por haber sido obligado varias veces a efectuar el “giro” de “junamiento”,³²³ fue clasificado por la policía de la capital como “cartón junado”³²⁴ (L. C.)³²⁵ y ya catalogado en la clásica categoría de “chorizo” efectivo, quedó definitivamente bajo la vigilancia general de la policía y “embrocamiento”³²⁶

318. *A sí mismo.*

319. *Peludo*: complicado, de difícil solución.

320. *Amás*: ruralismo por *además*.

321. *Trabajo*: robo o hurto.

322. *Remanyado*: muy conocido.

323. *Giro de junamiento*: recorrida a la que eran sometidos antaño los delincuentes por las comisarías, para ser reconocidos por el personal policial.

324. *Cartón junado*: ladrón conocido. El significado literal sería ‘retrato conocido’, ya que el uso de la voz *cartón* se debe a que era sobre pequeños cartones que los dibujantes de la policía dibujaban los retratos de los delincuentes identificados.

325. *L. C.*: iniciales de la clasificación policial ‘ladrón conocido’.

326. *Embrocamiento*: vigilancia.

especial de los “tiras” y unos y otros en cuanto lo “mancaban”, “apañábanlo”³²⁷ y lo “emberretinaban” de “pensarosa” en la “canasta”,³²⁸ aunque no hubiera cometido delito o contravención alguna. Pasaron unos años. Los “cuervos”³²⁹ habían abandonado el nido y la correccional que ellos regentearan tan pésimamente, pasó a servir como Prisión Nacional,³³⁰ cambiando la administración, mejorando algo el trato y cautiverio de los pupilos que se albergaran allí por orden judicial, pero en nada adelantó la regeneración del delincuente; pero el “Pibe Oscar” ya para ese entonces, había dejado de ser el niño de primer[a] entrada que la justicia recluyera quince años antes, ahora era un hombre hecho y derecho, un perfecto ladrón, un profesional del delito “non plus ultra, por obra y gracia de nuestros códigos, de nuestras leyes, de nuestras cárceles y de nuestra sociedad”.³³¹

327. *Apañar*: atrapar.

328. *Emberretinar de pensarosa en la canasta*: meter de cabeza en la cárcel.

329. *Cuervo*: sacerdote, cura.

330. Ya se habló de este cambio en una nota del capítulo 1.

331. No ha podido establecerse si la frase encomillada pertenece a alguna fuente citada por el autor. Más bien parece que las comillas pretenden resaltar su posición.

CAPÍTULO 7

La primer[a] cana³³² y el primer najushie³³³

UNA NOCHE EN OCASIÓN QUE SALÍA de cierta casa de la calle Sarmiento en donde había cometido un robo en compañía de cuatro o cinco “lunfardos” más de los que componían la misma “barra”, la policía lo detuvo, pues como tenía costumbre, le “dio cara” para que así pudieran fugar sus compañeros, los cuales eran los que habían cargado con el “bagayo”. En su poder no se le encontró absolutamente objeto ajeno alguno, no se le pudo comprobar el delito de robo, pero la justicia lo condenó por violación de domicilio y desacato, a dos años de prisión. Por esta causa después de sentencia definitiva fue pasado para que cumpliera su condena en la Prisión Nacional. En este establecimiento se encontró con antiguos camaradas de “rafa”³³⁴ y de “parranda”³³⁵ y al poco tiempo de estar detenido, se puso al habla con el “Zurdo Porta”, “Carlón”, “El Tano Roque”, “Fraguinche”, “Colita”, el pibe “Compadrito” y otros delincuentes más que también tenían “amuro”³³⁶ para

332. *Cana*: pena de prisión.

333. *Najushie*: fuga, huida.

334. *Rafa*: farra, juerga. Es el vesre de *farra*.

335. Es el vocablo español *parranda*: juerga bulliciosa, especialmente la que se hace yendo de un sitio a otro.

336. *Amuro*: encierro, período en el que se está encarcelado.

rato en ese mismo penal y que como el “Pibe Oscar”, deseaban a todo trance abandonarlo sin haber cumplido el tiempo.

Por trescientos pesos con que compraron a un “vigil”, se consiguieron dos limas de buen temple y apropiadas, las cuales fueron entradas al establecimiento dentro del tejido que sirve de suela o plantilla a un par de alpargatas. Con estas pequeñas pero buenas herramientas en menos de un mes trabajando en ocasiones apenas dos o tres minutos, consiguieron cortar un barrote de hierro de una de las ventanas donde antiguamente estaba el taller de imprenta de la prisión. El trabajo lo habían terminado una tarde lluviosa y de bastante cerrazón, en circunstancias que se les había llevado allí, a efectuar una faena de limpieza extraordinaria, pues al otro día visitaría el establecimiento el ministro de justicia. Al amanecer del día siguiente que se presentaba igualmente lluvioso y con cerrazón, aprovechando el ruido de levantar las camas, ir al w. c.³³⁷ y otros que se producen al toque de diana en que entran y salen los presos de sus respectivos pabellones, con una ganzúa abrieron la puerta de reja del salón de imprenta. Una vez allí, utilizando unos cajones, el “Pibe Oscar” como más atrevido subió a ellos, miró hacia afuera y a pesar de la cerrazón que había en la calle, pudo, mirando bien, distinguir a la luz de un farol que estaba próximo a la garita del centinela y aunque escasamente, que éste conversaba en amena intimidad con una mujer. Esta mujer era la querida del “Pardo³³⁸ de las Camándulas”,³³⁹ un ladrón que unos días antes había sido puesto en libertad, quien en conocimiento de lo que preparaba Oscar y en combinación con éste, había mandado a la “paica”³⁴⁰ con especiales instrucciones para que lo “afilara” al

337. W. c. son las iniciales de la locución inglesa *water closet*, inodoro.

338. *Pardo*: apodo habitual en Buenos Aires a fines del siglo XIX e inicios del XX para personas de piel oscura, de sangre africana o aborígen.

339. *Camándula* es voz del español peninsular que significa ‘astucia’.

340. *Paica*: mujer.

centinela y después de “charlarlo”,³⁴¹ hiciera todo lo posible por alejarlo unos pasos de su puesto y con mimos, sonrisas y otras cosas más elocuentes, disimuladamente lo hiciera dar la espalda al sitio por donde debía fugarse el “Pibe Oscar” y algunos otros compañeros.

Siendo la mujer “de línea” para desempeñarse en tan serias comisiones, no le fue difícil “trabajarlo”³⁴² al centinela, y aproximándosele con timidez y haciéndose la inocentona, le dijo que andaba extraviada, por lo cual le rogaba que le indicase qué tranvía podía tomar para ir a su casa que quedaba en Belgrano. Como la mujer era bastante “papusa”,³⁴³ “empilchaba”³⁴⁴ con lujo y por sus ojos de súplica parecían [sic]³⁴⁵ “prometer”,³⁴⁶ el centinela tragó el anzuelo³⁴⁷ y no tuvo inconveniente en contestar, y como se le antojara imaginarse que quizás pudiera sacar tajada de tan bella y lujo-sa interlocutora, se aproximó a ella para “trabajarla” mejor, dando por esta causa, la espalda a la reja por la cual el “Pibe Oscar” ya estaba listo para salir y deslizarse por la muralla con la cuerda de nudos que había hecho, y cuyo extremo anudara a un travesaño. Atrevido el centinela que veía que esa mujer hermosa podría resultarle un buen filo,³⁴⁸ fue extremándose en finezas y galanterías, las que con buen tino aceptaba la querida del Pardo, empleando todos los medios que en esa ocasión le sugería su instinto de mujer astuta, para

341. *Charlar*: dar conversación con fines distractivos.

342. *Trabajar*: tratar de seducir a alguien.

343. *Papusa*: hermosa.

344. *Empilchar*: vestir.

345. *Parecía*.

346. Es el español *prometer*: mostrar especiales cualidades.

347. Es la locución castellana *tragar el anzuelo*: ser engañado con un ardid o artificio.

348. *Filo*: persona con quien se flirtea o mantiene una relación amorosa.

que el soldado que ya de puro “chalado”³⁴⁹ o por ser demasiado “caradura”, se le había aproximado tanto, que hasta se permitía con mimos de enamorado acariciarle la mano ricamente enguantada. La mujer lo dejaba hacer, y cuando oyó claramente un silbido especial, que ya impaciente y temerosa hacía rato esperaba del lado de la plaza, disimuladamente se despidió del centinela, quien le pidió el domicilio para ir a visitarla en cuanto saliera de guardia. La dama accedió gustosa retirándose presto; dos pájaros se habían escapado de la jaula y nuevamente el “Pibe Oscar” alzaba el vuelo.

Y así se efectuó el primer “espiente”³⁵⁰ del “Pibe Oscar”, pues en cuanto el centinela le dio la espalda y se trenzó en agradable “chamuyo”³⁵¹ con la “percanta”³⁵² que tanto prometía, torció el barrote limado y se descolgó a la calle seguido del “Sapo Triste”, otro “lunfardo” de buena actuación entre la gente de malvivir, los únicos que se animaron a huir esa vez, porque los dos o tres más que estaban en el secreto de la fuga, y listos para desaparecer, tuvieron temor de ser sorprendidos por el centinela, porque ya casi había aclarado. Recuperada la libertad tan fácilmente a pesar de efectuarse la huida a diez pasos del centinela, corrióse veloz por junto a los muros en dirección al sur, atravesó la calle de Caseros y se internó en la plaza “Bernardino Rivadavia”³⁵³ que está frente a la prisión. En el vivero de pequeños árboles que ésta tiene en el ángulo que da al hospital Muñiz,³⁵⁴ se cambió de ropa,

349. *Chalado*: enamorado.

350. *Espiente*: huida, fuga.

351. *Chamuyo*: conversación.

352. *Percanta*: mujer, considerada desde el punto de vista amoroso.

353. Se trata del actual Parque Florentino Ameghino, limitado por las calles Monasterio, Santa Cruz, Caseros y Uspallata. Entre 1882 y 1928 se llamó Parque Bernardino Rivadavia.

354. El Hospital de Enfermedades Infecciosas «Francisco Javier Muñiz» fue construido en los últimos años del siglo XIX e inaugurado

la que fue entregada por el “chorro” “Tongo Tongo”, otra buena “liendre”³⁵⁵ para el peine fino policial.

con su nombre actual en 1904. Su entrada se encuentra sobre la calle Uspallata 2272, frente al parque que por entonces se denominaba Bernardino Rivadavia.

355. *Liendre*: individuo pillo y astuto.

CAPÍTULO 8

En curda³⁵⁶ y en yobaca³⁵⁷

AL MES MÁS O MENOS DE HABER RECUPERADO tan audazmente la libertad anhelada gineteadando [*sic*]³⁵⁸ un brioso “yobaca”, apareció con todo descaro y arrogancia por la Prisión Nacional y compadreando³⁵⁹ se paseó por repetidas veces por las calles que circundan este establecimiento. Los presos que en ese entonces eran utilizados como albañiles aunque en número reducido y construían los pabellones de la calle Pichincha, bien pronto embrocaron³⁶⁰ al antiguo compañero de encierro y desde los andamios internos y elevados, por señas lo saludaban, felicitándolo por su feliz “espiro” y la atrevida “parada”³⁶¹ que tan sin temor se permitía hacerle a la “yusta”,³⁶² al venir a provocarla dentro de sus mismos dominios y a ponerse a tiro de sus garras, sin importarle “ni diome”³⁶³ las consecuencias funestas que su acción alocada

356. *En curda*: borracho.

357. *Yobaca*: vesre de *caballo*.

358. *Jineteando*.

359. *Compadrear*: actuar provocativamente.

360. *Embrocarse*: observar.

361. *Parada*: ostentación, petulancia; actitud desafiante.

362. *Yusta*: policía, institución policial.

363. *Ni diome*: nada, vesre de *ni medio*.

podría traerle al “armar” tanto “espamento”³⁶⁴ y tan cerca de la “cana”.

El pícaro y atrevido “lunfardo” que andaba medio “encurdelado”,³⁶⁵ llegó en su audacia a sofrenar el caballo en el mismo cordón de la vereda del establecimiento y sacando un cigarro de hoja se puso a fumarlo lo más tranquilamente. Los guardianes que desde lo alto custodiaban a los detenidos que trabajaban en los andamios y que tan cerca tenían al “Pibe Oscar”, avisaron a la alcaidía la aparición del prófugo. Para Oscar que no perdía el tino, no pasó desapercibida una seña que le hiciera un preso en la que le comunicaba el proceder de los empleados, pero continuó en el mismo sitio dirigiéndoles la palabra a sus compañeros, al mismo tiempo que les arrojaba cigarrillos y con dichos y refranes provocaba a los custodias, pues como era vengativo y no solía perdonar agravios, máxime cuando éstos eran injustos, complacía en esta forma en insultarlos, recordando que durante su última detención aquellos más de una vez habíanle “cargado el carro” por bochinero y retobado.

Compadrón,³⁶⁶ rencoroso y provocativo más que nunca a causa de la “curda” que tenía encima, estaba deseoso que alguno de los “vigiles” lo atropellaran con la intención de detenerlo para así menearles balas con el “bufoso” que tenía en la cintura y en “punguía” para hacer fuego. Pero los empleados que conocían el carácter y el modo de proceder de este malevo y no dudaban que si tan siquiera lo amenazaban era capaz de arderlos a balazos, resolvieron hacerse “gilimursis” y como mejor maniobra para “apañar” al insolente, avisando también a la guardia y al alcaide Don Pichini.³⁶⁷ Pichini al recibir, para

364. *Armar espamento*: armar desorden; hacer barullo.

365. *Encurdelado*: ebrio.

366. *Compadrón*: altivo, jactancioso, bravucón.

367. La referencia parece ser a Juan José Piccini (y no *Pichini*), que posteriormente, entre 1925 y 1930, fue director de la cárcel de Ushuaia.

él, tan grata noticia, se vino como gato al bofe con un garrote y con las santas intenciones de ablandarle las costillas al atrevido malevo, al mismo tiempo que disponía que algunos bomberos que en esa época prestaban sus servicios en la Prisión Nacional, acudieran por diferentes puntos a fin de acorralar al “Pibe Oscar” que tan cínicamente se permitía provocarlos.

Pero el pícaro “chorro” no dejó de maliciar el jueguito que le querían hacer y en cuanto el amigo Pichini se le acercó con intención de “fajarlo” y le dio la voz de preso, Oscar le clavó las espuelas al caballo y a la vez que lo atropellaba, le hizo dos disparos de “bufoso”, “rajando” después a lo que daba el pingo³⁶⁸ que gineteaba [*sic*].³⁶⁹ Los “sifones”³⁷⁰ que en ese tiempo eran de Calaza,³⁷¹ le hicieron una pequeña descarga, se puede decir al aire porque ninguna bala dio en el blanco y Oscar desapareció entre la arboleda de la misma plaza que no hacía mucho tiempo por su situación, habíale facilitado la huida. Recordamos, como afirmación de lo que dejamos anotado a este respecto, que el “Pibe Oscar” en la disparada³⁷² por el interior de la plaza, se llevó por delante al guardián de la misma, un tal Giovane Chantapufi³⁷³ y le quebró una pierna.

Como consecuencia de la fuga y de este último acontecimiento que no dejaba de ser una audaz y mortificante provocación para la autoridad, la policía desplegó la mayor actividad para apresararlo, buscándolo empeñosamente sin omitir

368. *Pingo*: caballo.

369. *Jineteaba*.

370. *Sifón*: bombero.

371. El coronel José María Calaza fue el Jefe del Cuerpo de Bomberos de la Capital entre el 15 de marzo de 1881 y el 28 de julio de 1913.

372. Es el americanismo *disparada*: acción de echar a correr de repente.

373. El lunfardismo *chantapufi* –muy utilizado durante buena parte del pasado siglo y perdurable aun en su forma apocopada *chanta*– se origina en la voz genovesa *ciantapuffi*: literalmente ‘plantaclavos’, es decir, persona que no paga sus deudas o no cumple con su palabra. No es imposible, aunque tampoco demasiado probable, que fuese un apellido.

esfuerzo, por todas partes, a la vez que establecía rigurosa vigilancia en determinados sitios muy frecuentados por el elemento maleante. Pero todo fue en vano y al divino botón,³⁷⁴ porque por más que indagó y desprendió comisiones, no pudo dar con el maldito y terrible amigo de lo ajeno.

Oscar después de cruzar la plaza abandonó el caballo que montaba, saltó por la parte oeste el paredón del hospital Muñiz que tantas veces le sirviera de refugio entre sus arboledas para “pegar el esquinazo” a la policía, cuando merodeando por esos barrios, lo sorprendía y sacándolo errando el peso [*sic*],³⁷⁵ él huía, luego de “haberle dado cara” y de “fajarle” una “miqueta”³⁷⁶ o un planazo³⁷⁷ a algún “botón”. Corrióse haciéndose el chiquito³⁷⁸ por entre la huerta y fue a salir a la calle o avenida que en aquel entonces se conocía por “Camino de Puente Alsina”,³⁷⁹ y luego contramarchando se internó en el intrincado laberinto que en aquella época formaban los centenares de pocilgas y cuartujos³⁸⁰ que gente de poco recomendables antecedentes había levantado con tachos, tarros de querosene y mil otros retazos recogidos de la “quema”³⁸¹ y que en abigarrado conglomerado, extendíase por todo el bañado de la antigua quinta de Navarro Viola hasta casi las orillas del Riachuelo, cuya población o barrio, conocíase por el pueblo de “Las Ranas”.³⁸²

374. *Al divino botón*: inútilmente, sin razón, sin objeto.

375. *Errando el paso*.

376. *Fajar una miqueta*: dar un golpe de puño.

377. Es el americanismo *planazo*: golpe dado con la parte plana de un machete, espada o sable.

378. *Hacerse el chiquito*: agacharse.

379. Actualmente es la avenida Amancio Alcorta.

380. *Cuartujo*: vivienda o habitación modesta y pequeña.

381. *Quema*: lugar donde se quema la basura.

382. El Barrio de las Ranas o Pueblo de las Ranas (también llamado Barrio de las Latas, en referencia al modo de construcción de sus

El perseguido <y> que como tantas otras veces pudo burlar la acción de la autoridad, permaneció oculto en el barrio de “Las Ranas” más o menos como dos semanas en el “bulín”³⁸³ de la negra Juana Guerra (a) la “Refusilo” [sic].³⁸⁴ Sabemos a este respecto y de fuente que nos merece fe, que la policía a los dos días de la calaverada³⁸⁵ efectuada por el “Pibe Oscar”, hizo una “batida”³⁸⁶ en toda regla entre la población “ranera”.³⁸⁷ “Pilchas”,³⁸⁸ “catreras”, trebejos³⁸⁹ y de todo cuanto había en cada “cotorro”,³⁹⁰ fue arrojado a fuera [sic]³⁹¹ para así requisar³⁹² mejor. Pero todo fue inútil, no encontró ni rastro de lo que con tanto empeño buscaba y menos obtuvo informe alguno que la pudiera orientar por excelente camino para atrapar

viviendas) era una zona adyacente a La Quema, el sitio en el que se encontraba el Depósito de Basuras Municipal. Estaba constituido por una treintena de manzanas, en las que se abigarraban muchas viviendas hechas de latas vacías de querosén, que se rellenaban con barro y por su propio peso funcionaban, superpuestas, como enormes ladrillos. Sus habitantes vivían miserablemente de lo que encontraban entre la basura y fue una de las zonas de Buenos Aires elegida por los delincuentes para esconderse de la policía. El Pueblo de las Ranas estaba delimitado aproximadamente por las actuales avenidas Amancio Alcorta, Vélez Sarsfield, Sáenz y el Riachuelo, es decir, que en el plano actual de Buenos Aires compartiría zonas de los barrios de Parque Patricios y de Nueva Pompeya.

383. *Bulín*: vivienda, habitación.

384. *Refucilo*.

385. Es el español *calaverada*: acción propia de hombre de poco juicio o libertino.

386. Es la voz española *batida*: allanamiento policial.

387. *Ranero*: habitante del Barrio o Pueblo de las Ranas.

388. *Pilchas*: prendas de vestir y/o ropa de cama.

389. Es la voz española *trebejo*: utensilio, instrumento.

390. *Cotorro*: vivienda, habitación.

391. *Afuera*.

392. *Requisar*: registrar.

al “chorro”. Sin embargo, el célebre “lunfardo” no había salido de allí y durante casi todo el día que fue el tiempo que empleó la policía para requisar lo más bien esa Babel del “sabalaje”, el hombre huido que más de ochenta vigilantes, pesquisas y altos empleados gerárquicos [*sic*]³⁹³ se volvían todo ojos para “apañarlo” y luego “amasijarlo”, estaba, se puede decir entre ellos, dentro de una bordalesa³⁹⁴ de las que se emplean para envasar vino y que la negra “Refusilo” empleaba y hacía servir allí, junto y afuera de su “garsonier”,³⁹⁵ para recoger agua llovida.

393. *Jerárquicos*.

394. Es el castellano *bordalesa*: barril, tonel.

395. *Garsonier*: lugar reservado para citas amorosas. Adaptado del francés *garçonnière* (cuarto de soltero).

CAPÍTULO 9

Amurado en un tonel

OSCAR HABLANDO SOBRE ESTA “pera”³⁹⁶ que en esa ocasión le hiciera a la policía, solía decirnos sonriendo de satisfacción. En cuanto se supo entre todos los “raneros” que la autoridad iría ese día a efectuar una requisita rigurosa, noticia que la hizo saber un muchacho que estaba detenido en la comisaría 12, porque oyera la orden dada al respecto por el comisario para que se tomaran las disposiciones mejores para no fracasar. El “burrero” que se encontraba preso por robarse unas gallinas y era conocido mío, por medio de un “rastrillo” que a veces trabajaba de “canillita” se lo hizo avisar a la negra “Refusilo” para que si yo me encontraba allí, me pusiera en guardia, previniéndome que ya un escuadrón de “cosacos”³⁹⁷ rodearía a todo el barrio “ranero”,³⁹⁸ por la mañana temprano. Como la noticia la recibiera yo un poco tarde y por estar resguardadas todas las salidas de escape, se me hacía difícil la huida, entre la “Refusilo” y la parda “Flora” sacaron el agua de la bordaleza y en ella me hicieron entrar. El “ranero” Antonio Querejeta (a) “La Runcha”³⁹⁹ una vez que me metí, le puso la tapa y ajustándola bien la aseguró con buenos clavos, luego volteó el

396. *Pera*: engaño.

397. *Cosaco*: agente de policía a caballo.

398. *Ranero*: relativo al Barrio de Las Ranas.

399. *Runcha*: ración de carne cruda. No se ve clara la relación entre el significado del vocablo y el apodo en cuestión.

tonel y pegándole una patada la hizo rodar unos metros, dejándola abandonada en el patio; yo respiraba y a veces podía mirar hacia afuera, por el agujero que tenía la bordalesa, para colocar la canilla y que “La Runcha” con todo tino para que no me asfixiara había sacado. En esta forma fue, solía terminar diciéndonos el “Pibe Oscar”, como pude esquivarme esa vez, de caer en las garras policiales.

A la noche, cuando ya había pasado todo el “espamento”,⁴⁰⁰ Oscar salió de su escondite, permaneciendo unos cuantos días más con los amigos “raneros” que tanto y tan desinteresadamente lo habían ayudado a salvarse de las uñas de la autoridad. Pero como según nuevas noticias que le trajeran otros compañeros del “oficio” quienes le aseguraban que las autoridades ponían el mayor empeño en apresarlos por la burla hecha por él, después de una reunión con varios amigos, resolvió por la primera vez huir de la capital. Un día domingo pudo burlar la vigilancia establecida en la dársena sur y logró embarcarse vestido con el reglamentario traje de brin azul de los changadores del puerto y tomando pasaje (que “El Ñato Curdela” le había sacado con anticipación) en el vapor Venus,⁴⁰¹ rajó de aquí y así pudo llegar sin novedad, a la ciudad de Montevideo. En esta capital reunióse con algunos profesionales con quienes trabara amistad en Buenos Aires y con ellos trabajó bastante tiempo con suerte y tino, hasta que un buen día que se encontraba de gran “farra”⁴⁰² en una tanguéada,⁴⁰³ la policía lo apresó con otros malevos más que a causa de estar “enfarolados”⁴⁰⁴ armaron un gran desorden.

400. *Espamento*: barullo, desorden.

401. *El Venus* fue un lujoso vapor a ruedas, construido en Escocia en 1886, que cubrió la línea Buenos Aires-Montevideo, primero como una embarcación de la empresa La Platense Flotilla y a partir de 1907 como una nave de la Sociedad de Navegación Nicolás Mihanovich.

402. Es el vocablo castellano *farra*: juerga, jarana, parranda.

403. *Tanguéada*: reunión festiva en la que se baila el tango.

404. *Enfarolado*: borracho.

Como no tubiera [sic]⁴⁰⁵ en su poder la documentación necesaria y se le encontrara en el moño de la corbata un par de colgantes con “luciérnagas”⁴⁰⁶ y “lágrimas”,⁴⁰⁷ producto de un robo efectuado en el consulado de Chile, alhajas que fueron recuperadas por su dueño, quien reconoció al “Pibe Oscar” como un empleado de la compañía telefónica, que con el pretexto de arreglar la conexión del aparato con una línea exterior, había estado dos veces en una de las habitaciones de la finca, fue condenado por robo, a seis años de presidio. Pero de la cárcel uruguaya a penas [sic]⁴⁰⁸ a los ocho meses de estar detenido, logró fugar en compañía del (L. C.) León M.⁴⁰⁹ Para conseguir la fácil realización de sus deseos, utilizaron uno de los cajones que se empleaban en el penal para depositar la basura del interior de los pabellones durante el día y que luego en las últimas horas de la tarde se sacaban al exterior para depositarlos en un terreno lindero, de cuyo sitio, ya entrada la noche, retiraba los residuos el barrendero municipal (mayo de 1909).⁴¹⁰

De la capital uruguaya regresó a Buenos Aires, no solamente porque le era completamente imposible vivir allí, sino que también por exigírsele así el cariño al terruño y el recuerdo de su vieja a la cual mal que mal y mientras gozaba de libertad, él se daba maña para ver en lugares apartados, o en la misma casa, cuando estaba en la metrópoli y como lo pidieran las autoridades de la otra orilla había[n] largado tras sus huellas, los mejores pesquisantes.

405. *Tuviera*.

406. *Luciérnaga*: gema, joya con engarce de cualquier piedra preciosa.

407. *Lágrima*: brillante en forma de gota.

408. *Apenas*.

409. El autor omite intencionalmente el apellido de este ladrón.

410. Debe entenderse que en ese mes se produjo la fuga de la cárcel uruguaya.

Siéndole imposible permanecer un día más en el tan querido teatro de sus hazañas, y además porque la policía de la capital andaba a la pesca de los malvivientes por la cuestión de las próximas fiestas del centenario que ya se venía encima y después de haber fundado en Avellaneda con otros “lunfardos” más, “La maffia criolla”,⁴¹¹ emigró del país y fue a detener los pasos en Río de Janeiro. En este nuevo e importante centro de acción fue donde pudo poner en práctica todos los recursos de que era capaz su viva imaginación, como igualmente su audacia y con justísimo motivo sus novelescas hazañas y golpes atrevidos, rodeáronle de una aureola de misteriosa simpatía entre los “gatunos”⁴¹² cariocas, a lo que en mucho contribuyeron los diarios y revistas, pues para que su actuación se hiciera más célebre, hasta raptó una niña de distinguida familia. Allí continuó su vida azarosa de “lunfa”, dándose una existencia rumbosa⁴¹³ entre todo el elemento maleante de Río, hasta que un buen día la suerte le dio un dolor de cabeza y en el preciso momento que se disponía a embarcarse para Buenos Aires, pues peligraba su libertad en la ciudad fluminense,⁴¹⁴ y, además era poseedor de bastante dinero, fue apresado por la policía portuaria de aquella capital.

Se le acusaba de ser el principal autor de un importante robo con escalamiento que se había cometido en una renombrada joyería de Río, por lo que permaneció en la cárcel de encausados varios meses y a la espera de la sentencia definitiva de su causa. Pero la suerte que parecía estar arrepentida de haberlo abandonado, nuevamente lo protegió, lo que unido a su audacia y sangre fría, bien pronto hizo que se le presentara

411. Acerca de esta cuestión, véase el Apéndice con los dos artículos publicados sobre el tema por Villamayor en la revista *Sherlock Holmes* en el mes de enero de 1913.

412. *Gatuno* significa ‘ladrón’ en el argot brasileño. Es el equivalente en dicho léxico a la voz *lunfardo*.

413. Es el castellano *rumboso*: desprendido, dadivoso.

414. *Fluminense* significa lo mismo que *carioca*: relativo a Río de Janeiro.

la coyuntura para poder burlar la vigilancia de la prisión, y por consecuencia eludir y sacarle a tiempo el cuerpo a quince años de trabajos forzados que tendría que cumplir lo más honradamente en alguno de los presidios brasileños.

Así fue que cierto día (ya en combinación con dos de los principales y más famosos “gatunos”, ladrones de allí) que era conducido en un carrito celular⁴¹⁵ al palacio de justicia a objeto de ampliar su declaración, ni bien le abrieron la puerta y pisó el pavimento, con la rapidez de un relámpago le aplicó un terrible puntapié en el vientre al guardián que le abriera y luego emprendió veloz carrera, perdiéndose entre la muchedumbre. Los mejores pesquisas fueron echados como galgos tras el atrevido “gatuno” argentino, pero no dieron con él, por más empeño que pusieron, y el “Pibe Oscar”, esa misma noche, ayudado por el querido de una madama de cierto “queco”⁴¹⁶ de la “Playa de los Pescadores”, embarcábase o sentaba plaza de foguista⁴¹⁷ en el vapor “Regina Margarita”,⁴¹⁸ que zarpaba de Río con rumbo al Río de la Plata.

415. El *carrito celular* era un pequeño carricoche acondicionado para transportar personas arrestadas por la policía.

416. *Queco*: prostíbulo.

417. Es el vocablo español *foguista*: fogonero, encargado del cuidado de la caldera de una máquina de vapor.

418. El transatlántico *Regina Margherita*, de 3.577 toneladas, unió desde 1885 distintos puertos italianos con los de Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.

CAPÍTULO 10

La barra del Pibe Oscar

DE NUEVO EN BUENOS AIRES, la policía que después de casi tres años habíalo perdido de vista, no lo molestó por un tiempo, pues hasta ignoraba que el célebre “lunfardo” hubiera regresado al país. Por tal razón el “Pibe” que andaba bastante “mishio”⁴¹⁹ y que se dio cabal cuenta que la autoridad ignoraba su vuelta al pago, se dedicó a “trabajar”⁴²⁰ sin mayores recelos. Volvió a juntarse con los amigos con quienes tenía más fe y que consideraba más “piernas”⁴²¹ para el “chorreo”⁴²² y así fue que en unión del Zurdo Porta, C. Palópoli, el Tartamudo Colita, Rusito de Palermo y Fraguinche (los fundadores principales de la Maffia criolla), formó una “barra” que en repetidas ocasiones se burló de la policía, desplumaba descaradamente a los habitantes de la ciudad y a la vez formaba escuela entre todo el malevaje.

En esta forma trabajaron por espacio de varios meses con bastante suerte, pero el Zurdo, Palópoli y Colita que fueron los más íntimos del “Pibe”, fueron detenidos por la policía del Rosario⁴²³ a pedido de las autoridades de la capital federal, por

419. *Mishio*: pobre.

420. *Trabajar*: robar.

421. *Pierna*: avisado y audaz.

422. *Chorreo*: práctica habitual del robo.

423. Rosario, emplazada sobre la margen occidental del río Paraná, en la provincia de Santa Fe, es una de las ciudades más pobladas y

creérseles autores de aquel célebre “crimen del carbonero”.⁴²⁴ Oscar por este contratiempo, quedó, se puede decir, solo y para despistar su situación en la metrópoli, recorrió, siempre en tren de “punguía”,⁴²⁵ <a> Santa Fe, San Nicolás, Córdoba y otros pueblos importantes, hasta que regresó a Buenos Aires, teatro de sus principales hazañas y en compañía de los hábiles ladrones “El Pibe Curdela”, Genarito,⁴²⁶ El Zorro, El Relojero, El Turco,⁴²⁷ El Tano⁴²⁸ C. y El Salvaje, empezó a “laburarla” de “escruchie”,⁴²⁹ “furca”,⁴³⁰ “biaba”,⁴³¹ “espiantamiento”⁴³² y “madrugada”⁴³³ que era un gusto.

Los diarios de la capital, nacionales y extranjeros, se ocuparon durante varias quincenas de los hechos delictuosos que se cometían con tanta frecuencia y en distintas partes de la ciudad. La población “broncaba”⁴³⁴ y se ponía “chivateli”⁴³⁵

también más importantes de la Argentina desde comienzos del siglo pasado.

424. No ha podido determinarse cuál fue ni cuándo tuvo lugar el asesinato aquí referido.

425. *En tren de punguía*: dedicado a robar o hurtar.

426. Diminutivo del nombre italiano Genaro.

427. En la Argentina habitualmente se denominaba –y todavía hoy se sigue denominando– *turco* a una persona de origen árabe o cuya familia es originaria de Medio Oriente.

428. *Tano*: italiano, es el apócope de *napolitano*.

429. *Laburarla de escruchie*: robar dentro de un lugar violentando alguna de sus entradas.

430. *Laburarla de furca*: asaltar por detrás aplicando la técnica de la *furca*.

431. *Laburarla de biaba*: asaltar dándole una paliza a la víctima.

432. *Laburarla de espiantamiento*: realizar un hurto por sorpresa y huyendo inmediatamente.

433. *Laburarla de madrugada*: salir a robar después de la medianoche.

434. *Broncar*: enojarse.

435. *Chivateli*: enojado.

contra las autoridades por lo que ocurría se puede decir casi a diario. Se vivía, principalmente en barrios no muy poblados en continua zozobra, aunque no se respetaba radio. De cuanta modalidad se ejecuta el delito, éste se practicaba, parecía como si una formidable gavilla de diestros y audaces ladrones exportados, hubieran sentado sus reales en la gran ciudad, y hasta hubo más de un flojonazo⁴³⁶ y “caguinche”⁴³⁷ que soñó con “La mano negra”, “La Maffia”, “La Vendetta”⁴³⁸ y otras asociaciones así por el estilo, pero no había tal cosa, únicamente era el “Pibe Oscar” y su temible y bien organizada “barra” que se divertía a su modo.

Audacísimos y atrevidos, embriagados por la facilidad como llevaban a feliz término sus “laburos”, “el campo se les hizo orégano”⁴³⁹ y siguieron la ruta como la cosa más natural del mundo. No retrocedían ante obstáculo alguno, perdieron hasta el más lejano temor a la “yusta” y en ese tren de “punga”⁴⁴⁰ en el cual se habían embarcado para terror de la población y “estrilo”⁴⁴¹ de la autoridad, continuaron por espacio de una temporada bastante larga.

Precisamente fue en esa época de audaces robos y asaltos que hasta se anunciaban por correo en cartas perfumadas, que se cometió el “Crimen del Portugués”, más conocido por el de la “calle Cangallo” y del cual tanto se ocupó la crónica policial de cuanto diario se editaba en la capital. Este famoso crimen

436. *Flojonazo*: que carece de fortaleza; cobarde.

437. *Caguinche*: miedoso, asustadizo.

438. La Mano Negra (una asociación criminal norteamericana, denominada también Cosa Nostra), La Maffia (organización secreta siciliana trasplantada a fines del siglo XIX a los Estados Unidos de Norteamérica) y La Vendetta eran sociedades con fines delictivos de enorme poder en la época.

439. La expresión *hacerse el campo orégano* significa que las cosas se facilitaron.

440. *En tren de punga*: en tren de *punguía*, dedicado a robar o hurtar.

441. *Estrilo*: enojo.

fue de gran resonancia. Todo el mundo se “hacía cruces”⁴⁴² en la capital federal por lo que ocurría, pues los hechos de esta índole se repetían de una manera alarmante, y, éste, sobre todo, se hizo más popular por el misterio que lo rodeó desde el primer momento.

La policía al tener conocimiento de este crimen, si bien se encontró desorientada en el primer momento, bien pronto sin embargo reaccionó y atando cabos, después de pacientes averiguaciones, pudo detener a los profesionales del delito: C. de L., T. T. (a) R. A., N. (a) T. N. y S. C. (a) F.⁴⁴³ Estos dos últimos, después de unas quincenas de “amuramiento”,⁴⁴⁴ fueron absueltos porque comprobaron a satisfacción policial, que la noche del crimen ellos se encontraban presos en “24 de Noviembre”. Los demás continuaron detenidos hasta que se confirmó la sentencia, unos salieron absueltos y a otros los “fajaron” contra una “purretada”⁴⁴⁵ de años de presidio por la “piojosa”⁴⁴⁶ y que resignadamente después tuvieron que digerir en “La Tierra”.⁴⁴⁷

Según los díceres⁴⁴⁸ de algunos “chorros” con quienes hemos hablado, se cree que el autor principal de la muerte del portugués fue el “Pibe Oscar”, él mismo, aseguran no pocos, lo

442. Es la locución española *hacerse cruces*: demostrar la admiración o extrañeza que causa algo.

443. No quedan claras las razones por las que el autor ofrece solo las iniciales de los nombres y hasta de los alias de estos delincuentes.

444. *Amuramiento*: encierro, encarcelamiento.

445. *Purretada*: deformación del castellano *porretada*, conjunto o montón de cosas de una misma especie.

446. *Piojosa*: cabeza. El sentido completo de la expresión «los fajaron contra una purretada de años de presidio por la piojosa» es ‘les dieron por la cabeza un montón de años de cárcel’.

447. *La Tierra*: penal de Ushuaia, en el que por entonces era el Territorio Nacional de Tierra del Fuego.

448. Es el americanismo *díceres*: dichos de la gente, habladurías, murmuraciones.

manifestó en la Prisión Nacional y si hacía estas tan comprometedoras manifestaciones, era porque la policía no hubiera podido nunca comprobarle nada. Pero después de varios meses se nos dieron datos y otros detalles de quién fue el verdadero “lunfardo” que lo ultimó al pobre portugués, lo que pudimos comprobar nosotros, con toda certeza en un viaje que hicimos a la Tierra del Fuego custodiando una remesa de penados, con lo que sacamos en limpio del misterio que rodeó la muerte del portugués después de nuestras pacientes investigaciones, [fue] que lo dicho por el “Pibe Oscar” al declararse ante sus compañeros de encierro, autor material del crimen de la calle Cangallo, no era más que una treta o co<h>artada que hizo correr, para que el verdadero matador del infeliz cocinero no fuera apresado. En la actualidad éste (el matador) se encuentra preso por otro crimen sensacional, por el cual a pesar de sus “manganetas”,⁴⁴⁹ vivezas y co<h>artadas, fue condenado a veintiuno [sic]⁴⁵⁰ años de presidio. Como dato y por pura curiosidad para el lector, vamos a dar la versión más verídica de la forma como se cometió “El crimen del Portugués”.

La noche del crimen, la “barra de Oscar” como la designaban en el bajo-fondo, salió de “yiro” en procura de fortuna, después de dos o tres horas de marcha y como no encontraban nada bueno, a insinuación de X⁴⁵¹ rumbearon para la Boca. Allí tampoco pudieron hacer ni “fósforos”⁴⁵² y al regresar para el centro lo hicieron por la ribera de la dársena Sud. Como que andaban algo “escabios”,⁴⁵³ X y el “Pibe Oscar”, creyendo

449. *Manganeta*: artimaña, engaño.

450. *Veintiún*.

451. Tal como sucedió ya, el autor decide no dar el nombre del individuo, pero ahora es más drástico: no recurre a las iniciales y directamente lo llama X.

452. *Ni fósforos*: nada.

453. *Escabio*: borracho.

que no hubiera vigilancia por ahí en tales momentos, se puso [sic]⁴⁵⁴ al habla a planear con tres compañeros que los acompañaban, la mejor forma de “escrushiar”⁴⁵⁵ un vagón que estaba en una vía próxima a los guinches del muelle. El trabajo se presentaba fácil, además, una vez sacadas las mercaderías del vagón, con poco trabajo las conducirían a la fonda de la gringa Marianina que distaba apenas cuadra y media, donde las “reducirían” a buen precio.

Estaban recién por empezar a dar comienzo al “laburo”, cuando fueron sorprendidos por un marinero de servicio de la Prefectura marítima que recorría la ribera. Verlos y darles la voz de arresto, fue todo simultáneo y como los ladrones intentaran escurrírsele<s>, a los más próximos les cortó la retirada, alcanzando a tomarlo del saco al “Pibe Oscar”; fue en estas circunstancias que X lo abrazó al “marinante”,⁴⁵⁶ y aprovechando el encontrón,⁴⁵⁷ le sacó el sable-bayoneta con que estaba armado y con el cual ahí nomás, sin tener asco y sin darle tiempo a la más simple defensa, le dio muerte, atravesándole el corazón de una puñalada. Consumado el delito, abandonaron el trabajo que habían empezado y huyeron por la vía del ferrocarril que une al muelle con los depósitos de materiales que estaban frente a la “Casa Amarilla”.⁴⁵⁸

En la esquina de Brasil y Paseo Colón tomaron una victoria de plaza⁴⁵⁹ y se dirigieron al café “La Chiquita” situado en la

454. *Pusieron*.

455. *Escrushiar*: robar en un lugar violentando alguna de sus entradas.

456. *Marinante*: marinero.

457. Es el castellano *encontrón*: encuentro inesperado.

458. Los terrenos de Casa Amarilla toman su nombre del color de la casa que en la primera mitad del siglo XIX habitó el almirante Guillermo Brown, héroe de la independencia argentina. El predio de 22 hectáreas estaba entre las actuales calles Martín García, Almirante Brown, Villafañe e Irala.

459. *Victoria de plaza*: coche de caballos de dos asientos, abierto y con capota, denominado así por haber sido la reina Victoria de Inglaterra (1819-1901) quien lo utilizó por primera vez.

calle Corrientes a la altura de Larrea,⁴⁶⁰ a cuyo negocio llegaron como a los cuarenta minutos. Allí se hicieron servir unos bifés con huevos y después de una hora de sobremesa, volvieron nuevamente a salir con la intención de probar mejor fortuna, pues andaban bastante patos.⁴⁶¹ Subieron en el mismo carruaje y por la calle Tucumán tomaron hacia el centro. En la calle Callao se bajaron y dos de los que iban se volvieron en el mismo coche; pues estaban bastante embriagados. El “Pibe” y X con el compañero que había quedado, tomaron todos juntos en dirección al sur, doblaron por Cangallo al este y siguieron. A la mitad de la cuadra notaron una casa “que prometía” y se detuvieron a observarla detenidamente, estaban próximos a realizar un robo con toda facilidad y a teñirse las manos con la sangre de una pobre víctima, sin mayores repugnancias ni remordimientos. Estamos “en el crimen de la calle Cangallo” o “del Portugués”.

“Campanearon”⁴⁶² bien al vigilante, y mientras X resguardaba la puerta, otro se sentaba en el cordón de la vereda haciéndose el borracho para vigilar mejor, Oscar le “metió pique”⁴⁶³ a la cerradura con un “santo”⁴⁶⁴ y con toda facilidad la “escrushió”.⁴⁶⁵ Una vez libre la entrada, se repartieron la labor a realizar, uno quedó de “campana” en el zaguán y X con Oscar se dirigieron al interior de la casa con toda precaución. Con ganzúas y palanquetas forzaron las puer-

460. Se halla identificado un café del mismo nombre en San Juan casi esquina Entre Ríos, habitualmente visitado por artistas de teatro (cfr. Bossio, 1995: 111). No se trata del mismo establecimiento.

461. *Pato*: carente de dinero.

462. *Campanear*: vigilar; observar.

463. *Meter pique*: forzar una cerradura con una ganzúa o un pique, tipo de llave de tija corta con forma de L.

464. *Santo*: cortafrió.

465. *Escrushiar*: abrir.

tas de dos piezas, habiendo encontrado en la primera varias alhajas y como doscientos pesos que recogieron de un floreo. Al intentar requisar la segunda habitación que era donde dormía el portugués, éste se despertó por haber hecho ruido X al tropezar con una salivadera y sacando un revólver que tenía bajo la almohada, les apuntó a los ladrones. Pero éstos no se atemorizaron ni le dieron tiempo para hacer fuego y lo asaltaron con la intención de quitarle el arma y amordazarlo, pero la víctima empezó a gritar y a pedir socorro, visto lo cual fue cuando X por temor a ser sorprendidos y apresados, le metió una feroz puñalada por el pecho y el pobre cocinero enmudeció. El sable-bayoneta que arrebataron al marinero y con el cual lo ultimaron, fue utilizado pocas horas después para quitarle la vida al portugués. (Esta misma arma, a estar de los diceros de muchos “lunfardos tiradores de daga”,⁴⁶⁶ es la misma que se empleó en el “crimen del carbonero”).

Al caer la víctima a los pies de la misma cama y echarles una maldición de muerte, se puede decir que recién X y Oscar se dieron cuenta de las graves consecuencias que les podría acarrear este nuevo crimen, temerosos pues de ser detenidos allí, no quisieron pasar a otra habitación y se apresuraron a abandonar la casa. Una vez que se reunieron con el que estaba afuera, se dirigieron por Paraná a la Plaza del Congreso, en cuyo sitio se dividieron el mísero producto de un robo que a la vez costaba una vida.

A pesar que Oscar y X habían visto caer al portugués, sin embargo no creyeron que éste hubiera fallecido, y sí, se imaginaron que únicamente estaría mal herido, tan creyeron esto, que esa misma noche, los dos y otro compañero que había quedado, pues los demás ya se habían separado, llevaron a cabo dos robos más, siendo uno de ellos (que no lo efectuaron), digno de mencionarse, pues por él se verá

466. *Lunfardo tirador de daga*: delincuente hábil en el manejo de la daga, cuchillero.

que en el “Pibe Oscar” aún perduraban buenos sentimientos, bien es verdad que éstos se manifestaban en ciertas y determinadas circunstancias.

CAPÍTULO 11

Corazón de lunfardo

COMO DECÍAMOS, ESA MISMA NOCHE, en momentos que se encontraban a la altura de la calle Méjico y Rincón, el “Pibe Oscar” “metió pique” en una casa particular de suntuoso aspecto, que si mal no recordamos, está próxima a la que ocupa la “Federación Obrera”. Después de unos minutos de “laburo”,⁴⁶⁷ se logró “deschavar”⁴⁶⁸ la cerradura y sin más obstáculos que vencer, pasaron al patio.

Como cuando se “escrusia”⁴⁶⁹ un “abanico”⁴⁷⁰ de entrada y ésta pertenece a casa de familia, lo primero que debe efectuar todo profesional, es correrse al fondo para así poder observar bien el terreno, pues por este lado es por donde generalmente se suele producir el “espiente”, sea éste voluntario o forzoso, a la vez que es el sitio también por el cual debe ampararse el “laburo” para evitar sorpresas que se producirían con más facilidad de comenzar por las primeras habitaciones, el “Pibe” y sus compañeros de “chorreo”⁴⁷¹ se corrieron sigilosamente hasta la cocina.

En una pieza pared por medio del cuarto de baño la que estaba iluminada por una modesta lámpara, el “Pibe Oscar” pudo contemplar por una pequeña abertura del postigo, a una

467. *Laburo*: trabajo.

468. *Deschavar*: abrir.

469. *Escrusiar*: variante de *escrushiar*, abrir.

470. *Abanico*: puerta

471. *Chorreo*: robo.

pobre mujer que estaba sentada en la cama y en sus brazos mecía a un niño de meses. En el suelo, sobre un colchoncito y arropados con prendas de ropa de vestir, dormían dos criaturitas más.

El moblaje pobre y rústico de la habitación, denunciaba a simple examen, que sus moradores eran gente pobrísima y seguramente pasaba privaciones. Oscar por unos momentos se quedó contemplando este cuadro de miseria, sus compañeros también y como allí no hubiera nada que hacer y menos temer, uno de ellos lo invitó a retirarse a efectos de empezar el “trabajito”.⁴⁷² Pero el “Pibe”, en vez de aceptar la invitación, nuevamente miró hacia el interior, precisamente en ese instante se oyeron sollozos de niños y un fuerte acceso de tos. Eran las criaturas que un momento antes dormían y descansaban en el suelo entre un montón de ropas como perros, la madre se levantó y de un pequeño frasco que había encima de la mesa, dióle a uno de ellos, una cucharada, a la otra que también sollozaba, la contentó con un terrón de azúcar, diciéndole con amoroso mimo de pena, que no le daba pan porque no tenía.

Oscar permanecía como clavado en el suelo, fijos sus ojos en todo lo que ocurría en el interior de la habitación y ante ese cuadro de dolorosa realidad, desde el primer momento se sintió arrastrado hacia un procedimiento generoso y altruista. Lástima, pena intensa, de todo sintió en esos instantes y ese sentimiento noble que de tarde en tarde florecía lozano y vivificante en el cicutal venenoso de su alma de hombre perdido e impulsábalo a ser bueno en toda la extensión de la palabra, primó sobre su constante modo de ser y procedió con toda la bondad de un corazón humanamente bueno.

Al segundo, vamos che!!⁴⁷³ que le dirigieran sus compañeros, quienes a la vez le hicieron recordar que demoraban mucho sin necesidad alguna y podía caer “la cana”, al par que lo invitaban a efectuar el robo, Oscar contestó con un

472. *Trabajito*: robo o hurto.

473. *Che*: interjección con la que en el Río de la Plata se llama, se hace detener o se pide atención a una persona.

imperioso signo negativo de “zabeca”, al mismo tiempo que sacando la ganzúa del bolsillo, “meta pique redollante”⁴⁷⁴ con “mordaza”⁴⁷⁵ y “deschave”⁴⁷⁶ de “sapo mistongueli”.⁴⁷⁷ La cerradura crugió [sic]⁴⁷⁸ y dejó libre la entrada.

La pobre mujer, como es de suponerse, al oír el ruido del picaporte, la cerradura que crugía [sic]⁴⁷⁹ y la puerta que lentamente se abría para dar paso a una persona desconocida, se sobresaltó y quiso gritar, pero el “Pibe Oscar” con toda dulzura la apaciguó, diciéndola⁴⁸⁰ que no estaba allí con ningún mal fin, y terminó su imprevista presentación, preguntándole si tenía dinero o alguna alhaja.

—¡Ah! Señor, contestó la pobre mujer temblando de miedo! —no tengo ni para comprar un puchero a mis hijos y a veces si conseguimos comer algo, son las sobras que por caridad nos dan los dueños de casa, que nos tienen aquí par [sic]⁴⁸¹ lástima, pues hace cuatro meses que me desalojaron de la pieza donde vivía, por no poder pagar el alquiler y para mayor desgracia, mi marido está en el hospital San Roque⁴⁸² postrado en una cama.

Al “Pibe Oscar” le llegaron hasta lo más íntimo estas palabras, comprendió todo lo angustioso y miserable de situación tan triste, sufrida en común por una madre enferma y

474. En la locución *meta pique redollante* hay un error tipográfico. *Redollante* tiene que ser el adjetivo castellano *redolante*: que da vueltas.

475. *Mordaza*: silenciamiento.

476. *Deschave*: apertura de un cerrojo.

477. *Sapo mistongueli*: candado ordinario, de mala calidad.

478. *Crujió*.

479. *Crujía*.

480. He aquí otra vez el uso españolizante del pronombre *la* por *le*.

481. *Por*.

482. El Hospital San Roque —que desde 1914 se denomina Dr. José Ramos Mejía— fue inaugurado en 1883 y se encuentra en la calle Urquiza 609 de la ciudad de Buenos Aires.

pobrísimas en compañía de sus pequeños hijos. A su corazón de muchachón⁴⁸³ siempre rebelde, ladrón y asesino desde hacía tiempo, acudieron los recuerdos de aquellos felices días en que él era un simple y desamparado “pibe”, un “purretito”⁴⁸⁴ de cinco o seis años que en compañía de otros se divertía y pasaba la vida alegre junto a su querida madre.

De sus ojos desprendiéronse dos lágrimas y creyendo ocultarlas a la vista de sus compañeros, se echó el sombrero sobre los ojos, pero éstas siguieron su ruta vertical y fueron a morir en yunta⁴⁸⁵ en su pequeño y renegrido bigote. Metía la mano al bolsillo donde “emberretinaba la menega”,⁴⁸⁶ resto miserable y maldito que le quedaba de la cantidad que le correspondiera por el “laburo” de la calle Cangallo, sacó el “paco”⁴⁸⁷ que en total eran unos treinta y cinco “mugrientos”⁴⁸⁸ y depositándolos arriba de la mesa, le dijo a la mujer:

—Tome señora, con estos “bataraces” cómprele “marroco”⁴⁸⁹ a sus queridos “purretitos”, no me tenga miedo, le juro que me duele ver estos cuadros de dolorosa amargura, ahí le dejo a Vd. todo mi “vento”,⁴⁹⁰ pero como esta cantidad es una “mistonguería”,⁴⁹¹ tome esto que le servirá para vivir un par de meses en mejor forma y podrá aliviar la situación de su marido; y el “Pibe Oscar” se sacó del “dengue pichivirro”⁴⁹² un “zarzo” con “luciérnaga” (anillo con un brillante solitario)

483. *Muchachón*: muchacho grande o robusto.

484. *Purretito*: niño muy pequeño.

485. *En yunta*: de a dos, las dos juntas.

486. *Emberretinar la menega*: esconder el dinero.

487. *Paco*: fajo de dinero.

488. *Mugrientos*: pesos

489. *Marroco*: pan.

490. *Vento*: dinero.

491. *Mistonguería*: cosa de poco valor.

492. *Dengue pichivirro*: dedo meñique.

que hacía como tres meses le había regalado una mujer “de la vida”⁴⁹³ que por él se interesaba, cuyo valor estaba calculado en tres mil “mangos”,⁴⁹⁴ y agregó para finalizar: —yo soy un ladrón, un canalla, quizás mucho más, pero Dios ha querido que hoy mi corazón, como otras veces, aunque no lo hace muy seguido, fuera bueno y me impulsara el arrepentimiento, yo también tengo madre, pequeños sobrinitos, y el “Pibe Oscar”, viendo que ya nada tenía que hacer allí, salió reculando⁴⁹⁵ lerdamente y al pisar el marco y “embandar el abanico” (cerrar la puerta), largó un profundo suspiro.

Al ver que el “Pibe” procediera de esta forma, uno de sus compañeros se permitió darle una broma, expresándole que había hecho una macana⁴⁹⁶ con regalar el anillo, pues era de gran valor. Oscar respondió que no estaba arrepentido de su acción, y como se le invitase a violentar las puertas para robar, él se opuso, manifestando que no lo haría ni lo permitiría, pues con este proceder perjudicarían a la mujer que era la que esa noche tenía orden de cuidar la casa, hasta que vinieran los patrones, quienes lo harían después de regresar de un baile. Como el “Pibe” era muy respetado por sus compañeros, no fue contrariado y de común acuerdo salieron todos, no sin antes haber escrito Oscar en una hoja de su libreta de apuntes estas palabras, la cual clavó después con un alfiler en la celosía de la sala: “Señor, esta noche ha entrado a su casa el “Pibe Oscar” con su “barra” a robarle cuanto pudiera, pero no lo ha hecho a pesar de serle fácil, porque le dio lástima hacerle pasar un mal rato a la señora a quien Vd. Protege, dándole alojamiento. “El Pibe Oscar” paga, con su proceder, la deuda de gratitud que esa madre le debe a Vd.”

493. *Mujer de la vida*: prostituta.

494. *Mangos*: pesos.

495. Es el español *recular*: retroceder.

496. *Macana*: desatino, acción o situación que provoca incomodidad o disgusto.

CAPÍTULO 12

Pegando el esquinazo

ESA NOCHE, DESPUÉS DE LO QUE DEJAMOS dicho, los componentes de la “barra” del “Pibe Oscar”, contentos y haciendo gala de una audacia a toda prueba, rumbearon para el “barrio de las ranas” y fueron a parar al “bulín” de la “jermu”⁴⁹⁷ del “furquista”⁴⁹⁸ Ibarra (a) Cafishio⁴⁹⁹ y como en el mismo estaban de bailongo,⁵⁰⁰ los recién llegados fueron recibidos amablemente y por tal causa siguieron la “garufa”.⁵⁰¹

El “Pibe” que cuando sufría alguna impresión penosa, se desahogaba de ella, buscando olvido en el alcohol, como otras tantas veces, recurrió al “droguis”⁵⁰² y prontamente entre tantos compadrones,⁵⁰³ repetidos copetines⁵⁰⁴ y “afilamiento”⁵⁰⁵ de “percantas”, se “piyó”⁵⁰⁶ una “curda” marca “yin”⁵⁰⁷ de la

497. *Jermu*: amante, concubina. Es vesre de *mujer*.

498. *Furquista*: asaltante especialista en la *furca*.

499. *Cafishio*: proxeneta.

500. *Bailongo*: fiestaailable modesta.

501. *Garufa*: juerga, parranda.

502. *Droguis*: bebida alcohólica.

503. *Tango compadrón*: tango característico del arrabal.

504. Es el americanismo *copetín*: aperitivo, vermut.

505. *Afilamiento*: conquista amorosa, flirteo.

506. *Piyarse*: agarrarse, cogerse.

507. *Curda marca yin*: borrachera de ginebra.

madona,⁵⁰⁸ por cuya causa a las pocas hor[a]s quedó tan borracho que no podía dar un paso.

Como que tenía banca⁵⁰⁹ con la gringa Marieta (a) “La faquera”,⁵¹⁰ presente en la “rafa” que se estaba corriendo en el mismo “cotorro” del “Cafishio”, la llamó a parte [*sic*]⁵¹¹ y después de un “chamuyo”, los dos al poco rato se despedían de todos los presentes y en un coche cuyo conductor era Juan Santana (a) “El Jetón”⁵¹² que estaba de parada en Entre Ríos y Garay, y a quien lo fue a llamar uno de los compañeros de Oscar, se retiraron de la “farra ranera”⁵¹³ y rumbearon para “Barracas al Norte”,⁵¹⁴ donde la gringa Marieta tenía su nido en una casita particular. Estando tomando mate y como a medio día, supo el “Pibe Oscar” por los diarios, que “El Portugués” había fallecido y ante esta noticia tan poco agradable, trató de buscar un escondite más seguro y mejor, pues no dudaba que la policía haría una “batida” por el “Barrio de las Ranas” y de allí, de los que ella “amurara”, no faltaría algún lengua larga⁵¹⁵ o tonto que dejándose sorprender, le “batiera” a la “yusta” que él se había retirado

508. *De la madona*: grande, excepcional.

509. *Tener banca*: tener influencia.

510. *Faquero*: cuchillero, diestro en el manejo de armas blancas.

511. *Aparte*.

512. Es el castellano *jetón*: que tiene la jeta grande.

513. *Farra ranera*: juerga realizada en el Barrio de las Ranas.

514. Barracas al Norte era la denominación que recibía el actual barrio porteño de Barracas, por oposición a Barracas al Sur, antiguo nombre dado a la ciudad de Avellaneda, del otro lado del Riachuelo. En Barracas al Norte las familias pudientes tenían sus fincas de descanso a las que concurrían en el verano, pero la epidemia de fiebre amarilla de 1871, que fue calamitosa allí, hizo que la aristocracia de Buenos Aires dejara esas propiedades, por lo que poco a poco fue convirtiéndose en un barrio de inmigrantes y gente trabajadora, aunque también frecuentado por la delincuencia.

515. *Lengua larga*: lengüilargo, deslenguado; chismoso.

del “bailongo” en compañía de “La faquera” y como investigaciones conocía el domicilio de ésta, no demoraría en caer.

Por pronta maniobra y mejor precaución, sin esperarse a almorzar, se dirigió al “Riachuelo”⁵¹⁶ y como no creyera oportuno pasar a Avellaneda por el puente de peatones, se corrió por la Avenida Vélez Sársfield y en la orilla del río llamó a un botero y se hizo pasar a la otra banda.⁵¹⁷ En un boliche que había por el bañado y al cual conocía muy bien, pues en varias de sus correrías hizo alto en él, ya para descansar, como para despistar a la policía de la capital, se detuvo, pidió de comer y toda la tarde se lo pasó jugando al sapo⁵¹⁸ y a las bochas⁵¹⁹ con algunos parroquianos, y al obscurecer se retiró con rumbo a Quilmes,⁵²⁰ a cuyo pueblo quería entrar de noche para no tener un mal encuentro.

Escuriéndose por los lugares más solitarios y esquivando transeúntes y rondines policiales, pudo llegar sin novedad hasta donde vivía el ladrón Nemesio Castro (a) “La Chancha”,⁵²¹ cuya casa estaba a dos cuadras escasas de la

516. Riachuelo es el nombre dado a la parte final del río Matanza, que recorre 80 km desde su nacimiento en el partido de Las Heras (provincia de Buenos Aires) hasta su desembocadura en el Río de la Plata. Es uno de los límites entre la ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires.

517. *Pasar a la otra banda*: cruzar el Riachuelo, lo que implica abandonar la jurisdicción de la policía de la Capital (la ciudad de Buenos Aires) y entrar en la de la provincia de Buenos Aires.

518. *Jugar al sapo*: es lo que en España se conoce como *juego de la rana*, que consiste en introducir desde cierta distancia una chapa o moneda por la boca abierta de una rana de metal colocada sobre una mesilla, o por otras ranuras convenientemente dispuestas.

519. *Jugar a las bochas*: juego que consiste en que dos o más personas tiren a cierta distancia unas bolas medianas y otra más pequeña. Gana quien se arrima más a esta con las otras.

520. Declarada ciudad en 1916 y ubicada al sur del Riachuelo, Quilmes es una de las localidades más antiguas del Gran Buenos Aires.

521. *Chancha*: por una maliciosa feminización, habitual en el lenguaje popular de comienzos del siglo XX, el gordo de un grupo de amigos era la *chancha*; el flaco, la *garza*; el feo, la *mona*.

comisaría local. A éste le explicó que la policía de la Capital lo perseguía por robo y desacato y como temía que lo apañaran, había resuelto ir a molestarlo para pedirle albergue por unos días, hasta que pasara un poco el “espamento”. Castro no puso inconveniente alguno y lo recibió con todos los honores y el cariño de un buen amigo, pero como por unos chismes y diferencias que había tenido con un vecino hacía unos días temía que la policía lo vigilara disimuladamente, le propuso, para mejor seguridad y tranquilidad de ambos, llevarlo a un rancho de pescadores que había entre el sauzal de la costa del río, que tenía conocimiento estaba abandonado, pues el dueño estaba en el hospital Rawson enfermo de gravedad. Allí pues, al anochecer se dirigieron y en ese sitio quedó alojado el “Pibe Oscar”, donde permaneció como dos meses sin ser molestado.

De madrugada salía de su escondite y se dirigía al pueblo, allí, en un boliche trasnochador que había por los arrabales del pueblito de “Ezpeleta”,⁵²² hacía sus compras y luego regresaba prestamente dando un gran rodeo a su humilde pero seguro refugio. Un muchacho que trabajaba de “boyero”⁵²³ en una chacra, con quien se había hecho muy amigo y al cual para asegurar sus amistades lo sabía ayudar, regalándole cigarrillos y otras zonceras más, al atardecer, con cualquier causa se iba hasta el pueblo y en la estación le compraba “La Prensa”.⁵²⁴ Por medio de las noticias policíales que daba este diario, supo que la policía había detenido a unos cuantos muchachos “de la vida”⁵²⁵ por creerlos autores o cómplices del robo y crimen de la calle Cangallo, a la vez que también decía

522. El pueblo de Ezpeleta, dentro del partido de Quilmes, fue fundado en diciembre de 1904.

523. *Boyero*: en el ámbito rural, peón arador o carretero.

524. El diario *La Prensa* –fundado en 1869 por José C. Paz– era en la época, junto con *La Nación*, uno de los dos periódicos más influyentes y de mayor tirada.

525. *Muchachos de la vida*: delincuentes.

que en investigaciones se murmuraba que entre los detenidos se encontraba el matador de “El Portugués”.

Enterado por los diarios, de la marcha de las pesquisas, detenciones de “lunfardos” y allanamientos que hacía la policía para detener a los autores de los últimos robos, asaltos, etc., etc., que se habían llevado a cabo en la ciudad, pensó, que por lo pronto, ya estaba, se puede decir casi seguro que no lo “amurarían”. Pero como esa vida de privaciones y ocultamiento que desde tres meses soportaba contra toda su voluntad, se le hacía triste, cansadora y lo había puesto “esgunfio”⁵²⁶ hasta más no poder, resolvió una noche regresar a la capital, saliere lo que saliere y así lo hizo. Yo [sic]⁵²⁷ en la gran urbe, teatro de sus ya famosas hazañas y de la cual no podía vivir ausente por mucho tiempo, continuó de nuevo esa existencia tan llena de peligrosas aventuras y en la cual únicamente se encontraba cómodo, en su elemento y a su gusto.

526. *Esgunfio*: aburrido.

527. *Ya*.

CAPÍTULO 13

Siguiendo la ruta

UNA NOCHE QUE SE ENCONTRABA en un “quibebe”⁵²⁸ de la Boca,⁵²⁹ se encontró con una barra que la formaban varios “lunfas” y “cafiolas”⁵³⁰ de su mayor amistad y con los cuales había pasado muchos días “engayolado” en los diferentes “encanaderos”⁵³¹ del país. En el lupanar se bailó y la “rafa” duró hasta que punteó el día.⁵³² En dicho “queco” la “apolillarón” hasta las primeras horas de la noche. Oscar se despidió de los pocos amigos que habían quedado y en compañía de “El Salvaje” tomaron un carruaje placero⁵³³ e hicieron rumbo al Mercado de Abasto de la calle Corrientes y en el café de Don Drope⁵³⁴ se bajaron. En este negocio que era concurrido

528. *Quibebe*: prostíbulo.

529. El barrio portuario La Boca del Riachuelo –luego, La Boca– fue el preferido de la inmigración genovesa desde fines del siglo XIX. Barrio proletario por excelencia, existieron en él numerosos conventillos.

530. *Cafiola*: proxeneta, rufián, *cafishio*.

531. *Encanadero*: cárcel, prisión.

532. *Punteó el día* equivale a *despuntó el día*.

533. *Carruaje placero*: carruaje de cuatro ruedas, caja, asientos y capota tirado por caballos, matriculado y numerado, con destino al uso público de pasajeros. Tras el éxito de *Mateo*, la obra de Armando Discépolo estrenada en 1923, en Buenos Aires comenzaron a denominarse mateos.

534. Sin dar su nombre real, Villamayor menciona a Don Drope en sus artículos sobre la creación de la Maffia Criolla. Véase la sección IV del Apéndice, donde figura como Don D.

por muchos malvivientes pero que tenía sus rincones reservados, inexpugnables a las sorpresas judiciales y con salidas falsas o secretas utilizables en momento de peligro, comieron juntos y como a las doce de la noche se separaron. “El Pibe” marchó a su casa donde permaneció como dos semanas, pues estaba algo enfermo.

Cuando se sintió restablecido de sus dolencias, se despidió de los “viejos” y salió a probar fortuna. Ese día, como a las diez de la mañana se encontraba en una callejuela cortada que muere en el paredón derecho de la estación Constitución y al pasar por el café de “Rantifuso”, se le ocurrió entrar. Allí se encontró con los “chorizos” “El Turco” y “El gallego Vicente”, con los cuales, después de darse informaciones mutuas y de mandarse al coletó⁵³⁵ unos cuantos copetines, resolvieron llevar a cabo un buen “trabajito” que “El Turco” había planeado, hacía como un mes y que tenía por fin asaltar al propietario de una joyería de la calle Bernardo de Irigoyen.

Este robo-asalto lo cometieron los “lunfardos” nombrados en pleno día, con toda audacia y resolución. El “Pibe Oscar”, “El Turco” y “El Gallego Vicente” entraron a la joyería, el primero de los nombrados le solicitó, al empleado o persona que atendía el negocio (el único que en esos momentos estaba en la casa, pues ya ésta había sido bien “campaneada”⁵³⁶ y se aprovechó la hora del almuerzo), que tuviera la gentileza de enseñarle unas alhajas de las mejorcitas y mayor precio, pues deseaba adquirir una para regalársela a una sobrina que al otro día contraía enlace. Cuando el dependiente, lo más contento por la perspectiva que veía tan cercana para realizar un buen negocio le presentó un muestrario que contenía una buena cantidad de surtidas y costosas joyas, el “Pibe Oscar” con toda rapidez le echó en la cara un puñado de pimienta molida, al mismo tiempo que por sobre el mis-

535. *Mandarse al coletó*: beber. No es una locución lunfarda, sino más bien una expresión metafórica del autor.

536. *Campaneado*: vigilado.

mo mostrador lo tomaba de un brazo con la mano izquierda y con la derecha le “fajaba miqueta” tras “miqueta”⁵³⁷ hasta que lo dejó atontado, circunstancia que aprovecharon sus compañeros para manotear las alhajas que pudieron y luego salir “rajando”.⁵³⁸

Dos días después de este audaz asalto, la policía que inmediatamente de tener conocimiento de lo ocurrido se puso en campaña,⁵³⁹ logró individualizar a sus autores y en ocasión que “El Turco” y “El Gallego Vicente” salían de un café-concierto del “Paseo de Julio”,⁵⁴⁰ los “amuró”. Comprobado el hecho, fueron condenados a varios años de prisión, pero como “lunfardos de línea”,⁵⁴¹ no lo delataron al “Pibe Oscar”, por cuya razón éste no fue molestado por la policía, favoreciendo con su silencio de compañeros leales, que prefirieron “morfarse la cana”⁵⁴² ya que estaban detenidos a comprometer la libertad del “Pibe”, salvándolo así, de ir también con ellos a “morfar tumba”⁵⁴³ carcelera “a la tierra” [sic].⁵⁴⁴

537. *Fajar miqueta tras miqueta*: dar un puñetazo tras otro.

538. *Salir rajando*: salir corriendo.

539. *Ponerse en campaña*: aplicarse a la obtención de un objetivo determinado. Es una locución generalizada en la Argentina.

540. El Paseo de Julio, que desde 1919 es la avenida Leandro Alem, era una calle de Buenos Aires que constituía el límite entre el puerto y la ciudad. Estaba plagada de negocios de toda clase –incluidos muchos de carácter *non sancto*– y de vendedores ambulantes, y era frecuentado por una fauna de matones, ladrones y estafadores. En su poema «El Paseo de Julio» (*Cuaderno San Martín*, 1929) Jorge Luis Borges describe este pedazo de arrabal inserto casi en el centro de la ciudad de Buenos Aires.

541. *Lunfardo de línea*: delincuente confiable para otros delincuentes.

542. *Morfarse la cana*: soportar el tiempo de reclusión que tocó en suerte.

543. *Morfar tumba*: comer el típico cocido de verduras con pedazos de carne hervida que se sirve en la cárcel.

544. Aunque escrito con minúscula, se refiere a *La Tierra*, el penal de Ushuaia.

Como se ve por lo anterior, el “Pibe Oscar” [se] salvó una vez más de caer en las manos de la policía y engraido por tan felices resultados, lejos de corregirse o moderarse en esa su vida de continuada malvivencia,⁵⁴⁵ continuó viviéndola con más descaro y osadía, como si para él, fueran ligeros contratiempos que le ocurrían y que no merecían por su parte, se preocupara un poco en evitarlo[s].

Su buena estrella lo enorgullecó, dándole una audacia ilimitada, nada le infundía temor, “escrushiar” o “meter barreta”⁵⁴⁶ a una puerta aunque ésta fuera de una habitación donde en ese momento se encontraran durmiendo sus moradores, o [que] la casa que intentaban robar estuviera aun frente a la misma policía, era para él, lo mismo que hacer una “corridita de chipé”⁵⁴⁷ en un tango provocador y “shiofica”,⁵⁴⁸ o tomarse un “copetín”. En este tren de suerte en el cual por uno de esos misterios de la vida hizo cuanto se le antojó sin peligrar mayormente aunque se expuso bastante, siguió su ruta de “lunfardo pierna” y “rana”, “operando” en cualquier radio de la ciudad, sin atemorizarlo la hora o circunstancias en que tendría que actuar; sin que la “ciapoli” pudiera “apañarlo”, aunque bien es cierto, que el “Pibe Oscar” jamás marcó en sus “laburos” una “característica propia” y efectiva que pudiera servir con el andar del tiempo al ojo clínico policial, para determinar así, con certeza, una modalidad única, sin equívoco y sin trepidaciones, que al encontrarla, <la> hiciera individualizar su “modus operandi”,⁵⁴⁹ técnicamente o a simple vista de rápido ojeo pesquisante. A la denuncia de un he-

545. *Malvivencia*: malvivir, vivir al margen de la ley.

546. *Meter barreta*: usar una barreta para abrir una puerta o cortina metálica, barretear.

547. *Corridita de chipé*: corrida de gran calidad. La corrida es una figura coreográfica del tango que consiste en el avance de uno de los miembros de la pareja con el consecuente retroceso del otro.

548. *Shiofica*: propio de un ambiente prostibulario.

549. Es la locución latina *modus operandi*: modo de operar.

cho delictuoso la policía acudía presurosa al lugar donde éste se había producido, indagaba, tomaba notas, detenía, controlaba y comparaba, pero nada sacaba en limpio, lo único sí que no escapaba a su penetración, era la audacia con que el delito se había llevado a feliz término, “que orientaba”, pero que “no aseguraba”, quién o quiénes lo hubieran realizado. La autoridad, sin embargo, si bien no podía decir, “éste es el autor”, llegó, después de mucha perseverancia, a dar con la tecla y catalogó en su casillero de modalidades del delito, aunque después de muchos años y casi al eclipsarse la estrella de primera magnitud que tenía su radio de acción la capital argentina y personificaba Oscar Gache, o José García o Segundo López, etc. (a) Pibe Oscar.

CAPÍTULO 14

Apañados por la yusta

PERO COMO TODAS LAS COSAS TIENEN su fin y no han de ser flores lo único en la vida, también al Pibe Oscar le llegó su “san martín”⁵⁵⁰ y lo que es peor, de la manera más tonta. Así fue que cierta noche que se retiraba lo más tranquilo después de haber “pegado” un buen golpe en una “bobería”⁵⁵¹ de la calle Perú, cayó “con patas y todo”⁵⁵² en las garras de la policía y como “por un tubo”⁵⁵³ fue a parar a la “leonera”⁵⁵⁴ del Departamento Central de Policía.

Su detención se efectuó por casualidad, pues en ella no medió denuncia alguna ni menos porque se le hubieran estado siguiendo los pasos. Ocurrió que al retirarse de la joyería a la cual había entrado acompañado por los “escrushiantes”⁵⁵⁵ Carmelo Delelis y el Zurdo Vázquez, marchando hacia el sud que era el mejor rumbo, pues en la esquina de Méjico y Perú

550. La expresión *llegar su San Martín* remite al proverbio español «a cada chanco le llega su San Martín», que significa que siempre se termina la suerte o la buena racha.

551. *Bobería*: relojería.

552. *Caer con patas y todo*: ser tomado desprevenido.

553. *Como por un tubo*: rápidamente, fácilmente.

554. *Leonera*: calabozo colectivo, antiguamente denominado cuadro quinto, del Departamento de Policía de la Capital Federal.

555. *Escrushiante*: ladrón que actúa violando alguno de los accesos a un lugar sin reparar en los métodos.

estaba un “tombo” de parada, se detuvieron en Venezuela, desde cuyo punto se separarían para después por diferentes caminos y sin perder tiempo, reunirse en el café de don Drope, lugar muy seguro para ellos y que en esa época quedaba en una cortada que termina en el Mercado de Abasto Proveedor.

Pero el diablo metió la pata y dispuso que la perdición de ellos fuera un carruaje que pasaba en ese momento por allí y los decidiera a subir a él, con lo cual se evitaban la molestia de separarse y por distintos rumbos ir a repartirse en el sitio indicado todo cuanto habían “punguiado”. Así lo hicieron, el “oruga”⁵⁵⁶ sofrenó los “tungos”,⁵⁵⁷ los “lunfas” se acomodaron y después de preguntar la dirección, el cochero castigó a los caballos y salió al trote. Pero ocurría que al conductor del coche, por haber cometido el día anterior una grave contravención, se le había citado dos veces a la comisaría para aplicarle la multa, mas el auriga que contaba con la protección de un caudillo de comité, no se presentó, porque éste le aseguró, después de comprometerlo para la próxima campaña electoral que se iniciaría a los quince días, que él le arreglaría el asunto.

La sección tráfico, molesta por la poca atención del “oruga” contraventor, cuya conducta tomaba por un desacato y para ponerlo de línea,⁵⁵⁸ recomendó su captura telegráficamente a todas las seccionales policiales con especial procedimiento, siendo ésta la causa por la cual el carruaje en el que se habían embarcado el “Pibe Oscar” y sus dos compañeros, fuera detenido por una pareja policial que hacía servicio de rondín. Para desgracia de los tres ladrones, uno de los vigilantes que detuviera el carruaje, reconoció el [sic]⁵⁵⁹ Zurdo Vázquez, cuya captura estaba recomendada y como los agentes se hab[í]an colocado en cada portezuela, encontraron todas las vías de escape

556. *Oruga*: auriga, conductor de un coche de caballos.

557. *Tungo*: caballo, aféresis de *matungo*.

558. *Poner de línea*: llamar al orden.

559. *Al*.

custodiadas. La llegada de otros vigilantes, que por medio del silbato oficial habían sido llamados, impidieron toda acción de resistencia y de fuga de nuestros tres ladrones y bajo segura custodia fueron conducidos a la comisaría segunda.

El “Pibe Oscar” y sus compañeros, en cuanto se dieron cuenta que la “cana” estaba encima y no había probabilidades de “tomarse el olivo”⁵⁶⁰ ni aun a fuerza de “faca” o “bufonazos”,⁵⁶¹ levantaron el almohadón del asiento trasero y arrojaron las alhajas al cajón, sentándose nuevamente. Ya en la seccional, se les registró y se les secuestraron las armas, las cuales a propósito y para despistar, no quisieron arrojar al cajón del carruaje, en el cual escondieran las joyas robadas. Estando en la oficina de guardia contestando a las preguntas del oficial sumariante y como a las seis de la mañana, cayó a la comisaría el “trompa”⁵⁶² de la Relojería que el “Pibe” y sus compañeros de “barra” habían “afanado”, quien más muerto que vivo y llorando a moco tendido, denunció que esa noche su negocio había sido saqueado y en joyas y otros artículos de platería, justipreciaba lo robado en treinta mil “mangangaces”.⁵⁶³

Ante esta denuncia tan grave, el auxiliar de guardia paró la oreja,⁵⁶⁴ “manyó mejor el potién”⁵⁶⁵ a los “lunfas encanados”⁵⁶⁶ y después de “junarlos” un buen “tarro”,⁵⁶⁷

560. *Tomarse el olivo*: irse.

561. *Bufonazo*: bufonazo, disparo de un arma de fuego.

562. *Trompa*: vesre de patrón.

563. *Mangangaces*: pesos.

564. *Parar la oreja* es un americanismo con la misma significación que la locución peninsular *aguzar las orejas*: prestar atención.

565. *Manyar el potién*: *manyar el tiempo*, escrutar, sondear. *Potién* es vesre de *tiempo*.

566. *Encanado*: preso.

567. *Junar un buen tarro*: mirar un buen rato. *Tarro* es el vesre irregular de *rato*.

pegó un grito soberano, a cuyo final acudió el “sardo”⁵⁶⁸ y el “boca”⁵⁶⁹ de guardia. El auxiliar les preguntó si habían registrado bien a los “chorizos” que estaban allí presentes, a lo que se le contestó que sí, y que lo único secuestrado eran dos “bufosos” y una “daga”.⁵⁷⁰ El hombre se quedó pensativo, se paseaba como un tigre enjaulado, seguramente temiendo por el “calor”⁵⁷¹ que pasaría la policía esa tarde, cuando los diarios hicieran saber al público que los ladrones habían saqueado con todo descaro y como burlándose de la autoridad, a una gran joyería que apenas si distaba tres cuadras de la comisaría.

El auxiliar estaba “chivateli” y “broncaba” que era un gusto, juraba a raja-cincha⁵⁷² que a todo “lunfa” que “amurara” en su seccional le haría “cargar el carro” hasta que “batieran el justo”⁵⁷³ y por pronta maniobra ordenó que una vez que terminaran de declarar los detenidos los metieran de “zabeca”⁵⁷⁴ al calabozo con una buena ración de garrotazos.

568. *Sardo*: sargento.

569. *Boca*: vesre de *cabo*.

570. *Daga*: cuchillo grande utilizado para pelear.

571. *Calor*: vergüenza.

572. *A raja cincha*: desmesuradamente.

573. *Batir el justo*: confesar; contar la verdad.

574. *Meter de zabeca* equivale a *meter de cabeza*: sin vacilaciones. *Zabeca* es vesre de *cabeza*.

CAPÍTULO 15

Chamuyo policial

JUNA PERRA!!⁵⁷⁵ “CHAMUYABA”⁵⁷⁶ el auxiliar al oficial y al telegrafista de guardia, miren qué macana nos viene a ocurrir, y tan luego ahora que estamos en puerta para ascender, y el hombre se paseaba a tranco largo con boleto de ida y vuelta dentro de la oficina, llevándose las sillas y las salvaderas por delante. Los presentes conjeturaban a su modo, hacían planes, proyectos y la mar de medidas a tomar para dar con los ladrones y alhajas “punguiadas”,⁵⁷⁷ pero de pronto y plantándose como un mosquetero, listo para tirar la espada, se dio un sonoro golpe en la frente con la palma de la mano y gritó con íntima satisfacción ¡¡Eureka!!⁵⁷⁸ al mismo tiempo que le preguntaba al sargento que había requisado a los detenidos:

575. *Juna perra*: forma eufemística de *hijo de una perra*, más habitualmente utilizada en su variante *juna gran perra* (hijo de una gran perra).

576. *Chamuyar*: decir.

577. *Punguiado*: hurtado, robado.

578. *Eureka* es en castellano una intejección utilizada para celebrar un hallazgo o descubrimiento. En griego antiguo *héureka* –primera persona del perfecto del verbo *heurisko*, ‘encontrar’– quiere decir ‘lo he encontrado’, y su difusión desde la Antigüedad hasta nuestros días se debe a la legendaria historia según la cual Arquímedes pronunció esta palabra al descubrir el famoso principio de la física que lleva su nombre.

—¿Los registró bien?

—Sí, señor, los “grilos”⁵⁷⁹ quedaron vueltos como “lenguas”⁵⁸⁰ sacadas de los pies, contestó el interpelado.

—El “funyi”, los “fanguses”, el forro de la “sotana”...?⁵⁸¹

—También fueron revisados.

—Nada más que dos “bufosos”, una “feite”⁵⁸² y tres “viudititas” con “menega”⁵⁸³ que sumaban ochenta “mugrientos” con centavos tenían encima los “reos”?

—Sí, mi auxiliar.

—¿Y el cochero?

—El “oruga” está en el calabozo, donde lo “emberretinamos”⁵⁸⁴ después que llevó la “carrindanga”⁵⁸⁵ al depósito de vehículos “amurados”.⁵⁸⁶

—¿Y el “placero”?

—El coche está en el segundo patio del corralón, depositado a la orden de la oficina de tráfico.

—¿No lo requisaron?

—No señor, no lo creímos necesario.

—¡iEureka!! volvió a repetir el auxiliar de marras, se caló la gorra, requirió el espadín y gritó con voz de triunfo: “a mí los que están de servicio de calle, adelante los que quedan” y salió “rajando” como alma que lleva el diablo, seguido por dos o tres “botones”, el “trompa” de la joyería robada y un perro de policía que era la mascota de la comisaría segunda.

579. *Grilo*: bolsillo.

580. *Lengua*: lengüeta, tira de piel que suelen tener los zapatos en la parte del cierre por debajo de los cordones.

581. *Sotana*: saco, chaqueta.

582. *Feite*: arma blanca.

583. *Menega*: dinero.

584. *Emberretinar*: encerrar.

585. *Carrindanga*: carricoche; carruaje viejo y desvencijado.

586. *Amurado*: retenido, incautado.

El auxiliar corría a más no poder seguido de una multitud curiosa que había acudido a los toques de pito que por equivocación o por creer que se trataba de la captura de feroces delincuentes, dieran algunos vigilantes y en este tren de furiosa carrera entró el futuro subcomisario seguido de sus curiosos acompañantes, al corralón que en ese entonces servía para guardar por veinticuatro horas los vehículos de aquellos conductores que por orden de la oficina de tráfico eran detenidos en las seccionales de policía.

Llegado al portón nuestro auxiliar sin hacerle mayor caso al imaginaria⁵⁸⁷ apostado, pasó como gargajo de músico⁵⁸⁸ por la puerta chica a la vez que gritaba: ¡cuál es! ¡cuál es!

—¿“Lo qué”, señor? Preguntábale todo abatado el encargado del depósito.

—El que trajeron esta madrugada, contestó el auxiliar.

—Pero “lo qué”, señor, yo no “manyó”⁵⁸⁹ lo que me quiere “batir”.

—El coche que traje yo, pedazo de “farabute”, agregó el sargento que había llegado acoplado a su superior, y dirigiéndose a éste le dijo: allí señor, en el segundo patio está, es el que tiene atalajado una yunta de matungos⁵⁹⁰ tordillos.

“A ellos”, contestó el auxiliar y “rajó”⁵⁹¹ nuevamente hacia el segundo patio y en tres o cuatro saltos llegó a la victoria depositada.

Lo primero que hizo fue arrojar al suelo los almohadones que cubrían los asientos y al levantar la tapa del cajón de atrás, lanzó al espacio un ¡[h]urra! de victoria, al ver un montón de alhajas entreveradas con algunas herramientas del coche.

587. *Imaginaria*: centinela nocturno.

588. Más que *como gargajo de músico*, la frase habitual es *como escupida de músico*: rápida o inmediatamente.

589. *Manyar*: entender, darse cuenta de algo.

590. *Matungo*: caballo viejo o que carece de buenas cualidades físicas.

591. *Rajar*: correr.

—Vea mi sargento, aquí está lo “punguiado”, qué suerte hemos tenido.

—Si es al ñudo⁵⁹² con Vd. mi auxiliar, y de esta vez sí, que no se le “píantan”⁵⁹³ las presillas de sub.⁵⁹⁴

—Sin embargo mi sargento, a pesar de mis bellas condiciones, en el puesto que tengo, hace quince años que marco el paso y no he podido ascender.

—Pero ahora es una fija,⁵⁹⁵ mi auxiliar.

El futuro “sub” se puso a recoger las alhajas.

En ese momento llegaban en pelotón el dueño de las alhajas, el comisario y el oficial de servicio, y como es de suponerse, felicitaron al auxiliar por su feliz inspiración y hallazgo.

—Ya lo ves, hermano, le dijo al oficial, esto se llama hacer servicio y ser todo un “serlosolmes”.⁵⁹⁶

—Sí, machucá,⁵⁹⁷ te felicito nuevamente, has tenido una inspiración macanuda. ¿Y cómo se te ocurrió?

—Ni sé yo mismo hermano, me paseaba todo “cabrero” por la oficina de guardia por lo ocurrido, cuando en eso me vino una cosa a la cabeza y izas!, me di una palmada en la frente y grité: “Eureka”, había descubierto la incógnita y salí como loco para acá, y ya ves...

—“Eureka”! como dijo Nerón en las Termópilas al ganar la batalla, <—>chocá querido, contestó el oficial, si sos un tigre, a tu lado Rossi y Laguardia son un par de lentejas...

592. *Al ñudo*: en vano, inútilmente. Es una expresión propia del lenguaje gauchesco.

593. *Píantarse*: escaparse.

594. *Sub*: forma apocopada de *subcomisario*.

595. *Fija*: suceso que va a acontecer indudablemente.

596. *Serlosolmes*: detective. Por deformación del nombre Sherlock Holmes, protagonista de varias novelas de Arthur Conan Doyle.

597. *Machucar*: estrecharse las manos dos personas como gesto de amistad, felicitación o compromiso.

—Disculpá hermano, ¡“eureka”! como dijo en aquellos tiempos prehistóricos, Arquímedes, el gran filósofo que murió a manos de los soldados de Alejandro.

—Disculpá che! Fue una equivocación de nombre, <—> ahora que te asciendan, para que yo “ligue” tu vacante y dejá la biblia...

CAPÍTULO 16

En la leonera de Lorea

“AMURADOS” EN LA “GAYOLA”, bien vigilados y bajo severo régimen, se demostraron lo más respetuosos y subordinados hasta con el “vigil” más “pascualeti”,⁵⁹⁸ con lo cual no les sería muy difícil que se les tratara más humanamente después que pasaran los primeros días de la gran “bronca”⁵⁹⁹ que habían levantado entre la policía, por el robo efectuado, y así sucedió, pues como a la semana nomás, del cuadro chico se les pasó al salón grande,⁶⁰⁰ donde se encontraron con numerosos conocidos y la vida se les hizo más agradable y llevadera.

Debemos recordar que cuando el “Pibe Oscar” y sus compañeros de “chorreo” fueron detenidos, mientras con palabras de protestas discutían con la policía y durante el viaje que hicieron a la misma, “Oscar” con los dientes rompió el engarse [*sic*]⁶⁰¹ de un par de aros que tenían grandes brillantes y se los mandó al buche, operación que en más de una ocasión ya había puesto en práctica en momentos críticos, lo que no fue notado por los vigilantes. Cuando el dueño de la joyería justipreció y dio cuenta a la autoridad el monto de lo robado, manifestó que le faltaban dos anillos y un par de aros que

598. *Pascualeti*: torpe, despistado, poco inteligente.

599. *Bronca*: enojo, irritación; furia.

600. Esto es, a un pabellón.

601. *Engarce*.

avaluaba en seis mil pesos. Se hicieron todas las requisas del caso, tanto a los presos como en los sitios en que habían sido arrojadas las alhajas, pero no hubo medio ni forma alguna para conseguir su hallazgo, y el pobre hombre tuvo que pasar el importe de los “colgantes”, al rubro de pérdidas.

Acostumbrado el “Pibe Oscar” a estas alternativas del oficio, en que todo “lunfardo” de “línea” no debe perder el tino, ni la serenidad en los momentos de más peligro, no trepidó en tragarse ese par de brillantes, pues bien sabía que en esa forma tendría bajo segura custodia un capital que en una circunstancia favorable, le sería<n> muy útil para obtener su libertad. “Encanastado”⁶⁰² en la “canushia”⁶⁰³ de Lorea (hoy Saénz Peña) y conociendo la “cana” que lo esperaba, después de “manyar”⁶⁰⁴ el proceder y temperamento de los guardianes, a la vez que el movimiento, vigilancia y órdenes existente[s] de la casa, empezó a idear la mejor forma para “espirajushiarse”.⁶⁰⁵

Por pronta maniobra, una noche, por intermedio de un “gavilán blanco” (empleado que hace<n> compras oculta-mente a los detenidos) se hizo comprar una purga de aceite castor,⁶⁰⁶ con la cual, bien sabía que a las dos o tres horas, utilizando como receptáculo el mismo sombrero que tenía, recuperaría, o mejor dicho tendría en su poder y en sus manos, el par de brillantes que se había tragado. En su nueva prisión no le fue imposible ponerse al habla con compañeros de verdadera confianza, buscó dos o tres de los que concepuó más diablos y una vez apalabrados, cada cual se dedicó

602. *Encanastado*: preso.

603. *Canushia*: cárcel, prisión.

604. *Manyar*: observar.

605. *Espirajushiarse*: huir, fugarse.

606. El de *aceite castor* es uno de los nombres populares que se le dan al aceite de ricino, un purgante habitual a comienzos del siglo pasado.

con la mayor constancia y reserva, a preparar el golpe que les facilitaría el “espiro”. Sus compañeros de causa no pudieron participar del trabajo, porque estaban en otro pabellón.

De vastísimas relaciones entre los componentes de nuestros bajo-fondos, tenía en no poca cantidad, mujeres “de la vida”⁶⁰⁷ que lo querían y estimaban de todo corazón, de éstas, una polaca que desde hacía tiempo andaba “rechiflada”⁶⁰⁸ por él, fue la que con su cariño lo sacó del primer apuro al ya célebre “lunfardo”, pues fue por intermedio de ella que pudo “reducir” a “meneguina”⁶⁰⁹ los “brillos”⁶¹⁰ que robaba en la joyería de la calle Perú.

Ya con “guita”⁶¹¹ en su cautiverio, que es la mágica llave para poder abrirse camino en las prisiones, por más severas que éstas sean, siendo la mejor recomendación para anular disposiciones reglamentarias y torna a la vez atentamente servicial<es> a cualquier “vigil” por más “sucio” y “cabreiroa”⁶¹² que sea, se puso en tren de “espiante”⁶¹³ y empezó a “formar”⁶¹⁴ con “vento”, regalos, datos⁶¹⁵ y fijas⁶¹⁶ de carreras, que repartía entre aquellos empleados subalternos que consideró le [sic]⁶¹⁷ agradaba el “toqueo”.

607. *Mujer de la vida*: prostituta.

608. *Rechiflado*: enloquecido; loco.

609. *Reducir a meneguina*: cambiar por dinero.

610. *Brillos*: joya que tiene engarzado un diamante.

611. *Guita*: dinero.

612. *Cabreiroa*: *cabrero*, de mal carácter.

613. *En tren de espiante*: ocupado en preparar la fuga.

614. *Formar*: pagar.

615. *Dato*: información reservada, presumiblemente segura, sobre el posible resultado de una carrera de caballos.

616. *Fija*: nombre de un caballo que se presume ganador.

617. *Les*.

Pero la cuenta le salió errada al “Pibe Oscar” y los guardiannes “toqueros”, aunque se hacían los chanchos-rengos,⁶¹⁸ no por esto lo perdían de vista, lo que hacían como es natural, disimuladamente. Le jugaban pues, a nuestro pícaro “lunfardo”, como vulgarmente se dice, a dos barajas⁶¹⁹ y lo único que consiguió Oscar, fue “palmar”⁶²⁰ o gastarse como mil pesos y “minga” de “espirajushiamiento”.⁶²¹ Eran las primeras “peras”⁶²² que le hacían al temible malevo y que él, aunque se dio cuenta al fin, del trabajito fino⁶²³ que le estaban haciendo, se hacía el “otario” y les daba “changüi”, porque no perdía la esperanza de devolverles la pelota⁶²⁴ y en la primera ocasión que se le presentara propicia, aunque expusiera el cuero se les “espiantaría”.⁶²⁵

Durante el tiempo que permaneció en Lorea, tres fueron las principales tentativas que llevó a cabo para recobrar su libertad. Una en la celda número ocho, otra por el lado de la azotea donde antes había un gallinero y la última por el calabozo número 17. Pero las intentonas [se] frustraron siempre a pesar de tener, durante [sic]⁶²⁶ se efectuaba el trabajo, “sparos”, y “campanas”, pues los empleados encargados de la vigilancia interna a lo mejor se presentaban, razón por la cual tales contratiempos inutilizaban constantemente los

618. *Hacerse el chanco rengo*: hacerse el desentendido; resistirse a hacer algo.

619. Es la locución española *jugar a dos barajas*: adoptar dos comportamientos distintos según sea la situación.

620. *Palmar*: pagar.

621. *Minga de espirajushiamiento*: ninguna posibilidad de fuga.

622. *Pera*: incumplimiento de algo que se ha prometido.

623. *Trabajito fino*: engaño sutil.

624. *Devolver la pelota*: desquitarse, tomar revancha.

625. *Espiantarse*: escaparse.

626. Utilizado en lugar de *mientras*.

esfuerzos que lentamente había que poner en práctica, para las perforaciones o limaduras de barrotes.

CAPÍTULO 17

En el encanadero de Caseros

PUESTO A DISPOSICIÓN DE LA JUSTICIA, pasó a la Prisión Nacional, en cuyo penal debería estar hasta el fallo de la causa que se le seguía. De nuevo en este establecimiento donde como ya sabemos le era familiar, se encontró con mayores comodidades y sin aquella rigurosa vigilancia que pesaba sobre él, en el Departamento y en “Lorea”, en cuyos dominios habían fracasado todos sus “laburos” de “espiantuje”.⁶²⁷ En el mismo pabellón donde fue destinado, se encontró con muchachos de su relación, con los cuales al poco tiempo de estar “encanastado”, empezó nuevamente a buscar los medios para poder burlar la vigilancia que pesaba sobre su persona y <en> preparar la mejor forma de producir una fuga.

Con el “Salvaje”, “Carlón”, el “Gallego Olivera”, el [“]Pibe Compadrito”, “Madama”, el “Tano Roque” y otros que no recordamos, formó en el “Encanadero de Caseros” una “barra de canushia” “que mandaba p’adelante”,⁶²⁸ pues todos los componentes eran malevos muy diestros y reincidentes en el arte de “tomarse” el “olivo” de cualquier establecimiento carcelario.

Después de cuatro o cinco “tenidas”⁶²⁹ que efectuaron con toda comodidad en la enfermería de la Prisión y aprovechando

627. *Laburo de espiantuje*: fuga.

628. *Mandar p’adelante*: sobresalir.

629. *Tenida*: reunión en la que se conversa y acuerda.

la volada⁶³⁰ que se les presentaba, la cual era que a casi todos los guardianes y celadores criollos, la dirección los había “mandado al tacho”⁶³¹ porque para la misma le resultaban bastante “retobados” y “cabreros”⁶³² y al decir de las malas lenguas eran unos tremendos “caraduras” para cuestiones de “toqueo”, y habíanlos reemplazado por dicha causa con una “manga de farrucos”⁶³³ recién llegados al país, gente buena a no dudarlo pero que no “manyaban ni papa”⁶³⁴ del servicio carcelero, que, como nadie ignora, es uno de los que requiere más astucia, tino, ojo clínico para así descubrir a tiempo las tretas, mañas y otras camándulas de que se valen los pupilos reincidentes de todo establecimiento penal para eludir las disposiciones internas de los mismos, resolvieron practicar una perforación subterránea, por ser la forma que presentaba mayores y mejores probabilidades para poder fugar.

Se aprovechó [*sic*]⁶³⁵ para iniciar la excavación [*sic*],⁶³⁶ los datos que en un manuscrito tenía el “lunfardo” “Tongorí”, referentes a una tentativa de fuga que en el mismo establecimiento había ocurrido hacía dos años más o menos, la cual fue descubierta por casualidad. De esta tentativa de evasión, se sabía que por debajo de los talleres que dan hacia el taller del “Anglo-Argentina”, existían como ocho metros de un túnel hecho, el cual había sido mal relleno, cuando la misma fue descubierta por empleados del penal. Con los antecedentes aportados y con el plano a la vista que fue traído de la habitación que ocupaba en la calle San Juan una tía de

630. *Aprovechar la volada*: beneficiarse de una circunstancia o situación favorable; aprovechar la oportunidad.

631. *Mandar al tacho*: despedir.

632. *Cabrero*: de mal carácter, irritable.

633. *Manga de farrucos*: grupo de españoles, particularmente gallegos.

634. *No manyar ni papa*: no entender nada.

635. *Se aprovecharon*.

636. *Excavación*.

“Tongori”, se iniciaron los trabajos del futuro “espiro”. Los primeros “piques” de cortafierro⁶³⁷ se dieron en uno de los ángulos del Pabellón número 17 y según los cálculos hechos, aprovechando el trabajo anterior, tendría su punto terminal en la cloaca de la esquina formada por las calles Pichincha y Caseros. La tierra que se extraía de tal obra se echaba en los w. c., entre los residuos de comida y parte en bolsillos y piernas de los calzoncillos, la que luego, era arrojada en la quinta, cuando salían a trabajar, o en ocasión del recreo que en la misma se les daba a los presos.

Estos trabajos le costaron al “Pibe Oscar” como mil y pico de “mugrientos”, cantidad que empleó en “hacer tocar”⁶³⁸ y “toquear”⁶³⁹ a muchos de quienes era indispensable valerse y que a pesar de tener ojos de lince, era necesario que no vieran. Cuando se supo con toda seguridad que faltaban unos dos metros para finalizar la obra, ésta se suspendió hasta que se presentara una buena coyuntura y ésta fue aprovechada el 25 de Mayo, día que por ser patrio, ningún preso trabajaría, y los reclusos en los pabellones por faltas disciplinarias, serían perdonados, como igualmente [a] los castigados con calabozo se les llevaría nuevamente a los cuadros o vigilancias donde pertenecían. Agregado a lo anterior, se produciría lo de todos los años, esto es, que la superioridad haría a los presos muchas concesiones, tales como permitirles visitarse de un pabellón a otro, efectuar representaciones teatrales y muchas otras variadas diversiones, todo lo cual, como es de suponerse, traería un recargo fuerte en el servicio, principalmente en los sitios de mayor aglomeración, los que de antemano ya habían sido designados por los mismos “lunfardos” que estaban en el secreto de lo que iba a ocurrir, para que así se hicieran

637. *Piques de cortafierro*: golpes dados sobre un cortafrió con un martillo.

638. *Tocar*: sobornar.

639. *Toquear*: sobornar.

“bailongos” con premios para los mejores bailarines y tangueros y la algarabía fuera de bulliciosa animación, de manera que, tomadas todas estas medidas que consideraban las más oportunas para despistar al personal de vigilancia, el pabellón por donde se produciría la fuga, fuera menos vigilado.

CAPÍTULO 18

Un batistín⁶⁴⁰ que hace saltar la bronca⁶⁴¹

PERO NUEVAMENTE LA BUENA SUERTE que siempre lo había acompañado al “Pibe Oscar”, se le apartaba y “le daba el esquinazo”,⁶⁴² pues a pesar de tantas medidas de precaución, como asimismo del también casi terminado trabajo llevado se puede decir a feliz término, en el cual se empleara tanta perseverancia y tino, en lo mejor y cuando los juramentados en la huida y el trabajo del túnel creían tener todo listo para dar los últimos golpes de perforación, no faltó el judas⁶⁴³ que siempre aparece en toda confabulación, el cual en este caso fue un “gringo⁶⁴⁴ batistín” que por conseguir que la dirección le diera favorable curso a una solicitud de indulto que había presentado, no tuvo escrúpulos en “batirle el justo” al “mayorengo”⁶⁴⁵ del establecimiento y éste ya en conocimiento de lo que ocurría en sus dominios y que no dudaba se produciría sin vuelta de hoja a los dos o tres días (25 de Mayo),

640. *Batistín*: delator.

641. *Saltar la bronca*: manifestarse, ponerse algo o alguien en evidencia.

642. *Dar el esquinazo*: rehuir.

643. Es el castellano *judas*: traidor.

644. *Gringo*: italiano.

645. *Mayorengo*: oficial policial o penitenciario de alta graduación.

se puso en “tren de cana”⁶⁴⁶ con sus pupilos carcelarios a la vez que ordenó se efectuara una minuciosa y severa requisa en todos los pabellones.

Los alcaides, inspectores y demás empleados superiores rivalizaban en poner a prueba sus conocimientos de pesquisas, indagaban, seguían rastros, ofrecían visitas extraordinarias y un puñado de ofrecimientos más a los detenidos para que algún ambicioso se “deschavara”,⁶⁴⁷ pero “no había caso”,⁶⁴⁸ los “chorros” no se dejaban “engrupir” y “minga” de “batimento”⁶⁴⁹ que pudiera perjudicar al trabajo efectuado. El director llegó hasta ofrecer una licencia de treinta días para los empleados superiores y cien pesos para los subalternos. Esto ofrecía el superior del penal para poner a prueba la competencia de su personal, aunque él lo sabía muy bien que ninguno conseguiría conquistar los premios que tan magnánimamente ofreciera.

El mismo director que fuera el único que reservadamente recibiera la denuncia de propios labios del “judas”, quien le indicara también el sitio o boca del túnel, una mañana como a las diez, y después de haber recibido las novedades y el acoplado que no se había dado con algo que indicara una próxima fuga, entró a la sección penal (parte interna del penal) y empezó a recorrer celda por celda (esto lo hacía por despistar tanto a los presos como a los empleados, pues no quería que éstos supieran que él sabía en dónde estaba la famosa entrada al túnel de “espiente”) y los pabellones de ambos departamentos. Con arrogante “po<s>se”, pasos calculados y por medio de golpecitos que daba<n> en el piso con el regatón⁶⁵⁰ de su contundente “báculo”, trataba de cerci[o]rarse

646. *Ponerse en tren de cana*: ponerse más severo con las reglas de seguridad.

647. *Deschavarse*: confesarse.

648. Es la locución española *no haber caso*: no existir chance.

649. *Minga de batimento*: ninguna delación.

650. *Regatón* es voz española que designa el casquillo o virola que

si al golpear en él, éste “respondía a hueco”.⁶⁵¹ Así recorrió muchos lugares del penal, demostrando en su semblante una sonrisita mordaz y mortificante hacia sus colaboradores que lo observaban boquiabiertos y miraban con interés la manio-bra del pródigo director, quien, a pesar de no ser músico dio con la “tecla”⁶⁵² y tomó el compás, vale decir, con el “sute”⁶⁵³ tan fácilmente practicado y cuya boca de entrada daba a una cajonada que se utilizaba para guardar los útiles de limpieza, abertura que se cubría con una fina tabla recubierta con lona pintada, cuyo color era igual al cemento con que estaba cons-truido el piso.

Como es natural, la cosa se supo no solamente en el es-tablecimiento, sino que trascendió al exterior. La “bronca” fue general, nuevamente los diarios tuvieron un tema para titear⁶⁵⁴ en grande, llenando sus columnas de la sección policial, por un par de días. El ministro de justicia⁶⁵⁵ tomó nota y el ingeniero Muratgia⁶⁵⁶ decía en sus comunicaciones oficiales y a los repórteres⁶⁵⁷ que no lo dejaban a luz ni a sombra, por conseguir las mejores informaciones para sus respectivos diarios; —“según las pésimas condiciones ac-tuales de la Prisión Nacional, es poco menos que imposible

se pone en el extremo inferior de los bastones, para que al apoyarlos posean mayor firmeza.

651. *Responder a hueco* equivale a sonar a hueco, resonar algo como si tuviese un espacio vacío en el interior.

652. *Dar con la tecla* es una mínima variante de la expresión española *dar en la tecla*: acertar en el modo de ejecutar algo.

653. *Sute*: forma apocopada y sincopada de *subterráneo*.

654. *Titear*: mofarse, burlarse. Es un argentinismo.

655. El ministro de Justicia era el Dr. Juan Mamerto Garro (1847-1927).

656. Se trata del ingeniero Catello Muratgia (1861-1924), quien a co-mienzos del siglo había sido director de la cárcel de Ushuaia.

657. *Repórter*: reportero, periodista. Es el inglés *reporter*, de igual significado.

evitar estos hechos, la construcción de la misma no responde a la seguridad, comodidad, higiene, etc., tan indispensables en instituciones de esta índole[”], y agregaba: —esto no es un establecimiento carcelario, es un labirinto [sic]⁶⁵⁸ que no sirve ni para un simple depósito de contraventores, y, si se quiere tener un penal modelo, que haga honor al país, ya es hora que se construya un edificio que reúna todas aquellas condiciones que impone el sistema penitenciario moderno. “La Prensa” que era el diario que más atacaba, agregaba: “es de urgente necesidad la construcción de un edificio adecuado que substituya al actual, aquello no es tal, sino simplemente una viscachera [sic],⁶⁵⁹ tal es el número de túneles que en todas direcciones cruzan su planta inferior[”]. (Ver diarios de la capital, primera quincena de Junio 1911).

Frustrada esta tentativa de fuga que felizmente para los interesados en ella no tuvo más consecuencias que un mes más o menos de calabozo, los comprometidos en la perforación, alentados por las benignidades de los castigos que se les habían aplicado, más que desanimados, con más empeño que nunca se dedicaron a buscar otra coyuntura que les facilitase la libertad tan ansiada. Oscar era el que dirigía la batuta de tan amigable banda, demostrándose animoso y decidido con cuya actitud entusiasmaba hasta aquellos más flojos, haciéndoles ver lo fácil que sería “espiantarse”, si los comprometidos se dedicaban a obra con toda voluntad.

658. *Laberinto*.

659. *Vizcachera*.

CAPÍTULO 19

Hay que espirajushiar⁶⁶⁰ o ir a La Tierra

EL “PIBE” QUE VEÍA QUE no tardaría mucho en llegar el día que sería sentenciado por cuya causa se le fletaría⁶⁶¹ a la Penitenciaría Nacional, donde le sería más difícil fugarse, no desmayaba en su afán de poder huir a cualquier precio y bajo cualquier forma, aunque expusiera su vida. Ponía el mayor empeño en buscar un lado débil y poco vigilado para limar un barrote, perforar un muro o practicar una nueva excavación [sic].⁶⁶² Sus anhelos de abandonar la prisión se multiplicaban, porque por intermedio de un empleado de investigaciones que era amigo de él, tenía conocimiento que del Uruguay y del Brasil lo pedían para que con las autoridades de estas repúblicas, liquidara las cuentas que allí había dejado pendientes.

Las cuentas pendientes a saldar que el “Pibe Oscar” tenía en esas dos repúblicas, fueron pues las principales causas que lo impulsaban a trabajar sin descanso y a redoblar su empeñoso esfuerzo, a fin de conseguir los medios por más difíciles e imposibles de realizar que pudieran ser éstos, con tal de obtener su libertad por sí mismo, para sacarle el cuerpo a todo ese montón de años de presidio que veía venírsele encima.

660. *Espirajushiar*: fugarse.

661. *Fletar*: enviar a alguien a alguna parte contra su voluntad.

662. *Excavación*.

Otras dos tentativas de fuga se llevaron a cabo y como siempre, dirigidas por él, porque era el más constante, el más emprendedor y a la vez el preso que disponía de dinero en cualquier momento, pues los demás, a excepción de cinco o seis “lunfardos” que a la vez eran “cafiolas” y tenían “menega emberretinada”⁶⁶³ en algunos Bancos, eran unos miserables “rantifusos” que vivían en el penal, puramente del “pechazo”.⁶⁶⁴ En el ángulo norte del pabellón número 9 y en los sótanos del lavadero, por el lado que limita con el puesto que da “a la chancha” (patio interno de la guardia de Caseros) fueron los sitios donde se iniciaron excavaciones [sic], pero todo fallaba, la “bronca” saltaba apenas se daba principio y como el “espamemento” que se armaba hacía que se redoblara la vigilancia, todo quedaba arruinado. Parecía que esa buena suerte que siempre lo había protegido al “Pibe Oscar”, aun en los trances más apurados y peligrosos, se le hubiera dado vuelta y por puro capricho se entretuviera en embarrarle⁶⁶⁵ todos sus intentos de “espiantamiento”.⁶⁶⁶ Pero el “Pibe” no se desanimaba y menos daba su brazo a torcer ante su adverso presente que tan a las claras le hacía ya casi palpar, esos sus tantos años de horrible presidio, los cuales tendría que “manyarse”⁶⁶⁷ en la Tierra del Fuego, y no “aflojaba”,⁶⁶⁸ no desmayaba y menos se demostraba descorazonado ante sus demás camaradas de prisión y viendo que todo era imposible por medio de perforaciones en pisos y murallas, pensó que bien se podría obtener por el techo o la azotea del pabellón donde se encontraba “amurado” lo que tanto anhelaba y desde que concibió esa idea, se dedicó a encontrar la mejor fórmula para ponerla en práctica.

663. *Emberretinado*: escondido, guardado.

664. *Pechazo*: pedido de dinero, sablazo.

665. *Embarrar*: estropear, echar a perder.

666. *Espiantamiento*: fuga.

667. *Manyarse*: soportar.

668. *Aflojar*: ceder; doblegarse, flaquear.

Un día, mientras algunos de sus compañeros de pabellón, con historietas,⁶⁶⁹ “filos”⁶⁷⁰ y uno que otro “grupo” más, lo “chamuyaban”⁶⁷¹ al guardián de servicio, Oscar hizo una pelota con miga de pan y jabón bastante pegajosa, le ató un hilo de coser y la arrojó hacia arriba hasta hacerla tocar el techo. Por medio de este simplísimo procedimiento, pudo conocer con exactitud la altura que existe entre el cielo-raso o parte superior y el piso. Conseguido esto, midió uno de los bancos de madera que tenían en el pabellón, los cuales siempre estaban en el mismo durante el día, pues los utilizaban para sentarse, igual cosa hizo con una tarima del rincón que da a los locutorios, la cual conjuntamente con las otras, de día se levantaba y afirmándose a la pared, se aseguraba con dos ganchos, hasta la hora de dormir, en que nuevamente se bajaban. Sumadas las dos medidas, resultó que si un hombre podía mantenerse de pie, siempre que se combinara la tarima con el banco, fácilmente conseguiría perforar el techo.

669. Es el español *historieta*: fábula, cuento o relación breve de aventura o suceso de poca importancia.

670. *Filo*: argucia, engaño.

671. *Chamuyar*: darle conversación a alguien para distraerlo.

CAPÍTULO 20

El cuento al mayorengo

A LA TARDE, A LA HORA DEL RECREO, en ocasión que se jugaba a la pelota,⁶⁷² se puso al habla con Ernesto Montenegro (a) “La Pulga Flaca”, otro “chorro” bastante de línea y que por ser carpintero de oficio, trabajaba en la carpintería, le comunicó lo que había hecho y lo invitó a que él expusiera también su idea. Montenegro únicamente encontró objetable y muy difícil de esquivar la vigilancia del guardián, pero algo había que intentar, pues a él por un robo le pedía siete años de penitenciaría el juez de su causa, y no era cosa de pasarse ese tiempo entre murallas. Arregló con el “Pibe Oscar” para pedir al director de la prisión, lo pasara al pabellón donde éste se alojaba. Para conseguir el pase, le manifestó que días antes había tenido un serio altercado con otro detenido y para evitar un hecho de sangre o quizás algo más grave, le solicitaba lo pasara a otro pabellón. Como se accediera al pedido, vista[s] las causas que exponía el solicitante, y a fin de evitarse un dolor de cabeza, el director ordenó lo cambiaran de pabellón, y cuando el jefe de alcaidía le preguntó a cuál quería ir, la “Pulga Flaca”, sin demostrar mayor interés, contestó que si no había inconveniente, lo pasaran al pabellón número 14, pues allí tenía algunos amigos, y a los dos días de la conferencia que tuviera con Oscar, ambos amigos se alojaban en el mismo “bellompa”.⁶⁷³

672. *Jugar a la pelota*: jugar al fútbol.

673. *Bellompa*: pabellón de presos. Es el vesre del vocablo *pabellón*.

La “Pulga Flaca” como que era carpintero, bien pronto se dio cuenta de lo que había que hacer para poner en práctica lo ideado por Oscar, así que como tomara una nueva medida y notara que hacía falta un banco de mayor longitud, a la hora de almorzar inutilizaron uno de los que tenían. Conseguido esto, el preso cuartelero (encargado de la limpieza del pabellón) le dio cuenta al guardián que a un banco se le había roto una pata y se hacía necesario su pronto arreglo, pues de lo contrario muchos no podrían sentarse a la hora de la cena. El guardián dio cuenta al inspector de servicio y éste ordenó que a la hora de talleres, la “Pulga Flaca” cuando fuera a trabajar a la carpintería lo llevara. La orden fue cumplida y esa misma noche en el pabellón había un banco de tres metros que en una de sus puntas tenía un aparato a base de cuñas, las cuales en dos agujeros que se le habían hecho en la tarima (la punta que queda hacia arriba durante el día) calzaban lo más bien y permitían que el banco fuera una prolongación de la misma. En esta forma, la punta de éste quedaba como a un metro más abajo del techo. En la parte inferior del banco y asegurados con tornillos de las partes laterales del mismo, se colocaron cinco travesaños que hacían las veces de escalones, así era que por ellos, quien quisiera, poniendo el banco de punta hacia el techo y con la parte inferior para arriba, lo podía utilizar como escalera lo más cómodamente.

CAPÍTULO 21

Vigiles gilimursis y chorizos piernas

YA LISTO LO PRINCIPAL, QUE ERA el aparato que permitía cómodamente y sin peligro alguno llegar hasta el techo; lo demás fue fácil arreglarlo y así fue que en los días de limpieza general, cuando empezaba el baldeo, los presos se descalzaban para lavar mejor el pabellón. Arrojaban tachos de agua jabonada y soda y dos o tres de exprofeso⁶⁷⁴ que manejaban escobas, tenían orden de mantener el agua el mayor tiempo posible, junto a la reja de entrada, para así obligar al guardián de servicio, [a que] se retirara de su puesto y fuera a buscar un sitio seco. Con esto se conseguiría tener como dos horas más o menos, alejado al guardián, quien, sin pensar en lo que pronto ocurriría, entablaba conversación con los compañeros de guardia en otros pabellones de la misma vigilancia. Cuando por casualidad el guardián o el celador-jefe se aproximaba a la puerta como a querer entrar o para llamarles la atención para que terminaran de una vez el baldeo, los presos que estaban con escobas junto a la reja, con todo descaro, cantando y haciéndose los locos, las hacían funcionar y echaban el agua hacia donde estaban los inoportunos, los que se alejaban protestando porque los salpicaban y ensuciaban el uniforme.

674. La locución latina *ex profeso* significa 'adrede', 'con toda intención', y su uso no requiere de la preposición castellana *de*.

Algunos presos (los que acarreaban el agua) se solían situar también a la entrada del pabellón y formaban “esparo”,⁶⁷⁵ otros se baban [*sic*]⁶⁷⁶ mate⁶⁷⁷ y lo convidaban al “vigil pas-cualeti”, no faltando quien lo “afilara” con algún habano y lo “chamuyara” de carreras, etc., etc., mientras la mayoría char-laba en voz alta, al mismo tiempo que chocaban los baldes entre sí, o los dejaban caer intencionalmente para que con el ruido no se oyera ni el más débil golpeteo de las herramientas con que el “Pibe Oscar” abría tan audazmente y con tanta co-modidad, el “buraco”⁶⁷⁸ salvador.

En la tarde del dos de Junio (1911), después de unos mo-mentos de rápidos pero eficaces golpes de cortafierro, el techo de pabellón 14 quedó perforado en uno de sus ángulos, traba-jo que se había llevado a cabo sin contratiempo alguno, tan audazmente y en un sitio tan completamente difícil para su ejecución, que los empleados subalternos y superiores del es-tablecimiento se hacían cruces cuando tuvieron conocimien-to de lo ocurrido y tanta era la incertidumbre y poca orienta-ción que reinó en el primer momento, que todos creyeron que la perforación la habían practicado desde la azotea, y en este error estuvieron hasta el otro día, en que un celador que era el encargado de la requisa, al pasar revista del pabellón, notó los dos agujeros que tenía la última tarima. Tomado el hilo de la pesquisa, poco le costó encontrar el banco con iguales agujeros y al darlo vuelta, vio con asombro, que éste no era

675. La expresión *hacer esparo*, aquí modificada por el autor como *formar esparo*, significa colocarse de manera tal que otros no puedan ver lo que está ocurriendo. En lunfardo el *esparo* -también llamado *pantalla*- es el ayudante del *punguista*. Su función es distraer a la víctima a fin de que su compañero pueda realizar el hurto con mayor comodidad.

676. *Cebaban*.

677. *Cebar mate*: preparar la infusión agregándole agua caliente a la yerba.

678. Es la voz española *buraco*: agujero.

más que una perfecta escalera, la que por haberse hecho en la parte inferior del banco, quedaba disimulada y escapaba fácilmente a las miradas de los guardianes.

El trabajo lo hizo el “Pibe Oscar” en dos días y en un total de cuatro horas más o menos, pues empleó dos sábados. Por el boquete abierto podía pasar muy cómodamente una persona. Como los presos sabían que en la azotea no se apostaban centinelas ni guardianes y que jamás se recorría esta parte del edificio por otros empleados, por ese lado nada tenían que temer, en lo referente a ser sorprendidos en el momento del “espiente”, de lo único pues que tenían que cuidarse, era del guardián de servicio en el pabellón, para fugar de éste y llegar hasta la azotea, y una vez allí, evitar que las centinelas⁶⁷⁹ apostadas en las veredas que circundan la prisión, no los vieran en el momento del descenso, o sea al largarse a la calle.

Hacía unos meses que el Cuerpo Guardia Cárceles de la Nación había sido organizado y equipado como el mejor Batallón de línea, cuya formación fue ordenada por el Presidente Dr. Sáenz Peña,⁶⁸⁰ cuando el Dr. Garro⁶⁸¹ era ministro de Justicia y como consecuencia de la primera de las más importantes fugas que se hayan efectuado en la Penitenciaría Nacional, pues, se jugaron [sic]⁶⁸² de este establecimiento carcelario los anarquistas Planas Virellas, Regis y otros delincuentes peligrosos,⁶⁸³ en número total de trece penados, y decimos

679. Inusitadamente Villamayor utiliza el sustantivo *centinela* como femenino.

680. Se trata del Dr. Roque Sáenz Peña (1851-1914), que asumió la presidencia en octubre de 1910 y murió antes de concluir su mandato, completado hasta 1916 por su vicepresidente, el Dr. Victorino de la Plaza.

681. Es decir, entre octubre de 1910 y julio de 1913.

682. *Fugaron*.

683. En esta primera evasión masiva, que tuvo lugar el 6 de enero de 1911, trece presos que realizaban labores de jardinería excavaron un túnel que llegó hasta más allá de la muralla del penal. Entre ellos se hallaban los anarquistas Salvador Planas Virellas –que había atentado

en la primera y más importante fuga, porque ya sea por “guigne”⁶⁸⁴ o “gettatura”⁶⁸⁵ que tenga el cuerpo de Bomberos en cuanto se refiere a cuidar presos en los penales nacionales a los doce años cabales, a los mismos, y en la misma cárcel, en ocasión de estar prestando guardia, por haber relevado al personal que el presupuesto le asigna al establecimiento y a pedido del Dr. Juan P. Ramos,⁶⁸⁶ interventor del penal se produce la segunda fuga, la que por los penados que se dieron la libertad sin requerir el visto bueno de tan científico penalista, y el número de los fugados (14) hizo roncha en toda la República,⁶⁸⁷ dando margen a que se digera [*sic*]⁶⁸⁸ que los bomberos son excelente[s] mata fuegos, pero inocentes guardia cárceles, con el agregado que dieron margen para que se dijera que el tal “Ramo” tenía muy buenas flores, pero “ni diome” de perfume (práctica carcelaria) y no faltara un chusco⁶⁸⁹ o chichón⁶⁹⁰ que agregara, aquel refrán criollo de que “otra cosa es con guitarra”⁶⁹¹ vale decir, que es muy

contra la vida del presidente Manuel Quintana- y Francisco Solano Regis -magnicida que intentó a su vez asesinar al presidente José Figueroa Alcorta-. Con relación al primero de ellos, también se lo encuentra mencionado como Salvador Planas y Virellas y como Salvador Planas y Virella.

684. Es el francés *guigne*: infortunio. Habitualmente escrito en lunfardo como *guiñe*.

685. *Gettatura*: mala suerte.

686. Se trata del Dr. Juan P. Ramos (1878-1959), reconocido penalista y pedagogo argentino.

687. El autor se refiere a la famosa fuga del 23 de agosto de 1923, en la cual, después de haber cavado un túnel de 24 metros por 60 centímetros de diámetro, lograron escapar de la Penitenciaría Nacional catorce presos.

688. *Dijera*.

689. Es el español *chusco*: que tiene gracia, donaire y picardía.

690. *Chichón*: bromista, burlón, acostumbrado a *chichonear*.

691. Este refrán es conocido y utilizado en varios países sudamericanos.

cómodo y acertado predicar doctrinas, marcar rutas y sentar jurisprudencia sobre regeneración del delincuente, derecho penal, corrección y disciplina de los pupilos carcelarios, desde un confortable escritorio, hojeando y consultando a Ferri,⁶⁹² Lombroso,⁶⁹³ Marro,⁶⁹⁴ Ingenieros,⁶⁹⁵ H. Fernández,⁶⁹⁶ Dellepiane,⁶⁹⁷ Sagarna,⁶⁹⁸ etc., pero que toda la ciencia, toda la teoría que se da al público en libros y folletos, fracasa al ponerse en ejecución esa magna sabiduría técnica en el terreno donde, sin dejar de creer en la ciencia de los psiquiatras, frenólogos, penalistas, etc., se va a pura pérdida, a ahondar más los desquicios que se quieren subsanar, porque esos desfa-

692. Enrico Ferri (1856-1929) fue un importante criminólogo italiano, que adhirió a las ideas de Lombroso.

693. El italiano Cesare Lombroso (1835-1909) fue un médico y criminólogo, referente de la llamada *Nuova Scuola* o positivismo criminológico. De su vasta producción se destaca *El hombre delincuente* (1876), donde subraya un aspecto esencial de la teoría lombrosiana: el delito sería el resultado de tendencias innatas, de orden genético, evidenciadas en los rasgos fisonómicos de los individuos.

694. Antonio Marro (1840-1913) fue un médico que colaboraba con Lombroso.

695. José Ingenieros (1877-1925), nacido en Palermo (Italia) como Giuseppe Ingegneri, fue un influyente ensayista y, antes de eso, un reconocido médico. Durante los primeros años del siglo pasado dirigió la revista *Archivos de Psiquiatría, Criminología y ciencias afines*, la Clínica Psiquiátrica y Criminológica del Depósito de Contraventores de la Policía de la Capital y el Instituto de Criminología de la Penitenciaría Nacional.

696. El Dr. Helvio Fernández sucedió a José Ingenieros al frente del Instituto de Criminología y desde 1914 codirigió con Osvaldo Loudet la *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*.

697. El penalista Antonio Dellepiane (1864-1939) fue el autor del perdurable *El idioma del delito* (1894).

698. El jurista Antonio Sagarna (1874-1949) fue Ministro de Justicia e Instrucción Pública entre 1923 y 1928, bajo la presidencia del Dr. Marcelo T. de Alvear.

cedores de entuertos⁶⁹⁹ no tienen ni “miaja”,⁷⁰⁰ como dice el andaluz Madroñal, un buen conserje de la Prisión Nacional, de práctica carcelera y ni se dan idea de lo difícil que resulta dirigir un penal, cuando para ello hay que gineteear [sic]⁷⁰¹ personalmente al potro que representa y encarna el establecimiento, y que en todos los casos es eso que se llama “Dirección”. Si el Doctor Ramos hubiera procedido como lo ha hecho el Doctor Gómez,⁷⁰² así, con tino y trayendo a su lado buenos, prácticos y viejos empleados de cárceles y presidios, no se le hubieran “tomado el olivo” esos catorce malvivientes que tan cómodamente trabajaron durante los tres meses de su administración, (según los chorizos) un túnel, que a no ser por la imprevisión del penado Wolf, que en el momento del “espiro”, ya sea por la “batata”⁷⁰³ o el entusiasmo, les resultó a sus camaradas de “gayola” un vulgar cangrejo de patéticas y miserables condiciones, para trances tan angustiosos como fueron esos en los cuales se iban jugando la vida muchos muchachos “de la davi”, con seguridad que la suma total de los fugados hubiera alcanzado a la misma cantidad de chorros que el viejo Don Pepe Olave,⁷⁰⁴ jefe de Estado Mayor de Don Eusebio,⁷⁰⁵ envió engrillados a “morfar” “tumba” carcelera, al presidio de Ushuaia en el patacho⁷⁰⁶ Patagonia (a) “La Tortu-

699. La expresión *desfacedor de entuertos*, con la que Miguel de Cervantes define a Don Quijote, se utiliza aquí irónicamente.

700. *Miaja* es la contracción de la voz *migaja*.

701. *Jineteear*.

702. El criminalista Eusebio Gómez, autor de *La mala vida en Buenos Aires* (1908), fue nombrado director de la Penitenciaría Nacional en 1923.

703. *Batata*: miedo.

704. No ha podido obtenerse dato alguno de este José Olave.

705. Don Eusebio es, evidentemente, Eusebio Gómez.

706. *Patacho*: patache, embarcación que antiguamente era de guerra, y se destinaba en las escuadras para llevar avisos, reconocer las

ga”, a los quince días casi clavados, en que ellos por orden de Don Marcelo,⁷⁰⁷ se hicieron cargo de la Penitenciaría. La psiquiatría, criminología, derecho carcelario moderno, ciencia penitenciaria, regeneración del delincuente, etc., todo, todo ese mundo de ciencia que tan bien se alambica en lujosas bibliotecas y en algunas cabezas de ciertos soñadores, quedó a la altura de una torta frita,⁷⁰⁸ porque dio vía libre y sin paraloge al “derecho penal clásico” que tan buenos resultados diera siempre, hasta el 12 de octubre de 1916,⁷⁰⁹ y que hablando en plata⁷¹⁰ para explicarnos mejor es, que, cuando los “reos” se hacen los pícaros o los locos y les da por ser insubordinados e insolentes con los empleados, no hay nada mejor para que entren en vereda,⁷¹¹ que “cargarles el carro”, después remacharles una barra de grillos a los revoltosos, mandarlos a veranear unos cuantos años a la Tierra del Fuego.

costas y guardar las entradas de los puertos. Es el italiano *patacho*, de igual significado.

707. Don Marcelo se refiere al entonces presidente de la Nación, el Dr. Marcelo Torcuato de Alvear.

708. *Torta frita*: plancha de masa frita en grasa, cuya altura no sobrepasa nunca unos pocos centímetros.

709. Ese día asumió la presidencia de la Nación el Dr. Hipólito Yrigoyen.

710. *Hablando en plata*: para decirlo sin rodeos.

711. *Entrar en vereda*: cumplir con lo que corresponde.

CAPÍTULO 22

Un espiantuje a la gurda

LA GUARDIA DE LOS “SIFONES DE CALAZA” había sido relevada por los “bicho moros”⁷¹² del coronel Páez, cuyos [“]colimas”,⁷¹³ a pesar de tener máuser, ya bien lo sabían en el “encanadero” de don Catello Muratgia, tenían orden de no menear “bufonazos”,⁷¹⁴ ni aun en caso de “espiantuje”.

Como se ve, el “espirajusamiento”⁷¹⁵ se presentaba favorable en todas sus partes y había que aprovecharlo antes que algún “orejero”⁷¹⁶ “batiera la cana”,⁷¹⁷ o simplemente una lluvia inoportuna, colándose por la perforación, lo echara todo a perder.

Ya todo listo, no se esperaba más que un momento oportuno para huir, y este llegó como “anillo al dedo” el tres de Junio, día que para felicidad de los “chorros”, como a eso de las cinco de la tarde empezó a cubrirse de espesa cerrazón.

712. El de bicho moro es en la Argentina un nombre aplicado a una especie autóctona del epicauta, un insecto volador de cuerpo blando y negro recubierto por una vellosidad gris. Con *bicho moros* se alude, pues, al color del uniforme de estos soldados.

713. *Colima*: miliciano, soldado. *Colima* es el vesre irregular del vocablo *milico*. Con el tiempo, por epéntesis, se transformó en *colimba*.

714. *Bufonazo*: disparo de un arma de fuego.

715. *Espirajusamiento*: variante gráfica y fonética de *espirajushamiento*.

716. *Orejero*: adulador.

717. *Batir la cana*: comunicar a las autoridades lo que se sabe acerca de un hecho delictivo.

A las cinco y diez más o menos, los encausados G. Gómez, P. Olivera y siete “caneros”⁷¹⁸ más, aprovechando el agujero practicado, pudieron llegar a la azotea. Oscar, como que deseaba saber si al iniciarse la fuga llegaba a “saltar la bronca” y se “armaba el espamento”⁷¹⁹ entre sus compañeros de pabellón, fue el último en subir y quien llevaba una cuerda o algo así por el estilo, que los detenidos habían hecho con tiras de sábanas y de frazadas.

Ya en la azotea y en ocasión que estaban “junando”⁷²⁰ a los centinelas, se dio una falsa alarma en el departamento de encausados, por lo cual los más “caguinches” se apresuraron a bajar al pabellón, no quedando por lo tanto fuera de él, en la planta alta, más que el “gaita” Olivera, Gómez y Oscar. Desde las almenas empezaron a campanear a los “grises”, otro nuevo apodo con el cual habían bautizado a los soldados del Guardia Cárceles, los cuales apostados como centinelas a esa hora, se paseaban muy tranquilamente, zapateando de frío sin imaginarse, “ni por las tapas”,⁷²¹ que tenían en “punguía” un “espiantuje” tan del “estrungue”⁷²² y “carancanfunfa”.⁷²³

Oscar más “ranún”⁷²⁴ y completamente tranquilo a pesar de la crítica situación en que se encontraba, se dio cuenta que las centinelas⁷²⁵ marchaban quince pasos para cada lado del punto central de su puesto, y viendo que cuando el soldado del portón de Caseros caminaba esa distancia, longitud que calculaba a la altura donde se encontraban ellos, daba el tiem-

718. *Canero*: preso.

719. *Armar el espamento*: armar desorden.

720. *Junar*: vigilar.

721. *Ni por las tapas*: en absoluto.

722. *Del estrungue*: inmejorable.

723. *Carancanfunfa*: atrevido, desfachatado.

724. *Ranún*: astuto.

725. Por segunda vez el autor le adjudica el género femenino a *centinela*.

po suficiente para deslizarse a la calle sin ser notado, pues tal operación podían ejecutarla mientras el soldado diera la espalda, comunicó esta observación a sus compañeros para que así aprovecharan la ocasión, pues era el mejor proceder a practicar.

Del centinela de Pasco y Caseros nada podían temer, pues quedaba más distante y la cerrazón anulaba en parte la mejor vigilancia y en cuanto al que estaba en Pichincha y Caseros poco podía ver de lo que ellos iban a realizar, porque precisamente se deslizarían favorecidos por una parte saliente de treinta y cinco centímetros que tiene el edificio en cada una de sus cuatro esquinas y por dos frentes, los cuales corresponden a los w. c. y baños de cada vigilancia. Para mejor, un viento bastante fresco empezó a correr del lado Este, lo que obligó al centinela de Caseros y Pichincha a colocarse al reparo de la garita para neutralizar en algo sus efectos, por cuya razón el costado indicado quedó, se puede decir, sin vigilancia, pues la garita lo impedía.

Cuando el pito del taller de los obreros del Anglo-Argentino,⁷²⁶ que está situado en la misma esquina y frente a la Prisión (Caseros y Pichincha) anunció la hora del retiro de los operarios y éstos, una vez que les abrieron el portón, inundaron la vereda (de la Prisión), el “Pibe Oscar” se deslizó lo más tranquilamente. Pero los “chorros” Olivera y Gómez, de puro apurados y nerviosos, sin darle tiempo a que llegara a tierra, quisieron largarse también y para mejor, uno tras el otro resultando de esta mal pensada maniobra, lo que lógicamente tenía que ocurrir, que la cuerda no resistió tanto peso y cortándose, dejó caer sobre las piedras de la vereda a los que intentaban fugar. El “gaita” Olivera se rompió una “gambusa”,⁷²⁷ Gómez se “abolló” en varias partes de la

726. Se trata de la compañía de tranvías El Anglo-Argentino. En torno a 1910, había en Buenos Aires, además de la mencionada, otras tres empresas tranviarias: la Compañía Lacroze, los Tranvías del Puerto y la Compañía de Tranvías Eléctricos del Sud.

727. *Gambusa*: pierna.

“zabeca” y Oscar a pesar del porrazo no se hizo “ni la cola”.⁷²⁸ Pero zorro viejo y como los lamentos de los heridos habían llamado la atención del centinela de Pichincha y Caseros, desde el primer momento se hizo el muerto, permaneciendo tirado en el suelo con sus compañeros que por el golpazo que habían sufrido se lamentaban como la más vulgar y flojonaza “percanta de la davi”.⁷²⁹

“El Pibe” que en todo momento mantuvo su sangre fría, se dio cabal cuenta de la situación difícil y peligrosa en que se encontraba. Para engañar a dos soldados que habían acudido y los vigilaba abría apenas los ojos de cuando en cuando, cual si estuviera agonizando. En cuanto uno de los centinelas se retiró del lado de ellos como unos diez pasos para tocar el timbre de alarma que hay frente a cada puesto y en el muro del penal, rápidamente se levantó y atropellando a la gente que los rodeaba, la cual le abrió cancha,⁷³⁰ pues esgrimía un cortafrió que a primera vista parecía un “fiyingo”⁷³¹ con el que, repartía puñaladas y hachazos,⁷³² al par que les gritaba ¡¡abran cancha, “gilimursis”, si no quieren resollar⁷³³ por el ombligo!! El montón de curiosos que ante el grupo que formaban los tres “reos” comentaban lo ocurrido y se apiadaban de ellos, al ver que el “finadito” se ponía de pie esgrimiendo una “faca” “de mi flor”,⁷³⁴ se abatataron⁷³⁵ y muchos del ju-lepe rodaron por el suelo al esquivar los “facazos” que Oscar les tiraba a derecha e izquierda. Esto fue su salvación, pues,

728. *Ni la cola*: nada.

729. *Percanta de la davi*: mujer de la vida, prostituta.

730. *Abrir cancha*: abrir paso.

731. *Fiyingo*: cuchillo.

732. *Hachazo*: tajo, corte; golpe dado con el filo de un arma blanca.

733. Es la voz castellana *resollar*: respirar fuertemente y con algún ruido.

734. *De mi flor*: excelente.

735. *Abatatarese*: amilanarse.

amontonados como estaban, impidieron toda persecución por parte de los soldados de servicio que con el capitán Severo Gaete a la cabeza salieron “rajando la tierra”,⁷³⁶ de la guardia de prevención a informarse de lo que ocurría. Cuando llegó el refuerzo al sitio donde el “gallardo”⁷³⁷ Olivera y el “lungo”⁷³⁸ Gómez se desgañotaban⁷³⁹ a fuerza de quejarse, el “Pibe Oscar” había desaparecido en la frondosa “Plaza Rivadavia” que ya tantas veces le sirviera de eficaz auxiliadora en las fugas que llevara a cabo en la “canushia” de don Catello.

Las revistas ilustradas y esa tropilla de diarios que se editan en la gran urbe del sud, nuevamente tenían paño donde cortar. “Batieron mugre” y sin compasión alguna le cargaron la romana⁷⁴⁰ a los “bacanes”⁷⁴¹ que dirigen el penal. La dirección por su parte, procedió como se hace en todos aquellos países donde se cuecen habas,⁷⁴² es decir, que dejó que el hilo se cortara por lo más delgado,⁷⁴³ por cuyo motivo “pagaron el pato”⁷⁴⁴ los “gallipines”⁷⁴⁵ que tenían a su cargo la vigilancia del pabellón 14 y por “otarios”, los “espiantó”⁷⁴⁶ del estableci-

736. *Rajar la tierra*: correr a toda velocidad.

737. *Gallardo*: español, especialmente gallego.

738. *Lungo*: alto.

739. *Desgañotarse*: desgañitarse.

740. *Cargar la romana*: endilgar la responsabilidad de algo.

741. *Bacán*: hombre adinerado, de buen pasar.

742. Se alude aquí al dicho español «en todas partes se cuecen habas», que significa que en todos lados hay problemas más o menos parecidos.

743. «El hilo se corta por lo más delgado» es un refrán muy utilizado en la Argentina; quiere decir que la peor parte siempre le toca al más débil.

744. Es la locución española *pagar el pato*: padecer una pena o castigo no merecido, o que merecía otro.

745. *Gallipín*: guardiacárcel.

746. *Espiantar*: echar, despedir.

miento. El coronel Páez y sus “vigiles” anotaban en su haber el primer “espiantamiento” de “chorizos” que estaban bajo su custodia y “embroque”.

Oscar, nuevamente libre, plenamente a sus anchas y satisfecho por su reciente hazaña, creó más alas, adquiriendo desde entonces mayor dominio entre el “lunfardaje” y su fama quedó consagrada una vez más en el bajo fondo bonaerense y hasta el más orgulloso malevo lo reconoció sin observación alguna como el “lunfa” más “rana” y “somo naerpi” entre todos los muchachos de la “vida”.

CAPÍTULO 23

Fue de línea, de mentas y averías⁷⁴⁷

SU NOMBRE Y APODO CORRIÓ de boca en boca, payadores⁷⁴⁸ de arrabal dedicáronle más de una canción o décima sentida y oportuna, en la cual lo elevaban por las nubes y daban a conocer su valor personal, audacia y preparación en el “oficio”. En todos aquellos sitios donde se reúnen los “lunfardos”, se le recordaba cariñosamente y el “biabista”⁷⁴⁹ Luzuriaga (a) “El Espiantador” que no es manco en cuestionarios de música, hasta le compuso y dedicó un “gotán” compadrón,⁷⁵⁰ sentimental y dormilón,⁷⁵¹ con “retrancas”, “repiques”, “sentaditas” y “corridas”⁷⁵² que mandaba “caracú”,⁷⁵³ el cual tuvo gran aceptación entre los malvivientes y la letra o versada del

747. *Ser de línea, de mentas y averías*: ser de confianza, de prestigio y de cuidado.

748. Es el americanismo *payador*: cantor popular que, acompañándose con una guitarra y generalmente en contrapunto con otro, improvisa sobre temas variados.

749. *Biabista*: ladrón que utiliza la agresión física.

750. *Gotán compadrón*: tango característico del arrabal. *Gotán* es el vesre de *tango*.

751. *Dormilón*: aplicado a un tango, lento, acompasado.

752. Son todas ellas distintas figuras coreográficas del tango.

753. *Mandar caracú*: invitar a bailar.

mismo, con la cual se hacía su apología de mozo diablo,⁷⁵⁴ “faquero” y “metedor”,⁷⁵⁵ era cantada por las “taqueras” del “yiro”⁷⁵⁶ o de “pesebres”.⁷⁵⁷

Esta última evasión, llevada a feliz término y en la cual se había procedido con tanto tino, audacia y sangre fría, valiole al Oscar, el beneplácito y la alta estimación de sus demás compañeros de “rafa” y “lunfardaje”, quedando por consecuencia, reconocido sin objeción alguna, como uno de los pocos y principales “lunfas” que hasta ese entonces hubiera tenido el malevaje metropolitano, con el agregado que en cualquier parte podía “tirárselas”⁷⁵⁸ de “taita” o “prepotente”, tal había llegado a ser su prestigio de verdadero hombre “machazo”,⁷⁵⁹ “de línea” y de “pura uva”,⁷⁶⁰ entre todos los “chomas”⁷⁶¹ y “minushias”⁷⁶² de la davi’.

Como “somo naerpi y rana”,⁷⁶³ también tuvo su tanto por ciento a su favor en numerosos encontrones y entreveros amorosos, en los cuales, como la cosa más natural del mundo las “tiradas de daga” y los “resuellos de bufosos”⁷⁶⁴ eran números del programa que se cumplí[a]n en todas sus partes entre “gotán” y “gotán”, los que daban al final de la “rafa” como único resultado y consecuencia lógica entre

754. *Mozo diablo*: joven temerario.

755. *Metedor*: corajudo, audaz.

756. *Taquera del yiro*: mujer que trabaja como prostituta en la calle.

757. *Taquera de pesebre*: mujer que trabaja en un prostíbulo.

758. *Tirárselas*: hacer alarde.

759. *Machazo*: valiente.

760. *De pura uva*: íntegro.

761. *Choma*: hombre, vesre de *macho*.

762. *Minushia*: mujer.

763. *Somo naerpi y rana*: joven avisgado, audaz y astuto.

764. *Resuello de bufoso*: tiro.

todo el “sabalaje”, que algunos “garuferos”⁷⁶⁵ salieran con un “feite” en el “escracho”,⁷⁶⁶ una “púa”⁷⁶⁷ en el “alambique”⁷⁶⁸ o cuando no así, con algún “bufonaso” en la “azotea” que en ocasiones por su gravedad, obligaba al “chorizo” que había “ligado”⁷⁶⁹ su parte en el “amasijo”, a que la “apoliyara” en algún hospital municipal, por un par de “setimanas”,⁷⁷⁰ con un “botón” de consigna⁷⁷¹ junto a la misma “catrera”, el que tenía por misión “embrocarlo”⁷⁷² noche y día para evitar todo “spiro”⁷⁷³ y en cuanto lo diera de alta el “codemi”⁷⁷⁴ de la sala, lo “portara”⁷⁷⁵ “enmarrocado”⁷⁷⁶ a la “canushia”.

Y el “Pibe Oscar” que desde chiquito formó su futura personalidad por esas calles arrabaleras de nuestra inmensa urbe, “en pata”,⁷⁷⁷ en cabeza,⁷⁷⁸ con sus ropitas rotas y con miles de remiendos, callejeando siempre, rompiendo por puro gusto cuanto farol encontraba a mano y a tiro de su

765. *Garufero*: aficionado a las fiestas y parrandas, juerguista.

766. *Escracho*: rostro, cara.

767. *Púa*: puñalada.

768. *Alambique*: cuerpo.

769. *Ligar*: recibir, tocarle a uno algo.

770. *Setimana*: semana. Es el italiano *settimana*, de igual significado.

771. Es la locución del español estándar *de consigna*: de guardia.

772. *Embrocar*: vigilar.

773. *Spiro*: *espiro*, fuga.

774. *Codemi*: vesre de médico.

775. *Portar*: llevar, conducir.

776. *Enmarrocado*: encadenado, esposado.

777. *En pata*: descalzo.

778. *En cabeza*: sin gorra, con la cabeza descubierta. Nótese que esta expresión es resaltada por entenderla Villamayor como algo poco habitual.

“honda”, dispuesto en todo momento a “ladrarle al tomo”⁷⁷⁹ que lo observaba o lo quería “encanushiar”⁷⁸⁰ por sus rate-rías⁷⁸¹ y que en ocasiones, si se hallaba acompañado por otros “pibes” callejeros hasta se le “retobaban”⁷⁸² y “le daban cara”, se fue haciendo hombre y perfilando su vida de nuevo malviviente a medida que los años se le iban “enancando”⁷⁸³ en su existencia de malevo. Un paso más y el destino lo consagraría apto para llegar de la periferia al centro, donde únicamente pueden alternar los hombres capaces del “hampa”.

Y este lo dio una noche en las romerías⁷⁸⁴ españolas de “Villa Santa Rita”.⁷⁸⁵ Se encontraba tanguendo con una “gallardina”⁷⁸⁶ que era sirvienta de una familia de “Villa Crespo” con la cual iniciara sus primeros flirteos de tenorios. Como que andaba con cuatro muchachos formando “barra”, los cuales se entretenían en verlo tanguear,⁷⁸⁷ uno de ellos le gritó: “armale la competencia a ese “gil” que anda a tu lado”. El que había hablado se refería a otro bailarín que con Oscar, también se hallaba tanguendo. El aludido dejó de bailar, el “Pibe” hizo lo mismo, y como los dos estaban ya un poco “enfarolados” aceptaron el desafío. Muchos dejaron de bailar

779. *LadRARle al tomo*: protestarle al vigilante. *Tomo* es el vesre de *botón*: agente de policía.

780. *Encanushiar*: encarcelar.

781. Es la voz española *ratería*: hurto de cosas de poco valor.

782. *Retobarse*: rebelarse; enojarse.

783. Es el americanismo *enancarse*: montar a las ancas.

784. *Romería*: fiesta bailable organizada por un club, asociación o colectividad de españoles residentes en la Argentina. La aplicación del adjetivo *española* es redundante.

785. El de Villa Santa Rita es un pequeño barrio de viviendas bajas, delimitado actualmente por las calles Miranda, Álvarez Jonte, Condarco, Gaona y Joaquín V. González.

786. *Gallardina*: española, especialmente gallega.

787. *Tanguear*: bailar el tango.

y les hicieron corral⁷⁸⁸ para verlos y juzgar la habilidad de cada uno.

Tanguearon mucho, Oscar lo llevaba “doblado”⁷⁸⁹ a su contrario y éste, como que también era un malevo, poco a poco se iba “chivando”. Como que las indirectas y compadradadas⁷⁹⁰ caldeaban el ambiente ya todos se habían preparado para una “tirada de daga” que no estaba muy lejana. “El Pibe” se largó a fondo en una “corrida con doblete”⁷⁹¹ y para hacer más remarcada la derrota de su contrario que ya “no cortaba ni el agua”,⁷⁹² con la mano izquierda atrajo a su compañera, la derecha la hizo deslizar hasta el “tablero”⁷⁹³ de la “gallarda” bailarina y se lo “tecleó”⁷⁹⁴ con los cuatro “dengues”⁷⁹⁵ al mismo tiempo que con el pulgar le daba dirección y la hacía seguir el ritmo del tango y al “pegar el esquinazo” dando así la media vuelta, hizo con toda limpieza el “corte” “serrucho viejo” “número seiscientosseis”⁷⁹⁶ lo que arrancó una salva

788. *Hacer corral*: armar un corro en torno a las dos parejas de baile.

789. *Llevar a alguien doblado*: llevarle ventaja.

790. *Compadrada*: muestra de jactancia.

791. *Corrida con doblete*: corrida repetida dos veces.

792. *No cortar ni el agua*: no tener posibilidades de éxito.

793. *Tablero*: trasero, nalgas.

794. *Teclear*: tocar.

795. *Dengue*: dedo.

796. Respecto de la construcción *corte serrucho viejo número seiscientosseis*, ambos sintagmas, así yuxtapuestos, resultan oscuros. No obstante, como escribió Edmundo Rivero, «la mayoría de las titulaciones [de las figuras coreográficas] se identifican con pasajes del tango en que se originaron o se usan los pasos a que aluden (p.e., la *Rodríguez Peña*, la de *Inspiración*, etc.). Otras veces la identificación responde a simples números (p.e. “la seis”, “la veintidós”, etc.)» (cfr. Rivero, 1982: 222). En este caso puntual, tal vez *serrucho viejo* haga alusión a un roce de piernas entre los bailarines, ya que el tango *El serrucho*, de Luis Teisseire, es tardío (de 1923). No obstante, el sintagma *número seiscientosseis* tal vez sí se relacione con un tango

de aplausos y mortificantes puyas para el vencido, el que ya bastante “estuvo”⁷⁹⁷ y creyendo que Oscar y su “barra” eran “marroco comido”,⁷⁹⁸ “peló”⁷⁹⁹ una “faca” de bastantes dimensiones y se le vino al humo,⁸⁰⁰ no sin antes decirle, de puro compadrón, y como se creía que la llevaba en fija,⁸⁰¹ que “pelara” si tenía para que no fuera “mugre”,⁸⁰² compadrón y “pascualeti”.

en particular. En 1906, Francisco Lomuto compuso su primer tango, denominado precisamente *El 606*, y su título estaba referido a un medicamento llamado Salvarsán, una preparación de arsénico orgánico empleada para el tratamiento de la sífilis. En 1901 el científico Paul Ehrlich había descubierto el Salvarsán o Compuesto 606, conocido así por ser fruto de seiscientos seis experimentos.

797. *Estuvo*: molesto, fastidiado.

798. *Marroco comido*: pan comido.

799. *Pelar*: sacar, desenvainar rápidamente un arma.

800. *Venirse al humo*: enfrentar rápida y decididamente a una persona.

801. *En fija*: con seguridad.

802. *Mugre*: indigno, poco confiable.

CAPÍTULO 24

Cafiola y tirador de daga

SE “ARMÓ UNA BRONCA A LA GURDA”.⁸⁰³ Todos sacaron a relucir sus armas, se peleó de lo lindo⁸⁰⁴ y entre el culebrear de fintas veloces como rayos de luz de “facas” y “fiyingos” que obedeciendo al ojo y al brazo vengador del “faquero” anhelaban llegar con su punta o corte a la “tarasca”⁸⁰⁵ o “busarda”⁸⁰⁶ del contrario para dejarlo marcado⁸⁰⁷ para toda la davi,⁸⁰⁸ con ansias, con impaciencia desbordante al par que con gritos de “estrilo” y reproches de “esquillos” “broncadores”,⁸⁰⁹ se “deschavaban”⁸¹⁰ los contrincantes en un desahogue completo y mutuo de can-dentes e injuriosas recriminaciones, el “Pibe Oscar” recibió su bautismo de sangre y su patente de buen “tirador de faca”.⁸¹¹

Por eso, por su modo de ser, por sus justas “mentas” de hombre “taita” y “pesao”,⁸¹² por su “prepotencia” de malevo

803. *Armarse una bronca a la gurda*: iniciarse una gran disputa.

804. Es la locución castellana *de lo lindo*: con exceso.

805. *Tarasca*: boca.

806. *Busarda*: boca.

807. *Dejar marcado*: causar una cicatriz permanente.

808. *Davi*: vesre de *vida*.

809. *Esquillo broncador*: rabieta de *bronca*.

810. *Deschavarse*: decirse mutuamente algo.

811. *Tirador de faca*: cuchillero.

812. *Pesao*: *pesado*, valentón.

dominador, valiente y astuto, sus sentimientos donjuanesco florecieron en él, con el tinte propio y único que en cualquier parte y circunstancia, marca con una característica o individualiza el proceder amoral del verdadero “souteneur”⁸¹³ o “macró”,⁸¹⁴ o hablando en plata y derecho viejo, el de esos tipos ya genuinos que todos conocemos y que utilizando el vocabulario de los hijos del vicio, se designan con el nombre de “canfinflero”⁸¹⁵ o “cafishio”, o simplemente “tirador de carro”.⁸¹⁶

Su renombre de “chorro chinche”[,]⁸¹⁷ su fama de “biabista” terrible, de gran bailarín con corte y derrochador de “vento”; “farrista”⁸¹⁸ sin igual y en ancas de todas estas cualidades de malviviente “non plus ultra”, para que nada le faltara, la madre naturaleza lo había dotado de una arrogante y simpática estampa, pues diciendo la verdad, el “Pibe Oscar” era lo que justamente se llama entre nosotros, un lindo “p...be”.⁸¹⁹

Por eso pues poco trabajo le costó a nuestro audaz “lunfardo” dominar el elemento “de faldas”, con más facilidad y en mejor forma que a ese mundo de malvivientes donde alternaba y vivía tan íntimamente en nuestro bajo fondo. El “bramaje”,⁸²⁰ pues, siempre casquivano, cambiante y admirador de los hombres fuertes y audaces, trató de conquistarlo en toda forma, aunque después, sólo le proporcionara la

813. *Souteneur*: proxeneta. Es voz francesa que en el argot posee el mismo significado.

814. *Macró*: rufián.

815. *Canfinflero*: proxeneta.

816. *Tirador de carro*: rufián.

817. *Chorro chinche*: ladrón audaz.

818. Es el americanismo *farrista*: aficionado a la farra, juerguista.

819. Aparentemente es un error tipográfico. La palabra completa no podría ser sino *pibe* o *pebete*.

820. *Bramaje*: vesre irregular de *hembraje*, las mujeres.

posesión del mismo bacán tan deseado, machucones⁸²¹ de matambres,⁸²² penas y amarguras.

Y allí, en esos antros donde se dan cita los malevos, los fronterizos del delito[,] la gente farrista y “los niños bien”,⁸²³ allí donde las notas sentimentales del quejumbroso mandoneón⁸²⁴ para nivelarlos, aunque sea mientras dure la música de un tango los eleva a un mismo plano de alegre y bullicioso consorcio, allí, en esas casas donde la levadura de la crápula⁸²⁵ y el vicio mantiene siempre en efervescencia la corrupción del cuerpo y del alma, también triunfó en toda la línea por sus “mentas” ya muy difundidas y más de una “percantina” o “madama”⁸²⁶ de “tambo”,⁸²⁷ de esas más independientes por tener “guita” “amurada”,⁸²⁸ por esto mismo “broncadoras”⁸²⁹ y amigas de “cargar corte” en la liga,⁸³⁰ por conquistar el yugo de su cariño y ser “taquera”⁸³¹ de “choma” tan “mentado”⁸³² tan macho y “carancanfunfa”, marcó más de una vez sin compasión alguna, el “escracho” de su compañera de “queco” o de “bulín”, con algún feroz “barbijo”,⁸³³ o cuando no lo quiso así,

821. Es el castellano *machucón*: chichón, cardenal.

822. *Matambre*: piel que recubre las costillas del cuerpo humano.

823. Es la locución española *niño bien*: joven de familia acomodada un tanto vacuo y presuntuoso.

824. *Mandoneón*: deformación de *bandoneón*.

825. Es el castellano *crápula*: disipación, libertinaje.

826. Es el español *madama*: prostituta.

827. *Tambo*: prostíbulo.

828. *Guita amurada*: dinero guardado.

829. *Broncadora*: irritable, que se enoja con facilidad.

830. *Cargar corte en la liga*: llevar un puñal en la liga de la media.

831. *Taquera*: mujer; amante.

832. Es la voz castellana *mentado*: que tiene fama o renombre.

833. *Barbijo*: herida en la cara.

para gozar más y el titeo⁸³⁴ fuera doblemente cruel, sarcástico y terrible, con un manotón traicionero de “zurda” supo enroscarse en la misma la reluciente y perfumada trenza de la mujer que consideraba rival y con un golpe seco pero firme del “fierro ligero”,⁸³⁵ se la cortó “de un tiro”,⁸³⁶ dejándola así, chupina⁸³⁷ o “rabincha”,⁸³⁸ para toda la ciega [sic]⁸³⁹ de la vida.

Y él que sabía lo que valía y lo que por su culpa sucedía entre todas las “percantinas de la davi”,⁸⁴⁰ les daba “changüi” o les aflojaba la sogá,⁸⁴¹ haciéndose el indiferente o mejor dicho el “magallanes”,⁸⁴² a la vez que sin comprometerse con alguna, las halagaba en montón y maestramente jugando a dos barajas con mucho tino para que no le “manyaran el laburo”⁸⁴³ que les hacía y evitar todo “espamento”, se daba maña para “mangarlas”⁸⁴⁴ o “cafishiarlas”⁸⁴⁵ a todas las que quería, y las “minas”⁸⁴⁶ que no “junaban” el “potién”,⁸⁴⁷ pe-

834. *Titeo*: burla.

835. *Fierro ligero*: cuchillo pequeño que bailarinas y prostitutas solían llevar en una de las ligas de sus medias.

836. *Cortar de un tiro*: cortar de una sola vez.

837. *Chupina*: corta. Creado a partir del español *chupín* (chaqueta corta).

838. *Rabincha*: que no tiene la extensión que le corresponde. Creado a partir de *rabinche*, que en el lenguaje rural, designa una prenda de vestir que queda corta.

839. *Siega*.

840. *Percantina de la davi*: mujer de la vida, prostituta.

841. *Aflojar la sogá*: dejar hacer.

842. *Magallanes*: tonto.

843. *Manyar el laburo*: darse cuenta de una acción tendiente a obtener el favor propio o a sacar de uno un beneficio.

844. *Mangar*: pedir dinero.

845. *Cafishiar*: explotar a una prostituta.

846. *Mina*: mujer.

847. *Junar el potién*: escrutar, sondear; darse cuenta de lo que ocurre.

leadoras entre sí, odiándose mutuamente, creyéndose cada una, la única “trompa”⁸⁴⁸ de “bacán” tan del “estrunga”, de puro “metidas”⁸⁴⁹ y por ser ardientes y locuelas se rechalan⁸⁵⁰ del todo con “El Pibe” y hasta de rodillas le pedían un “garrón”⁸⁵¹ y le ofrecían sin condición alguna, no solamente todo lo agradable y “papa”⁸⁵² de sus cuerpos lujuriosos y acostumbrados al ultraje, sino que también el resultado práctico, o sea el jugo resultante que de sus carnes prostituidas a cualquier precio y a cada momento por transeúntes anónimos, de cualquier pelaje y condición, sin número, sin fin y sin decir jamás “basta”, convertido en moneda iría íntegro, después del espasmo sexual, sin faltar tan siquiera una “lata”⁸⁵³ a parar a los “grilos” del “Pibe Oscar”, quien después de “reducírselas” a la “madama” del “pesebre”,⁸⁵⁴ sin tasa y sin medida fundiría con sus “condrepas”⁸⁵⁵ de “parranda” en todo sitio de libertinaje, a costilla de la “turra”⁸⁵⁶ rechiflada”.⁸⁵⁷

848. *Trompa*: dueña, vesre irregular de *patrona*.

849. *Metido*: enamorado.

850. *Rechalarsé*: enamorarse ardientemente.

851. *Garrón*: disfrute gratuito de una prostituta.

852. *Papa*: hermoso; perfecto.

853. *Lata*: ficha de metal que reciben del regente o regenta del prostíbulo cada una de las pupilas a cambio del dinero que recaudan y que después ellas entregan a su rufián, para que este cobre el importe correspondiente de manos de dicho regente o regenta.

854. *Pesebre*: burdel.

855. *Condrepa*: amigo, vesre de *compadre*.

856. *Turra*: prostituta.

857. *Rechiflada*: enojada, llena de odio.

CAPÍTULO 25

Acciones de purrete

DESDE CHICUELO, EN EL CONVENTILLO⁸⁵⁸ donde aprendiera a “gatear”⁸⁵⁹ y a hurtarle las frutas o verduras de la[s] canastas al vendedor ambulante que ofrecía su carga apetitosa de puerta en puerta a los habitantes del “convento”⁸⁶⁰ cuando apenas contaba seis años y como su fuerte musculatura se lo permitía, al par que por su genio vivaracho, alegre, atrevido y sin miedo se imponía a sus demás compañeros de juegos infantiles, pues en cuanto lo contrariaban los cacheteaba sin piedad o los [“]arranyaba”⁸⁶¹ con lo primero que encontraba a mano, supo destacar su ínfima⁸⁶² personalidad, fue temido y respetado.

Sin embargo, a pesar de todo, los mismos golpeados, después de los gritos de protestas, lágrimas y ayes de dolor, empuñábanse a porfía, de buena fe y con cariñosa solicitud en buscarlo y atraerlo para que les hiciera compañía. Lo llamaban

858. *Conventillo*: casa de inquilinato de muchas habitaciones, en las cuales, con frecuencia, vivían hacinadas familias enteras y, algunas veces, personas solas o parejas, todos de pobre condición.

859. Es el vocablo español *gatear*: andar a gatas.

860. *Convento*: forma apocopada de *conventillo*.

861. *Arranyar*: castigar, golpear.

862. El uso de este adjetivo o bien se trata de un error o bien debe ser entendido en una de sus acepciones castellanas menos frecuentes: se dice de lo más vil y despreciable. Dado el tratamiento que el autor le da a su personaje a lo largo de la novela, me inclino por la primera de las posibilidades.

con mimos y miles de pretextos, porque encontraban agradable y buena su amistad. Queríanlo tener siempre a su lado, que estuviera con ellos porque lo consideraban un protector oportuno y siempre eficaz. En sus reuniones callejeras no estaban tranquilos o contentos si él no formaba parte de las mismas, aunque después al terminar de jugar a “la rayuela”⁸⁶³, a “la bolita”⁸⁶⁴ o “a los cobres”,⁸⁶⁵ él, tan amable y cariñosamente solicitado por todos, a pesar de perder, saliera siempre ganador. Pero todo se lo perdonaban, porque si <n> bien era verdad que les “amuraba”⁸⁶⁶ los cobres, no era para “espiantar”⁸⁶⁷ con ellos y gastarse solo los centavos que les quitara para después dejarlos “de araca”, todo lo contrario, invértalos en fruta o golosinas, las que luego con toda equidad repartía entre todos los presentes, fueran o no los damnificados.

Cierta vez un chico, camarada y vecino de barrio, cuyo padre era un energúmeno, que por ser “curdela”⁸⁶⁸ crónico y de “yapa” un broncador de la madona que cuando estaba “chivado”⁸⁶⁹ por cualquier “macanita”⁸⁷⁰ lo cascaba, aplicándole bestiales pateaduras, al regresar del almacén a donde fuera a comprar un “trolli”⁸⁷¹ de novi”⁸⁷² para que “escabiara”⁸⁷³

863. La rayuela es un juego infantil difundido en todo el mundo, con antecedentes en la Grecia antigua y la Roma imperial.

864. *Jugar a la bolita*: jugar a las canicas.

865. *Jugar a los cobres*: juego infantil en el que se usaban monedas de uno o de dos centavos, acuñadas en cobre.

866. *Amurar*: guardar.

867. *Espiantar*: escapar.

868. Es el español *curdela*: adicto a las bebidas alcohólicas.

869. *Chivado*: enojado.

870. *Macanita*: objeto o situación de poca importancia.

871. *Trolli*: vesre de *litro*.

872. *Novi*: vesre de *vino*.

873. *Escabiar*: tomar bebidas alcohólicas.

el “jovie[”],⁸⁷⁴ tuvo la desgracia de tropezar y al irse de geta [sic]⁸⁷⁵ por el suelo, rompió en mil pedazos al botellón. El “pibe” lloraba como una Magdalena⁸⁷⁶ por lo que había ocurrido y como ya sabía la soberana “tunda”⁸⁷⁷ que lo esperaba, no se animaba a presentar a [sic]⁸⁷⁸ sus padres. Pero Oscar que vio lo que había pasado al pequeñuelo, pues se encontraba jugando a los cobres con otros chicuelos vagos en la misma vereda, dejó de jugar y como era quien ganaba en ese momento, contó la “guita” que tenía cuyo total alcanzaba a noventa centavos. Luego llamó al compañerito que continuaba sollozando y cariñosamente le dijo: “No llores “taruguito”,⁸⁷⁹ que yo te salvaré del “amasijo” que te espera”. Y diciendo y haciendo, mientras la muchachada quedaba en la calle comentando la buena acción del “Pibe Oscar” y consolando al llorón, se fue hasta su casa y aprovechando que la madre se encontraba en la cocina haciendo el “morfe”,⁸⁸⁰ se escurrió hasta el aparador y “apañando”⁸⁸¹ al botellón que tenían ellos, salió “rajando” con él.

Ya en la calle y sin detenerse con la “purretada” que lo estaba esperando, fue al almacén y comprando un litro de vino de más precio, lo hizo echar en el botellón de sus padres y regresando a donde estaban sus camaradas, se lo dio al chico que rompiera el de él. Éste contentísimo por el proceder de Oscar y por haber salido tan bien librado de la pateadura

874. *Jovie*: vesre de *viejo*: padre.

875. *Jeta*.

876. Es la expresión española *llorar como una Magdalena*: llorar mucho o desconsoladamente.

877. Es el castellano *tunda*: paliza.

878. *Presentarse ante*.

879. *Taruguito*: niño rechoncho y de baja estatura.

880. *Morfe*: comida.

881. Aquí se utiliza *apañar* en su acepción peninsular: coger, tomar.

que bien sabía lo esperaba en su casa, salió corriendo y entró como un rayo a la pieza donde estaba “buyoniándola”⁸⁸² el “jovie curda”⁸⁸³ que ya medio “cabreiroa” por la demora del “pibe”, lo esperaba con una astilla de leña para “dárse-la” por la “zabeca”,⁸⁸⁴ por haberse demorado tanto tiempo. Mas como “junara”⁸⁸⁵ que el botellón traído fuera mucho mejor que el que el hijo llevara al boliche y el vino, una vez de haberlo saboreado le resultara “barbera”⁸⁸⁶ y no un miserable “mendoza”⁸⁸⁷ de a cero veinte⁸⁸⁸ el “troli”, no “batió ni diome”,⁸⁸⁹ se hizo el “vichenzo” y en vez de mostrarse “estuvo” lo aplaudió, porque había hecho una “ranada”⁸⁹⁰ al “pegar el cambiazo”⁸⁹¹ y sin hacerse “mancar”, se “rastrillara”⁸⁹² un botellón tan “a la gurda”.⁸⁹³

Cuando alcanzó la edad escolar fue a la escuela y allí procedió de idéntica manera, mas como sus continuas faltas, discusiones, peleas y mal genio lo hicieran catalogar como un

882. *Buyoniar*: comer.

883. *Jovie curda*: padre bebedor.

884. *Dar por la zabeca*: pegar en la cabeza. *Zabeca* es el vesre de *cabeza*.

885. *Junar*: ver.

886. *Barbera*: tipo de vino italiano procedente de la región del Piemonte, que en la primera parte del siglo XX era considerado un vino ordinario, fabricado para el consumo de los campesinos.

887. *Mendoza*: tipo de vino común procedente de la provincia argentina de Mendoza, accesible a las clases populares y considerado de baja calidad.

888. Esto es, veinte centavos.

889. *No batir ni diome*: no decir nada.

890. *Ranada*: diablura.

891. *Pegar el cambiazo*: cambiar un objeto por otro, o el contenido de un envase, sin que las personas afectadas lo noten.

892. *Rastrillar*: ratear, hurtar con destreza y sutileza cosas pequeñas.

893. *A la gurda*: excepcional, excelente.

rebelde, se le expulsó de ella, aunque bien es verdad que muy poco concurriera a la misma. Ya de ocho o nueve años, arrojado del colegio, sin edad suficiente para trabajar a jornal en alguna fábrica, sin aptitudes para algo útil y que pudiera beneficiarlo al par que encauzarlo [sic]⁸⁹⁴ por el camino del trabajo honrado, pero con múltiples conocimientos que aunque elementales le servirían después para iniciarse en la carrera del delito, no tuvo más remedio que hacerse “canillita”, y ya en ese mundo formado por millares de chicuelos a cuales más pilletes, desvergonzados y rateros, fácil le fue también cobrar ascendiente al ingresar a él, y como ya era “mentado” por los “biandunes”⁸⁹⁵ de sus puños, se le recelaba y se le miraba con cierto temor, al mismo tiempo que los más débiles se le apareaban y solicitábanle su amistad y amparo.

Ya “canillita”, de entre sus compañeros de pregón no fueron pocos los que “tirándoselas de diablo” y de “moreira”⁸⁹⁶ quisieron “probarlo” para ver lo que “daba” y comprobar si la fama con que había llegado hasta ellos, estaba de acuerdo con quien la infundía e intentaba imponerla, haciéndola efectiva, sin haberse “hecho ver”. Por eso fue que lo desafiaron aquellos que por sus “averías”⁸⁹⁷ ya cometidas se consideraban más “taitas” para “bajarle el copete”⁸⁹⁸ y por eso no trepidaron ni demoraron mucho para provocarlo a una “biaba a piña limpia”⁸⁹⁹ o a una “tirada de daga”.

894. *Encausarlo*.

895. *Biandún*: puñetazo.

896. *Tirárselas de diablo y de moreira*: alardear de temerario y diestro en el manejo del cuchillo. Hay aquí una lexicalización del apellido del famoso delincuente Juan Moreira, cuya historia fue narrada por Eduardo Gutiérrez en el folletín homónimo publicado en 1880.

897. *Avería*: fechoría.

898. Es la locución castellana *bajarle a alguien el copete*: bajarle los humos, domar su altivez.

899. *Biaba a piña limpia*: pelea a golpes de puño.

Oscar que por su temperamento emotivo y cosquilloso “ensillara el picazo” [sic]⁹⁰⁰ en cuanto lo quisieron “catar para la butifarra”,⁹⁰¹ no se hizo de rogar ni le “mezquinó el ojo a la jeringa”⁹⁰² y sin preguntarles cuántos eran ni dónde estaban, les aceptaba siempre animoso y sonriente cuantos desafíos le hicieran, aunque él o los contrarios fueran de mayor edad y musculatura superior. Los mirones, ya amigos o enemigos, al iniciarse la “biaba”⁹⁰³ formábanles círculo para “manyar” cómo se desempeñaban los combatientes, jugándose en ocasiones hasta los diarios y revistas que pregonaban, a favor de tal o cual de los que se “fajaban” de lo lindo, mientras que uno o dos de los más “reos”⁹⁰⁴ o “mishios” por unas cuantas “guitas”⁹⁰⁵ apostábanse de “campana” o “batidores”⁹⁰⁶ en lugares estratégicos, de donde les fuera fácil “embrocar” al “tombo”⁹⁰⁷ de la parada más próxima o al “yirante”⁹⁰⁸ “cosaco” de “yobaca” y poder así “batir la cana” a los que se “amasijaban”;⁹⁰⁹ con “potién”⁹¹⁰ suficiente para “najushiar”⁹¹¹ y no ser “amurados”. De estos entreveros el “Pibe Oscar” tuvo la suerte de salir siempre vencedor y como se impusiera por

900. *Ensillar el picazo*: montar en cólera, demostrar enojo. Es una locución propia del ámbito rural.

901. *Catar para la butifarra*: burlarse.

902. *Mezquinar el ojo a la jeringa*: resistirse.

903. *Biaba*: pelea.

904. *Reo*: humilde, de baja condición social.

905. *Guitas*: centavos.

906. *Batidor*: delator.

907. *Embrocar al tombo*: vigilar al policía. *Tombo* es vesre de *botón* (agente de policía).

908. *Yirante*: que recorre las calles.

909. *Amasijarse*: tomarse a golpes de puño dos o más personas.

910. *Potién*: vesre de *tiempo*.

911. *Najushiar*: fugarse.

su coraje y buenos puños, quedó consagrado como un “choma” de “huevos”,⁹¹² capaz, fuerte y valiente por los callejeros pilletes bonaerenses.

912. *Choma de huevos*: hombre valiente.

CAPÍTULO 26

Un pequeño prepotente de canushia⁹¹³

YA GRANDECITO, CON FAMA DE PELEADOR, conociendo que su mejor buen pasar consistía en dominar a cuantos lo rodeaban, ya fueran amigos, indiferentes o enemigos, al ser recluido por unos años, en el Reformatorio de Menores vagos de la calle Caseros a donde la policía lo enviara para su “regeneración”, no se amilanó y menos sintió “pabura”⁹¹⁴ al alternar con pupilos de mayor edad. Y como que era de naturaleza despierta, vivo y de retentiva mental, no olvidó esas observaciones que hiciera de cuantos convivieran o alternaran con él, referente a su prepotencia en su modo de proceder para con ellos y allí también entre los muros y las rejas de lo que en vez de una escuela no era más que un mal disimulado penal, continuó, para poder mantener su soberanía y dominio sobre cuantos pudiera, en el mismo tren de soberbia, de orgullo y de

913. *Prepotente de canushia*. Sobre esta locución ha escrito Villamayor en su glosario *El lenguaje del bajo fondo*: «Es el penado que en las cárceles o presidios (cualquier penal), es respetado y temido por sus compañeros de encierro. Es todo una potencia, y de él depende que se declare o no una huelga, un desorden o se cometa una falta colectiva o individual en el establecimiento. Es pederasta activo. Los hay en cada pabellón» (Villamayor, 1969 [1915]: 164).

914. *Pabura*: temor.

“retobo”,⁹¹⁵ lleno de altivez, murmurador y protestando siempre en cuanto oportunidad se le presentaba, aunque la orden o la resolución dada por la dirección del establecimiento no lo afectara a él para nada.

Él protestaba por los otros, por los más débiles que aguantaban y sufrían los golpes de los “gaitas” y de los “esbirros”, sin hacer más que quejarse en silencio por los dolores que sentían y que únicamente se atrevían, mientras se secaban las lágrimas con las mangas de la blusa y sus uniformes manchábanse con la “chocolata”⁹¹⁶ que les chorreaba de sus “vinagreras”⁹¹⁷ miqueteadas”,⁹¹⁸ a mirarlo con gesto suplicante por entre los gruesos barrotes del calabozo y a “batirle” sollozando: “mirá che Pibe Oscar, cómo nos han hinchado la geta [sic]⁹¹⁹ a golpes porque nos demoramos en levantarnos a la diana”. Y estas arbitrariedades que lo conmovían hondamente hasta hacerlo llorar por sus compañeros de cautiverio y lo exaltaban sacándolo de quicio, lo impulsaban a que se hiciera el Quijote y sin temor alguno, se atreviera a interpelar con toda energía a los empleados que procedían tan inhumana y bestialmente, los que a la vez molestados y “esgunfiados”⁹²⁰ por las justas observaciones del pequeño rebelde que de puro “desgraciado”⁹²¹ se metía “en camisa de once varas”,⁹²² a re-dentor y en lo que maldito le importaba “ni diome”, por toda

915. *Retobo*: rebeldía, reacción violenta.

916. *Chocolata*: sangre.

917. *Vinagrera*: nariz.

918. *Miqueteado*: trompeado, golpeado.

919. *Jeta*.

920. *Esgunfiado*: aburrido.

921. *Desgraciado*: que obra con la intención de perjudicar a los demás. Esta acepción es propia de América.

922. Es la locución española *meterse en camisa de once varas*: involucrarse en un problema desconocido o en una situación difícil que no le compete ni le reporta beneficio alguno.

contestación a sus indicaciones, desahogaban sus impacencias dándole una soberana pateadura y a vergazos⁹²³ lo sacaban “errando el paso”⁹²⁴ y llevabanlo “meta y ponga”⁹²⁵ también al triángulo o “calabocín”⁹²⁶ de reclusión.

Él aún no era un hombre, sus fuerzas le resultaban ineficaces[,] impotentes y de la magnitud de un mosquito para poder luchar con ventaja venciendo esa corriente que mal que mal le marcaba una ruta de disciplinario y respetuoso control, que si bien era cierto, en ocasiones formábanla mezquinos sentimientos, actos arbitrarios y torpes resoluciones que llegaban hasta el personalismo cobarde y odioso por parte de algunos empleados del Reformatorio, muchos de los cuales por sus antecedentes, aptitudes e inteligencia no estaban ni a la miserable altura de una torta frita con respecto a su misión educadora, no era menos verdad también, que ellos, a pesar de todo, estaban amparados y escudábanse para proceder así, en las órdenes verbales de los jefes y de los articulados del rígido Reglamento Interno que imperaba en el establecimiento.

Con esos procedimientos tan inquisitoriales y severos ponían freno aunque momentáneamente a sus veleidades y arrestos de independencia e imposición individual que tanto arraigara[n] en su temperamento desde que se rebelara [sic]⁹²⁷ en él su existencia amoral, la cual desde “larva” delincuente viviera sin control alguno al “colarse”⁹²⁸ por primera vez en un “bondi”, rompiera el farol de la esquina con certera pedrada, se le “rechiflara”⁹²⁹ al padre porque lo reprendiera

923. *Vergazo*: golpe dado con un palo.

924. *Errar el paso*: trastabillar.

925. *Meta y ponga*: en una acción intensa y sostenida.

926. *Calabocín*: celda muy pequeña.

927. *Revelara*.

928. Es el castellano *colarse*: introducirse a escondidas o sin permiso en alguna parte.

929. *Rechiflarse*: enojarse; rebelarse.

por travieso y ya un “petit”⁹³⁰ rebelde callejero, como la cosa más natural del mundo se le “encocorara” al “misifú”.⁹³¹

Y esas correcciones, castigos o simplemente amonestaciones que se le hicieran cuando quería hacer lo que se le antojaba, cuando se hacía el loco o metíase a redentor y deshacedor de entuertos,⁹³² las [sic]⁹³³ cuales no podía tolerar ni pasar en silencio so pena de perder sus “mentas” y su fama, obligábanlo a que “armara espanto” insolentándose y con tal proceder se hiciera una reclame⁹³⁴ intensa, proficua, íntima y de resultados positivos que favorecía sus planes a las mil maravillas con lo cual sugestionaba a los cientos y cientos de malevitos recluidos, los cuales al oírlo desde los talleres, desde los pabellones, calabozos y salas de reclusión y al verlo “hacer pata ancha”⁹³⁵ repartiendo “fastrasos”⁹³⁶ a derecha e izquierda, formábanse coro gritando a la vez hasta desgañotarse y en loca algarabía le volvían en ondas reflejas el impulso dinámico de sus anárquicos arranques que utilizando él como hilo conductor, con su voz, sus gestos y actos rebeldes, comunicaba a esa masa ya puesta en movimiento y excitada, cuyos componentes eran en su mayoría enfermos o débiles de espíritu<s> que por formar una comunidad tan numerosa, predispuesta y morbosa, asimilaba íntegramente todo eso tan raro y anormal por su misma sensibilidad de conjunto,

930. Es el francés *petit*: pequeño.

931. *Encocorársele al misifú*: insolentársele al agente de policía.

932. Nuevamente se alude aquí a la conocida caracterización que de Don Quijote ha hecho Cervantes.

933. *Los*.

934. *Reclame*: publicidad, propaganda, acción y efecto de darse a conocer con el fin de atraer adeptos. Es el francés *réclame*, de igual significado.

935. Es la expresión castellana *hacer pata ancha*: hacer frente a un peligro o dificultad.

936. *Fastraso*: bofetada; puñetazo.

cayendo por simple gravitación de amorfismo mental,⁹³⁷ en el nebuloso marasmo de la conciencia desequilibrada de los sujetos “absorvidos” [sic]⁹³⁸ por la cualidad natural y dominadora de un tipo superior, en este caso el “Pibe Oscar”, que encontró en los dominios del abandono infantil de la calle, en los pseudo<s> reformatorios de menores vagos de nuestra capital y luego en los penales, un terreno fecundo para engrandecerse, elevarse y dominar a todos sus camaradas ya de “cana”, de “garufa” o de “choriceaje”,⁹³⁹ dando rienda suelta a su insólita energía psicológica, sobre entes ya dominados que sentían placer en escucharlo y al verlo accionar, plegábanse, unos por temor, otros por simpatía o por esa sugestión que como verdadero “meneur⁹⁴⁰ inmediato” ejercía sobre el conjunto, por sus procedimientos insolentes, acciones revoltosas y actos de cariñoso compañerismo.

Él no triunfaba en estos entreveros personales, siempre y por lógica tenía que perderla, aunque de <en> cuando en cuando “fajara”⁹⁴¹ un “bollo”⁹⁴² bien medido en la “carátula”⁹⁴³ de algún “gaita” y “otario” carcelero, pero por

937. Según la caracterología creada por el francés René Le Senne (1882-1954), el del amorfo es uno de los ocho tipos caracterológicos posibles. Se distingue por una ausencia de emotividad y de actividad, así como por una inmediata resonancia en el ánimo de cualquier acontecimiento que, sin embargo, desaparece instantáneamente y casi sin dejar huellas. De todos modos, a quien Villamayor tenía en mente cuando se refirió al amorfismo tiene que ser el psicólogo, también francés, Theodule-Armand Ribot (1839-1916), autor de *Ensayo sobre las pasiones* (1906), que caracteriza al *amorfo* como alguien perezoso, carente de entusiasmo, fácil de manejar por otros, lento, torpe y desordenado.

938. *Absorvidos*.

939. *Choriceaje*: actividad ladronil.

940. *Meneur*: cabecilla, jefe. Es el francés *meneur*, de igual significado.

941. *Fajar*: propinar, aplicar.

942. *Bollo*: golpe de puño.

943. *Carátula*: cara.

una “miqueta”⁹⁴⁴ que podía “refilar”⁹⁴⁵ a entera satisfacción, “ligaba” en cambio una carrada y como consecuencia todavía y a manera de “garrón”,⁹⁴⁶ iba todo descuyambado,⁹⁴⁷ con los lomos molidos a palos y como por un tubo, a parar de cabeza al calabozo y a formar “cuórum”⁹⁴⁸ con aquellos mismos desgraciados por los cuales era metido y curtido⁹⁴⁹ nomás, se metiera a protestar como si fuera una potencia,⁹⁵⁰ por haberseles castigado con exceso.

Estas escenas de amargura, de lisa y llana arbitrariedad que a veces sin ton ni son se cometían con los menores del paternal reformatorio, se repetían con frecuencia, y si bien el “Pibe Oscar” no podía triunfar sobre los empleados del establecimiento, conquistaba en cambio el cariño, el aprecio y la estimación de los pilletes recluidos que se asilaban en esa madriguera, al par que los muchachos de mayor edad que por ser ya hombrecitos se les tenía en pabellones aparte y especiales, le brindaban su amistad, lo alentaban en cualquier empresa prestándole su concurso, y no pocos quedaban admirados por el indomable carácter del pequeño Quijote vagabundo.

Oscar se sabía fuerte, listo, astuto, preparado y con sobradas cualidades para ser “de la vida”⁹⁵¹ y con el tiempo un jefe de pandilla o “barra” entre tanto malviviente. No ignoraba tampoco que hasta la misma policía lo temía y sus re-

944. *Miqueta*: trompada, puñetazo.

945. *Refilar*: aplicar.

946. *Garrón*: suceso desfavorable, sentido como injusto.

947. *Descuyambado*: descoyuntado.

948. *Formar cuórum*: reunirse. La forma correcta de la voz latina es *quorum*.

949. *Curtido*: castigado con azotes.

950. Es el vocablo castellano *potencia*: persona o entidad poderosa o influyente.

951. *Ser de la vida*: formar parte del ambiente delictivo.

presentantes procedían con recelo cuando había orden de “encanarlo”.⁹⁵² Por tales razones el hombre se creyó todo [sic]⁹⁵³ una potencia super cuando llegó a la edad propicia y ya en esta ruta de personaje engreído y adulado, viendo que se cotizaba muy alto su amistad, y su protección era solicitada, el “campo se le hizo orégano”. Al final pues, cuando fue un hombre “hecho y derecho”, ni un obstáculo encontró en su carrera de malevo y en la gran urbe del Plata, o en Montevideo y el Rosario, halló todo apropiado para destacarse por sus fechorías, por su habilidad y audacia, como el verdadero arquetipo del ladrón de ciudad.

952. *Encanar*: apresar.

953. *Toda*.

CAPÍTULO 27

Estudiando al tipo

Y EN ESE HORMIGUEAR DE SERES HUMANOS que son huésped diario e inconfundible, ya variable, efectivo o accidental que la “labura”, la “yira”, la pernocta y la vive en los inquilinatos de la capital; entre los habitantes de la calle que a centenares la “apoliyan” tirados en los portales, o en los caños y bosque de la ribera; entre aquellos clientes reincidentes que por esto mismo tienen pase libre a los calabozos seccionales, de las “leonerías” y de los “cuadros”⁹⁵⁴ del Departamento Central de Policía, como igualmente entre el pupilaje tan mal cuidado de la pseudo Colonia de Menores de Marcos Paz, “donde la promi[s]cuidad en que viven los jóvenes detenidos, bastaría por sí sola para malograr cualquier tentativa de verdadera corrección, porque el contacto [a]moral pervierte a los malos y estimula el instinto de los peores...” (1);⁹⁵⁵ y por último, para terminar, en su vida en común pasada entre “faso”⁹⁵⁶ y faso” con infinidad de “cartones junados” y “caneros jovies”⁹⁵⁷ en los mugrientos y chinchudos⁹⁵⁸ “bellompas” de nuestras

954. *Cuadro*: celda.

955. Esta remisión carece de la correspondiente nota. No hay forma, pues, de saber a qué texto y autor pertenecen las palabras citadas.

956. *Faso*: cigarrillo de tabaco.

957. *Canero jovie*: preso que lleva varios años en la cárcel.

958. Con respecto a *chinchudo* el uso de este adjetivo es oscuro. En lunfardo *chinche* puede significar tanto tuberculosis como alguna

cárceles; en todo ese mundo miserable y maldito de facinerosos, tan digno de lástima de nuestra sociedad, fácil le fue encontrar admiradores “a patadas”,⁹⁵⁹ o mejor dicho “barras” regimentadas de tipos inadaptables que lo aplaudían y prestigiaban su fama de “pesado”⁹⁶⁰ y que para merecer su estima, de puros “afiladores”,⁹⁶¹ “olfaturistas”⁹⁶² y “mordedores de oreja”,⁹⁶³ entonaban alabanzas en compadronas versadas⁹⁶⁴ que en los boliches del arrabal y en los “golombos”,⁹⁶⁵ como igualmente en los mismos penales, aunque esto parezca mentira, cantaban “payadores mugres”⁹⁶⁶ al compás de la “gran pera”⁹⁶⁷ en rueda de “gomías”⁹⁶⁸ y “condrepas”.

En esa heterogénea y vastísima muchedumbre de tarados y estigmatizados congénitos, fronterizos todos del delito por ser derivados genuinos de ascendientes alcohólicos, locos, criminales, cretinos e idiotas, muchos de los cuales en brevísimos instantes de fugaz tranquilidad, sin duda alguna al

enfermedad venérea, especialmente la sífilis. De modo que el sintagma *mugrientos y chinchudos bellompas* podría estar aludiendo a la facilidad con que allí una persona podría enfermarse. Sin embargo, el adjetivo *chinchudo* también podría estar aludiendo a la *chinche*, un insecto hemíptero nocturno, que chupa la sangre humana taladrando la piel con picaduras irritantes. En ese caso, *chinchudo* podría querer decir ‘lleno de chinches’.

959. *A patadas*: abundantemente.

960. *Pesado*: valentón, bravucón.

961. *Afilador*: obsecuente.

962. *Olfaturista*: adulador.

963. *Mordedor de oreja*: halagador. En el lunfardo posterior, *manyaoreja*.

964. *Compadronas versadas*: coplas arrabaleras.

965. *Golombo*: prostíbulo. Es deformación cocolichesca y festiva de *quilombo*.

966. *Payador mugre*: payador insignificante, cantor de poca importancia.

967. *Gran pera*: guitarra.

968. *Gomía*: vesre de *amigo*.

igual de [sic]⁹⁶⁹ esos faros costaneros que lanzan sus rayos al espacio, parpadeaban a destellos alternados algo que se pudiera aceptar de su adormido y ya muriente discernimiento mental para toda obra buena: en tan íntima convivencia con esa “grey sin número y sin nombre” que aumenta, se renova [sic]⁹⁷⁰ y pasa sin cesar dejando su rastro indeleble con el escozor de su contacto al culebrear y escurrirse con el pueblo, recuerdos ingratos; en tan estrecho lazo con esa legión de entes desgraciados, sebo y caldo de cultivo inmejorable para el mejor desarrollo y procreación de los instintos de la bestia humana que analfabeta de toda moral constituye la raigambre bien nutrida, el semillero variadísimo y la flora especial de la delincuencia bonaerense; en ese nuestro bajo-fondo que formando cadena de unión de eslabones irrompibles [sic]⁹⁷¹ que va desde el lujoso cabaret construido para el “niño bien”, los que en conglomerado aparte, sino tan criminales como los otros, llegan en sus viciosas acciones de lujuria, hasta el ultraje del cuerpo y del alma en el malabarismo sexual, morbosos e híbridos de los variadísimos “trabajitos finos”⁹⁷² importados de París, en cuyos cuadros plásticos aun el más “fifi”⁹⁷³ o “shusheta”⁹⁷⁴ se considera un campeón de la materia en los dominios de los “países bajos”⁹⁷⁵ al beberse el “champagn[e] a la cascada”,⁹⁷⁶ o cuando no es así, para satisfacer sus inmoralidades, buscan en el degenerado

969. *De* aparece utilizado con el valor de *que*.

970. *Renueva*.

971. *Irrompibles*.

972. *Trabajitos finos*: prácticas sexuales extravagantes.

973. *Fifi*: individuo elegante y afectado.

974. *Shusheta*: petimetre, individuo que se viste a la moda.

975. *Países bajos*: genitales femeninos.

976. *Champagne a la cascada*: práctica sexual que consiste en derramar champán sobre la vulva de una mujer y beberlo.

contubernio o en el intercambio homosexual entre “buitres” y “antropófagos”, “minos”⁹⁷⁷ y “tragadores de bala”,⁹⁷⁸ la satisfacción de los sentidos, ya relajados hasta el último grado a base de alcaloides: desde ese mundo de lujo y de relajamiento moral hasta el más “mishiote”⁹⁷⁹ y mal oliente “bulín” de “cortes”,⁹⁸⁰ “quebradas”⁹⁸¹ y “gotanes” donde el “reaje”⁹⁸² se da cita entre “chamuyos” de “cuentos”, “chalamientos”⁹⁸³ y “enrastrilleo”⁹⁸⁴ del bobo, la “marroca” o la “menega” de algún “estazo a la guiurda”⁹⁸⁵ que cayera de puro “giliberto”⁹⁸⁶ atraído por la música, en todas estas partes pues, tan propicias para la perversión y que Oscar recorrió de punta a rabo, nada le faltó para que se perfeccionara en la “carrera”.

En ese medio ¿qué pudo faltarle para alcanzar a ser un “lunfardo” “non plus ultra”? Viviendo a su libre albedrío toda una vida tan intensa en sociedad y en terreno tan fecundo para asimilar lo malo y despreciable, no pudo por sí solo el pobrecito “pibe”, por ser un “guacho”⁹⁸⁷ de toda vigilancia educadora y altruista, empalmar o encarrilarse en el riel de los buenos y de los adaptables para confundirse luego con los que marchan por el camino del orden.

977. *Mino*: homosexual pasivo.

978. *Tragador de bala*: homosexual pasivo.

979. *Mishiote*: pobretón.

980. *Corte*: detención coreográfica que la pareja realiza al mismo tiempo.

981. *Quebrada*: movimiento coreográfico de ruptura de la alineación natural del cuerpo.

982. *Reaje*: conjunto o reunión de marginales.

983. *Chalamiento*: enamoramiento.

984. *Enrastrilleo*: robo de cosas pequeñas, propio de rateros o *rastrillos*.

985. *Estazo a la guiurda*: hombre sumamente tonto.

986. *Giliberto*: *gil*, tonto, cándido.

987. *Guacho*: huérfano.

Y porque de ladronzuelo ocasional se hizo con el tiempo un tipo reincidente, temible y capaz de cualquier “avería”, fue bloqueado por los articulados severos de nuestros códigos y por los reglamentos y disposiciones policiales, obligándolo así, a vivir hasta que “entregó el rosquete”,⁹⁸⁸ entre los muros, las rejas y los calabozos del presidio y de las “leoneras” “de Lorea”,⁹⁸⁹ “de Azcuénaga”⁹⁹⁰ y del departamento, porque en cuanto cumplía sus condenas y dejaba la “cana”,⁹⁹¹ seguía otra vez la “ruta” de sus inclinaciones en perjuicio de aquellos que de puro “amarretes”⁹⁹² lo pasaron por alto y lo olvidaron en momentos que podían hacerlo, al no “formar”⁹⁹³ con unos miles de “mugrientos” para la construcción de un hogar-escuela-modelo, en donde el “pibe” se hubiera hecho un ciudadano honrado y laborioso.

Si uno tan solo de los indicados en la vida, que en cuantas y repetidas veces en las noches de invierno, al descender bien abrigado del auto que lo trajera de amenas y templadas diversiones, lo viera roto y mugriento, como un pingajo humano, tiritando y acurrucado al igual que un perro en el portal vecino, lo hubiera protegido, qué diferente nos resultaría este “lunfardo” tan genuinamente puro y producto específico de nuestra malvivencia.⁹⁹⁴

Él se habría elevado al plano superior tan necesario para la pureza moral de nuestra sociedad, tan nueva y sin embargo con tanta podredumbre al alcance de su mano. Protegido, alejado de

988. *Entregar el rosquete*: morir.

989. Lorea es, como se recordó anteriormente, la calle a la que fue trasladado el Depósito de Contraventores en 1912.

990. Sin duda se alude a una dependencia policial o carcelaria ubicada en la calle Azcuénaga.

991. *Cana*: prisión.

992. Es el vocablo castellano *amarrete*: avaro.

993. *Formar*: contribuir.

994. *Malvivencia*: colectivo de los malvivientes.

la crápula y del vicio, entre gente, digámoslo así, hubiera modelado su carácter y plasmado su personalidad incipiente, para así, puro y sin mancha, poder vivir sin repudio ni vergüenzas en amoroso consorcio con ella, el puñado de años que la vida le diera para que la gastara entre los honrados y los trabajadores, hasta el momento en que la muerte lo hiciera “parar las patas”⁹⁹⁵ y lo “amurara” en el “apoliyadero de las cruces”.⁹⁹⁶

Vivió sin renunciios⁹⁹⁷ y sin “pabura” la vida íntima, intensa y emocional, siempre llena de peligros, amarguras y zozobras en las que por ley natural, dado [*sic*]⁹⁹⁸ sus inclinaciones bastardeadas y pervertidas, le tocó actuar como elemento de primera línea y como un sujeto destacable e inconfundible, cuya personalidad se perfiló tan nítidamente desde sus primeros años, como un cachorro de “lunfa” que “prometió” desde el instante en que para “junar” mejor su porvenir que suponía allá lontano, se asomó en puntas de pie por sobre la cresta del muro que divide los buenos de los malos, el cual sorteó de un brinco para internarse en el mundo delincuente que luego lo retendría en su seno y expondría, con orgullo, como uno de sus mejores componentes.

En sus entreveros, o mejor dicho en el contacto diario con sus camaradas, ya en la “cana” o fuera de ella, sin que perdiera el “potién” en buscarlos, dio con los débiles de espíritu, con los carentes de iniciativa e inconscientes, tan fáciles siempre para ser manejables y plasmados por los fuertes. Y dio, para que su preponderancia fuera aun más amplia, con los “amorfos”⁹⁹⁹ que en todas las escalas sociales forman legión y que según Ribot... “son aquellos que carecen de formas

995. *Parar las patas*: morir.

996. *Apoliyadero de las cruces*: cementerio.

997. Es el castellano *renuncio*: mentira o contradicción en que se atrapa a alguien.

998. *Dadas*.

999. Véase la nota referida a amorfismo mental en el capítulo 26.

que les sean propias, sus caracteres son asimilados. Nada en ellos es innato ni tienen vocación propia ni pueden hacerse independientes; la naturaleza los ha hecho excesivamente plásticos. Son, integralmente, producto de las circunstancias, del medio y de la educación que han recibido de los hombres y de las cosas. Alguien, o en su defecto el mismo medio social, vive y se agita en ellos. No son una voz sino un eco; son “esto” o “aquello” según las circunstancias. La casualidad decide del oficio a que han de dedicarse, del matrimonio que han de contraer[,] de todo lo concerniente a su vida ya presente como futura; una vez unidos al engranaje total de la sociedad en que actúan, hacen lo mismo que los demás hagan”.

Sin embargo, el “Pibe Oscar” a pesar de su fama y de ese ascendiente de efectivo dominio que ejercía entre los malvivientes, tuvo también sus enemigos acérrimos en número bastante respetable que lo envidiaban y aborrecían a muerte y que hasta por “sacarlo del medio”,¹⁰⁰⁰ se le hubieran animado en ciertos “raptus”¹⁰⁰¹ de coraje que solían “alzarlos como leche hervida”,¹⁰⁰² pero después “arrollaban”¹⁰⁰³ y desinflábanse como chanchitos de viento,¹⁰⁰⁴ al tener frente a frente un rival que por su sólido prestigio adquirido a “punta y hacha”¹⁰⁰⁵ entre los “taitas” del “reaje”, se había hecho a la vez, para colmo de los demás “bacanes”, el “camba”¹⁰⁰⁶ buscado y

1000. Es la locución española *sacar del medio*: matar.

1001. *Raptus*: rapto, impulso. Es la voz latina *raptus*, idéntica en singular y en plural.

1002. *Alzar como leche hervida*: erguirse con rapidez y violencia.

1003. *Arrollar*: abandonar una disputa declarándose inferior.

1004. No ha sido posible averiguar a qué se refiere Villamayor con la expresión *chanchitos de viento*.

1005. *A punta y hacha*: en enfrentamientos en los que tanto se atacaba con el cuchillo de punta como con golpes abiertos, buscando cortar con todo el filo del arma.

1006. *Camba*: vesre de *bacán*.

preferido por las “percantas tangueras”¹⁰⁰⁷ de los “tambos”, “féminas” que se “rechiflaban”¹⁰⁰⁸ por poseer su cariño y ser “garaba”¹⁰⁰⁹ de “choma” tan “canfinfla”,¹⁰¹⁰ tan “daguero”¹⁰¹¹ y buen “escrushie”,¹⁰¹² por cuya causa elegíanlo para que les “tirara el carro” y quedara por fin, después de tanta “bronca”,¹⁰¹³ “milonga”¹⁰¹⁴ y “espamento”, como “cafishio” oficial de alguna de ellas, a pesar del “estufe”¹⁰¹⁵ y del “esquillo” de los otros “cafiolas” desbancados.¹⁰¹⁶

Pero ese grupo específico y ya determinado que cuenta con numerosos legionarios en esa inmensa y descabellada muchedumbre que vive al margen de la ley, “a salto de mata”¹⁰¹⁷ y a tiros y a puñaladas con la autoridad, que continuamente atenta contra la propiedad y la vida de los pacíficos habitantes, maldito si lo preocupó “un comino”, a causa de que hacía rato les había “manyado el tiempo”¹⁰¹⁸ y por esto sabía que todos ellos no eran más que una “mersa”¹⁰¹⁹ de “caguinches”, incapaces de tirarse a fondo en una persecución a muerte en

1007. *Tanguera*: bailarina y/o aficionada al tango.

1008. *Rechiflarse*: enloquecerse.

1009. *Garaba*: mujer.

1010. *Canfinfla*: bien vestido, a la manera de un rufián.

1011. *Daguero*: hábil para manejar la *daga*, cuchillero.

1012. *Escrushie*: contracción de *escrushiente*.

1013. *Bronca*: disputa.

1014. *Milonga*: riña, discusión.

1015. *Estufe*: molestia.

1016. Es la voz española *desbancado*: desplazado.

1017. Es la locución castellana *a salto de mata*: aprovechando las ocasiones que depara la casualidad.

1018. *Manyar el tiempo*: escrutar, sondear; darse cuenta de lo que ocurre o está por ocurrir.

1019. *Mersa*: conjunto de personas de baja condición social.

contra de él o de esa su formidable “barra de chorizos” que tan ciegamente le respondían.

Y esos sus contrarios que en ocasiones se la “querían dar”,¹⁰²⁰ pero que nunca tales deseos los formalizaron como lo impone la ley del malviviente, por cuya causa tales amenazas no pasaban de “paradas”, fueron los “inconstantes”, otro de los variados “espécimen” [sic]¹⁰²¹ que componen la fauna de los tipos amorales y que también vivían en su mismo medio ambiente, “desecho y escoria de la civilización. Antítesis completa de nuestra definición, carentes de unidad y permanencia estable. Volubles y caprichosos porque cambian, a cada momento, de inertes en explosivos; inciertos y desproporcionados en sus reacciones, desenvolviéndose de la misma manera en circunstancias diferentes y diferentes en circunstancias idénticas, porque son la absoluta determinación; en diversos grados experimentan la imposibilidad de tendencias y deseos hacia la cohesión, la convergencia y la unidad”.¹⁰²²

Y estos pobres desgraciados “farabutes” eran los que más hambre¹⁰²³ le tenían para “refilársela”¹⁰²⁴ o “basurearlo”,¹⁰²⁵ pero cuando llegaba el momento de ponerse a prueba, “echaban el de la taba”,¹⁰²⁶ daban miles de pretextos, objetaban que se debería aguardar una ocasión más propicia, otros “batían” que estaban enfermos o que tenían algún “laburito” en “punguía”, o cuando no era así, la mayoría de los “inconstantes” se “hacía humo”¹⁰²⁷ y no acudía al punto de cita donde se “tiraría

1020. *Querer dársela a alguien*: tener la intención de matarlo.

1021. *Especímenes*.

1022. No hay referencia alguna ni al texto ni al autor de esta cita.

1023. *Hambre*: ganas.

1024. *Refilársela a alguien*: matarlo.

1025. *Basurear*: asesinar.

1026. *Echar el de la taba*: retroceder, recular

1027. Es la locución española *hacerse humo*: desaparecer.

la faca¹⁰²⁸ y le harían “parar las patas” al Pibe Oscar. Ante tales excusas y “pavadas”,¹⁰²⁹ el jefe de la “patota”, “manga”¹⁰³⁰ o “barra” a la cual pertenecían los tales pobres diablos, quedaba “como negro”¹⁰³¹ y hacía un “papelón de la madona”.

Por eso fue que nuestro simpático vagabundo y amigo de lo ajeno, al encontrar en su medio “el terreno tan ingénitamente preparado para que éste acogiera y fundara su influencia”¹⁰³² de “bacanazo”¹⁰³³ prepotente” entre todos los malvivientes porteños, “sin castigar”¹⁰³⁴ y “al freno”¹⁰³⁵ como se dice en el “caló” arrabalero,¹⁰³⁶ triunfó en toda la línea¹⁰³⁷ lo mismo que un “Botafogo”,¹⁰³⁸ por su modo de ser, por su espontaneidad

1028. *Tirar la faca*: *tirar la daga*, combatir con un arma blanca.

1029. Es el vocablo castellano *pavada*: dicho o hecho insulso y sin gracia.

1030. *Manga*: grupo de personas.

1031. La expresión *como negro* es inusual con el sentido que parece tener en el texto: como un cobarde.

1032. De nuevo se carece de toda referencia al texto que el autor parece estar citando.

1033. *Bacanazo*: persona de mérito, renombre y/o influencias.

1034. *Sin castigar*: ganar una carrera sin que el jockey golpee al caballo con el rebenque. Es una expresión turfística.

1035. *Al freno*: a media marcha. Es una expresión turfística.

1036. *Caló arrabalero*: lunfardo callejero, habla del pueblo.

1037. *Triunfar en toda la línea*: triunfar completamente.

1038. Botafogo es el nombre de un famoso caballo de carrera, propiedad de Diego de Alvear, que en 1917 ganó, montado por el jockey Jesús Bastía, la cuádruple corona, esto es, la Polla de Potrillos y los premios Jockey Club, Nacional y Carlos Pellegrini. Habiendo sido bautizado por el diario *Crítica* como «el caballo del pueblo», al año siguiente fue vencido en el Premio Carlos Pellegrini por Grey Fox. Ante el revuelo que generó tal resultado, se pactó una revancha entre ambos caballos, que tuvo lugar el 17 de noviembre de 1918 y fue presenciada por 107.000 espectadores en el Hipódromo de Palermo. Con la monta de Francisco Arturi, Botafogo fue el vencedor, tras lo cual fue alejado de las pistas.

en la acción, y por sus dotes de muchacho generoso, valiente, audaz y noble, con cuyas cualidades catequizó “de punta a punta”¹⁰³⁹ y de “un solo tirón”,¹⁰⁴⁰ las facultades psíquicas y la voluntad individual y colectiva de aquellos que conocían su actuación descollante entre todos los “lunfardos”, absorbiendo [sic]¹⁰⁴¹ así, quizá sin quererlo y tal vez sin darse cuenta en provecho propio y en primer término, la de los “inestables”, de los “calculadores” de menor nervio y cuantía, la de los “amorfos” e “inconstantes” del mundo “reo” metropolitano.

Sin embargo, a pesar de lo anteriormente anotado y como creemos haberlo expuesto, tales causas que lo favorecieran para que descollara y se hiciera un verdadero “taita”, no le fueron suficientes para que llegara así nomás a dos tirones¹⁰⁴² a la conquista máxima y absoluta de tanto predominio personal entre todo el “lunfardaje”, sin que previamente se hubiera hecho poner a prueba, cuando dio con verdaderos “moreiras”, en trenzadas “fierro a fierro”¹⁰⁴³ con cuanto “faquero” de renombre se le presentara a “desbancarlo” entre sus compañeros de “farra” o de “chorreo”, o a disputarle el “palpitador”¹⁰⁴⁴ de alguna “jermu de la davi”.¹⁰⁴⁵

Fue pues, como se ve, el “Pibe Oscar”, un “lunfardo” por excelencia de los bajo-fondos porteños, porque <a> su insuperable preparación en el “oficio”, triunfó siempre por su acción no solamente entre el elemento de su laya, sino que igualmente entre el “bramaje” del arrabal y de esos mismos círculos donde se agitan, fermentan y estallan todas las pasiones que puede

1039. *De punta a punta*: totalmente, en toda su extensión. También es una expresión del *turf*.

1040. *De un solo tirón*: de una vez.

1041. *Absorbiendo*.

1042. *A dos tirones*: con facilidad, sin mayor esfuerzo.

1043. *Trenzada fierro a fierro*: pelea con armas blancas.

1044. *Palpitador*: corazón.

1045. *Jermu de la davi*: prostituta, mujer de la vida.

engendrar el medio ambiente que reina en los dominios del crapulismo y mal vivir. Y porque triunfó siempre, porque dominó, porque fue admirado, temido y respetado por todo ese mundo del “hampa” bonaerense, nos resulta, sin mayor esfuerzo de comparación, el verdadero “meneur” del “lunfardaje” de la gran urbe del Plata, al igual de ese tipo clásico, bien definido y estudiado a fondo del que nos habla P. Rossi¹⁰⁴⁶ en sus temas sociales respecto a los sugestionadores de la muchedumbre.

1046. Pasquale Rossi (1867-1905) es el autor del libro *El alma de la muchedumbre* (1898).

CAPÍTULO 28

Amaba el terruño

SIN EMBARGO, A LA LARGA, al fin cayó en la trampa, y él, que se las “tiraba” de rebelde e independiente pica-flor,¹⁰⁴⁷ entregó las primicias de su cariño a una de esas tantas “minas” que sabía conquistar en sus horas de “parranda”, y tuvo, como todo “canfle”,¹⁰⁴⁸ su “taquera” predilecta. Fue ésta, una de esas tantas flores del fango,¹⁰⁴⁹ que, a pesar de vivir en el arroyo de la vida, guardan sin embargo algo noble que por su constancia y desinterés las hace simpáticas aun al más exigente y pulcro “magallanes”.

Fue una polaca, la “jermu” de la “davi” que venció entre todas las que se disputaban el cariño del Pibe Oscar, y ella que sabía a fuerza de cuántos sacrificios le había sido posible “bombear”¹⁰⁵⁰ a todas aquellas que hubieran dado un “ojo de la cara”¹⁰⁵¹ como vulgarmente se dice, por ser dueñas del amor de “choma” tan “rana”, tan “carancafunfa” y “púa”,¹⁰⁵²

1047. *Picaflor*: galanteador, conquistador.

1048. *Canfle*: forma sincopada y apocopada de *canfinflero*.

1049. Se alude aquí a la expresión y motivo literario de la florcita de fango, popularizado a través de la composición *Flor de fango*, con música de Augusto Gentile y letra de Pascual Contursi.

1050. *Bombear*: perjudicar.

1051. *Dar un ojo de la cara*: ofrecer algo muy preciado a cambio de otra cosa.

1052. *Púa*: audaz.

sentíase orgullosa de tener un “bacán” tan “a la giurda”¹⁰⁵³ y de tan justificadas “mentas”.

Y porque estaba “rechiflada” con el Pibe, “metida” y “chala-da” hasta la pared de enfrente, tenía lo en la palma de la mano, más que quererlo lo adoraba y cuando comprendió que no podía estar sin él y ante la posibilidad de perderlo, lo invitó para que no “tirara” más la “punga”,¹⁰⁵⁴ haciéndole presente lo que sufría por la existencia agitada que llevaba y por eso, porque temía que a lo mejor lo “amuraran” y la autoridad le “arranyara”¹⁰⁵⁵ las cuentas “emberretinándolo” en “gayola” por una punta de años,¹⁰⁵⁶ le pidió muchas veces hasta de rodillas, que se retirara “de la vida” y “pegándole el esquinazo” al “lunfardaje”, se hiciera un “manate” honrado.

Tengo vida mía, solía decirle, de cincuenta a sesenta mil “bataraces amurados”¹⁰⁵⁷ en el banco, con esta cantidad de “meneguina”¹⁰⁵⁸ muy bien podríamos pasar la vida en otro país donde nadie conozca nuestra actuación, si tú lo quieres, yo trabajaré en algo decente, que con el correr del tiempo a uno y a otro nos haga olvidar lo ingrato de la existencia del presente.

Cuando en tren de “rafa”, después de una tanguzada, en algún reservado¹⁰⁵⁹ la “buyoniaba” con el Pibe mientras éste la tenía en sus rodillas y la “enmarrocaba”¹⁰⁶⁰ entre sus musculosos “remos”, mimosamente repetíale: —Te quiero mucho

1053. *A la giurda*: variante de *a la gurda*.

1054. *Tirar la punga*: robar.

1055. *Arranyar*: arreglar.

1056. Es la locución castellana *punta de años* (cantidad grande de tiempo), muy difundida en zonas rurales de la Argentina.

1057. *Bataraces amurados*: pesos guardados.

1058. *Meneguina*: dinero.

1059. *Reservado*: sector de un bar o confitería en el que se ofrece a los clientes mayor privacidad.

1060. *Enmarrocar*: amarrar; sujetar.

Pibe, soy feliz con tu amor y hoy francamente te digo que es tan intenso el cariño que siento por vos, que cuando alguno me busca para saciar sus ganas, me da “bronca” me da, que se haya fijado en mí, y trato por todos los medios posibles de dejarlo de “araca”, porque me asquea que otro me estruje y exija lo que ha mucho tiempo por ley te pertenece a vos únicamente, y así, más o menos, eran siempre las mismas súplicas, consejos y pedidos que la polaca Zonia hacía al Pibe Oscar.

Pero éste no accedía, siempre encontraba medios para convencer a su “garaba” y dejarla contenta. Por otra parte, a él jamás le agradó vivir lejos de la capital y mucho más fuera de la patria y apartado de su vieja querida, y cosa rara e incomprensible, prefería estar “encanastado” o andar a salto de mata siguiendo siempre por ese camino de la perdición que tantas congojas y lágrimas causábanle a la autora de sus días, a retirarse o tan siquiera alejarse temporariamente de él, a pesar, como ya bien lo sabemos, que la adoraba de todo corazón y sin trepidar un instante, hubiera hecho cualquier sacrificio por verla feliz y tranquila, sin embargo carecía de la suficiente energía y faltábale carácter para imponerse voluntad y dominio a sí mismo para ser bueno aunque más no lo fuera que relativamente con lo cual hubiera proporcionado [sic]¹⁰⁶¹ paz y ventura a su buena vieja y a las personas que lo amaban.

Y este proceder o modo de apreciar las cosas que le neutralizaba muchos sentimientos elevados en determinados momentos, hacían del “Pibe Oscar” un tipo de una psicología especial, que, al intentar él exteriorizar y poner en ejecución sus nobles deseos, por flaquear su espíritu, hacía éste, proceder a la inversa de su modo de sentir, o por lo menos no le permitía valorar el alcance de sus resoluciones. Quería ser bueno, sonreír y agradar a quienes estimaba, y hacía llorar y molestaba. Adoraba y amaba con delirio, y sin embargo hacía sufrir a esas mismas personas que le inspiraban ese amor y esa adoración, esto pues al fin, no fue más que la resultante de

1061. *Proporcionado*.

ese dualismo que su psiquis ya predispuesta al mal, daba a su temperamento de sujeto amoral, una modalidad particular.

De espíritu impresionante y sugestionable, para mayor de sus males, durante esos años de encierro vividos con lo peor de la sociedad y en la cual actuó hasta su muerte, el pobre, al fin solo, carente de un protector enérgico, siguió rectamente su ruta hacia la perdición, asimilando a su paso de todo cuanto tiene la vida ingrata del “lunfardo”, únicamente aquello que encierra un gesto de despreciativo desdén, perversidad o crapulismo. Por eso, pues, aun cuando en él perduraba todavía un “puchito”¹⁰⁶² de algo noble (cariño a su buena madre), cuando quería proceder como bueno, resultaba malo e ingrato, y cuando creía proporcionar una intensa alegría a las pocas personas que prefería su corazón, brindaba tan solo penas y amarguras.

Muchos de sus compañeros del “oficio” lo aconsejaban igualmente para que se “hiciese humo” por un tiempito más o menos largo, para que así, de ese modo, la “yusta” se fuera acostumbrando a su ausencia, y poco a poco, con el correr de los meses o un par de añitos, ésta se olvidara de él. Nada, pues, resultaría mejor para despistar y “engrupir” a la “ciapoli”, que “rajar” del país y radicarse por una temporada prudencial en el viejo mundo.

Tenés “guitarra”¹⁰⁶³ y de “yapa”¹⁰⁶⁴ una “percantina” “papirosa”¹⁰⁶⁵ que te quiere como a un hijo, “najushiá” pues hermano. No seas tan confiado y tan “taura”¹⁰⁶⁶ con la suerte que hoy te ayuda, que ésta quién sabe si al fin no se cansa en protegerte, y a lo mejor, el día menos pensado como “turra” “rechiflada” con “tegén” en la “azotea”,¹⁰⁶⁷ se le meta el

1062. *Puchito*: pequeño residuo, resto ínfimo.

1063. *Guitarra*: *guita*, dinero.

1064. Es el americanismo *de yapa*: además.

1065. *Papirusa*: hermosa.

1066. *Taura*: osado.

1067. *Con tegén en la azotea*: loco. *Tegén* es vesre de *gente* y la

“berretín”¹⁰⁶⁸ de darte el “opio”¹⁰⁶⁹ y “rajando” de tu lado cual “fémina”¹⁰⁷⁰ “amasijada”,¹⁰⁷¹ te deje de “araquistún”,¹⁰⁷² sin “menega” y en “gayola”. “Espirajushí” no seas otario. Estos consejos y otros más razonables solían darle sus camaradas de mala vida, pero todo era al “pepe”,¹⁰⁷³ no podían hacerle entender que era una necesidad imperiosa que “espiantara” a tierra extraña si es que deseaba que su pobre madre viviera sus últimos años con relativa tranquilidad.

Sin embargo, un buen día, en ocasión que en un “bulín” “shiofica”¹⁰⁷⁴ de Avellaneda se festejaba su cumpleaños, la polaca Zonia y muchos amigos que se encontraban en la “farra”, después [*sic*]¹⁰⁷⁵ de muchísimos razonamientos y aprovechando la coyuntura que la noche anterior se había escapado arañando de caer en manos de la policía, pudieron convencerlo y hacerle ver bien a las claras que le era de todo punto necesario y urgente abandonar el país. Razones de peso fueron éstas que lo determinaron a acceder a lo que de todo corazón le pedía su “nami”¹⁰⁷⁶ y sus “huevos”¹⁰⁷⁷ de “canasta”,¹⁰⁷⁸ de “garufa” y de “chorreo”.

locución suele ser *con gente en la azotea*.

1068. *Berretín*: capricho.

1069. *Dar el opio*: despedir, echar.

1070. Es el castellano *fémina*: mujer.

1071. *Amasijado*: golpeado.

1072. *Dejar de araquistún*: abandonar.

1073. *Al pepe*: eufemismo de *al pedo*, inútilmente.

1074. *Bulín shiofica*: vivienda o habitación bien amueblada. *Shiofica* es el vesre de *cafishio*.

1075. *Después*.

1076. *Nami*: mujer, vesre de *mina*.

1077. *Huevo*: compañero.

1078. *Canasta*: cárcel.

La mujer de Oscar se encargó de hacer comprar los pasajes como igualmente de preparar el equipaje, tarea que fue des-
empeñada por el “rufo”¹⁰⁷⁹ Alejandro Rawsnosky (a) Rebeca,
“trompa” de un “quibebe” de la Boca. El día fijado para la par-
tida, el Pibe, Zonia y dos de sus amigos de más confianza, sa-
lieron juntos del “cotorro” que tenían en Avellaneda y se diri-
gieron a la Dársena Sud¹⁰⁸⁰ en donde debían embarcarse para
Montevideo en el vapor “Golondrina”.¹⁰⁸¹ Cuando llegaron al
muelle y en ocasión que estaban por embarcar los equipajes,
a Oscar le faltó valor para subir a bordo y lagrimiendo [*sic*]¹⁰⁸²
como un niño, se resistió a huir de Buenos Aires y como no se
le pudiera convencer, en el mismo “charafú”¹⁰⁸³ que los había
conducido al puerto, pegaron la vuelta.¹⁰⁸⁴

En contestación a las objeciones que sus acompañan-
tes continuaban repitiéndole mientras regresaban, Oscar
les decía, sí muchachos, Vds. tienen razón, pero créanme-
lo, no puedo, me sería imposible “espiantarme” de aquí, no
sé porqué [*sic*] me imagino que la “vieja” se me morirá de
pena, si no me viese más. Después, estos son mis pagos¹⁰⁸⁵

1079. *Rufo*: rufián, proxeneta.

1080. La Dársena Sud, prolongación artificial de la boca del Riachue-
lo, tiene 900 metros de largo por 120 de ancho y fue inaugurada el
28 de enero de 1889.

1081. El vapor *Golondrina* hacía el trayecto Buenos Aires-Montevideo
e incluso en ocasiones, a partir de 1907 (año en el que se fundó el
pueblo de Punta del Este), tocaba los tres puertos: Buenos Aires-
Montevideo-Punta del Este, trasladando a este último a veraneantes
procedentes de las capitales argentina y uruguaya. *El Golondrina*
-construido en Glasgow en 1893 y bautizado como *Viena*- fue com-
prado por la empresa Piaggio para realizar dicho trayecto y poseía
una velocidad de crucero de 13 nudos, es decir, 26 km/h.

1082. *Lagrimiendo*.

1083. *Charafú*: automóvil.

1084. *Pegar la vuelta*: regresar.

1085. *Pagos*: lugar en el que ha nacido o está arraigada una persona.

y ellos guardan todo lo que aprecio, lo que amo, hasta esa misma “yusta” que me persigue noche y día, y no me saca el “tallamerda”¹⁰⁸⁶ del cogote, me es más grata y lejos de ella me parece que no estoy en mi centro, la extraño como si fuera algo mío y que yo hubiera perdido. Yo sé lo que les digo compañeros, porque ya bien lo saben que en otras ocasiones cuando los accidentes del oficio me lo exigieron, “rajé” para no ser “apañado”, al Brasil y a Montevideo, sé lo que es “vivirla” y “correrla” en tierra extranjera, aunque no pasaba miserias.

Aquí, se los juro, todo me parece más pasable, más alegre y bueno, aun cuando me encuentre entre rejas o como en estos momentos que no sé si al bajar del “matasano[”]¹⁰⁸⁷ que nos “porta”, he de poder seguir tranquilamente mi camino. Sí muchachos, vamos, regresemos y no discutamos más el punto, que mal que mal, siempre es mucho mejor la “davi” entre los nuestros que entre extraños. Por eso fue que el auto siguió la ruta que le diera uno de los “punguistas”¹⁰⁸⁸ que acompañaban al Pibe Oscar y fue a frenar frente al “abanico” del “feca”¹⁰⁸⁹ de don “Drope”, el viejo “geneise”,¹⁰⁹⁰ del mercado de Abasto, amparo y ayuda de cuanto “lunfardo” había en aquellos años en nuestra capital.

1086. *Tallamerda*: cuchillo.

1087. *Matasano*: automóvil.

1088. *Punguista*: ladrón.

1089. *Feca*: café, establecimiento en el que se sirven bebidas y comidas ligeras.

1090. *Geneise*: genovés.

CAPÍTULO 29

En la mala

A OSCAR LE DURÓ POCO EL SOSIEGO y como a los quince [*sic*]¹⁰⁹¹ días, ni lágrimas, ni súplicas pudieron retenerlo más en el “cotorro” tan “chipé”¹⁰⁹² y tan del “estrunje”¹⁰⁹³ que la amorosa polaca Zonia había alquilado para que los dos la pudieran “apolillar” y “vivirla” con seguridad y confort y donde hubieran podido pasar lo más bien meses y meses sin ser “mancados” por algún “batidor” o “apuntador”¹⁰⁹⁴ y mucho menos por los “tiras” de Laguarda. Dejó pues esa vida tranquila que más bien lo enfermaba y volvió nuevamente a “correrla”, pero con más osadía y resolución que antes, buscando así, por puro capricho, pedante exhibicionismo o quizás porque obedeciendo a las explosiones de su espíritu inquieto y atrevido, tan profundamente resentido y agraviado, le agradaba seguir en semejante tren de locas aventuras y fuertes emociones, que ese su “oficio” de “punguista” le brindaba, y que él, temerario y chacotón¹⁰⁹⁵ en todo momento, consideraba como un divertido pasatiempo que halagaba y “ponía en su ley”,¹⁰⁹⁶ a

1091. *Quince*.

1092. *Chipé*: excelente.

1093. *Del estrunje*: del estrunje, de lo mejor.

1094. *Apuntador*: soplón, denunciante.

1095. *Chacotón*: burlón.

1096. *Poner en su ley*: satisfacer.

su temperamento de tipo amoral, el cual desde “purrete” se había ido formando a base de brascas alternativas, ya felices como desgraciadas, las que concurrieron después a su debido tiempo y eficazmente, como la mejor arcilla para armar el crisol donde iría a fundirse y a modelarse más tarde, su carácter de sujeto temible y vengativo.

A los dos meses más o menos de “correrla” en esta forma, tan poco discreta, sabiendo que la policía por conocer su modo de “operar” ya lo había individualizado y días más días menos lo “amuraría” si no tomaba mayores precauciones, al fin cayó en su[s] garras de la manera más “fulera”¹⁰⁹⁷ y como si hubiera sido un desgraciado “pascualeti”. Lo “apañaron” en cierta ocasión y después de un feliz “laburo” de “madrugada”¹⁰⁹⁸ en momentos en que “najaba”¹⁰⁹⁹ tranquilo y lo más “campante”¹¹⁰⁰ de una “saca”¹¹⁰¹ a la que había entrado “escrushiendo” los “abanicos”. Ya en el zaguán y en “punguía”¹¹⁰² para el “najushie”, lo “mancaron” tres tipos “espamentosos”¹¹⁰³ que vivían en ella y que a esas horas regresaban de un “bailongo”, los que al “deschabar”¹¹⁰⁴ la puerta y entrar, se toparon con el Pibe Oscar que por haber finalizado con toda tranquilidad y gran provecho su “laburo” de “escrushie”, “ni por las tapas” se imaginaba que tres “giles” pudieran darle “cana”.¹¹⁰⁵

1097. *Fulera*: fea.

1098. *Laburo de madrugada*: robo o hurto perpetrado después de la medianoche.

1099. *Najar*: escapar, huir.

1100. Es el español *campante*: ufano, satisfecho.

1101. *Saca*: vesre de casa.

1102. *En punguía*: preparado, listo.

1103. *Espamentoso*: barullero, alborotador.

1104. *Deschabar*: variante gráfica de *deschavar*, abrir.

1105. *Dar cana*: sorprender *in fraganti*.

Al encontrarse los dueños de casa con semejante visita, le “tapiaron”¹¹⁰⁶ la salida a la vez que pedían auxilio y “ladrando”,¹¹⁰⁷ armaban “espamento” para llamar el “manyamiento”¹¹⁰⁸ a los “botones”. El Pibe no se “abatató ni diome” por este “chivamiento”¹¹⁰⁹ que le saltaba tan intempestivamente y dándose cuenta de la crítica situación en que se encontraba, “peló” la “añetirupa”¹¹¹⁰ y los atropelló, al mismo tiempo que con la izquierda dirigía una potente linterna de bolsillo que llevaba, la que enfocaba en los ojos de los inoportunos para encegueserlos [*sic*],¹¹¹¹ a la vez que para reírse después y llevado de sus alegres ocurrencias, por el puro gusto de armar más “batifondo”,¹¹¹² arrojó dos bombitas de luz eléctrica, las que al caer sobre el mosaico explotaron fuertemente.

Ante tan inesperado y brusco ataque, los que le habían ganado la puerta con la cariñosa intención de “amurarlo”, se abrieron o se largaron al suelo, dándole cancha,¹¹¹³ oportunidad que no dejó pasar el Pibe para saltar sobre uno de ellos, “desembandar”¹¹¹⁴ la puerta y salir “rajando” a noventa kilómetros por hora. Pero estaba de Dios¹¹¹⁵ que esa noche su buena suerte lo “mandaría al brodo”¹¹¹⁶ y largándolo por

1106. *Tapiar*: obstruir.

1107. *Ladrar*: gritar.

1108. *Manyamiento*: reconocimiento policial.

1109. *Chivamiento*: acusación.

1110. *Añetirupa*: cuchilla.

1111. *Encegueserlos*.

1112. *Batifondo*: desorden, escándalo.

1113. *Dar cancha*: conceder una ventaja.

1114. *Desembandar*: abrir.

1115. Es la locución castellana *estar de Dios*: estar dispuesto por la Providencia.

1116. *Mandar al brodo*: traicionar.

baranda,¹¹¹⁷ permitiría que su destino se cumpliera como el del más vulgar hijo de vecino, por eso fue, para mayor desgracia de Oscar, que un transeúnte que pasaba por la casa de donde saliera disparando y que por estar próximo había oído la explosión de las lamparitas eléctricas, emprendiera también veloz carrera tras del Pibe pidiendo auxilio y gritando como un grandísimo “rechiflado”, la vieja frase de iatajen al ladrón...!

Como empezaba a amanecer y ya transitaban muchos trabajadores, éstos se unieron al desgraciado entrometido y emprendieron la caza de nuestro pícaro ladrón. La “najada”¹¹¹⁸ no duró mucho, a las diez cuadras más o menos y a causa de que algunos de los perseguidores tocaban “rechiflado”,¹¹¹⁹ fue rodeado por la policía, pero a tiempo halló un portal abierto y por él se “coló” rápido como un rayo, llevándose por delante, en el vestíbulo de la casa, a una pobre vieja que estaba fregando el piso, a la que derribó de “penzarosa”¹¹²⁰ y del jabón¹¹²¹ que se dio, casi “entregó el rosquete”.

La policía siempre respetuosa no quiso entrar a la casa sin previo permiso de sus moradores, razón por la cual se contentó con llegar hasta el umbral a tocar el timbre. Mientras tanto el Pibe Oscar saltaba rejas y tapias, recorriendo azoteas, y por último como “manyara” que la manzana estaba toda rodeada por la mar de “tambones”¹¹²² y reconociendo que por el momento no había “caso” de “espirajushiamiento”,¹¹²³ se largó de diez metros de altura sobre el césped de un jardín,

1117. *Largar por baranda*: desamparar, dejar abandonado.

1118. *Najada*: huida.

1119. *Rechiflado*: pito de auxilio.

1120. *Penzarosa*: variante de *pensarosa*, cabeza.

1121. *Jabón*: susto.

1122. *Tambón*: vesre irregular e inusitado de *botón*, agente de policía.

1123. *Espirajushiamiento*: huida, fuga.

e inmediatamente de caer con la maestría que él únicamente sabía efectuarlo aun desde lo más alto, corrió hasta un algibe [sic]¹¹²⁴ y exponiéndose a ahogarse, en él se metió, cerrando la tapa del brocal.

Allí entre el agua, que no estaba muy cal*>*entita que digamos a pesar de ser verano, permaneció como ocho horas, de cuyo sitio quizás hubiera sido fácil huir de poder aguantarse oculto hasta la noche, pero tuvo la “getta”¹¹²⁵ que a una sirvienta que fue a sacar un poco de agua llovida para que la niña de la casa se sacara las pecas de un hermoso “escrachito”,¹¹²⁶ le llamara la atención que el balde estuviera [sic]¹¹²⁷ echado. Por salir de la curiosidad abrió las tapas del algibe [sic] y “jugando” bien el interior, vio al Pibe que estaba prendido como gato de la cadena, ante cuya aparición se dio un susto de padre y señor mío que la hizo salir como alma que lleva el diablo hasta las piezas interiores.

A “batuque” se levantaron casi todos y al ver que la “gaita” gritaba y parecía que hasta se había “desgraciado”¹¹²⁸ del susto que “catara”,¹¹²⁹ le preguntaron qué ocurría y le pasaba, contestando ésta que un atrevido desvergonzado “se le había metido al pozo”. El pobre Pibe que inmediatamente se dio cuenta del bochinche que armaría la sirvienta, de la cual ya había oído la gritería, intentó desaparecer del sitio donde estaba, pero no lo pudo hacer a tiempo, y en el mismo momento que por medio de la cadena iba llegando al brocal y sacaba la “piojosa” para explorar el terreno, fue hecho de “furca”¹¹³⁰ por

1124. *Algibe*.

1125. *Getta*: forma apocopada de *gettatura*, mala suerte. Habitualmente se escribe *jetta* o *yeta*.

1126. *Escrachito*: diminutivo de *escracho*, rostro.

1127. *Estuviera*.

1128. *Desgraciarse*: defecarse encima.

1129. *Catar*: agarrar, tomar.

1130. *Hacer de furca*: tomar por asalto.

la policía que avisada de lo ocurrido, acudió como gato al bofe a echarle el guante al ladrón que ya daban por perdido.

Hecho una sopa y chorreando agua, sobre el pucho¹¹³¹ fue “enmarrocado” de los “remos” y “portado”¹¹³² bajo severa custodia hasta la más próxima seccional, donde permaneció en “gayola” y sin “chamuyo”¹¹³³ hasta nueva orden. Ésta fue la última “naca” que sufriera nuestro ya tan célebre y afamado “lunfa”, el que ya había llegado a ser la eterna pesadilla de la “yusta”, el terror de los “grilos agenaros”,¹¹³⁴ un verdadero “taita” entre toditos los muchachos “de la vida” y el gran “cafiola” de moda entre todas las “minushias” del “yiro”¹¹³⁵ y los “golombos”. Pero si ya “emparedado”¹¹³⁶ nuevamente no conquistó lo que se proponía, que como lo veremos más adelante era “tomarse el olivo” para hacer “estrilar”¹¹³⁷ una vez más a la justicia, por lo menos consiguió “espiantarse” al otro mundo, trampeando las cuentas que tenía pendientes con las autoridades de tres naciones.

1131. *Sobre el pucho*: inmediatamente.

1132. *Portado*: conducido.

1133. *Sin chamuyo*: incomunicado.

1134. *Agenaro*: ajeno.

1135. *Yiro*: prostitución callejera.

1136. *Emparedado*: encarcelado.

1137. *Estrilar*: renegar, rabiar.

CAPÍTULO 30

La ciapoli lo angayola¹¹³⁸

DETENIDO ESTA VEZ OSCAR, se puede decir que con las manos en la masa, fue acusado por violación de domicilio, atentado y desacato a la autoridad. De los delitos de robo no se le pudo probar nada, pero por sospechársele fuera el autor de varios hurtos cometidos en los “bondis” de la capital, se le hizo sufrir el “manyamiento”¹¹³⁹ por los que se habían quejado a la policía de habérseles “afanado” durante [sic]¹¹⁴⁰ viajaban en la plataforma, el “bobo” con la “marroca”, la “viudita” con “menega” o la “viyuya”¹¹⁴¹ solamente, de los “grilos” de los “leones”, del “camisolín”¹¹⁴² o la “sotana”. Algunos lo reconocieron como el joven que al subir ellos al tranvía los había apretado y que después de esta incidencia, recordaban por haber echado de menos sus alhajas o el dinero. Con estas simples acusaciones y otras más graves que la “yusta” se encargó de comprobar, se

1138. *Angayolar*: casi con seguridad es un error de tipeo por *engayolar* (encarcelar). De lo contrario, sería un *hápx*.

1139. *Manyamiento*: procedimiento efectuado en el Departamento de Policía en el que se hacen desfilar ante los policías de investigaciones a delinquentes e individuos con antecedentes para que aquellos los conozcan.

1140. *Durante* aparece utilizado con el valor de *mientras que*.

1141. *Viyuya*: dinero.

1142. *Camisolín*: chaleco de un traje.

le hizo un sumario “papa” con el cual a la fija el “confesor”,¹¹⁴³ por más humanitario que fuera el [sic]¹¹⁴⁴ metería una punta de años de presidio.

De la seccional pasó al Departamento Central de Policía, recomendado muy especialmente, haciéndolo reconocer como un “cartón junado” de los más hábiles y temibles, recomendación que estaba demás [sic], pero que se hacía por seguir la rutina policial. Bajo “yuga” marca Yale¹¹⁴⁵ y muy “sucio mancamiento”,¹¹⁴⁶ el Pibe que no era ningún “marmota”¹¹⁴⁷ ni un “estaso vichencino”,¹¹⁴⁸ al tiro¹¹⁴⁹ “manyó” el “potién” que de allí le iba a costar lo que pone una “gallarda” o un “junante”,¹¹⁵⁰ para poder “espiantar”. Estas contrariedades no dejaron de amilanarlo en los primeros días, pero su espíritu inquieto, tan acostumbrado a los reveses de la suerte y a esta clase de perances del “oficio” y que para él era la cosa más natural del mundo, bien pronto mandó al diablo esas debilidades de mujer y se rebeló con las mismas energías de siempre, dándole así, este serio contratiempo, más valor y perseverancia para que pusiera a prueba su ingenio y en “punguía” de “enage”¹¹⁵¹ su personalidad y por esto, en cuanto se le presentara la ocasión, por medio de

1143. *Confesor*: juez.

1144. *Le*.

1145. *Yuga marca Yale*: llave de alta seguridad; *Yale* es la marca de fábrica.

1146. *Sucio mancamiento*: rigurosa vigilancia.

1147. *Marmota*: chambón, torpe.

1148. *Estaso vichencino*: Es redundante, como si se dijese ‘tonto tontísimo’.

1149. Es el americanismo *al tiro*: al punto, inmediatamente.

1150. *Lo que pone una gallarda o un junante*: se quiere decir que le va a costar un huevo (lo que pone una *gallarda*) –aun cuando el *huevo* de la locución *costar un huevo* significa ‘testículo’– o un ojo de la cara (un *junante*), es decir, mucho dinero.

1151. *En punguía de enage*: listo para la fuga.

un audaz “contramoquillo”¹¹⁵² dado a esa excesiva vigilancia de que era objeto, pudiera “tomarse el olivo” del “encanadero” de Moreno,¹¹⁵³ dejando de “araquistún” a los “turros”¹¹⁵⁴ vigiles” que ya lo tenían “fulo” y “estuvo”¹¹⁵⁵ con tanto “embrocamiento”.

La superioridad que por los nuevos antecedentes recogidos, declaraciones de algunos “chorros” enemigos y uno que otro “batimento mugre”¹¹⁵⁶ hecho por uno de esos “batistines de la vida”¹¹⁵⁷ que nunca faltan y que son capaces de “reducir” a la familia por salvarse de una “mesada”¹¹⁵⁸ tomó toda clase de precauciones para evitar que se fugara, y por eso lo aisló desde el primer momento, del núcleo numeroso de presos que tenía en los pabellones del Departamento, por cuya causa “lo fumigó”¹¹⁵⁹ de una de las “leoneras” y lo “empaquetó”¹¹⁶⁰ en uno de los “cuadros” chicos, para que así a los guardianes y celadores les fuera más fácil vigilarlo.

En el “cuadro” donde fue recluido se encontró con “El Salvaje”, otro “chorizo” tremendo, muy “mentado” y de “avería”, “furquista” de primera línea y el mismo que hace unos años, una noche, en la calle Pueyrredón, “lo hizo de furca” al exdiputado Molina, quien, según las malas lenguas, del julepe que “cató” al verse entre los hercúleos brazos del asaltante

1152. *Contramoquillo*: acto de corresponder con una acción a la realizada por otro.

1153. Moreno es la calle sobre la que está ubicado el Departamento Central de Policía.

1154. *Turro*: inepto, incapaz.

1155. *Estuvo*: aburrido.

1156. *Batimento mugre*: denuncia.

1157. *Batistín de la vida*: soplón que se mueve dentro del ambiente delictivo.

1158. *Mesada*: detención de hasta treinta días que podía aplicar la autoridad policial a los contraventores.

1159. *Fumigar*: traspasar, transferir. Parece ser un hápax.

1160. *Empaquetar*: encerrar.

nocturno, casi se murió del susto. Con este “huevo” de “cana” buscaron todos los medios imaginables y posibles para “engrupir” y “afilarse” a los guardianes, pero todo era al “pepe”, no había “caso” y estos empleados que toda su perra vida habían sido los perfectos “cara-duras” del “toqueo”, ahora se las “tiraban” de “limpios” y se hacían los “magallanes”, al par que sin darles ni “diome” de “corte”,¹¹⁶¹ mostrábanse “cabre-ros”, al primer “dique”¹¹⁶² que se les daba para que se dejaran “embetunar”.¹¹⁶³

Pero ellos con el “berretín”¹¹⁶⁴ del “espiantuje” en la “azotea”, no daban su brazo a torcer, no desmayaban y menos se tiraban a muerto por las molestias que la constante vigilancia de los “yugueros”¹¹⁶⁵ les ocasionaba noche y día, severísimo “junamiento”¹¹⁶⁶ que a la vez les hacía pensar que les sería de todo punto imposible abandonar la “gayola” por medio de escalamiento, perforación o limada de barrotes.

Pero para ellos, repetimos, “gayoleros jovies”¹¹⁶⁷ y maestros del “oficio”, esto no era más que uno de esos tantos accidentes que tiene la “carrera” y por lo mismo, por presentárseles éste en una ocasión tan crítica y “peliaguda”,¹¹⁶⁸ en vez de descorazonarlos y “hacérselos ir a la barriga”,¹¹⁶⁹ los obligaba también por amor propio para no pasar por unos

1161. *Sin dar ni diome de corte*: sin prestar ninguna atención.

1162. *Dar dique*: dar evidencia.

1163. *Embetunar*: sobornar.

1164. *Berretín*: idea fija.

1165. *Yugero*: guardiacárcel.

1166. *Junamiento*: vigilancia.

1167. *Gayolero jovie*: presidiario con varias entradas a comisarías y cárceles.

1168. Es el castellano *peliagudo*: difícil de resolver o de entender.

1169. La expresión *hacérselos ir a la barriga* es inusual. Podría significar tener dolores de estómago, sentirse descompuesto a causa del miedo.

pobres “gatos”¹¹⁷⁰ y mantener siempre el prestigio entre todo el “sabalaje”, a perseverar y a ser unos verdaderos “chomas” y por serlo en toda la extensión de la palabra, a encontrar sin “calentarse”¹¹⁷¹ el medio salvador que los conduciría a buen puerto.

No teniendo otra cosa que hacer, justo era que todas las horas las dedicasen a pensar en la mejor manera de “espirarse”¹¹⁷² de donde transitoriamente estaban “encajonados”,¹¹⁷³ hasta tanto los “portasen” al “encanadero” de Caseros como encausados y lo que era peor ya sentenciados, a la Penitenciaría Nacional, en cuyo establecimiento se les presentaría mucho más difícil y peluda toda oportunidad de fuga.

Como no había tiempo que perder y la vigilancia que sobre ellos se ejercía era efectiva, al fin se dieron cuenta que la única forma como podrían fugarse del poder de la justicia, era haciéndose los enfermos, pero para esto les era necesario presentar síntomas claros y precisos de alguna enfermedad grave o infecciosa, para así, cuando al ser llevados ante el médico de guardia o éste acudiera a examinarlos, por razones de profilaxis o por requerirlo con urgencia la salud de los pacientes, se viera en la necesidad de ordenar su traslado, ya al hospital Muñiz o al San Roque, de donde ya bien lo sabían, les sería sencillísimo huir.

No pudiendo simular una enfermedad infecciosa y como estaba dispuesto a jugarse el todo por el todo, saliera pato o gallareta,¹¹⁷⁴ pues se daba cabal cuenta que no le quedaba otro remedio para poder salvar el pellejo y cuerpiarle a la tremenda

1170. *Pobre gato*: persona insignificante, de poco valor y ningún mérito.

1171. *Calentarse*: preocuparse.

1172. *Espirarse*: irse.

1173. *Encajonado*: encarcelado.

1174. Es la locución española *salga (o sea) pato o gallareta*, que se usa para señalar que no importa el resultado de la acción que se está emprendiendo.

“cana” que lo esperaba en premio a sus fechorías, que hacerle cara fiera a los acontecimientos,¹¹⁷⁵ dejó de andarse por las ramas y con paños tibios, por lo cual se determinó a tomar una determinación, que, si bien no carecía de peligro, era sin embargo, la única que lo podría sacar a flote.

1175. *Hacerle cara fiera a los acontecimientos*: enfrentar la situación.

CAPÍTULO 31

El bacán y la percanta

LA ÚNICA PERSONA CAPAZ Y QUE PODRÍA ayudarlo en trance tan difícil, era su “nami”, dado el cariño profundo que sentía por él, por eso fue que acudió a ella sin temor a que le echara el de la taba,¹¹⁷⁶ en demanda de ayuda y protección. Cierta mañana, sirviéndose de un preso amigo que salía en libertad, le escribió una carta cariñosa y muy sentimental. En ella le decía también que si anhelaba verlo libre y para siempre a su lado, era de todo punto necesario y urgente, que consiguiera de cualquier modo, aun pagándolo a precio de oro, un tóxico no muy peligroso, pero que tuviera la propiedad de producir fiebre, vómitos y otros trastornos, y capaz de postrar por ocho o quince días a quien se lo mandara al buche.

El Pibe pensaba que si le era posible ingerirse uno, más o menos simple, pero que le ocasionara algunos desperfectos en todo el “alambique”, como en el Departamento no tenían enfermería a la fija¹¹⁷⁷ que lo harían zarpar¹¹⁷⁸ de allí con rumbo al Muñiz o al San Roque, pues son los únicos hospitales que por tener salas especiales pueden recibir enfermos encausados.

La amante y cariñosa polaca al recibir las “cuatro puntas”¹¹⁷⁹ que le enviara su adorado “garabito”, apenas se enteró de lo

1176. *Echar el de la taba*: rechazar.

1177. *A la fija*: con seguridad.

1178. *Zarpar*: marcharse.

1179. *Cuatro puntas*: carta.

que le solicitaba en ella, se “empilchó”,¹¹⁸⁰ así no más a la ligera y salió “rajando” a ver a su “bacán” aunque no era día de visita, pero esto era lo de menos y bien sabía ella que no le “tapiarían”¹¹⁸¹ la entrada, pues como “catriela”¹¹⁸² de “línea”, con algunas sonrisas y otros “filos” se lo había “afilado” al jefe de alcaidía, a quien lo tenía “metido” y hasta un poco “rechiflado” tan sólo por un “garrón” que hacía “tarro”¹¹⁸³ el “mayorengo careta”¹¹⁸⁴ le “mangaba”,¹¹⁸⁵ a pesar de ser “mi doble”.¹¹⁸⁶

Ya en el Departamento y concedida la visita, la que se le dio por orden superior en un saloncito reservado, pues ¿qué es lo que en un “encanadero” no consigue de los “bacanazos” que mandan, una “feba”¹¹⁸⁷ que es “carozo”¹¹⁸⁸ o una “grela”¹¹⁸⁹ sultana”,¹¹⁹⁰ aunque al parecer y para el que no “man-ya el tiempo”, todos tengan la “carátula” de “merlos”,¹¹⁹¹

1180. *Empilchase*: vestirse.

1181. *Tapiar*: impedir.

1182. *Catriela*: mujer.

1183. *Hace tarro*: hace mucho tiempo.

1184. *Careta*: atrevido, descarado; hipócrita.

1185. *Mangar*: pedir.

1186. El sintagma *mi doble* es oscuro por dos razones. Por una parte, el vocablo *doble* no existe ni en español ni en lunfardo. Podría tratarse de *dublé*, con ausencia de la tilde por una errata, pero *dublé* en lunfardo significa ‘joya de un metal cualquiera que simula ser de metal precioso’ y no parece aplicable a una mujer querida y apreciada. Por otra parte, no se comprende ni justifica el uso del posesivo de primera persona *mi*, pues no es el «Pibe Oscar» el enunciador del texto.

1187. *Feba*: mujer.

1188. *Carozo*: mujer joven.

1189. *Grela*: mujer.

1190. *Sultana*: hermosa y bien vestida.

1191. *Merlo*: tonto.

de “palanganas”¹¹⁹² y “pamecas”?¹¹⁹³ Juntos y en íntimo “chamuyo”, Oscar empezó a “trabajarla” de “grupo”,¹¹⁹⁴ de “filo”¹¹⁹⁵ y “sofía”¹¹⁹⁶ lo mejor que le dio el naípe,¹¹⁹⁷ pintándole con colores sombríos la situación crítica en que se encontraba empantanado y recalcando aquello de la tremenda “cuja”¹¹⁹⁸ que sin vuelta de hoja tendría que “falanfearse”¹¹⁹⁹ en el presidio “de la Tierra” y luego de salir de allí, en los “amurantes”¹²⁰⁰ de Montevideo y del Brasil, siempre que, por uno de esos caprichos del destino, no se le ocurriera a algún “colima cabrero” por cualquier macanita y en el monte, meterle una “mora” y como consecuencia, mandarlo a que se “buyoniara” la “canushia” al gran “poliyo”,¹²⁰¹ pero todo lo que se podría evitar si se decidía a jugar la última carta o a quemar el último cartucho para fugar, antes que lo condenara el juez de causa, lo cual estaba segurísimo poder conseguir, si se mandaba al buche¹²⁰² lo que le había solicitado por escrito.

1192. *Palangana*: torpe.

1193. *Pameca*: zonzo.

1194. *Trabajar de grupo*: conversar con el objeto de engañar y vencer a alguien.

1195. *Trabajar de filo*: hablar con simpatía y seducción.

1196. *Trabajar de sofía*: *trabajar de filosofía*. El autor hace un juego de palabras (*filo* y *sofía* = *filosofía*), ya que *chamuyar* o *trabajar de filo* es ‘hablar con simpatía y seducción’ y *trabajar de filosofía* es ‘intentar convencer de algo con palabras o argumentos rebuscados’. En este caso el «Pibe Oscar» hace las dos cosas al mismo tiempo.

1197. *Dar el naípe*: poseer aptitudes para algo en un terreno específico.

1198. *Cuja*: tiempo de reclusión en la cárcel.

1199. *Falanfearse*: aguantarse. El significado originario de *falanfear* en lunfardo es ‘comer’.

1200. *Amurante*: presidio.

1201. *Buyoniarse la canushia al gran poliyo*: cumplir la pena en el ataúd.

1202. *Mandarse al buche*: tragar.

A cuantas razones, consejos, ternezas y ruegos que puso en juego el Pibe para convencerla y obligarla a que ella debería traerle el tóxico con el que sabría darse maña para “engru-pir” a los “codemis” y éstos al verlo enfermo lo mandaran a un hospital, la enamorada mujer se mostró inabordable y no quiso acceder en ninguna forma a lo que con tanto empeño le solicitaba su adorado “choma”, por quien sin trepidar se hubiera hecho matar, pero por eso de comprarle un veneno, no entraba ni a cañón¹²⁰³ y a los mimosos ruegos de ese su único “bacán” por el cual sentía de todo “palpitador” profundo amor, le contestaba sollozando que buscara otro medio menos peligroso para obtener su fuga, pues el que había elegido era peligrosísimo y se exponía a “espichar”¹²⁰⁴ envenenado.

Yo te quiero Oscar más que a mi vida, repetíale Zonia, yo que tanto te he rogado para que abandones esta vida que me hace sufrir, que te mortifica a ti y entristece a tu buena madre; yo que he puesto a tu disposición mi fortuna para que así, sin que nada nos falte, nos fuéramos de aquí a vivir a otro país como un matrimonio serio y honesto, no puedo ser la portadora de un veneno, por más simple que sea y el cual al menor descuido, demora o imprudencia puede causarte la muerte, o si no fuera así, dejarte arruinado para toda la “davi”. Si lo quieres, me daré maña para averiguar si tu “asador”¹²⁰⁵ es algún “careta” y por lo tanto “toquero”, y así, si le gusta el “brodo”,¹²⁰⁶ yo no tendría inconveniente en “embetunarlo” con quince o veinte mil de la “nación”¹²⁰⁷ para que te “arranyara” el asunto, o si esto no fuera posible porque estuvieres

1203. *Ni a cañón*: ni a tiros, de ningún modo.

1204. Es el verbo castellano *espichar*: morir.

1205. *Asador*: autoridad judicial o policial encargada de hacer los sumarios de los detenidos.

1206. *Brodo*: trampa, engaño.

1207. *De la nación*: papel moneda de un peso.

muy “sucio”,¹²⁰⁸ te “fajará” cuando más, con dos o tres “doce-nas” por el “mate”,¹²⁰⁹ pero eso que tú me pides Oscar, no lo haré, aunque mucho siento disgustarte, pero es porque comprendo que es una locura.

No hubo pues forma alguna con la cual Oscar pudiera conseguir lo que tanto y tan seguro estaba de poder obtener sin mayor esfuerzo de la polaca, y la entrevista que había disgustado mucho al Pibe e hizo llorar de todo corazón a Zonia, terminó con la entrega que ésta le hiciera de dos papeles de mil “mangos”, los que le “refiló”¹²¹⁰ bien dobladitos y que el “lunfardo” ocultó mañosamente en la “runchera”¹²¹¹ antes de regresar a la “canasta”.

Una vez que la polaca se retiró, el Pibe se reunió al “Salva-je” en el “buzón”,¹²¹² en cuyo sitio le comunicó lo que ocurría por parte de su “darique”¹²¹³ persona con la cual contaba para poder conseguir sin mayores esfuerzos lo que tanto deseaban. En vista de este imprevisto contratiempo y ya dispuestos a jugar el todo por el todo, pues las papas quemaban,¹²¹⁴ se dedicaron con más empeño a dar con un “gavilán blanco”, vulgar “toquero”, a quien si era necesario, le “refilarían” aunque fueran los dos mil “de la nación” si les proporcionaba lo que ellos querían.

1208. *Sucio*: poseedor de un prontuario policial muy extenso.

1209. *Mate*: cabeza.

1210. *Refilar*: entregar.

1211. *Runchera*: recipiente destinado a guardar la *runcha*, ración de carne cruda, que es deformación de *roncha* (tajada delgada de cualquier cosa, cortada en redondo).

1212. *Buzón*: calabozo.

1213. *Darique*: amante, vesre de *querida*.

1214. *Quemar las papas*: ser apremiante una situación.

CAPÍTULO 32

En su ley paró las patas

PASARON DOS O TRES DÍAS Y... no sabemos cómo, pero lo cierto del caso fue que el Pibe ya era poseedor de un calomelano. Como se ve, los dos mil “morlacos”¹²¹⁵ habían tenido el poder de dominar a los “estrechos”.¹²¹⁶ Ya dueños del tóxico anhelado y como estaban dispuestos a lo que saliera, fuera pato o gallareta, a hora oportuna y circunstancia calculada, lo más tranquilamente se lo mandaron a la “busarda” con un poco de “feca”.¹²¹⁷

Los resultados del calomelano no se hicieron esperar y como a los diez minutos produjo sus efectos y entre vómitos, gritos, ayes y pataleo, los pícaros malevos perdían el conocimiento. En el cuadro o celda grande donde ellos se encontraban en “gayola” se armó un “batifondo” de padre y señor mío y a la gritería “espamentosa” del “sabalaje” que estaba “encanushiado”¹²¹⁸ y presenciaba lo que ocurría, acusó “rajando” la guardia, la que enterada del grave estado del “Salvaje” y del Pibe Oscar, dio pronto “batimento”¹²¹⁹ al “matasano”¹²²⁰ de turno.

1215. *Morlacos*: pesos.

1216. *Estrecho*: melindroso, delicado; que se hace el desentendido.

1217. *Feca*: vesre de *café*.

1218. *Encanushiado*: encarcelado.

1219. *Batimento*: aviso.

1220. *Matasano*: médico.

Atendidos de primera intención por la guardia médica, ésta informó de la gravedad del caso a la superioridad, pero la jefatura que sabía qué “chinchos” eran los presos enfermos, ordenó que como medida de justa precaución, inmediatamente se enviaran a los envenenados al hospital que hacía muy poco tiempo se había inaugurado en la Penitenciaría Nacional, pues de remitirlos a otra parte, se peligraba que apenas entraran a convalecencia, no sería difícil que los dos “reos”¹²²¹ tomaran las de Villadiego¹²²² como solían hacerlo siempre a pesar de estar vigilados. Fue esta una acertada idea, pues de no haberse procedido así, los audaces “chorros” se hubieran “espirajushiado”.

Oscar, tipo decidido y valiente, nervioso e incapaz de comprimirse hasta encontrar una ocasión más favorable, o quizás porque quiso contar en su haber de “somo naerpi” con una “ranada” más que causara la justa admiración del “lunfardaje”, no trepidó en forzar su suerte en la creencia que ésta lo ayudaría y llevado de ese quijotismo que siempre había imperado en su temperamento, no trepidó en comprometer su vida obedeciendo a un loco arrebatado de audacia, planeado sin embargo con toda sangre fría desde tiempo atrás, con tal de salir con la suya, esto es, fugarse una vez más del poder de la justicia por medio de un audaz “contramoquillo”.

Pero como todo tiene su término y cambia en esta vida, la suerte que tantas y tantísimas ocasiones le sonriera al célebre malviviente, por segunda vez se le sentó en la retranca,¹²²³ lo largó parado¹²²⁴ y dándole chanta cuatro¹²²⁵ lo mandó de

1221. El vocablo *reo* está utilizado aquí en su acepción corriente en español.

1222. Es la locución castellana *tomar las de Villadiego*: huir.

1223. *Sentarse en la retranca*: negarse a seguir adelante.

1224. *Largar parado*: dejar abandonado.

1225. *Dar chanta cuatro*: castigar contundentemente.

“ojaldra”¹²²⁶ tan luego en el momento en que precisamente el Pibe Oscar más necesitaba de su protección. Por eso fue que cuando llegó a la Penitenciaría Nacional la “perrera”¹²²⁷ en la cual del Departamento se enviaban a los dos envenenados y ya en este penal pasaron a la sala de primeros auxilios, uno de ellos cantaba para el carnero¹²²⁸ acordándose entre los hipos de agonía, de su “vieja” querida y de la cual solicitaba su perdón. El otro enfermo, El Salvaje, quizás más fuerte que el Pibe y como que yerba mala nunca muere, quedó fuera de peligro salvándose por carambola y por esto mismo una vez que se le falló la causa, fue remitido a la “Tierra” a “enyantar”¹²²⁹ “tumba” fueguina por ser un “cartón” “junado”, peligroso y reincidente.

En forma tan trágica y por haberlo hecho “de furca” la “guadaña”¹²³⁰ que seguramente hacía “tarro” lo “embrocabá” para “apañarlo” y mandarlo al hoyo,¹²³¹ fue como llegó al término de su vida el más caracterizado de los “meneurs” de la malvivencia bonaerense, quien “espichó” en su verdadera ley, sin cobardías, sin claudicaciones de “caguinche” y como cuadra a todo “lunfardo”, cuando por su modo de “operarla” y de “correrla”, ha merecido que entre todos los “huevos” de la “davi”¹²³² se le refile pasaporte de “cabán”¹²³³ “de línea” y de verdadero “choma”.

Y como por ahí, entre los mismos “vigiles” del Departamento se corrió la bola de que si se le hubiera atendido con

1226. *De ojo o de (h)ojaldra* significa en lunfardo ‘gratuitamente’. La locución verbal con *mandar* es inusual. *Mandar de ojaldra* significa aquí ‘desamparar’.

1227. *Perrera*: carro celular usado para el transporte de presos.

1228. *Cantar para el carnero*: agonizar, morir.

1229. *Enyantar*: comer.

1230. *Guadaña*: muerte.

1231. *Mandar al hoyo*: enviar a la tumba, matar.

1232. *Huevos de la davi*: colega, compinche del ambiente delictivo.

1233. *Cabán*: vesre inusual de *bacán*.

más prontitud y esmero el Pibe Oscar se habría salvado, nosotros ante tal “batimento” “mugre” nos declaramos “forfay”¹²³⁴ y lo ponemos en cuarentena,¹²³⁵ aunque quién sabe nomás si no se repitió lo de siempre en todo “encanadero”, es decir, que cuando ocurrió el envenenamiento, al “codemi” no se le encontró en su oficina y hubo necesidad de “yirar”¹²³⁶ por toda la repartición para “mancarlo”, y el pichón de “matasano”, vale decir el practicante de servicio, por no ser menos o quizás por estar “esgunfiado” y “estuvo” de no hacer ni “diome”, se “espiantaría” y en la “lleca”,¹²³⁷ en el “feca” de la esquina, la iría de “chamuyo”¹²³⁸ con alguna “cosifay”,¹²³⁹ por no perder la costumbre de crónico “afilador”.¹²⁴⁰

La manera como se fue al tacho¹²⁴¹ el Pibe Oscar la hemos consignado porque en el bajo fondo se “batía” que este había sido envenenado por la policía porque le tenía “bronca” y “pabura”, noticia que llegó hasta la misma familia. Pero podemos asegurar que tal cosa no ocurrió y todo lo que se “parlamentaba”¹²⁴² no eran más que macanas inventadas por algunos amigos del Pibe que también se encontraban detenidos cuando este tomó el calomelano, quienes ignoraban los entretelones de cuanto hemos dado a conocer al lector.

1234. *Declararse forfay*: carecer de los datos necesarios para juzgar; declararse prescindente.

1235. Es el castellano *cuarentena*: suspensión del crédito a una noticia o hecho, por algún espacio de tiempo, para asegurarse de su certidumbre.

1236. *Yirar*: dar vueltas.

1237. *Lleca*: vesre de *calle*.

1238. *Irla de chamuyo*: flirtear.

1239. *Cosifay*: mujer cualquiera, persona innominada.

1240. *Afilador*: galán.

1241. *Irse al tacho*: morir.

1242. *Parlamentar*: *parlar*, decir.

Reventó, pues, nuestro amigo de lo ageno [sic] por su propia culpa, porque deseaba eludir la “purretada” de “docenas” de años con que bien ya lo sabía, lo iba a “fajar” la justicia. Esta fue la última calaverada del mentado “lunfardo”, la cual, de haberle salido bien, hubiera causado con ella más de un “estrilo” a la “guiurda”¹²⁴³ a todo el elemento “yusta” y por consecuencia confirmado una vez más, las “mentas” de que gozaba entre todo el “sabalaje”.

Luis C. Villamayor

En la “canushia” de la “Tierra” y en las horas de Guardia.

1243. *A la guiurda*: variante de *a la gurma*.

Glosario de lunfardismos y argentinismos

El presente vocabulario está constituido por voces y locuciones del lunfardo, pero en él se incluyen también algunos argentinismos, es decir, vocablos y expresiones que en la época en que fue escrita la novela se conocían y utilizaban en amplias zonas de la Argentina.

Abreviaturas

adj.	adjetivo
adv.	adverbio
f.	sustantivo femenino
intr.	verbo intransitivo
loc. adj.	locución adjetiva
loc. adv.	locución adverbial
loc. sust.	locución sustantiva
loc. verbal	locución verbal
m.	sustantivo masculino
tr.	verbo transitivo

a

a dos tirones (loc. adv.): con facilidad, sin mayor esfuerzo.

a la fija (loc. adv.): con seguridad.

a la giurda (loc. adv.): variante de *a la gurda*.

a la guiurda (loc. adv.): variante de *a la gurda*.

a la gurda (loc. adv.): excepcional, excelente; a lo grande.

a pata suelta (loc. adv.): profundamente y sin sobresaltos.

a patacón por cuadra (loc. adv.): a pie.

a patadas (loc. adv.): abundantemente.

a punta y hacha (loc. adv.): en enfrentamientos en los que tanto se atacaba con el cuchillo de punta como con golpes abiertos, buscando cortar con todo el filo del arma.

a raja cincha (loc. adv.): desmesuradamente.

abanico (f.): puerta.

abatatarse (intr.): amilanarse.

abichocado, da: avejentado, achacoso.

abrir cancha (loc. verbal): abrir paso.

afanar (tr. e intr.): hurtar; robar.

afilador, ra: obsecuente. || (m.): galán.

afilamiento (m.): conquista amorosa, flirteo.

afilar (tr.): engatusar.

aflojar (intr.): ceder; doblegarse, flaquear. || *aflojar la soga* (loc. verbal): dejar hacer.

agenaro, ra: ajeno.

al divino botón (loc. adv.): inútilmente, sin razón, sin objeto.

al freno (loc. adv.): a media marcha (es una expresión turfística).

al ñudo (loc. adv.): en vano, inútilmente (es una expresión propia del lenguaje gauchesco).

al pepe (loc. adv.): eufemismo de *al pedo*, inútilmente.

alambique (m.): cuerpo.

alzar como leche hervida (loc. verbal): erguirse con rapidez y violencia.

amasijada (f.): paliza, castigo.

amasijado, da: golpeado.

amasijar (tr.): castigar.

amasijarse (intr.): tomarse a golpes de puño dos o más personas.

amasijo (m.): paliza, castigo.

amurado, da: encerrado. | retenido, incautado.

amuramiento (m.): encierro, encarcelamiento.

amurante (m.): presidio.

amurar (tr.): encerrar, mantener encerrado. | guardar. || *amurar a un gilimursi* (loc. verbal): estafar a un tonto.

amuro (m.): encierro, período en el que se está encarcelado.

antropófago (m.): homosexual activo.

añetirupa (f.): cuchilla.

apañar (tr.): atrapar.

apolillar (intr.): dormir. || *apolillarla* (loc. verbal): dormir.

apoliyadero de las cruces (m.): cementerio.

apoliyar (intr.): variante gráfica de *apolillar*.

aprovechar la volada (loc. verbal): beneficiarse de una circunstancia o situación favorable; aprovechar la oportunidad.

apuntador (m.): soplón, denunciante.

arranyar (tr.): castigar, golpear. | arreglar.

arranyarse (intr.): arreglarse.

arrollar (intr.): abandonar una disputa declarándose inferior.

asador (m.): autoridad judicial o policial encargada de hacer los sumarios de los detenidos.

avería (f.): fechoría. || *de avería(s)* (loc. adj.): de cuidado, peligroso; inmoral, maligno.

azotea (f.): cabeza.

b

bacán (m.): amante, querido. | hombre adinerado, de buen pasar. | hombre, en general. || *bacán, ana*: pudiente.

bacanazo (m.): persona de mérito, renombre y/o influencias.

bagayo (m.): paquete.

bailongo (m.): fiestaailable modesta.

balurdo (m.): fajo de papeles inútiles, cubiertos por unos pocos billetes, que simula ser una gran cantidad de dinero y se usa en algunas estafas.

barbijo (m.): herida en la cara.

barra (f.): grupo de individuos de malos antecedentes, que suelen actuar en conjunto.

basurear (tr.): asesinar.

ataraces (m. pl.): pesos. || *ataraces amurados* (loc. sust.): pesos guardados.

batata (f.): miedo.

batidor (m.): delator.

batifondo (m.): desorden, escándalo.

batimento (m.): delación. | aviso. || *batimento mugre* (loc. sust.): denuncia.

batir (tr.): decir. || *batir cana la yuta* (loc. verbal): hacerse presente la policía. || *batir el justo* (loc. verbal): confesar; contar la verdad. || *batir la cana* (loc. verbal): comunicar a las autoridades lo que se sabe acerca de un hecho delictivo. || *batir mugre* (loc. verbal): denunciar.

batistín (m.): delator. || *batistín de la vida* (loc. sust.): soplón que se mueve dentro del ambiente delictivo.

batuque (m.): desorden, escándalo.

bellompa (m.): pabellón de presos, es el vesre de *pabellón*.

berretín (m.): capricho. | idea fija. || *laburar de berretín* (loc. verbal): ver *laburar*.

biaba (f.): paliza. | pelea. || *a biaba limpia* (loc. adv.): a golpes de puño. || *biaba a piña limpia* (loc. sust.): pelea a golpes de puño.

biabista (m.): ladrón que utiliza la agresión física.

biandún (m.): puñetazo.

biandún de piravento (loc. sust.): golpe utilizado por el *biabista*, aplicado entre la oreja y la clavícula de la víctima, generalmente dado con una cachiporra.

bobería (f.): relojería.

bobo (m.): reloj.

boca (m.): vesre de *cabo*.

boliche (m.): almacén o despacho de bebidas modesto donde se bebe y, por lo general, se juega a los naipes. || *boliche conventillero* (loc. sust.): local de modesta condición.

bollo (m.): golpe de puño.

bombear (tr.): perjudicar.

bondi (m.): tranvía.

botón (m.): agente de policía.

boyero (m.): en el ámbito rural, peón arador o carretero.

bramaje (m.): las mujeres, vesre irregular de *hembraje*.

brame (f.): mujer, vesre irregular de *hembra*.

brillos (m. pl.): joya que tiene engarzado un diamante.

brodo (m.): trampa, engaño.

bronca (f.): enojo, irritación; furia. | disputa. || *armarse una bronca a la gorda* (loc. verbal): iniciarse una gran disputa. || *saltar bronca* (loc. verbal): ponerse en evidencia. || *saltar la bronca* (loc. verbal): manifestarse, ponerse algo o alguien en evidencia. || *tirar la bronca* (loc. verbal): mostrar enojo.

broncador, ora: irritable, que se enoja con facilidad.

brincar (intr.): enojarse.

brancoso, sa: *broncador*, que se enoja con facilidad.

bufonaso (m.): variante gráfica de *bufonazo*.

bufonazo (m.): disparo de un arma de fuego.

bufoso (m.): revólver.

buitre (m.): *antropófago*, homosexual activo.

bulín (m.): vivienda, habitación. || *bulín ciofica* (loc. sust.): *bulín shiofica*. || *bulín shiofica* (loc. sust.): vivienda o habitación bien amueblada (*shiofica* es el vesre de *cafishio*).

bullón (m.): comida.

burrero (m.): ladrón dedicado al hurto de los cajones o *burros* de los mostradores de un comercio.

busarda (f.): estómago. | boca.

buyonar (tr. e intr.): comer.

buyoniar (tr. e intr.): comer.

buyoniarse (tr.): *comerse*, aguantarse, soportar.

buzón (m.): calabozo.

c

cabán (m.): vesre inusual de *bacán*.

cabreiroa (adj.): *cabrero*.

cabrero, *ra*: de mal carácter, irritable.

caer con patas y todo (loc. verbal): ser tomado desprevenido.

caer en cana (loc. verbal): ser apresado.

cafiola (m.): proxeneta, rufián, *cafishio*. || (adj.): bien vestido, a la manera de un rufián.

cafishiar (tr.): explotar a una prostituta.

cafishio (m.): proxeneta.

cafisio (m.): variante de *cafishio*.

caguinche (adj.): miedoso, asustadizo.

calabocín (m.): celda muy pequeña.

calentarse (intr.): preocuparse.

caló arrabalero (m.): lunfardo callejero, habla del pueblo.

calor (m.): vergüenza.

camba (m.): vesre de *bacán*.

camisolín (m.): chaleco de un traje.

campana (m.): ayudante del ladrón cuya misión es dar alarma en caso de que existan complicaciones durante un robo, pero que también suele vigilar el lugar del hecho o seguir a alguien para obtener información sobre las posibilidades y ocasión de llevar a cabo un robo.

campaneado, da: vigilado.

campanear (tr.): vigilar; observar.

cana (f.): policía. | prisión. | pena de prisión. || *morfarse la cana* (loc. verbal): ver *morfarse*.

canasta (f.): cárcel. | celda.

canero (m.): preso. || *canero jovie* (loc. sust.): *canero viejo*. || *canero viejo* (loc. sust.): preso que ha estado o que lleva varios años en la cárcel.

canfinfla (adj.): bien vestido, a la manera de un rufián.

canfinflero (m.): proxeneta.

canfle (m.): forma sincopada y apocopada de *canfinflero*.

canillita (m.): niño que trabaja vendiendo diarios en la calle.

cantar para el carnero (loc. verbal): agonizar, morir.

canushia (f.): cárcel, prisión.

carancanfunfa (adj.): atrevido, desfachatado.

carátula (f.): cara.

careta (adj.): atrevido, descarado; hipócrita.

cargar corte en la liga (loc. verbal): llevar un puñal en la liga de la media.

cargar el carro (loc. verbal): golpear.

cargar la romana (loc. verbal): endilgar la responsabilidad de algo.

carozo (m.): mujer joven.

carrindanga (f.): carricoche; carruaje viejo y desvencijado.

carruaje placero (loc. sust.): carruaje de cuatro ruedas, caja, asientos y capota tirado por caballos, matriculado y numerado, con destino al uso público de pasajeros.

cartón junado (loc. sust.): ladrón conocido. El significado literal sería 'retrato conocido', ya que el uso de la voz *cartón* se debe a que era sobre pequeños cartones que los dibujantes de la policía dibujaban los retratos de los delincuentes identificados.

casa de reducimiento (loc. sust.): local donde se compran o venden objetos robados.

catar para la butifarra (loc. verbal): burlarse.

catar (tr.): agarrar, tomar.

catrera (f.): cama.

catriela (f.): mujer.

cebar mate (loc. verbal): preparar la infusión agregándole agua caliente a la yerba.

chacotón, ona: burlón.

chalado, da: enamorado.

chalamiento (m.): enamoramiento.

champagne a la cascada (loc. sust.): práctica sexual que consiste en derramar champán sobre la vulva de una mujer y beberlo.

chamuyar (tr. e intr.): conversar, hablar en tono confidencial y persuasivo. | decir. | darle conversación a alguien para distraerlo.

chamuyo (m.): conversación.

chancha (f.): patio interno de la guardia de la Prisión Nacional o Cárcel de Caseros.

changüi (m.): ventaja, facilidad. || *dar changüi*: dar cierta ventaja, a veces engañosa, para realizar algo.

charafú (m.): automóvil.

charlar (tr.): dar conversación con fines distractivos.

che: interjección con la que en la región rioplatense se llama, se hace detener o se pide atención a una persona.

chichón, ona: bromista, burlón, acostumbrado a *chichonear*.

chinche (m.): persona audaz y vivaracha.

chipé (adj.): excelente.

chivado, da: enojado.

chivamiento (m.): acusación.

chivarse (intr.): enojarse.

chivateli (adj.): enojado.

chivo, va: enojado.

chocolata (f.): sangre.

choma (m.): hombre, vesre de *macho*. || *choma de huevos* (loc. sust.): hombre valiente.

chomita (m.): diminutivo de *choma*.

choriceaje (m.): actividad ladronil.

chorizo (m.): ladrón. || *chorizo manyado* (loc. sust.): ladrón conocido por la policía.

chorreo (m.): práctica habitual del robo. | robo.

chorro (m.): ladrón. || *chorro chinche* (loc. sust.): ladrón audaz.

chupina (adj. f.): corta. Creado a partir del español *chupín* (chaqueta corta).

ciapoli (f.): vesre de *policía*.

codemi (m.): vesre de *médico*.

colgantes (m. pl.): aros.

colima (m.): miliciano, soldado. *Colima* es el vesre irregular del vocablo *milico* y con el tiempo, por epéntesis, se transformó en *colimba*.

como por un tubo (loc. adv.): rápidamente, fácilmente.

compadrada (f.): muestra de jactancia.

compadrear (intr.): actuar provocativamente.

compadrón, ona: altivo, jactancioso, bravucón. | arrabalero, propio del arrabal.

con tegén en la azotea (loc. adj.): loco. *Tegén* es vesre de *gente* y la locución suele ser *con gente en la azotea*.

condrepa (m.): amigo, vesre de *compadre*.

confesor (m.): juez.

contramoquillo (m.): acto de corresponder con una acción a la realizada por otro.

conventillo (m.): casa de inquilinato de muchas habitaciones, en las cuales, con frecuencia, vivían hacinadas familias enteras y, algunas veces, personas solas o parejas, todos de pobre condición.

convento (m.): forma apocopada de *conventillo*.

correrla (loc. verbal): pasear, divertirse y/o andar en busca de oportunidades para robar.

corrida (f.): figura coreográfica de traslación compuesta de pasos continuos y acelerados simulando la acción. || *corrida con doblete* (loc. sust.): corrida repetida dos veces. || *corridita de chipé* (loc. sust.): corrida de gran calidad.

cortar de un tiro (loc. verbal): cortar de una sola vez.

corte (m.): detención coreográfica que la pareja realiza al mismo tiempo.

cosaco (m.): agente de policía a caballo.

cosifay (f.): mujer cualquiera, persona innominada.

cotorro (m.): vivienda, habitación.

cuadro (m.): celda.

cuartelero (adj. m.): encargado de la limpieza del pabellón.

cuartujo (m.): vivienda o habitación modesta y pequeña.

cuatro puntas (f. pl.): carta.

cuento (m.): embuste utilizado por los delincuentes para estafar a sus víctimas despertando su codicia.

cuerpiar (tr.): esquivar, eludir.

cuervo (m.): sacerdote, cura.

cuja (f.): tiempo de reclusión en la cárcel.

curda (f.): borrachera. | (m.): borracho. || *curda marca yin* (loc. sust.): borrachera de ginebra. || *en curda*: borracho.

curtido, da: castigado con azotes.

d

daga (m.): cuchillo grande utilizado para pelear.

daguero (adj. m.): hábil para manejar la *daga*, cuchillero.

dar cana (loc. verbal): sorprender *in fraganti*.

dar cancha (loc. verbal): conceder una ventaja.

dar cara (loc. verbal): enfrentar.

dar chanta (loc. verbal): castigar.

dar chanta cuatro (loc. verbal): castigar contundentemente.

dar corte (loc. verbal): prestar atención. || *sin dar ni diome de corte* (loc. adv.): sin prestar ninguna atención.

dar dique (loc. verbal): dar evidencia.

dar el espiente (loc. verbal): irse.

dar el esquinazo (loc. verbal): rehuir.

dar el naípe (loc. verbal): poseer aptitudes para algo en un terreno específico.

dar el opio (loc. verbal): despedir, echar.

dar por la zabeca (loc. verbal): pegar en la cabeza. *Zabeca* es el vesre de *cabeza*.

dar un ojo de la cara (loc. verbal): ofrecer algo muy preciado a cambio de otra cosa.

darique (f.): amante, vesre de *querida*.

darse a la vida (loc. verbal): dedicarse completamente a una vida delictiva.

dato (m.): información reservada, presumiblemente segura, sobre el posible resultado de una carrera de caballos.

davi (f.): vesre de *vida*: ambiente del delito. | vesre del español *vida*.
|| *de la davi* (loc. adj.): del ambiente del delito.

de contundencia (loc. adv.): con violencia.

de la madona (loc. adv.): grande, excepcional.

de la nación (loc. sust.): papel moneda de un peso. || *dos mil de la nación*: dos mil pesos.

de línea (loc. adj.): confiable, que posee aptitudes para desempeñarse bien en cualquier cosa.

de mentas (loc. adj.): reputado, de renombre.

de mi flor (loc. adj.): excelente.

de punta a punta (loc. adv.): totalmente, en toda su extensión. Es una expresión del *turf*.

de pura uva (loc. adj.): íntegro.

de un solo tirón (loc. adv.): de una vez.

dechavar (tr.): deschavar.

declararse forfay (loc. verbal): carecer de los datos necesarios para juzgar; declararse prescindente.

dejar de araca (loc. verbal): abandonar.

dejar de araquistún (loc. verbal): abandonar.

dejar marcado (loc. verbal): causar una cicatriz permanente.

del estrunge (loc. adj.): inmejorable, de lo mejor.

del estrunje (loc. adj.): *del estrunge*.

dengue (m.): dedo. || *dengue pichivirro* (loc. sust.): dedo meñique.

derecho viejo (loc. adv.): directamente.

deschabar (tr.): variante gráfica de *deschavar*.

deschavar (tr.): abrir.

deschavar a una percanta (loc. verbal): desvirgar a una mujer.

deschavarse (intr.): confesarse. | decirse mutuamente algo.

deschave (m.): apertura de un cerrojo.

descuidista (m.): ladrón que aprovecha la distracción de sus víctimas.

descuido (m.): robo realizado en un momento de distracción de la víctima.

descuyambado, da: descoyuntado.

desembandar (tr.): abrir.

desgañotarse (intr.): desgañitarse.

desgraciarse (intr.): defecarse encima.

devolver la pelota (loc. verbal): desquitarse, tomar revancha.

dormilón (adj. m.): aplicado al tango, lento, acompasado.

droguis (m.): bebida alcohólica.

e

echar el de la taba (loc. verbal): retroceder, recular. | rechazar.

embandar (tr.): cerrar. || *embandar el abanico* (loc. verbal): cerrar la puerta.

embarrar (tr.): estropear, echar a perder.

emberretinado, da: escondido, guardado.

emberretinar (tr.): encerrar.

emberretinar de pensarosa en la canasta (loc. verbal): meter de cabeza en la cárcel.

emberretinar la menega (loc. verbal): esconder el dinero.

embetunar (tr.): sobornar.

embrocamiento (m.): vigilancia.

embrocar (tr.): observar. | vigilar. || *embrocar al tombo* (loc. verbal): vigilar al policía (*tombo* es vesre de *botón*: agente de policía).

embroque (m.): observación, vigilancia.

empaquetar (tr.): encerrar.

emparedado, da: encarcelado.

empilchar (tr.): vestir.

empilcharse (intr.): vestirse.

en cabeza (loc. adv.): sin gorra, con la cabeza descubierta.

en fija (loc. adv.): con seguridad.

en pata (loc. adj.): descalzo.

en punguia (loc. adj.): preparado, listo. || *en punguia de enage* (loc. adv.): v. *enage*. || *en punguia de najushie* (loc. adv.): v. *najushie*.

enage (m.): fuga. || *en punguia de enage* (loc. adv.): listo para la fuga.

encajonado, da: encarcelado.

encanadero (m.): cárcel, prisión.

encanado, da: preso.

encanar (tr.): apresar.

encanastado, da: preso.

encanushiado, da: encarcelado.

encanushiar (tr.): encarcelar.

encocorársele al misifú (loc. verbal): insolentársele al agente de policía.

encurdelado, da: ebrio.

enfarolado, da: borracho.

engayolado, da: encarcelado.

engayolar (tr.): encarcelar.

engrupir (tr.): engañar.

enmarrocado, da: encadenado, esposado.

enmarrocar (tr.): amarrar; sujetar.

enrastrilleo (m.): robo de cosas pequeñas, propio de rateros o *ras-trillos*.

ensillar el picazo (loc. verbal): montar en cólera, demostrar enojo. Es una locución propia del ámbito rural.

entrar en vereda (loc. verbal): cumplir con lo que corresponde.

entregar el rosquete (loc. verbal): morir.

enyantar (tr.): comer.

errar el paso (intr.): trastabillar.

esbirro (m.): guardiacárcel.

escabiar (tr. e intr.): tomar bebidas alcohólicas.

escabio (adj. m.): borracho.

escrachito (m.): diminutivo de *escracho*.

escracho (m.): rostro, cara.

escrushiante (m.): ladrón que actúa violando alguno de los accesos a un lugar sin reparar en los métodos.

escrushiar (tr.): robar en un lugar violentando alguna de sus entradas. | abrir.

escrushie 1 (m.): robo que implica el ingreso a un sitio violentando alguna de sus entradas.

escrushie 2 (adj.): contracción de *escrushiante*.

escrusiar (tr.): variante de *escrushiar*.

escuadrón (m.): saco, chaqueta.

esgunfiado, da: aburrido.

esgunfio (adj. m.): aburrido.

espamento (m.): barullo, desorden. || *armar (el) espamento* (loc. verbal): armar desorden; hacer barullo. || *armar un espamento a la gorda* (loc. verbal): armar un desorden importante. || *saltar espamento* (loc. verbal): *saltar bronca*, ponerse en evidencia.

espamentoso, sa: barullero, alborotador.

espiantador (m.): ladrón, generalmente el que roba por sorpresa y huye.

espiantaje (m.): fuga.

espiantamiento (m.): fuga.

espiantar (tr.): hurtar. | echar, despedir. | (intr.) escapar.

espiantarse (intr.): irse. | escaparse.

espiente (m.): huida, fuga. | tipo de hurto en que el ladrón actúa por sorpresa e inmediatamente se da a la fuga. || *en tren de espiente* (loc. adj.): ocupado en preparar la fuga.

espiantuje (m.): fuga.

espirajusamiento (m.): variante gráfica y fonética de *espirajushamiento*.

espirajushiamiento (m.): huida, fuga.

espirajushiar (intr.): fugarse.

espirajusharse (intr.): huir, fugarse.

espirarse (intr.): irse.

espiro (m.): huida.

esquillo (m.): rabieta. || *esquillo broncador* (loc. sust.): rabieta de bronca.

estaso (adj. m.): tonto. || *estaso vichencino* (loc. adj.): tontísimo.

estazo (adj. m.): variante gráfica de *estaso*. || *estazo a la guiurda* (loc. adj.): hombre sumamente tonto.

estrecho, cha: melindroso, delicado; que se hace el desentendido.

estrilar (intr.): renegar, rabiar.

estrilo (m.): enojo.

estufe (m.): molestia.

estufo, fa: molesto, fastidiado. | aburrido.

f

fajar (tr.): golpear, castigar. | propinar, aplicar. || *fajar miqueta tras miqueta* (loc. verbal): dar un puñetazo tras otro. || *fajar por la piojosa* (loc. verbal): dar por la cabeza. || *fajar una miqueta* (loc. verbal): dar un golpe de puño.

falanfearse (intr.): aguantarse.

fanguses (m. pl.): zapatos.

faquero (m.): cuchillero, diestro en el manejo de armas blancas.

farabute (adj. m.): zonzo.

farra ranera (loc. sust.): ver *ranero*.

farruco, *ca*: español, especialmente si es gallego. || *manga de farrucos* (loc. sust.): grupo de españoles.

faso (m.): cigarrillo de tabaco.

fastraso (m.): bofetada; puñetazo.

feba (f.): mujer.

feca (m.): vesre de *café*, establecimiento en el que se sirven bebidas y comidas ligeras. | infusión realizada con semillas de café.

feite (m.): herida en el rostro hecha con arma blanca. | (f.): arma blanca.

fierro liquero (m.): cuchillo pequeño que bailarinas y prostitutas solían llevar en una de las ligas de sus medias.

fifi (adj.): individuo elegante y afectado.

fija (f.): nombre de un caballo que se presume ganador. | suceso que va a acontecer indudablemente.

filo (m.): persona con quien se flirtea o mantiene una relación amorosa. | argucia, engaño.

fiyingo (m.): cuchillo.

fletar (tr.): enviar a alguien a alguna parte contra su voluntad.

flojonazo, *aza*: que carece de fortaleza; cobarde.

formar cuórum (loc. verbal): reunirse. La forma correcta de la voz latina es *quorum*.

formar esparo (loc. verbal): *hacer esparo*, colocarse de manera tal que otros no puedan ver lo que está ocurriendo.

formar (tr.): pagar. | contribuir.

fresquete (m.): frío.

fulero, *ra*: feo.

fulo, la: disgustado.

fumigar (tr.): traspasar, transferir.

funyi (m.): sombrero.

furca (f.): técnica de robo llevada a cabo por dos o más asaltantes mediante la cual, mientras uno distrae a la víctima, el otro –o los otros– la atacan por la espalda, pasando un brazo por su cuello para inmovilizarla, y así despojarla de dinero y otros efectos personales. || *de furca* (loc. adv.): de asalto. || *hacer de furca* (loc. verbal): tomar por asalto.

furquista (m.): asaltante especialista en la *furca*.

g

gaita (adj.): español, particularmente gallego.

gallarda (f.): gallina.

gallardino, na: español, especialmente gallego.

gallardo, da: español, especialmente gallego.

gallipín (m.): guardiacárcel.

gambusa (f.): pierna.

garaba (f.): mujer.

garabito (m.): hombre joven. | amante.

garrón (m.): disfrute gratuito de una prostituta. | suceso desfavorable, sentido como injusto.

garroteadura (f.): paliza dada con un garrote.

garsonier (m.): lugar reservado para citas amorosas.

garufa (f.): juerga, parranda. || *garufa de mi flor* (loc. sust.): parranda en la que no faltan el alcohol ni el baile. || *garufa lunfarda* (loc. sust.): juerga, parranda compartida por delincuentes.

garufero, ra: aficionado a las fiestas y parrandas, juerguista.

garufiar (intr.): pasársela de fiesta en fiesta.

gavilán blanco (m.): empleado que hace compras ocultamente a los detenidos.

gayolero jovie (loc. sust.): presidiario con varias entradas a comisarías y cárceles.

geneise (adj.): genovés.

getta (f.): forma apocopada de *gettatura*, mala suerte, habitualmente se escribe *jetta* o *yeta*.

gettatura (f.): mala suerte.

gil (adj. m.): tonto, cándido.

giliberto (adj. m.): *gil*, tonto, cándido.

gilimursi (adj. m.): *gil*, tonto.

giro de junamiento (loc. sust.): recorrida a la que eran sometidos antaño los delincuentes por las comisarías, para ser reconocidos por el personal policial.

golombo (m.): prostíbulo. Es deformación cocolichesca y festiva de *quilombo*.

gomía (m.): vesre de *amigo*.

gotán (m.): vesre de *tango*. || *gotán compadrón* (loc. sust.): tango característico del arrabal.

gran pera (loc. sust.): guitarra.

grela (f.): mujer.

grilo (m.): bolsillo.

gringo, ga: italiano.

gris (m.): miembro del servicio de guardia cárceles, por alusión al color del uniforme.

groggi (adj.): grogui, aturdido, paralizado a causa de un golpe.

grullos (m. pl.): pesos.

grupo (m.): mentira.

guacho (m.): huérfano.

guadaña (f.): muerte.

guapo (adj. m.): valentón.

guascazo (m.): golpe dado con un rebenque, vara, palo, etc.

guita (f.): dinero. || *guita amurada*: dinero guardado.

guitarra (f.): *guita*, dinero.

guitas (f. pl.): centavos.

h

hablando en plata (loc. adv.): para decirlo sin rodeos.

hacer corral (loc. verbal): armar un corro en torno a las dos parejas de baile.

hacerle cara fiera a los acontecimientos (loc. verbal): enfrentar la situación.

hacerse de la vida (loc. verbal): ver *vida*.

hacerse el chanco rengo (loc. verbal): hacerse el desentendido; resistirse a hacer algo.

hacerse el chiquito (loc. verbal): agacharse.

hacerse la rabona (loc. verbal): faltar a clase sin conocimiento de los padres.

hacerse la rata (loc. verbal): *hacerse la rabona*.

hachazo (m.): tajo, corte; golpe dado con el filo de un arma blanca.

hambre (m.): ganas.

huevo (m.): compañero. || *huevo de cana* (loc. sust.): compañero de prisión. || *huevo de canasta* (loc. sust.): compañero de prisión. || *huevo de la davi* (loc. sust.): colega, compinche del ambiente delictivo.

i

imaginaria (m.): centinela nocturno.

irla de chamuyo (loc. verbal): flirtear.

irse al tacho (loc. verbal): morirse.

j

jabón (m.): susto.

jermu de la davi (loc. sust.): prostituta, mujer de la vida.

jermu (f.): amante, concubina, es vesre de *mujer*.

jovie: vesre de *viejo*: padre. || *jovie curda* (loc. sust.): padre bebedor.

jugar a la bolita (loc. verbal): jugar a las canicas.

jugar a la pelota (loc. verbal): jugar al fútbol.

jugar a los cobres (loc. verbal): juego infantil en el que se usaban monedas de uno o de dos centavos, acuñadas en cobre.

juna perra (loc. sust.): forma eufemística de *hijo de una perra*, más habitualmente utilizada como *juna gran perra*: hijo de una gran perra.

junador (m.): ojo

junamiento (m.): vigilancia.

junante (m.): ojo.

junar (tr.): ver. | vigilar. || *junar el brodo* (loc. verbal): comprender cabalmente una cosa. || *junar el potién* (loc. verbal): escrutar, sondear; darse cuenta de lo que ocurre o está por ocurrir. || *junar un buen tarro* (loc. verbal): mirar un buen rato.

l

L. C. (m.): iniciales de la clasificación policial 'ladrón conocido'.

la Tierra. (loc. sust.): penal de Ushuaia, en el por entonces Territorio Nacional de Tierra del Fuego.

laburar (intr. y tr.): trabajar. | robar, hurtar. || *laburar de berretín* (loc. verbal): reemplazar billetes pertenecientes a la víctima por pa-

peles sin valor. || *laburar de culata* (loc. verbal): hurtar del bolsillo trasero del pantalón. || *laburar de sotana* (loc. verbal): hurtar del bolsillo interior del saco o chaqueta. || *laburarla* (loc. verbal): *laburar*. || *laburarla de biaba* (loc. verbal): cometer un asalto dándole una paliza a la víctima. || *laburarla de escruchie* (loc. verbal): robar dentro de un lugar violentando alguna de sus entradas. || *laburarla de espiantamiento* (loc. verbal): realizar un hurto por sorpresa y huyendo inmediatamente. || *laburarla de furca* (loc. verbal): asaltar por detrás aplicando la técnica de la *furca*. || *laburarla de madrugada* (loc. verbal): salir a robar después de la medianoche.

laburito (m.): robo o hurto de poca monta.

laburo (m.): robo, hurto. | trabajo. || *laburo de cuento* (loc. sust.): embuste utilizado por los delincuentes para estafar a sus víctimas. || *laburo de espiantuje* (loc. sust.): fuga. || *laburo de madrugada* (loc. sust.): robo o hurto perpetrado después de la medianoche.

ladero (m.): ayudante o cómplice de un delincuente.

ladrar (intr.): gritar. || *ladrarle al tomo* (loc. verbal): protestarle al vigilante (*tomo* es el vesre de *botón*: agente de policía).

lágrima (f.): brillante en forma de gota.

lancero de bondi (loc. sust.): ladrón que hurta del bolsillo de su víctima en el tranvía.

lanzazo (m.): hurto conocido como *tirar la lanza*. Modalidad practicada por los *punguistas*, generalmente en transportes públicos, usando un instrumento –tijera, pinza, un pedazo de alambre– o formando una suerte de pinza con los dedos índice y pulgar para robar de los bolsillos.

largar parado (loc. verbal): dejar abandonado.

largar por baranda (loc. verbal): desamparar, dejar abandonado.

lata (f.): ficha de metal que reciben del regente o regenta del prostíbulo cada una de las pupilas a cambio del dinero que recaudan y que después ellas entregan a su rufián, para que este cobre el importe correspondiente de manos de dicho regente o regenta.

lengo (m.): pañuelo.

lengua (f.): lengüeta, tira de piel que suelen tener los zapatos en la parte del cierre por debajo de los cordones.

lengua larga (loc. sust.): lengüilargo, deslenguado; chismoso.

leonera (f.): depósito de detenidos. | calabozo colectivo, antiguamente denominado cuadro quinto, del Departamento de Policía de la Capital Federal.

leones (m. pl.): pantalones.

liendre (f.): individuo pillo y astuto.

ligar (intr.): recibir, tocarle a uno algo.

limpio (adj. m.): servicial.

lleca (f.): vesre de *calle*.

llevar a alguien doblado (loc. verbal): llevarle ventaja.

llevar el apunte (loc. verbal): atender, prestar atención.

luciérnaga (f.): gema, joya con engarce de cualquier piedra preciosa.

lunfa (m.): ladrón, delincuente.

lunfardaje (m.): ambiente del delito.

lunfardo (m.): ladrón, delincuente. || (adj.): propio del ámbito de la delincuencia. || *lunfardo de línea* (loc. sust.): delincuente confiable para otros delincuentes. || *lunfardo de línea y avería* (loc. sust.): delincuente confiable a los ojos de sus colegas y valiente y peligroso a los ojos de los demás. || *lunfardo tirador de daga* (loc. sust.): delincuente hábil en el manejo de la *daga*, cuchillero.

lungo, ga: alto.

m

macana (f.): mentira. | desatino, acción o situación que provoca incomodidad o disgusto.

macanita (f.): objeto o situación de poca importancia.

machazo (adj. m.): valiente.

machucar (intr.): estrecharse las manos dos personas como gesto de amistad, felicitación o compromiso.

macró (m.): rufián.

madrugada (f.): robo o hurto perpetrado después de la medianoche.

madrugante (m.): ladrón que ingresa a las viviendas para robar después de medianoche.

magallanes (adj.): tonto.

malevaje (m.): ambiente de matones y maleantes.

malevito (m.): niño o joven que actúa como un malevo, es decir, que es pendenciero y matón.

malevo (m.): hombre matón y pendenciero de malos antecedentes; malhechor.

malvivencia (f.): malvivir, vivir al margen de la ley. | colectivo de los malvivientes.

manate (m.): persona adinerada y de influencia.

mancado, da: conocido.

mancamiento (m.): vigilancia. || *sucio mancamiento* (loc. sust.): rigurosa vigilancia.

mancar (tr.): encontrar.

mandar al brodo (loc. verbal): traicionar.

mandar al hoyo (loc. verbal): enviar a la tumba, matar.

mandar al tacho (loc. verbal): despedir.

mandar caracú (loc. verbal): invitar a bailar.

mandar de ojaldra (loc. verbal): desamparar.

mandar la parada (loc. verbal): tener autoridad.

mandar p'adelante (loc. verbal): sobresalir.

mandarse al buche (loc. verbal): tragar.

mandoneón (m.): deformación de *bandoneón*.

manga (f.): grupo de personas. || *manga de farrucos* (loc. sust.): grupo de españoles, particularmente gallegos.

manganeta (f.): artimaña, engaño.

mangangaces (m. pl.): pesos.

mangar (tr.): pedir. || pedir dinero.

mangos (m. pl.): pesos.

manyador (m.): persona, especialmente agente policial, capaz de identificar a un delincuente.

manyamiento (m.): reconocimiento policial. | procedimiento efectuado en el departamento de policía en el que se hacen desfilar ante los policías de investigaciones a delincuentes e individuos con antecedentes para que aquellos los conozcan.

manyar (tr.): entender, darse cuenta de algo. | observar. || *manyar bien el escolazo* (loc. verbal): conocer bien el terreno. || *manyar el laburo* (loc. verbal): darse cuenta de una acción tendiente a obtener el favor propio o a sacar de uno un beneficio. || *manyar el potién* (loc. verbal): *manyar el tiempo*. || *manyar el tiempo* (loc. verbal): escrutar, sondear; darse cuenta de lo que ocurre o está por ocurrir.

manyarse (tr.): soportar.

marcado, da: con una cicatriz en el rostro.

marica (m.): ladrón que opera vestido de mujer.

marinante (m.): marinero.

marmota (adj.): chambón, torpe.

marroca (f.): cadena del reloj.

marroco (m.): pan. || *marroco comido* (loc. sust.): pan comido.

matambre (m.): piel que recubre las costillas del cuerpo humano.

matasano (m.): automóvil. | médico.

mate (m.): cabeza.

matungo (m.): caballo viejo o que carece de buenas cualidades físicas.

maula (adj.): cobarde; despreciable.

mayorengo (m.): oficial policial o penitenciario de alta graduación.

menega (f.): dinero.

meneguina (f.): dinero.

menestra (f.): sopa.

meneur (m.): cabecilla, jefe (es el francés *meneur*, de igual significado).

mentas (f. pl.): fama, renombre, prestigio; consideración, respeto.

merlo (adj.): tonto.

mersa (f.): conjunto de personas de baja condición social.

mesada (f.): detención de hasta treinta días que podía aplicar la autoridad policial a los contraventores.

meta y ponga (loc. adv.): en una acción intensa y sostenida.

metedor, ora: corajudo, audaz.

meter barreta (loc. verbal): usar una barreta para abrir una puerta o cortina metálica, barretear.

meter de zabeca (loc. verbal): *meter de cabeza*: sin vacilaciones (*zabeca* es *vesre de cabeza*).

meter pique (loc. verbal): forzar una cerradura con una ganzúa o un pique, tipo de llave de tija corta con forma de L.

metido, da: enamorado.

mezquinar el ojo a la jeringa (loc. verbal): resistirse.

milonga (f.): riña, discusión.

mina (f.): mujer. | querida, amante.

minga (f.): nada. || *minga de batimento* (loc. sust.): ninguna delación. || *minga de espirajushiamiento* (loc. sust.): ninguna posibilidad de fuga.

ministro (m.): homosexual pasivo.

mino (m.): homosexual pasivo.

minushia (f.): mujer.

miqueta (f.): trompada, puñetazo.

miqueteado, da: trompeado, golpeado.

mirajes (f. pl.): miras, objetivos.

mishio, shia: pobre.

mishiote (adj.): pobretón.

mistonguería (f.): cosa de poco valor.

mora (f.): bala.

mordaza (f.): silenciamiento.

mordedor de oreja (loc. sust.): halagador, *manyaoreja* en el lunfardo posterior.

moreira (m.): cuchillero, diestro en el manejo de armas blancas; es la lexicalización del apellido del famoso delincuente Juan Moreira.

morfar tumba (loc. verbal): comer el típico cocido de verduras con pedazos de carne hervida que se sirve en la cárcel.

morfarse (tr.): comerse, aguantarse, soportar. || *morfarse la cana* (loc. verbal): soportar el tiempo de reclusión que tocó en suerte. || *morfarse quince o veinte canas* (loc. verbal): sobrellevar quince o veinte detenciones por parte de la policía.

morfe (f.): comida.

morlacos (m. pl.): pesos.

mozo diablo (m.): joven temerario.

muchachón (m.): muchacho grande o robusto.

mugre (adj.): indigno, poco confiable.

mugrientos (m. pl.): pesos

mujer de la vida (f.): prostituta.

n

naca (f.): prisión, vesre de *cana*.

najada (f.): huida.

najar (intr.): escapar, huir.

najushiar (intr.): fugarse.

najushiarse (intr.): fugarse, huir.

najushie (m.): fuga, huida. || *en punguia de najushie* (loc. adj.): preparado para la huida.

nami (f.): mujer, vesre de *mina*.

nerviosa (f.): galera, sombrero duro.

ni a cañón (loc. adv.): ni a tiros, de ningún modo.

ni diome (loc. adv.): nada, vesre de *ni medio*.

ni fósforos (loc. adv.): nada.

ni la cola (loc. adv.): nada.

ni por las tapas (loc. adv.): en absoluto.

no batir ni diome (loc. verbal): no decir nada.

no cortar ni el agua (loc. verbal): no tener posibilidades de éxito.

no manyar ni papa (loc. verbal): no entender nada.

no ritornar piú (loc. verbal): no volver más (expresión cocolichessa que en correcto italiano sería *non ritornare più*).

novi (m.): vesre de *vino*.

O

olfaturista (m.): adulator.

opio (m.): aburrimiento.

orejero (m.): adulator.

oruga (m.): auriga, conductor de un coche de caballos.

otario, ría: tonto. | posible víctima de un hurto o estafa.

P

pabura (f.): temor.

paco (m.): fajo de dinero.

pagos (m. pl.): lugar en el que ha nacido o está arraigada una persona.

paica (f.): mujer.

países bajos (m. pl.): genitales femeninos.

palangana (adj.): torpe.

palmar (tr.): pagar.

palpitador (m.): corazón.

pameca (adj.): zonzo.

papa (adj.): hermoso; perfecto.

papirusa (adj. f.): hermosa.

papusa (adj. f.): hermosa.

parada (m.): ostentación, petulancia; actitud desafiante.

paralela (f.): pierna.

parar las patas (loc. verbal): morir.

pardo (m.): apodo habitual en Buenos Aires a fines del siglo XIX e inicios del XX para personas de piel oscura, fueran de sangre africana o aborígen.

parlamentar (tr.): *parlar*, decir.

parlar (tr.): decir.

pasar a la otra banda (loc. verbal): cruzar el Riachuelo, lo que implica abandonar la jurisdicción de la Policía de la Capital (la ciudad de Buenos Aires) y entrar en la de la provincia de Buenos Aires.

pascualeti (adj.): torpe, despistado, poco inteligente.

patacho (m.): patache, embarcación que antiguamente era de guerra y se destinaba en las escuadras para llevar avisos, reconocer las costas y guardar las entradas de los puertos. Es el italiano *patacho*, de igual significado.

pato (adj.): carente de dinero.

patota (f.): grupo de personas unidas con un objetivo determinado.

payador mugre (loc. sust.): payador insignificante, de poca importancia.

pebete (m.): niño, chico.

pechazo (m.): pedido de dinero, sablazo.

pegar el cambiazo (loc. verbal): cambiar un objeto por otro, o el contenido de un envase, sin que las personas afectadas lo noten.

pegar el esquinazo (loc. verbal): rehuir.

pegar la vuelta (loc. verbal): regresar.

pelar (tr.): sacar, desenvainar rápidamente un arma.

peludo, da: complicado, de difícil solución.

pensarosa (f.): cabeza.

penzarosa (f.): variante de *pensarosa*, cabeza.

pera (f.): engaño.

percanta (f.): mujer, considerada desde el punto de vista amatorio. || *percanta de la davi* (loc. sust.): mujer de la vida, prostituta.

percantina (f.): diminutivo afectivo de *percanta*. || *percantina de la davi* (loc. sust.): mujer de la vida, prostituta.

perrera (f.): carro celular usado para el transporte de presos.

perro (m.): soldado del ejército.

pesado (adj. m.): valentón, bravucón.

pesao (adj. m.): *pesado*, valentón.

pescado (m.): agente de investigaciones.

pesebre (m.): burdel.

plantarse (intr.): escaparse.

pibe (m.): niño; muchacho. || *pibe muy pebete* (loc. sust.): niño de pocos años de edad. || *pibe rana* (loc. sust.): niño avisado, pícaro.

picaflor (m.): galanteador, conquistador.

pierna (adj.): avisado y audaz.

pilchas (f. pl.): prendas de vestir y/o ropa de cama.

pinche (m.): alfiler de corbata.

pingo (m.): caballo.

piojosa (f.): cabeza.

piques de cortafierro (loc. sust.): golpes dados sobre un cortafrío con un martillo.

piyarse: agarrarse, cogerse.

placero: ver *carruaje placero*.

pobre gato (loc. sust.): persona insignificante, de poco valor y ningún mérito.

poliyo (m.): cama, lecho. || *gran poliyo* (loc. sust.): ataúd. || *buyoniarse la canushia al gran poliyo* (loc. verbal): cumplir la pena en el ataúd.

poner de línea (loc. verbal): llamar al orden.

poner en su ley (loc. verbal): satisfacer.

ponerse de línea (loc. verbal): formarse como un delincuente peligroso y conocedor del oficio.

ponerse en campaña (loc. verbal): aplicarse a la obtención de un objetivo determinado.

ponerse en tren de cana (loc. verbal): ponerse más severo con las reglas de seguridad.

portado, da: conducido.

portar (tr.): llevar, conducir.

potién (m.): vesre de tiempo. || *manyar el potién* (loc. verbal): ver *manyar*. || *manyar el tiempo* (loc. verbal): ver *manyar*.

prepotencia (f.): actitud violenta.

prepotente (m.): delincuente al que responden y obedecen otros hombres de su misma condición. || *prepotente de canushia* (loc. sust.): presidiario respetado y temido por sus compañeros de encierro.

púa 1 (f.): puñalada.

púa 2 (adj.): audaz.

puchito (m.): pequeño residuo, resto ínfimo.

pucho (m.): porción; residuo. || *sobre el pucho* (loc. adv.): inmediatamente.

punga (f.): sustracción de dinero o efectos personales de los bolsillos de la víctima. || *en tren de punga* (loc. adj.): *en tren de punguia*.

punguia (f.): *punga*, sustracción de dinero o efectos personales de los bolsillos de la víctima. | robo. || *en punguia* (loc. adj.): preparado, listo. || *en tren de punguia* (loc. adj.): dedicado a robar o hurtar. || *tener en punguia* (loc. verbal): tener preparado; tener en vista.

punguiado, da: hurtado, robado.

punguiar (tr. e intr.): robar, en general.

punguista (m.): ladrón.

purretada 1 (f.): conjunto de chicos o muchachos jóvenes.

purretada 2 (f.): deformación del castellano *porretada*, conjunto o montón de cosas de una misma especie.

purrete (m.): niño, chico; adolescente.

purretito (m.): niño muy pequeño.

q

quebrada (f.): movimiento coreográfico de ruptura de la alineación natural del cuerpo.

queco (m.): prostíbulo.

quema (f.): lugar donde se quema la basura.

quemar las papas (loc. verbal): ser apremiante una situación.

querer dársela a alguien (loc. verbal): tener la intención de matarlo.

quibebé (m.): prostíbulo.

r

rabincha (adj. f.): que no tiene la extensión que le corresponde. Creado a partir de *rabinche*, que en el lenguaje rural designa una prenda de vestir que queda corta.

rafa a la dagur (loc. sust.): *farra a la gurda*: farra excelente.

rafa (f.): farra, juerga (vesre de *farra*).

rajar la tierra (loc. verbal): correr a toda velocidad.

rajar (intr.): correr. | huir, escapar. || *salir rajando* (loc. verbal): salir corriendo.

rana (adj.): vivo, pícaro.

ranada (f.): diablura.

ranero, *ra*: habitante del denominado Barrio de las Ranas de la ciudad de Buenos Aires, ubicado durante los primeros años del siglo XX en las cercanías de Parque Patricios, muchos de cuyos habitantes se dedicaban a la vida delictiva. | relativo al Barrio de las Ranas. || *farra ranera* (loc. sust.): juerga realizada en el Barrio de las Ranas.

rantifuso, *sa*: persona ordinaria, de baja condición.

ranún, *na*: astuto.

rastrillar (tr. e intr.): ratear, hurtar con destreza y sutileza cosas pequeñas.

rastrillo (m.): ratero.

rateriar (tr. e intr.): ratear, hurtar cosas pequeñas o de poco valor.

reaje (m.): conjunto o reunión de marginales.

rechalar (intr.): enamorarse ardientemente.

rechiflado, *da*: enloquecido, loco. | enojado, lleno de odio.

rechiflarse (intr.): enojarse, rebelarse. | enloquecerse.

rechiflido (m.): pito de auxilio.

reclame (m.): publicidad, propaganda, acción y efecto de darse a conocer con el fin de atraer adeptos (es el francés *réclame*, de igual significado).

reducidor (m.): persona que se dedica a la compraventa de objetos robados.

reducir (tr.): vender, cambiar por dinero. || *reducir a meneguina* (loc. verbal): cambiar por dinero.

refilar (tr.): aplicar. | entregar. || *refilársela a alguien* (loc. verbal): matarlo.

remanyado, da: muy conocido.

remo (m.): brazo.

reo (adj. m.): humilde, de baja condición social.

repique (m.): figura coreográfica del tango no identificada.

requisar (tr. e intr.): registrar.

reservado (m.): sector de un bar o confitería en el que se ofrece a los clientes mayor privacidad.

resuello de bufoso (loc. sust.): tiro.

retobado, da: rebelde, persona de reacciones violentas.

retobarse (intr.): rebelarse, enojarse.

retobo (m.): rebeldía, reacción violenta.

retranca (f.): figura coreográfica del tango que implica un movimiento hacia atrás.

romería (f.): fiesta bailable organizada por un club, asociación o colectividad de españoles residentes en la Argentina.

rostrar (tr.): entre delincuentes, engañar al cómplice ocultando para sí una parte sustancial de lo robado.

rufó (m.): rufián, proxeneta.

runcha (f.): ración de carne cruda. Es deformación del castellano *roncha*: tajada delgada de cualquier cosa, cortada en redondo.

runchera (f.): recipiente destinado a guardar la *runcha*.

S

sabalaje (m.): reunión o conjunto de marginales y/o malvivientes.

saca (f.): vesre de casa.

sacador (m.): estafador.

sacar de líneas (loc. verbal): formar, educar con rigidez.

salir rajando (loc. verbal): ver *rajar*.

santo (m.): cortafrío

sapo mistongueli (m.): candelero ordinario, de mala calidad.

sardo (m.): sargento.

sario (m.): comisario.

sentadita (f.): figura que consiste en la acción insinuada o explícita de sentarse la mujer en el muslo del compañero.

sentarse en la retranca (loc. verbal): negarse a seguir adelante.

ser de la vida (loc. verbal): formar parte del ambiente delictivo.

ser de línea, de mentas y averías (loc. verbal): ser de confianza, de prestigio y de cuidado.

serlosolmes (m.): detective. Por deformación del nombre Sherlock Holmes, protagonista de varias novelas de Arthur Conan Doyle.

setimana (f.): semana. Es el italiano *settimana*, de igual significado.

shiofica (m.): vesre de *cafishio*, proxeneta. | (adj.): propio de un ambiente prostibulario.

shusheta (m.): petrimetre, individuo que se viste a la moda.

sifón (m.): bombero.

sin castigar (loc. adv.): ganar una carrera sin que el jockey golpee al caballo con el rebenque. Es una expresión turfística.

sin chamuyo (loc. adj.): incomunicado.

solita su alma (loc. adj.): sin compañía.

solo su alma (loc. adj.): sin compañía.

somo naerpi (loc. sust.): vesre de *mozo pierna*: joven avisado y audaz.

somo naerpi y rana (loc. sust.): joven avisado, audaz y astuto.

sondaje (m.): averiguación.

sotana (f.): saco, chaqueta.

souteneur (m.): proxeneta (es voz francesa que en el argot posee el mismo significado).

sparo (m.): delincuente cuya función es interponerse entre la futura víctima y el punquista que va a realizar el hurto, con el objeto de que este último pueda proceder más fácilmente y sin que la víctima se dé cuenta.

spiro (m.): *espiro*, fuga.

sub (m.): forma apocopada de subcomisario.

sucio 1 (adj.): estricto, riguroso.

sucio 2 (adj.): poseedor de un prontuario policial muy extenso.

sultana (f.): hermosa y bien vestida.

sute (m.): forma apocopada y sincopada de *subterráneo*.

t

tablero (m.): trasero, nalgas.

tacho de distribución (m.): recipiente de grandes dimensiones para usos culinarios, del cual se sirve la comida en las cárceles, los hospitales, etc.

taita (m.): hombre temido y respetado por su coraje, experto en una o más actividades.

tallamerda (m.): cuchillo.

tambo (m.): prostíbulo.

tambón (m.): vesre irregular e inusitado de *botón*: agente de policía.

tango compadrón (loc. sust.): tango característico del arrabal.

tanguada (f.): reunión festiva en la que se baila el tango.

tanguear (intr.): bailar el tango.

tanguero, ra: persona que baila o es aficionada al tango.

tano, na: (adj.): italiano, es el apócope de *napolitano*.

tapiar (tr.): obstruir. | impedir. || *tapiar a un vichenzo* (loc. verbal): estafar a un tonto. || *tapiar un junador* (loc. verbal): dejar cerrado un ojo a golpes.

taquera (f.): mujer; amante. || *taquera de pesebre* (loc. sust.): mujer que trabaja en un prostíbulo. || *taquera del yiro* (loc. sust.): mujer que trabaja como prostituta en la calle. || *taquera giranta* (loc. sust.): *taquera del yiro*.

taraje (m.): tara, defecto físico o psíquico, por lo común importante y de carácter hereditario.

tarasca (f.): boca.

tarro (m.): vesre irregular de *rato*; tiempo. || *hace tarro* (loc. verbal terciopersonal): hace rato, hace mucho tiempo.

taruguito (m.): niño rechoncho y de baja estatura.

taura (adj.): osado.

teclear (tr.): tocar.

tener banca (loc. verbal): tener influencia.

tenida (f.): reunión en la que se conversa y acuerda.

Tierra (f.): ver *la Tierra*.

tira (m.): pesquisa, agente de investigaciones.

tirada de daga (loc. sust.): duelo con armas blancas.

tirador de carro (loc. sust.): rufián.

tirador de daga (loc. sust.): hábil en el manejo de la *daga*, cuchillero.

tirador de faca (loc. sust.): cuchillero.

tirar el carro (loc. verbal): explotar.

tirar la daga (loc. verbal): combatir con arma blanca.

tirar la faca (loc. verbal): *tirar la daga*.

tirar la punga (loc. verbal): robar.

tirárselas de diablo y de moreira (loc. verbal): alardear de temerario y diestro en el manejo del cuchillo.

tirárselas (loc. verbal): hacer alarde.

titear (tr.): mofarse, burlarse.

titeo (m.): burla.

tocar (tr.): sobornar.

tomar para la butifarra (loc. verbal): burlarse.

tomarse el olivo (loc. verbal): irse.

tombo (m.): vesre de *botón*: agente de policía.

toquear (tr.): sobornar.

toqueo (m.): soborno.

toquero (m.): funcionario que se deja sobornar.

torta frita (loc. sust.): plancha de masa frita en grasa, cuya altura no sobrepasa nunca unos pocos centímetros.

trabajar (intr. y tr.): robar. | tratar de seducir a alguien. || *trabajar de filo* (loc. verbal): hablar con simpatía y seducción. || *trabajar de filosofía* (loc. verbal): intentar convencer de algo con palabras o argumentos rebuscados. || *trabajar de grupo* (loc. verbal): conversar con el objeto de engañar y convencer a alguien. || *trabajar de sofía* (loc. verbal): *trabajar de filosofía*. || *trabajar en yunta* (loc. verbal): realizar un hurto o robo entre dos cómplices.

trabajito (m.): robo o hurto. || *trabajito fino* (loc. sust.): engaño sutil. || *trabajitos finos* (loc. sust.): prácticas sexuales extravagantes.

trabajo (m.): robo o hurto.

tragador de bala (loc. sust.): homosexual pasivo.

trenzada fierro a fierro (loc. sust.): pelea con armas blancas.

triángulo (m.): calabozo de reclusión de dimensiones reducidas.

triunfar en toda la línea (loc. verbal): triunfar completamente.

troli (m.): vesre de *litro*.

trompa 1 (m.): vesre de *patrón*.

trompa 2 (f.): dueña, vesre irregular de *patrona*.

tumba (f.): trozo de carne hervida. | cocido que se sirve en las cárceles.

tungo (m.): caballo, aféresis de *matungo*.

turco (adj.): de origen árabe o cuya familia es originaria de Medio Oriente.

turra (f.): prostituta.

turro, rra: inepto, incapaz.

u

uña (f.): robo.

v

venirse al humo (loc. verbal): enfrentar rápida y decididamente a una persona.

vento (m.): dinero.

vergazo (m.): golpe dado con un palo.

versada (f.): copla.

vichenzo (adj. m.): bobo, cándido. || *tapiar a un vichenzo* (loc. verbal): v. *tapiar*.

vida (f.): mala vida, ambiente delictivo que incluye ladrones, asesinos, estafadores, rufianes y prostitutas. || *de la vida* (loc. adj.): participante del ambiente del delito. | *muchachos de la vida* (loc. sust.): delincuentes. || *hacerse de la vida* (loc. verbal): ingresar al ambiente delictivo.

vieja (f.): madre

viejo (m.): padre.

viejos (m. pl.): padres (es decir, madre y padre).

vigil (m.): guardián, celador. | agente de policía.

vinagrera (f.): nariz.

viudita (f.): billetera.

viyuya (f.): dinero.

vuelta a vuelta (loc. adv.): cada tanto, con relativa frecuencia.

y

yirante (adj.): que recorre las calles.

yirar (intr.): caminar, recorrer las calles. | dar vueltas. || *yirlarla* (loc. verbal): *yirar*.

yiro (m.): recorrida. | prostitución callejera.

yobaca (m.): vesre de *caballo*.

yuga (f.): llave. || *yuga marca yale* (loc. sust.): llave de alta seguridad; *Yale* es la marca de fábrica.

yuguero (m.): guardiacárcel.

yunta (f.): par, pareja. | *en yunta* (loc. adv.): de a dos, las dos juntas.

yusta (f.): policía, institución policial.

yuta (f.): forma sincopada de *yusta*.

z

zabeca (f.): vesre de *cabeza*.

zarpar (intr.): marcharse.

zarzo (m.): anillo.

Apéndice

Otros escritos de Luis C. Villamayor

Los textos incluidos en este Apéndice han sido transcritos siguiendo las mismas pautas que al transcribir la novela. Ante cualquier duda, véase el apartado Nota a la presente edición y sus criterios.

SECCIONES:

I. Párrafos iniciales de «Pibes y canillitas», el primer capítulo de una obra del autor que aparentemente no fue publicada, llamada *Los lunfardos* (el manuscrito, conservado en la Biblioteca de la Academia Porteña del Lunfardo, está fechado en enero de 1912).

En este texto el autor reflexiona sobre los niños desatendidos por sus padres, que ni los cuidan ni les ofrecen su cariño, criados en la calle bajo la influencia negativa de compañeros un poco mayores de los que aprenden a hurtar y a realizar distintos tipos de tropelías.

II. Primeros capítulos de *La muerte del Pibe Oscar* (*Sherlock Holmes*, Nº 100, 101, 103, 104 y 105, entre mayo y julio de 1913).

El interés que reviste la presentación de estos textos está en la posibilidad de comparar cambios de contenido en los pasajes

comunes entre esta primera publicación (parcial) y la versión definitiva de la novela.

III. Artículo «Dechavando la cana» (*Sherlock Holmes*, Nº 68, octubre de 1912).

En el caso de este artículo, interesa no solo porque es una suerte de entrada de Villamayor a los medios gráficos, sino también por el estilo, profuso en lunfardismos y expresiones populares, que caracterizará también la novela.

IV. Artículos «La “maffia criolla” I» (*Sherlock Holmes*, Nº 80, enero de 1913) y «La “maffia criolla” II» (*Sherlock Holmes*, Nº 81, enero de 1913).

Estos dos artículos dan cuenta del mundo delictivo en el que operó Oscar Gache y sirven para ampliar y en parte explicar un pasaje de la novela (en el capítulo 10) en el que se hace referencia a la creación de la Maffia Criolla y a la participación del Pibe Oscar en ello.

V. Artículo «Patronato de excarcelados» (*Crítica*, Nº 68, noviembre de 1913).

Tanto este artículo, como el siguiente, resultan de suma utilidad para encuadrar el pensamiento de Luis C. Villamayor en torno a las cuestiones de la regeneración del delincuente, el sistema carcelario argentino de la época y la responsabilidad que le cabe a la sociedad para resolver tales problemas.

VI. Artículo «Un “lunfardo” más» (*Crítica*, Nº 98, diciembre de 1913).

VII. Facsímiles e imágenes complementarias.

En esta sección se incluyen facsímiles de varios artículos de Luis C. Villamayor publicados en la revista *Sherlock Holmes* y fragmentos de los manuscritos originales de *La muerte del Pibe Oscar* y *Los Lunfardos*, además de un retrato del autor.

SECCIÓN I

Párrafos iniciales de «Pibes y canillitas», primer capítulo de *Los lunfardos*

Muchas personas estarán en la creencia que a todo *lunfardo*,¹ antes de poder llamarse tal, le será de imprescindible necesidad rendir previamente exigentes exámenes y presentarse a concursos teórico-prácticos presididos por célebres profesionales del delito, los que por sus largas e importantes fojas de servicios, audacia, inteligencia y preparación en la *carrera*, son los únicos indicados para clasificar y por lo tanto mejor autorizados a entregar el *brevet* de inmejorables, a los que desean ingresar con un estudio o escuela suficientes, en la aventurera y peligrosa carrera del delito, y puedan así en todo momento o circunstancias, *trabajar* con más eficacia y resultados positivos.

No faltará quien piense que los personajes que forman o componen las mesas examinadoras, invariablemente se han de reunir para presidirlas, en lóbregas cavernas o en antros pavorosos, donde siendo todo mefistofélico y tétrico, impondrán por estas mismas causas, más *carácter* y más fuerza de ley a las clasificaciones cuyo promedio dará el título académico al futuro *lunfa*.

1. El uso de la bastardilla reproduce los subrayados en el manuscrito original.

Sin embargo, nada de esto existe ni ha existido jamás en nuestra gran metrópoli y en esas otras ciudades ya anteriormente indicadas: —nada de muñecos con resortes, campañas, timbres y otras novedades más, y sobre los cuales los aspirantes a *lanceros* o *punguistas* “non plus ultra”, forzosamente deben rendir sus exámenes finales, y de los que, en caso de salir aprobados, se les extenderá el diploma que los acreditará como inmejorables profesionales de lo ageno [*sic*]. Repetimos pues, y finalizamos este párrafo, diciendo que no hay tales lecciones de delincuencia y dictadas o practicadas bajo tal o cual método; hasta ahí, aún no hemos llegado, ni llegaremos, como lo demostraremos más adelante.

A quien vulgarmente en nuestra capital y en otras ciudades se le clasifica o designa con el arrabalero vocablo de *lunfardo*, formóse o empesó [*sic*] su carrera de malevo generalmente desde muy temprana edad, siendo en la mayoría de los casos, un pobre *purrete* (muchacho) con poquísima o ninguna instrucción, huérfano talvez [*sic*], o un abandonado casi siempre por su misma familia, la que, por una u otra causa, ya sea por pobreza, poco cariño, egoísmo o ruindad de sus propios padres o hermanos mayores, es obligado a corretear por las calles desde las primeras horas de la mañana hasta bien entrada la noche, tanto en verano como en invierno, descalzo, roto y hambriento siempre, llevando acuestas [*sic*] un cajón de lustrar, o cuando no es así, porque el hijo o el hermano ha resultado un “pibe” “pierna” y “rana” (muchacho listo), los mismos habilitanlo con alguna “meneguina” (centavos) para que los invierta en la compra y reventa de diarios y revistas, con la expresa condición de traer un determinado salario a la familia o a quien lo habilitó, producto o ganancia que si por casualidad faltó algún día, o simplemente llegó o fue mermado, aunque en una miserable cantidad, ésta es causa más que suficiente para que el desgraciado muchacho se haga acreedor a golpes y otros martirios por que [*sic*] aquellos que lo explotan tan villanamente, para nada tienen en cuenta bajo ningún principio, las explicaciones, enfermedades o motivos especiales que

muchas veces le impidieron al infeliz llevar a sus verdugos la cantidad exigida.

De noche después de “morfarla” (los que pueden hacerlo), o de saborear algún “requecho”, empiesan [*sic*] a “najar” del “cotorro”, que le sirve a la familia de “apoliyadero” común, y rumbean para la calle, donde se divertirán hasta el cansancio y a base del “estrilo” y tranquilidad de los vecinos.

A lo mejor de la “rafa” en que la están “garufeando”, hace alto en la misma esquina un órgano callejero, y por pronta maniobra el “nación” que lo dirige, saluda al barrio con alguna pieza popular. La pequeña “barra” de malevitos al oír los primeros acordes la “palpita” que podrá tanglearla [*sic*] de “arribeño”, y por tal motivo acude presurosa y se va amontonando en su derredor.

De entre el grupo que han formado se adelantan los mayorcitos que ya se sienten con síntomas de malevos, lo “chamuyan” al “goruta” a la vez que le dan “dique” con algún níquel de a diez, y le piden que les toque algunos tangos “de bute”, y apenas preludiado éste, se cruzan en parejas ya en la vereda o en cualquier esquina de ochava ancha y mientras alguno de los más “pibes” “campaneá” o “juna” al “botón”, los otros la van de cuerpeada y puro tango corrido, amenizando cada “corrida”, “repique” o “media luna”, con refranes y dichos arrabaleros, al par que los mirones siguen las incidencias del bailongo, en alegre coro y francachela.

Cuando termina la música, casi siempre en lo mejor, porque el “trompa” de la misma a la fija ya ha “manyao” que le quieren “afanar” una tropilla de tangos que les ha tocado al “fambre”, “forman” o no, pues esta resolución depende la mayoría de las veces de la “parada” o “raca” que tiene el “nación” que maneja el organillo, o de la mayor o menor audacia de los “pibes” que forman esa pequeña “barra” callejera de “rastrillos” que por lo pronto, ya son el terror de los comerciantes del barrio. Y así en esta forma, más o menos lentamente, pues el adelanto que puedan obtener en la carrera del delito, solamente dependerá de las circunstancias que se le presenten en la “davi” al novel profesional, es como

se va formando el carácter y porvenir de estos futuros *cacos* bonaerenses que mal que nos pese, aumenta que es un gusto en nuestra capital, y de la cual, una vez que ya estén de “línea” y de “yapa” ya hombritos [*sic*], se irán desparramando por las principales ciudades del país, o repúblicas limítrofes.

Los años pasan y esos pequeños “lunfardos” arriados por el Destino, seguirán nomás la ruta que el vicio, la orfandad y la miseria les trazó desde que empesaban [*sic*] a gatear, camino de muerte, crapulismo y perdición, del cual, ¡ay! pobres criaturas, muy pocos serán los que podrán abandonarlo aun cuando ya sean unos hombres “hechos y derechos”, porque la fuerza de la costumbre es poderosa y las caricias del vicio seductoras, y después porque durante la trayectoria de maleante que siguieron se fueron envilesiendo [*sic*], y perdiendo sin sentir, lo poco de bueno en sentimientos nobles que quizás y por casualidad, heredaron de sus padres, si los mismos no son unos *tarados*.

Niños abandonados desde sus primeros pasos, sin un control eficaz en sus instintos ya amorales por el medio ambiente en que se <se> desarrollan, lo pierden todo, y esa misma brutalidad y exigencias mercenarias de que lo han hecho víctima al “purrete” no sólo sus tutores sino que hasta los padres, pues hay de todo en la viña del señor [*sic*], son más que factores suficientes para que desaparezcan de estos desgraciados seres, hasta los últimos restos que pudieran tener como cariño filial o simplemente de agradecimiento, hacia quienes los criaran.

SECCIÓN II

Primeros capítulos de *La muerte del Pibe Oscar* publicados en la revista *Sherlock Holmes*

II.1. Villamayor, Luis C[ontreras] (Canero Viejo), «La muerte del “Pibe Oscar” (célebre escrucante)», cap. I, en: *Sherlock Holmes. Revista semanal ilustrada*, Año III, N° 100, Buenos Aires, 27 de mayo de 1913, sin número de páginas.

A propósito de lo que hemos hablado en “Pibes y Canillitas” refiriéndonos a la forma como se corrompe la “purretada” en nuestra metrópoli, principalmente aquellos que son hijos de gente obrera, vamos a dar algunos datos biográficos de cierto “lunfardo” bonaerense, quien por sus hazañas de malviviente audaz, atrevido y corajudo, consiguió desde muy joven hacerse célebre.

Precisamente algunos de estos datos fueron dados por el mismo sujeto que nos ocupa, unos quince días antes más o menos de llevar a feliz término su último “espiente” de la Prisión Nacional, “spiro” que llevó a cabo en combinación con otros compañeros de encierro. En esta fuga, él fue el más afortunado, pues logró huir sin mayores contratiempos, mientras que los que intentaron hacer lo mismo, no pudieron alcanzar lo que tanto anhelaban, porque al largarse a la calle por medio de una cuerda que habían hecho con tiras de sábanas, en la precipitación pretendieron descolgarse dos a la vez, por cuya

causa ésta se cortó, y ambos “chorros” cayeron al pavimento desde siete metros de altura. Olivera recibió contusiones de bastante gravedad y López se quebró una pierna.

Fuera de duda, en los anales policiales de Buenos Aires, Montevideo y Brasil, ha quedado bien sentada la fama de este renombrado “lunfa” y sus “laburos”, como igualmente su modo de “operarla” y de “correrla”, serán recordados aún por mucho tiempo (pues hicieron escuela), tanto entre el elemento maleante, como asimismo por las policías de las naciones apuntadas.

Oscar Gache, o José García o S. López (a) “Pibe Oscar” fue en los bajo fondos de la gran urbe del Plata, principalmente, el tipo por excelencia del verdadero “lunfardo” bonaerense. Nació en los suburbios de la capital federal (Chacarita (?)) donde hoy, poco a poco se ha formado un barrio próspero y floreciente. Era hijo de padres trabajadores, honestos, sencillos, sanos y vigorosos, sin defectos físicos ni morales y sin sombra siquiera del más simple estigma degenerativo que pudiera predisponer la psiquis del hijo al crimen, no habiendo jamás acusado absolutamente la más leve anormalidad que influyera en el ánimo y modo de ser del sujeto a que nos estamos refiriendo, quien, como lo veremos más adelante, alcanzó a ser un profesional de “mentas” y “averías”, cuya actuación entre los malvivientes era descollante, y al “producirse” en sus “laburos”, se puede decir que más bien obedecía únicamente a la “presión” que ejercía en su temperamento, el “medio ambiente” donde desde los primeros años se desarrolló su niñez y continuaba actuando, y no al más simple taraje morboso que pudiera haber heredado de sus padres. El abuelo que contaba setenta y dos años, era fuerte como un roble y trabajaba de albañil y tanto él, como el padre de Oscar, no fumaban, no tomaban ni vino y recordaban que jamás habían estado enfermos.

Como todo hijo de gente obrera, recibió una instrucción pública bastante deficiente, por otra parte, las escuelas quedaban muy distantes, cuando llovía, las calles se inundaban, poníanse intransitables por mucho tiempo, razón por la cual

quién sabe si en un mes acudía diez días a las clases. Causas fueron éstas, pues, que poco a poco fueron haciéndolo callejero y con otros compañeros empezó por hacerse la “rabona”, luego le dio por “pungar” fruta en las quintas de los arrabales, aprendiendo así, en la calle, en esta gran escuela de la delincuencia, de “puertas abiertas” y “amplios salones” donde se prepara para la carrera del delito, la infancia del presente, que, en el futuro, hará conocer su “sabiduría” a esa sociedad indolente, que, por no molestarle, la deja vagar sin contralor alguno y a su antojo, por doquier.

Sus padres que como pobres, tenían que trabajar para ganarse el pan de cada día, no podían ejercer una eficaz y enérgica vigilancia sobre el hijo, que ya, desde pequeño, había empezado a causarles tantos trastornos y dolores de cabeza.

El “Pibe Oscar”, a pesar de contar apenas once años, ya casi se había independizado, es decir, empezó como hemos dicho, por hacerse la “rata”, por mentir, por desobedecer a sus padres, y por último, hasta por pasarse días y noches fuera de la casa paterna. De temperamento vivo y enérgico, y de naturaleza alegre, bien pronto se descolló entre los demás pequeños callejeros con quienes alternaba, los que a su vez lo querían, temían y respetaban, pues era el más “taita” y “pesao” de la “patota”. En esta forma pasó los primeros años de la niñez, perdiéndose en él, todo lo bueno que tenía, al par que fue corrompiéndose. Un día se ganó tres pesos por limpiar un jardín, con los “grullos” que le produjo esta “changuita”, y por consejos de otros pilletes de más edad, empezó a “laburar” de diarero. Se hizo “canillita”, había dado, pues, el primer paso, conquistando así, sin mayor trabajo, el primer grado en el escalafón del “lunfardaje”.

Los “viejos”, al fin personas de escasa instrucción, sin mayor dominio sobre el hijo rebelde, y obligados a trabajar desde la mañana hasta la noche, no pudieron oponerse a que el “pibe” la “laburase” de “canillita” y como por otra parte a Oscar ya no había quien lo pudiera sujetar, se resignaron. Además, aunque el muchacho no acudía todos los días al hogar paterno, sin embargo cuando se presentaba, entregábase a la

autora de sus días, a quien quería muchísimo, un par de “bataraces”, y con excusas y cariños dejábala contenta, después en un descuido, se “najushaba” nuevamente.

La madre, pobrecita, al fin madre, resignábase, aunque no miraba con buenos ojos esto de que su querido Oscar la “apoliyase” fuera del “cotorro” paterno, pero al fin, ¿qué podía hacer ella la pobre si el pequeño hijo no le llevaba el “apunte” ni a la misma policía? Y el “pibe”, cada vez que estaba al lado de la vieja, contestando a sus consejos y amorosas recriminaciones, convencíala con miles de argumentos, diciéndola que el “laburo” de “canillita” era así, y tanto de día como de noche se debe “girar” de un lado al otro, después, para finalizar estas conversaciones que tanto lo contrariaban, al mismo tiempo que hacían sufrir a la “vieja”, dábale unos cariñosos besos y luego “espiantaba”.

Cuántas y cuántas veces la pobre madre lo supo esperar hasta altas horas de la noche para tener el gusto de calentarle el guiso o la menestra, que ella, solícita le guardaba amorosamente para que el hijo, cariñoso pero rebelde, se alimentase a su regreso, y total, al fin no aparecía. Cuántas y cuántas ocasiones quedóse dormida la pobre viejecita sentada en la humilde y petisita silla de paja, teniendo sobre sus rodillas una media de lana a medio hacer, prenda burda que mientras sus temblorosas manos la tejían, la supieron humedecer centenares de lágrimas, las que desbordábansele, muchas veces sin querer, durante esas largas horas de pena que sabía pasar solita su alma, mientras se entretenía con su trabajo manual, para matar el tiempo, como ella nos lo había dicho, a la espera del chico vagabundo, al par que su “viejo”, menos sentimental, pero más práctico y filósofo, la “apolillaba” a pata suelta en la “catrera”, roncándola que era un gusto, mientras ella, la amorosa madre, sollozaba silenciosamente.

Luis C. Villamayor
(Canero viejo)

II.2. Villamayor, Luis C[ontreras] (Canero Viejo), «La muerte del “Pibe Oscar” (célebre escrushante)», cap. II, en: *Sherlock Holmes. Revista semanal ilustrada*, Año III, N° 101, Buenos Aires, 3 de junio de 1913, sin número de páginas.

Recordamos que el “Pibe” cuando nos facilitaba estos datos en la prisión, y se acordaba de su querida madre, se le caían las lágrimas, conmovíase todo y sus suspiros y sollozos parecía<n> que brotaban verdaderamente de un alma ingenua, sensible y noble, donde jamás se hubiera elaborado [sic] una idea mala, sin embargo ya era un profesional del delito a quien muy pocos aventajaban, y su diestra, más de una vez se enrojeció con la sangre de sus víctimas y, a pesar de su edad (18 años), ya contaba en su haber de malviviente, con dos muertes.

Sin embargo, con vicios y todo, el pobre aún conservaba algo muy hermoso en lo más recóndito, seguramente, de su corazón de malevo, y ese algo que a pesar de la vida azarosa y llena de penurias que diariamente tenía que sobrellevar, se había conservado íntegro e intangible, sin que ninguno de esos factores de perdición y crapulismo que se habían posesionado de su modo de ser, lo hubieran podido contaminar, era el recuerdo de su “vieja”, de su vieja querida, como él solía decir, a quien había hecho sufrir tanto, y por la cual sentía una veneración profunda, sentimiento que a pesar de sentirlo intensa y verdaderamente, no pudo, por más que lo deseara con toda su alma el pobre “Pibe”, substraerlo de ese medio ambiente de corrupción, que, apartándolo de su hogar paterno y de las caricias de los suyos, empujábalo cada vez más hacia el camino que trilla diariamente la canalla.

El alma del niño, como dice Tarde, es maleable como cera, y al recibir las primeras impresiones de la primera edad, éstas, aunque pasen los años, difícilmente se borran durante el curso de la vida. Esto pasábale al “Pibe” con respecto al amoroso afecto que sentía por su buena madre. Desde niño, su “vieja” adorada habíalo mimado, perdonándole siempre, se puede decir todas sus diabluras.

Él recordaba que ella, hasta después de mozo, y cuando ya se había hecho “de la vida”, sentía un íntimo placer en permanecer velando hasta altas horas de la noche, aun en las más crueles del invierno, para así, al presentarse él, tener la satisfacción de calentarle ella misma la comida guardada, y mientras la iba saboreando, ella, la amante madre, de pie y a su lado, acariciábalo, aprovechando esos momentos en que, se puede decir, lo tenía en su regazo, para darle consejos, por eso la quería, y más que quererla la adoraba.

El “Pibe” sentía cariño por su “viejos”, pero a la madre tenía un afecto profundo, y ese sentimiento le fue fiel hasta en sus últimos instantes de vida, cuando agonizante y comprendiéndose morir, decía balbuciente en la enfermería de la Penitenciaría Nacional: —Perdón mama, mama, perdóname lo mucho que t’ hecho sufrir, y su postrer resuello lo utilizó para decir: —vieja, me muero, adiós mama... Al par que dos lágrimas grandes que brotaron de sus ojos ya sin luz, y que la muerte parecía haber empujado con rabia hasta incrustarlos en la nuca, deslizáronse lerdamente por su faz cadavérica, y extendiéronse como dos hilos de plata, cuyas puntas fueron a perderse entre los dobleces del “lengo” roñoso que sin mayor aliño, se anudaba en su cogote.

Libre ya Oscar, se puede decir de todo control paterno, empezó a pasar esa vida llena de alternativas, contradicciones y miserias, propias del elemento malviviente. Dueño absoluto de su voluntad, sin saber discernir amplia y razonablemente entre el bien y el mal, en continuo contacto con el elemento malevo, no se hizo de rogar ni tardó mucho para poder sentar plaza en la carrera del delito, debutando en ella, en la categoría de “rastrillo”, “pungiando” [sic] así, sin mayores peligros y sin exponerse mayormente, canastos de fruta, bolsas de legumbres y todo cuanto podía “espiantar”, lo cual después “reducía” a vil precio, en cualquier boliche o casa de “reducimiento”.

Ya en este tren de perdición, no precisó más para conquistar renombre entre los “horreros” y “rastrillos” de su edad, y hasta entre los “lunfardos” de “línea”, comentábase su actuación de “pibe pierna”. Tenía once años cuando cayó en “cana”

por primera vez, porque en compañía de otros “canillitas” y pilletes hurtaron dos quesos de Holanda en un almacén de “Villa Crespo”. Comprobado el hecho, el “Pibe” fue detenido y condenado a siete meses y medio de arresto, por cuya causa pasó como recluso a la Correccional de menores (hoy Prisión Nacional).

En esa época dicho establecimiento penal estaba a cargo y era regentado por los R.R. P.P.²

Dichos directores eran bastante exigentes y parece que no estaban de acuerdo con la aplicación y observación del sistema penitenciario moderno, respecto a la regeneración del delincuente, pues en la mayoría de los casos, procedían “derecho-viejo” contra los pupilos que la justicia entregábales para su conversión.

En el cautiverio, el espíritu altivo de Oscar sufrió mucho, y en vez de dominarlo esa disciplina rígida y arbitraria que se les imponía a los menores, este excesivo rigor fue causa para que se hiciera más rebelde. Se hizo altanero, malo, peleador y bochinchero, era, digámoslo así, en pocas palabras, el “taita” o “prepotente” entre todos los “purretes” de su talla.

A su voz de jefe, la demás muchachada recluida dejaba sus labores o abandonaba los pabellones y talleres, lanzándose al patio en son de protesta y gritando a voz en cuello. La dirección, entonces, tomaba sus medidas y procedía “manu militar”. Como era natural, los culpables del “batuque” pagaban el pato, y a los cabecillas se les “cargaba la romana” en exceso, para dominarlos y por lógica “regenerarlos”.

Oscar solía decirnos: —En la Correccional de menores me hice más sinvergüenza y malo, y no lo era tanto cuando fui encerrado, pero los que allí mandaban la parada, nos tenían a “biaba” corrida, el “morfe” era malo y poco, se “laburaba” mucho y de “yapa”, de pura miseria, algunos “apolillábamos” tirados en el suelo pelado, sin tener más colchón ni abrigo, que una manta rotosa y mugrienta, aunque bien es cierto, que

para contrarrestar el fresquete y no tiritar tanto, sabíamos apelotonarnos de a diez y quince “pibes” juntos. Yo que me había criado en completa libertad y acostumbrado a ser dueño absoluto de mi voluntad, no podía ver sin que mi ánimo se sublevase, tantas injusticias, y menos sufrir en silencio todo lo que ocurría, amén de muchas cosas más que eran peores que hacían con nosotros, y que hoy me da asco contar, por eso, por todo lo que nos hacían, por lo que veía hacer con mis compañeros de encierro, principalmente con aquellos que eran “otarios” y humildes, me revelaba [*sic*] siempre y por consecuencia los “cuero-negros” me “cargaban” el “carro” vuelta a vuelta, “amasijándome” de lo lindo.

Mi vieja, mi vieja querida a quien he dado tantos disgustos, solía ir todos los domingos la pobre a visitarme, muchas veces a llevarme cigarrillos, frutas y otras sonceras [*sic*], pero jamás consiguió hablarme ni verme, ni aún a través de las rejas, nunca, ni una ocasión tan siquiera, ¿m’ entiende? ¿y sabe por qué? porque le decían que yo era un incorregible y estaba en el calabozo por sinvergüenza, y ella, la pobre vieja, créamelo teniendo, más de cien veces regresó a casa, que quedaba en la Chacarita, a “patacón” por cuadra, así, ¿me oye? ¿m’ entiende usted? a “pata”, señor... ¡¡Pobre vieja!!

Y créamelo, le doy mi palabra, yo reconozco que era malo, pendenciero, de peligrosas inclinaciones, pero eso era en la calle, donde los “pibes” más proceden así por consejos, por necesidad, por temor, por hábito, o por querer superar y des-collar entre todos los demás muchachos callejeros, que porque uno, como dicen algunos, ya venga al mundo desde que nace, predispuesto a “tirarle la punga” o a “fajarle” un “faite”, o meterle un “facaso” [*sic*] a cualquier semejante, porque sí nomás, o mejor dicho, como “ellos” también lo piensan, porque uno ya viene “marcado”, y por consecuencia trae jine-teando en su alma, la herencia de padres que se han degenerado por una u otra causa, y por esta razón, le “vacunaron” sin querer a sus hijos, todos sus vicios e instintos.

Sí, no le miento, yo ahora no soy un santo, ni antes de ser recluido lo fui, pero me parece que “amurado” y bien enca-

minado pude haberme vuelto un hijo modelo, un muchacho trabajador, en fin, salir de la Correccional, regenerado, y con una profesión u oficio, que una vez libre, pudiera permitirme trabajar honradamente; pero la “parada” no la iban de “grupo”, y cuando me “descarrilaba”, jamás me llamaron una vez tan siquiera, para darme un consuelo, o para halagar mi oído con una palabra de aliento o de cariño, pero eso sí, patadas, “miquetas” y garrotazos, siempre había para mí, como igualmente para toda la muchachada “amurada”.

Luis C. Villamayor

II.3. Villamayor, Luis C[ontreras] (Canero Viejo), «La muerte del “Pibe Oscar” (célebre escrushante)», cap. III, en: *Sherlock Holmes. Revista semanal ilustrada*, Año III, N° 103, Buenos Aires, 17 de junio de 1913, sin número de páginas.

En el N° 102 de *Sherlock Holmes* no se publicó la novela. El N° 103 —en el que apareció el capítulo III— no se encuentra en la colección consultada, razón por la cual no ha sido posible transcribir aquí la tercera entrega del folletín, cuya existencia fue constatada en 1969 por Enrique R. del Valle.

II.4. Villamayor, Luis C[ontreras] (Canero Viejo), «La muerte del “Pibe Oscar” (célebre escrushante)», cap. IV, en: *Sherlock Holmes. Revista semanal ilustrada*, Año III, N° 104, Buenos Aires, 24 de junio 1913, sin número de páginas.

Ya en el Pabellón de los detenidos de mayor edad, como lo hemos explicado anteriormente, dentro y fuera del Taller, como igualmente en las horas de “opio”, deleitábase en escuchar atentamente y con el mayor interés, las conversaciones que mantenían entre sí, sus camaradas de cautiverio, sobre la

manera de “operar” con maestría y limpieza en las múltiples y diferentes modalidades que presenta el delito, y que todo profesional “rana” y “pierna” debe conocer de “peapa”, si quiere hacerse de “mentas”, respetado entre todo el “lunfardaje”, y prosperar en la “carrera”.

En el encierro, viviendo en amplio y libre contacto con malvivientes que aunque menores, ya la mayoría eran, se puede decir, hombres “hechos y derechos” pues contaban hasta veinte años, conoció muchísimas cosas y procedimientos diversos, para que sin mayores consecuencias y peligros, sea fácil “punguiar” lo ageno [sic], cosas que ignorara aún cuando ya era un “burrero” o un “rastrillo” “non plus ultra”. En el “Encanadero de Caseros” supo porqué [sic] y cuándo se decía “punga”, la diferencia que existe entre un “escrushe”, un “espiente”, un “lanzaso” [sic]; lo que es una “garufa” de “mi flor”, un “biandún” de “piravento”, “deschavar” a una “percanta” y “amurar” a un “gilmursi”; cómo se prepara un “cuento” a un “otario”, qué es un “balurdo”, un “espiro”, “manyar” bien un “escolazo” y ser “lancero” de “bondi”; a quién se le dice “mina”, “rantifusa” o “percantina”, “sparo”, “grupo”, “campana”, “madrugista” o “junador”, lo que es un “bulín ciofica”, una “rafa” a la “dagar” [sic], meter un “feite”, un “facazo”, o las “moras” de un “bufoso” en la “busarda” de un “gil”; qué es un “tira”, un “garabito”, “shacador”, “vigil”, “pescado” y lo que es “tirarle el carro” a una “traquera [sic] giranta”; a qué se dice “amasijo”, “biaba”, “furca” y “madrugada”, la diferencia que existe entre un “laburo de cuento”, “espiente”, “descuido” o “punga”; lo que es “tapiar” a un “vichenzo”, “engrupir” a un “farabute” o “botón” de la “ciapoli”; a quién se le dice “sucio”, “limpio”, “manyador”, “toquero”, “reducidor” y “cafishio”; qué es “laburar” de “sotana”, de “berretín” o “culata”, dejar de “araca” o “rastrear” [sic], cuándo se “trabaja” en “yunta”; a qué se le dice “pinche”, “zarzo”, “marica”, “colgantes”, “un bobo”, “marroca”, “leones”, “fanguses”, “lengo”, “viudita”, “funghi”, “escuadrón” y “nerviosa”, y en fin... para terminar, cuándo en algún buen “laburo” había “bronca” o “espamento”

y la “justa batía cana” por haber “junado” el “brodo”, cómo era necesario “chamuyarla” para “afilarse” a los “tombos” y éstos dieran el “espiente” si les gustaba el “toqueo”.

Allí pues, entre tanto “malevaje” que hacía gala de su audacia, modo de “laburarla” y de “correrla” cuando no estaban “amurados”, aprendió también lo más primordial y tan necesario a todo “lunfardo”, esto es, el vocabulario del bajo-fondo, lenguaje imprescindible y útil en todo momento, para así poder “trabajar” sin mayores contratiempos y salir airoso en cualquier parte, y de “yapa”, para que el bagaje de sus conocimientos de malviviente fuera completo, supo así mismo el nombre de las diferentes herramientas que utilizan en sus “trabajos” los amigos de lo ageno [sic], y hasta alcanzó [sic] a fabricar y perfeccionar algunas por sus propias manos, en fin, terminemos lector, el “Pibe Oscar” se hizo un “chorizo” de “línea”, que primó entre el mal elemento bonaerense, sobresaliendo entre todos por su iniciativa, valor y audacia, habiendo dado más de un dolor de cabeza a los comisarios Udabe, Laguarda, Rossi y Santiago, con todos sus subalternos.

La justicia condenó al “Pibe Oscar” por el hurto de dos quesos, a sufrir siete meses y medio de arresto, pero no sabemos porqué [sic] causa, este permaneció en el establecimiento correccional, cerca de siete años (tal vez fue error de cifra o exceso de rigor, vaya uno a saberlo). Más o menos, ya sabemos todo lo bueno que aprendió allí, durante el prolongado cautiverio que sufriera en el tal “Reformatorio”, como así mismo los sentimientos que en lo sucesivo y en libertad, imperarían en él.

Cumplido en exceso su tiempo de reclusión, al fin fue liberado, y al verse nuevamente dueño absoluto de su voluntad, rebelde como siempre y rencoroso, juró vengarse, y al pensar así, ni él mismo quizás sabría determinar de quiénes o de quién, tomaría justo desquite.

Lo único sí, que deseaba, era devolver golpe por golpe, hacerse justicia por sí mismo, y, si cuando fue recluso era poseedor todavía de algunos buenos sentimientos, el tanto sufrir, las privaciones y penurias de la prisión, y el asfixiante medio ambiente de degeneración moral donde vivió tantos

años en íntimo consorcio, con sujetos más descarados, aventajados y corrompidos que él, habían desalojado de su alma y de su corazón aún no envilecidos del todo, ese “pucho” o reza-go de bueno, que tal vez por pura casualidad perduraban [sic] en su espíritu, habiendo, en cambio, dado entrada al odio y al despecho, que, asociado al crapulismo, a la haraganería, a la audacia y a su valor personal, hicieron de este sujeto que apenas contaba diez y nueve años cuando se dio “a la vida” de lleno y por completo, un profesional mentado y de respeto, que tuvo en continuo movimiento a la policía, y entre el “lunfardaje” fue conceptuado como uno de sus mejores y más inteligentes componentes.

Luis C. Villamayor
“Canero viejo”

II.5. Villamayor, Luis C[ontreras] (Canero Viejo), «La muerte del “Pibe Oscar” (célebre escrushante)», cap. V, en: *Sherlock Holmes. Revista semanal ilustrada*, Año III, Nº 105, Buenos Aires, 1 de julio de 1913, sin número de páginas.

Tal vez para que siempre estuviese en un continuo odiar hacia quien representaba una superioridad, por pequeña que fuese, su desgraciado destino quiso que cuando llegó el día que debía ser puesto en libertad, dos horas antes, por manifestar en son de protesta que el café no era más que una [sic] agua sucia, por orden superior dos guardianes del establecimiento, que de puro grandes parecían toros, le habían da[do] una garroteadura extra —el rebenque con que le sobaban antes los lomos cuando sólo era un “purrete” hacía tiempo había sido reemplazado por el garrote, pues no olvidamos que Oscar hacía rato había dejado de ser un chiquilín, a quien lo puede cachetear cualquiera— en la actualidad era un hombre.

Cuando lo llamaron de la dirección para decirle que lo iban a poner en libertad, y el reverendo que era el jefe del correc-

cional, se le acopló con un sermón de consejos, Oscar que todavía estaba con la “marca caliente”, se mostró soberbio, no demostrando ante la noticia que le comunicaban, ni sumisión ni alegría, interrumpiéndolo por dos o tres veces, para manifestarle que “eso” estaba de más, agregando sentenciosamente —“yo sé lo que haré en la calle”, por otra parte, no se entusiasmó, porque ya otras dos ocasiones le habían dicho lo mismo, sin haberlo cumplido.

Al ser interrumpido en su peroración de pastor de almas rebeldes, el corrector quiso continuar en ese mismo tren de cariñosos reproches y consejos, pero el “Pibe”, entonces, todo amostazado replicóle con esa altiva soberbia de siempre “todo eso está demás [sic], padre”, le repito, y en este momento, sobre todo, en que apenas hace dos horas, por decir que el desayuno no servía, usted casi me ha hecho romper los huesos con dos “farrucos”, le ruego, pues, si es verdad lo que dice, me eche a la calle lo más pronto “posible”, y agregó con tono resuelto y accionando, —jamás me podrá convencer nadie, que uno debe agradecer a quien lo hace apalear diariamente.

De la dirección lo acompañó un guardián hasta la puerta de reja, esta se abrió chillona y murmuradora sobre sus goznes oxidados, para después cerrarse con estrépito de cadenas, cerrojos y fallebas. A través de los gruesos barrotes, el viejo portero, un viejo de barba blanca “avichocado” [sic] por el tiempo, quien por su aspecto serio y venerable, habíase hecho simpático a todos los reclusos, le dijo lentamente con tono cariñoso, —sé bueno, muchacho, tratá de no venir jamás a este infierno, y al terminar su buena recomendación, en el banco petizo y roñoso, próximo a la reja, sentóse de nuevo, al par que colgaba el grueso manojó de llaves, del cinturón de cuero que le servía de cincha al pantalón.

El “Pibe”, parado a un paso del portón de hierro, oyó la recomendación del viejo portero, pero no se dignó contestarle una palabra. Al verse afuera del maldito encierro, completamente libre, un[a] impresión intensa se había apoderado de él, le parecía que todo era un “cuento”, un “changüi” que le daban, y sintió que en loco tropel acudían a su mente febril,

esos, sus pensamientos de todos los días que le rememoraban siempre con precisión matemática, su risueña vida de “purrete”, o sea poder correr a su antojo por todas partes, sin que nadie pudiera privárselo, y menos imponerle órdenes o reglamentar, hasta que por fin reaccionó, y se dijo, —iya soy libre!... ilibre!, repitió, y al comprender que ahora podría saciar “esas hambres” que sintiera en el penal, de cuanto tiene de hermoso la vida cuando a ésta se le “gasta y funde” en la plena posesión de una libertad completa, agena [sic] a toda vigilancia[,] contralor y rest[r]icciones, y según lo comprendía e interpretaba su escasa inteligencia y raciocinio, que, como sabemos, no transaba sino con aquello que su conciencia envilecida le dictaba, rió como idiota y permaneció firme.

¡Libre...! se dijo nuevamente, y su rostro se contrajo bajo la risueña expresión de un íntimo gozo, y continuó así durante un largo rato, riéndose solo con sonrisa nerviosa e histérica, hasta que al fin fue sacado de este estado de ánimo, que para él representaba todo un mundo de ventura, por la torpe y odiosa voz de un cruel llavero que le gritaba desde adentro, al mismo tiempo que, con un palo largo de cerrar y abrir las banderolas, lo pinchaba por entre los barrotes de la puerta de hierro. —Che, “desgraciado”... ?... avisá si no tenés dónde matarte el hambre y querés d’entrar otra vez...? —agregando con acento mordaz: —Véanlo al guapo y retobado, si será infeliz y bestia...!

Ese rosario de injuriosas palabras las recibió Oscar como si fueran patadas de burro dadas en pleno pecho, se estremeció todo, dejó de soñar, y la dulce sonrisa que exponía su rostro, fue aventada al diablo y reemplazada por una mueca de candente desprecio, chispeante de odio y de ira. Dio media vuelta, y alzándose sobre la planta de los pies, contestole: —Tomá, verdugo... No dijo una palabra más, pero sus labios se entreabrieron y largaron con fuerza un salivazo inmundito, que pasando veloz por entre los barrotes, fue a chocar, como una sonora cachetada, en la cara del antiguo guardián. Después dio unos pasos e intentó huir, pero sus piernas le fallaron, tuvo que afirmarse en la pared para no caer. Era el resultado de la paliza que recibiera a la mañana, y el cuerpo

enfriado, como vulgarmente se dice, se negó a obedecer con la premura que lo deseaba su alma, y, gracias a su voluntad de hierro, pudo ella misma remolcar lerdamente, el “yo material” del “Pibe Oscar”, donde el garrote carcelero había impreso machucones y cardenales sin compasión alguna.

Y, a saber que el “Pibe” fuera más inteligente, y conocía “Los Miserables”, y vístole luego exteriorizar y practicar en justa revancha, todo lo que su alma deseaba llevar a feliz término, sería para nosotros, con poca diferencia, un pequeño Juan Valjeau, hambriento de reivindicaciones extremas y henchido de amargas recriminaciones, prontas todas a estallar, y que él, en el lenguaje torpe y vil de la canalla, hubiérase proporcionado un gozo íntimo, ha [*sic*] haber podido aullar con arranques de hidrofobia y en los oídos de todos los que odiaba y maldecía, el huracán de despecho, de represalias y venganzas a tomar, que, de cuando en cuando, sentía desatarse en su espíritu rebelde y, que por estar harto de injusticias e infamias, lo impulsaban “a pedir cuentas” a todo aquel que conceptuaba un enemigo, y por consecuencia, a ser un pre-dispuesto siempre al mal, salvo una que otra excepción y al no olvido del sentimiento y cariño filial, que fijo y constante, gravitó siempre en su alma.

Luis C. Villamayor
(Canero Viejo)

SECCIÓN III

Artículo «Dechavando la cana» publicado en la revista *Sherlock Holmes*

Canero Viejo (Villamayor, Luis C[ontreras]), «Dechavando la cana», en: *Sherlock Holmes. Revista semanal ilustrada*, Año II, N° 68, Buenos Aires, 15 de octubre de 1912, sin número de página.

Lector, sin *chamuyarla* mucho, y menos irla de *cuento*, para que no tenga derecho usted a *brincarla*, le presentamos la *firuga* [sic] en que aparece *escracltado* [sic] a media *vaina*, el *sardo* distinguido Antonio De Ángelis, el más *pesao* del Cuerpo G. C. de la Nación.

Como dato, *batiremos* que a pesar de sus 183 kilogramos se sube y baja de un *resuello* las cuatro escaleras con 500 escalones que tiene el cuartel donde presta sus servicios. De *yapa*, es más ligero que un galgo, cualidades éstas que le permitieron días pasados *apañar* a unos *chorros* asaltantes, que después de *amurar* a un pacífico transeúnte, *punguiarlo* y hasta meterle un *feite* y dos *púas*; del estrilo que *cataron*, porque cargaba en sus *grilos* poca *guita*, quisieron tomarse el *olivo* por medio del *espiente*.

Pero los *vichenzos* no habían *manyado* que el *sardo* los *junaba*, y en cuanto quisieron *espirar*, éste, después del consiguiente *gambeteo* y de haberlos dejado *rajar* como tres cuerdas, al fin me los *apañó*, y previo el *refile* de unas cuantas

piñas que les dio, porque se habían *retobado*, los entregó a la *yusta*.

Según nuestro repórter, que ha estado en la *leonera* y *chamuyado* con los *chorizos*, que, como es natural, están *morfando cana*, nos *bate* que éstos le dijeron que nunca hubieran creído que dicho sargento tuviera tanto *juego de rodilla*, y que de haberle *manyado* esta habilidad no les habría hecho *ni diome*, pues en la plaza nomás le hubieran *pegado el esquinazo*.

En fin. Los *chorros estrilan*.

El *sardo* la *va* de *garufa*.

Y el general Dellepiani [Dellepiane] ha estado *muy* del *estrunje*, porque ha *formado* sin *brincar* y *derecho viejo*, con un *centenario*, para que este amigo de la *ciapoli* la pueda *yirar* de *rafa* hasta que de puro *mishio* se quede de *araca* y sin un *grullo*.

Canero Viejo

SECCIÓN IV

Artículos sobre la Maffia Criolla publicados en la revista *Sherlock Holmes*

IV.1. Villamayor, Luis C[ontreras], «La “maffia criolla” I», en: *Sherlock Holmes. Revista semanal ilustrada*, Año III, Nº 80, Buenos Aires, 9 de enero de 1913, sin número de páginas.³

Esta asociación fue fundada a raíz de unas cuantas “canas” fuertes, con sus correspondientes miserias y penurias, que

3. El artículo se ilustra con varias fotografías de algunos de los miembros de la Maffia Criolla. La primera serie, de tres fotos, lleva el siguiente epígrafe: «Feliciano Mauriño (a) El Pardo de las Camándulas — Salvador Calegari o Juan Gutiérrez o Joaquín Fernández o Silvio o Antonio Martínez (a) Franginche [el alias correcto es Fraguinche] — Miguel [o] Robeda o Julio Crochi (a) Pibe Caraelá o Miguelito». El epígrafe de la segunda serie, que también incluye tres fotografías, dice: «Juan o Luis Vázquez o Romaní o Antonio Flores o Felipe Díaz o Carlos Parraviccini o Deportis o Roque Álvarez o Severo Macario o Luis Arredondo (a) Zurdo — Juan Locatelli (a) Madama — Sabino o Isabelino Yanelli o Gianello o Antonio Cabrera o Ronella (a) Pelado». La tercera serie, esta vez compuesta por cuatro fotos, tiene como epígrafe: «Roque Decarlucio o José Pérez o Juan López o Juan Volpi o Antonio López o Ricardo Gómez (a) Tano Roque — Cayetano Palópoil o Carmelo Delelis o Alfredo Viola o Juan Perrone — Pedro Clérice o Juan Martínez o Pedro Giménez o Jorge Clérice o Juan Navarro (a) Tartamudo o Colito — Ricardo Augusto Schenone o José Martínez o Álvarez (a) Rusito de Palermo».

algunos profesionales del delito, radicados en la metrópoli, empezaron a sufrir a fines de 1909. Ya sabemos que para esa época la policía les empezó a apretar las clavijas, para que así en el Centenario, la población de la capital se pudiera divertir tranquilamente sin exponerse tanto a las asechanzas [*sic*] de los amigos de lo ajeno.

La noticia se propagó rápidamente entre todos los mal vivientes, no sólo de Buenos Aires, sino que también del Rosario, Santa Fe, Montevideo, Brasil, La Plata y demás poblaciones donde sabe anidar el mal elemento. La Penitenciaría y Prisión Nacional, como igualmente el Depósito de Contraventores y Cárceles de la [*sic*] Plata y Rosario, fueron los principales centros de propaganda.

Los penados que de vez en cuando se remitían de Buenos Aires a los presidios de Ushuaia, eran los encargados de iniciar, buscar socios y difundir las ideas, como igualmente los propósitos de la asociación. Los individuos extranjeros de malos antecedentes que eran expulsados del país, tenían la misión de buscar satélites donde ellos se encontrasen, para lo cual se les enviaría en oportunidad (según se les dijo), las credenciales del caso para convencer a los futuros consocios y hacerse conocer como tales.

Así pasó en Montevideo, Río de Janeiro, Pernambuco y algunas ciudades de Chile (en Santiago se consiguió en muy poco tiempo reunir más de 25 profesionales de primera línea). Los confinados que se remitían a los territorios nacionales de Río Gallegos, Chubut y Tierra del Fuego, eran también los indicados para buscar socios y dar a conocer el espíritu de la sociedad.

Los de la idea fueron los “chorros” L. V. (a) Z. P., O. G. (a) Pibe Oscar, L. D. (a) Pibe Curdela, Rusito, el Pardo M. y otros dos o tres muchachos “de la vida”, quienes, en vista de los malos ratos que ese año les hacía pasar la policía, resolvieron fundar esta asociación, siendo su móvil principal la ayuda mutua, ya estuvieran en libertad o presos los asociados.

Como veremos más adelante, la “Maffia Criolla” no se fundó, como muchos han dicho o creído, para asesinar a man-

salva, robar y cometer toda clase de actos delictuosos, sino únicamente, como lo hemos expuesto anteriormente, para protegerse los unos a los otros ante todo; después tirar la punja, siempre que se presentase la ocasión, ya en Buenos Aires, como en Montevideo, Río de Janeiro, La Plata, Mar del Plata y demás ciudades importantes.

La muerte, tanto entre los compañeros como de las personas “afanadas”, estaba terminantemente prohibido [sic], y únicamente, cuando era imposible el “espiente” y la “cana” a “manyarse” era de más de tres años, se podía matar, es decir, herir a la víctima lo suficiente como para “abatatarla”, y por esta causa abrirse cancha. Como se ve, los mal vivientes al formar parte de esta sociedad, al meterle alguna “púa” a algún semejante, lo hacían, no con el ánimo de “basurearlo”, sino de herirlo; ahora, es claro, el heridor “prendía” una puñalada sin fijarse en qué parte le daba; así, pues, ya la podía herir a la víctima en el vientre, como en la cara o la espalda.

Su vida o muerte dependía de la suerte, pronto auxilio o gravedad de la herida recibida. Por otra parte, ya bien lo sabemos, el lunfardaje argentino, vale decir, los mal vivientes que alberga Buenos Aires y principales ciudades (La Plata, Rosario, etc.), no son asesinos o criminales efectivos en el sentido lato de la palabra; su profesión es el robo, y si alguna vez llegan hasta el crimen, es porque la circunstancia del momento, y en la cual iba la salvación o fuga del “lunfardo” lo ha obligado a herir y proceder en tal forma.

Nada más fácil de comprobarlo: recórrase una estadística policial, y por ella se verá que el porcentaje mayor que marca los hechos de sangre más serios, como los horrorosos que saben conmover al pueblo, han sido cometidos, por lo general, por individuos de otra nacionalidad. El “lunfardo” argentino, pues, no es asesino por instinto o inclinación, sino que simplemente es un ladrón que hace de su modo de proceder la especialidad de una profesión tan lucrativa, cual es el “laburo” que tiene por objeto apoderarse de lo ajeno, y, como consecuencia, hacer “estrilar” a las víctimas y divertir al lunfardaje.

Al dar a la publicidad algunos detalles de la “Maffia Criolla”, lo hacemos con el único fin de demostrar las intenciones que guiaban a sus fundadores, y al mismo tiempo decir la verdad al respecto, pues mucho se ha hablado de esta asociación, no faltando quien dijera y afirmase que esta sociedad había sido fundada por delegados que expresamente habían venido de Sicilia. “Grupos” son todos estos, y si lo decimos es porque tenemos datos precisos y concretos, donde se detalla minuciosamente el móvil que guió a los iniciadores para agruparse en una asociación real y efectiva, cuyo fin, como se verá, era socorrerse mutuamente.

El Zurdo P. fue uno de los principales socios fundadores y el primer presidente; Pibe Oscar, vice; Pibe Curdela, secretario; encargado de la correspondencia, tesorero y cajero, fue designado (no concurrió a la asamblea electiva), un “chorro” (“gringo”) retirado “de la vida”, dueño de un gran cambalache y poseedor de bastante “meneguina” comerciante muy apreciado entre todo el lunfardaje, por su buen corazón, aunque no da puntada sin nudo.

Las primeras tenidas o reuniones de la “Maffia Criolla” tuvieron lugar en un café-billar que abre sus puertas al público allá por uno de los principales centros donde acostumbra a reunirse el malevaje, y no muy lejos del principal mercado de la ciudad, es decir, el más grande. El dueño se llama P. C.; la muchachada “de la vida” lo conocía, o, mejor dicho, le había puesto el sobrenombre de “Don D.” era una persona de edad, alegre, muy mano abierta, incapaz de hacer mal a nadie, y cuando llegaba la ocasión hasta era farrista.

Cuando algún lunfardo recién salido de la cárcel andaba “rantifuso”, sin “guita” y sin “uniforme”, él sabía prestarle dinero para las primeras necesidades de la vida. Al hacer estas buenas acciones, no lo guiaba ningún interés mezquino; tenía lo principal; no era avaro, era “yeneise”, y tanto los “grilos” de sus “leones” como el “barro” de su “mostruo”, siempre estuvieron a las órdenes de cualquier necesitado, y los “chorros” que salían “fuleros” y “mistongos” de “24” o de “Caseros”, ya sabían dónde acudir en demanda de lo necesario para cubrir las apremiantes necesidades del momento.

“Don D.”, pues, era el papá de la muchachada maleante; en su negocio encontraban éstos, cuando andaban “cortados”, casa, comida, cigarrillos y hasta “menega” para comprar “uniforme”. Pero a su vez los “chorros” se portaban bien con él, y cuando obtenían algún “laburo” bueno no sabían olvidarlo y le “refilaban toco” a manera de regalo, pues comprendían que en alguna forma había que retribuir a quien tan desinteresadamente los ayudaba y protegía. En ocasiones el “vecchio Don D.” compraba alhajas y otras sonceras (sic) que los lunfardos le vendían baratas.

El café de “Don D.” era muy respetado por los concurrentes. Jamás se armaba en él ningún “batuque”, salvo, como es natural, uno que otro, como sucede en todo negocio, pero los que así procedían nunca fueron los “chorros”. Cuando sabía caer la policía al ruido del bochinche y preguntaba por los nombres de los que habían huido, él contestaba sonriente:

—Los que han “fuyido” son moachos buenos; son peones o dependientes del mercado; farristas incapaces de hacer mal a nadie.

Después, terminaba su declaración invitando a la “yusta” con una botella de “vin” barbera o moscato de “cuel bun”, que se tomaba en rueda de amigos; luego los “tombos” o “tiras” se retiraban, y no “manyaban” ni “diome”, es claro, se la tragaban íntegra, porque el bueno de “Don D.” demostraba tanta ingenuidad en su conversación y era tan simpático y amable, que no era para menos.

Por estas causas, el lunfardaje lo quería y apreciaba. A más, la casa que ocupaba el café del “vecchio yeneise”, era como mandada a hacer para las casas de “espiente”, y cuando la “cana” caía, aunque fuese de sopetón, los lunfardos se hacían humo, pues del salón reservado escurriánse por unos pasadizos, de allí al patio, y por una portezuela secreta se pasaban a una casa que había en el fondo, por donde salían a la calle, y ya en ésta, confundíanse con los demás transeúntes.

Fue en este café-billar, como ya hemos dicho, que un año y pico antes de llevarse a cabo la gran fiesta del Centenario, una noche del mes de Enero que se encontraban de “garu-

fa” los “chorros” Z. P., Pibes Curdela, Oscar y Chacarita, el Rusito, Fraguinche, Mandoleón, el Pelado, Madama, la Tota, Colita, Zapaterito, el loco Camilo y otros, que en la actualidad se hallan fuera del país por habérseles aplicado la Ley Social, o confinados en algunos territorios nacionales, resolvieron fundar la “Maffia Criolla”.

Diciendo la verdad, casi todos los “lunfardos” que se encontraban esa noche reunidos en el café de “Don D.”, estaban algo “encurdelados”, pero como a las dos de la mañana, se sirvió un buen puchero de gallina elemento que una vez⁴ Ley Social, o confinados en territorios nacionales, resolvieron fundar la “Maffia Criolla”.

Después de exponer cada uno sus razones y opiniones al respecto, se puso a votación el nombramiento de las principales autoridades de la asociación que ya hemos indicado. Los demás concurrentes quedaron como simples vocales, y uno que otro “reducidor” fue nombrado socio honorario.

Luis C. Villamayor

4. Lo que sigue hasta el final del párrafo es un error de la imprenta, ya que se inserta parte de una frase anterior, casi textualmente, donde no correspondía.

IV.2. Villamayor, Luis C[ontreras], «La “maffia criolla” II», en: *Sherlock Holmes. Revista semanal ilustrada*, Año III, N° 81, Buenos Aires, 16 de enero de 1913, sin número de páginas.⁵

El tano Roque fue el encargado de preparar el reglamento y estatuto de la sociedad, quien, según los “lunfas”, es un viejo camorrista retirado y que conoce al dedillo muchos artículos de los códigos penales. El tano Roque es una “chinche” de primera, es vivo, buen amigo y mozo diablo, por lo cual es estimado entre los mal vivientes. Sin ser un estadista o abogado, cumplió debidamente la misión que se le encomendó, y el estatuto que presentó, al mes no más de haber sido designado para efectuar este trabajo, es digno de figurar como una joya en los anales de la historia del lunfardaje argentino.

Nosotros, que pacientemente, después de muchísimas investigaciones, pudimos, al fin, cierto día, hojearlo un momento, vamos a dar algunos datos, bien pocos, por cierto. Es manuscrito, y el único ejemplar lo tiene un “chorro” viejo retirado “de la vida”, que no lo larga ni por mil pesos, y menos permite se saque una copia. Nosotros, por veinticinco minutos de lectura, tuvimos que “formar” con cien [“]bataraces”. He aquí la esencia del estatuto, y lo poco que recordamos de él:

5. Este segundo artículo se halla ilustrado con fotografías. En la primera página, las de Eloy Udabe, «quien contribuyó a la captura de la mafia», según reza el epígrafe, y los comisarios Rossi y Laguarda, colaboradores del primero en la Comisaría de Investigaciones. En las dos páginas siguientes las fotos corresponden a Lorenzo Carlos (a) Cañón, «que actuaba en el Territorio de Río Gallegos», el Pibe de la Floresta, «delegado de la Maffia en Montevideo, y que con Palófuli compraron un terreno para edificar el local de la mafia», Manuel Piñeyro (a) Farruco, «que actuaba en el Rosario», el Tano Roque, «autor del estatuto de la Maffia», y el *vecchio* Don Drope, «dueño del café donde se fundó la “Maffia Criolla”». Véanse las imágenes 7, 8 y 9 de la sección VII de este Apéndice.

I. Esta asociación se funda con la única, poderosa y altruista idea de practicar la ayuda y el socorro mutuo entre las personas que se dedican a “afanar” a “otarios” y “vichenzos”.

II. Ningún socio debe ser “batidor” de sus demás compañeros, aunque se encuentre “amurado”, permitiéndose únicamente proceder así, cuando la “cana a manyarse” pase de dos años.

III. Robar, hurtar, estafar y falsificar siempre que se pueda, debe ser el norte de todo socio de la “Maffia Criolla”.

IV. Ningún socio debe matar.

V. Si fueres agredido te defenderás, tratando de no matar.

VI. No se debe producir heridas ni en las manos ni en el “escracho”, ya sea a un compañero de “laburo” o cualquiera [sic] otro.

VII. En el “escracho”, únicamente se le debe marcar con un “feite” al “batidor” o “apuntador”.

VIII. Se le meterá uno o varios tajos en la mano derecha al socio que le “tire” la “punga” a un compañero.

IX. Estando en “cana”, las “pilchas” y el “marroco” del que lo tenga, ha [sic] de repartirse entre los demás compañeros de encierro.

X. En caso de trabajos de “espiente” en cualquier prisión que sea, nadie debe “batir” el “laburo” a la “yusta”, aunque no tenga idea de tomarse el “olivo”.

XI. Es preferible ser “mangador” o vivir del pecho, que ser “batidor”.

XII. Ningún socio, aunque no la pueda “laburar”, ya sea por enfermedad u otras causas, debe hacerse “apuntador” o “batidor” para poder vivir.

XIII. La sociedad le pasará cien pesos mensuales al socio que no pueda “laburar”.

XIV. A cualquier socio que estuviese “encanado” y en cualquier parte que se halle, se le auxiliará con “meneguina”, vicios y otros artículos.

XV. Los que “manyen cana” en el Departamento[,] “24” o comisarías seccionales y no tengan “guita” para pagar la vuelta, la sociedad se la abonará.

XVI. Cuando un socio se encuentre enfermo en el hospital, se auxiliará del mejor modo posible.

XVII. Para formar parte de esta sociedad se requiere que el socio sea criollo.

XVIII. Cuando un socio por cualquier causa sea condenado a presidio y tenga familia, a ésta se le pasará una pensión.

XIX. En caso de muerte del socio, se procederá en igual forma que el artículo anterior.

XX. Los secretos, como resoluciones de la asociación, no se divulgarán bajo pena de expulsión de la misma.

XXI. Cuando algún socio proceda contrariando el artículo anterior, será marcado en el “escracho”.

XXII. Entre los socios, se sorteará quién deba meterle el “feite” al “batidor”.

XXIII. Cuando un socio se retire “de la vida”, ya sea para trabajar “particularmente” u ocupar puestos públicos, los demás consocios no lo saludarán y demostrarán como que nunca lo han conocido.

XXIV. Cuando un socio se retire “de la vida” podrá trabajar en cualquier parte, pero le queda terminantemente prohibido entrar en la policía. Si así lo hiciere, se le declarará la guerra.

XXV. Cuando sea un empleado de cualquier presidio o cárcel, tendrá el deber de proteger a sus ex consocios; lo hará disimuladamente, para que nadie “manyé” la cosa. El preso, a su vez, tratará de observar una intachable conducta para no comprometer a su excompañero de “laburo”, y no lo comprometerá con pedidos imposibles.

XXVI. Con arreglo al grado que todo socio tenga en la “carre-ra”, será la cuota que abonará mensualmente.

XXVII. Como la sociedad tiene por principal misión la ayuda mutua de los socios, éstos tratarán siempre de depositar la cantidad mayor de “meneguina” que les sea posible.

XXVIII. El dinero de la sociedad se depositará en un Banco.

XXIX. El encargado de depositar o retirar el dinero será nombrado entre aquellos “Reducidores” [sic] de más confianza, a quien [sic] se le exigirán los requisitos necesarios para que no pueda hacer una “mala parada” a la sociedad.

XXX. La “Maffia Criolla” tendrá cuatro abogados y cuatro procuradores.

XXXI. Lo primero a comprar con el dinero percibido, será una casa, la cual estará ubicada en un sitio que favorezca a la asociación y no pueda llamar la atención de la “justa”.

XXXII. El producto del “chorreo” es individual.

XXXIII. Cuando el “laburo” efectuado haya sido colectivo, el “indicador” o “entregador” percibirá la cuarta parte, y el “campana” la sexta. Los demás que hayan formado parte de la “patota” se repartirán el “brodo”, según lo convenido de antemano.

XXXIV. La cuota de ingreso es de 30 pesos; mensualmente se abonarán 50.

XXXV. Los socios deben comprender y tener siempre presente que si no son puntuales en sus “pagamentos”, puede llegar un día que caerán en “cana”, y la sociedad, por esta causa, no podrá ayudarles eficazmente y menos proteger a los miembros de su familia. Así, pues, la palabra de orden que debe reinar en la “Maffia Criolla”, a este respecto, será: “formar” con las cuotas ante todo; después, gastar la “meneguina” en la forma que se crea más conveniente.

XXXVI. Todo socio de cualquier categoría que sea y puesto que ocupe en la sociedad, será “marcado” en el “escracho” y las manos por cualquier consocio, si se apodera de dinero perteneciente a la misma.

XXXVII. El castigo a que se refiere el artículo anterior se aplicará durante tres años seguidos, y si es posible, en cada aniversario del delito cometido. El encargado de dar el “feite” se sorteará de entre toda la asociación.

XXXVIII. Anualmente se renovarán las autoridades de la sociedad.

XXXIX. Semestralmente, la sociedad mandará delegados a los territorios nacionales donde se hallen confinados algunos consocios, quienes tendrán la misión de facilitarles dinero y todo lo necesario para que pasen mejor vida.

XL. A pesar de lo que se especifica en el artículo XVII, podrán formar parte de la “Maffia Criolla” los “chorros naciones”, siempre que por sus “laburos” y modo de proceder, estén reconocidos por todos los asociados como personas “piernas” y de “línea”.

Cincuenta y ocho eran los artículos que contenía el estatuto de la “Maffia Criolla” que hizo el Tano Roque. Por no ser cansador, no anotamos los restantes, pues no tienen mayor interés.

La “Maffia Criolla” se puso al habla con algunos “manya” papeles. Cuatro fueron las “aves negras” que respondieron a la solicitud que se les hiciera para que prestasen sus servicios, quienes se comprometieron a defender a los socios, mediante el pago de “mil pesos” mensuales a cada uno. En pocos días, y se puede decir antes del primer trimestre, la sociedad contaba en la Capital Federal con setecientos cincuenta y cinco socios, quienes “formaban” religiosamente.

En La Plata, Rosario, Santa Fe y Montevideo empezaron a formarse también pequeñas sucursales. El objeto de éstas era para que cuando un socio, por cualquier accidente del “oficio”, se viese obligado a “espiantar” de Buenos Aires al Uruguay o demás ciudades donde había consocios, se les socorriese.

Todo marchó bien durante cinco o seis meses, o, dando mayores datos, hasta los primeros días de 1910, pero después parece que la policía de investigaciones “manyó” la cosa y aprovechando la oportunidad del futuro Centenario, que se venía encima, hízose más severa en sus “razzias” de malevos, por cuya causa empezaron a ser “encanados” los principales iniciadores y “formadores” de la sociedad.

Después cayeron en desgracia el Zurdo, Oscar, Mandoleón y otros fundadores, por cuya causa la “Maffia Criolla” empezó a declinar, y, como todas las cosas que no se atienden, no se pagaban las cuotas, la cosa se ponía fiera y peluda, porque la policía no dejaba trabajar a los “chorros”, teniéndolos al trote, pues quería sanear la ciudad del mal elemento, aunque más no fuese por corto tiempo, hasta tanto se dictase el Código de policía, siendo pues, estas causas las que echaron al bombo a la asociación.

Pero, según los “chorizos” o lunfardos, la “Maffia Criolla”, si bien es cierto que ha muerto, aún vive en el corazón de los iniciadores que han quedado, u otros que por medio de ella recibieron algún socorro. Han pasado tres años largos, y sin embargo aún subsiste en el espíritu de los “lunfas” que pertenecieron a la primera asociación efectiva de lunfardos, esa confraternidad que supieron inspirarse. Además, un profesional del delito, por más señas “escruchante y espiantador” de lo mejor que existe entre los muchachos “de la vida”, que a veces se las “tira” de payador, compuso una décima oportuna y espiritual, la cual es cantada por las [sic] “lunfas”, cuando llega la ocasión. En Ushuaia sobre todo, se canta entre dientes, mientras se derriban a pura hacha corrida los gigantescos y maravillosos faguas antárticos.

Cierta ocasión que habíamos ido a Montevideo en procura de algunos datos fidedignos respecto a la “Maffia Criolla”, y al

dar con el hombre que se nos habían [sic] indicado, le pedimos su opinión, éste nos dijo:

—Vea, señor: Aquí en las Repúblicas Sudamericanas, ninguna asociación de esta índole puede prosperar, pues el elemento criollo es inconstante, revoltoso, pendenciero entre sí, y enemigo de ser asociado. El lunfardo bonaerense principalmente, no se amolda ni resigna a vivir bajo el yugo o deberes de una asociación, que por su espíritu tiene que ser exigente. El “chorro” criollo es un tipo “individual” para todas sus cosas, y si alguna vez se ayunta con dos o tres “chorizos” más, es por unos días o por mientras dure el “laburo”, y, agregando a lo expuesto, es poco instruido.

Por otra parte, faltan en Buenos Aires cabezas competentes para dirigir una asociación de esta índole, y hasta que no se consiga reorganizar y ejercitar eficazmente al malevaje para impulsarlo a este fin, todo será inútil, por el carácter rebelde del criollo, y esa especie de repulsa que le tienen a los “chorros” o mal vivientes extranjeros. Ahora sí; ustedes que “manyar” y conocen bastante al elemento lunfardo, tendrán ocasión de escribir algo al respecto, cuando se hagan un “giro” por Santa Fe y Rosario. Allí sí que existen asociaciones al “uso nostro”.

Y al decir las últimas palabras, disimuladamente crispó las manos, rechinó los dientes y se le electrizaron los “junadores”.

Mi compañero de apuntes me hizo “sparo” por medio de un salivazo con ruido de tragadero, haciéndome “manyar” que tenía “chucho”; yo también paré la oreja, y para evitar un mal rato que tal vez pudiera producirse, le dije tranquilamente:

—¡Amure cuatro, compadre!

Un siciliano nos apretó la mano, quedándose sonriente; nosotros salimos también contentos, al parecer frunciendo, y con el paso cambiado, si mal no recuerdo.

Luis C. Villamayor

SECCIÓN V

Artículo «Patronato de excarcelados» publicado en el diario *Crítica*

Villamayor, Luis C[ontreras], «Patronato de excarcelados», en: *Crítica*, Nº 68, Buenos Aires, 25 de noviembre de 1913, p. 3.

(por el Teniente Luis C. Villamayor)

Ayer un hombre me ha robado, y de yapa, tuvo la gentileza de dejarme este papel escrito: *Señor, Vd. siempre fue generoso conmigo. En el presidio de Ushuaia, con su palabra cariñosa y de convincente y raro consejo, más de una vez alentó mi espíritu abatido. De regreso del penal, aquí en la ciudad, acudí a Vd. en procura de una recomendación para conseguir trabajo, pues a pesar de solicitarlo de fábrica en fábrica y de puerta en puerta, no me lo dieron, y si alguna vez lo encontré, los patronos me exigieron certificados.*

Yo no los pude dar, en otras partes, a falta del mismo, me han exigido que una persona de responsabilidad me recomiende personalmente. Todo, pues, ha sido inútil. La sociedad se pone en guardia, se cuida, tiene razón. Quien no posee el más simple justificativo de buena conducta, o no tiene una persona que responda por él, a la fuerza debe ser un tipo de pésimos antecedentes, a quien se le debe desconfiar, y por lo tanto, darle con la puerta en las narices, cuando llama a ella en procura de trabajo.

Vd. no ignora que estoy enfermo. Desde dos días antes que cometiera la ingrata acción de robarle a Vd. el reloj, no comía; para neutralizar el hambre, tomaba agua al igual que los perros, y se lo juro, en muchas fondas me ofrecí por la comida, y no aceptaron mis servicios, dormía en las plazas. Para mayor de penas, en el puerto encontré a un paisano recién llegado de Italia, me entregó una carta, era de mi mujer, me pedía dinero, uno de mis hijitos estaba tísico, según ella, ipobre nene!...

Por eso robé a usted. Empeñé su reloj y remití lo que me dieron, a mi desgraciada familia. Puede maldecirme, hacerme detener por ladrón, por canalla, por ingrato. Le mando la boleta de empeño. Perdóneme...

Mi primer impulso fue hacerlo detener, pero primó el buen sentido. Comprendí que mi ladrón tenía razón y derecho para robarme, lo que al fin y al cabo, no me era de imprescindible necesidad. Este hombre me dijo, pidió de puerta en puerta al igual que un mendigo, un trabajo cualquiera, nadie se lo dio; se moría de hambre, sus hijos enfermos y en lejano sitio sufrían y pasaban miserias. ¿Qué otro recurso, pues, le quedaba a mi ladrón? Es muy claro, robarme. Ha hecho bien; quizás que en su fuero interno y por un instinto de libertad, pensó que yo lo perdonaría; otro tal vez lo denunciaría y por consecuencia nuevamente iría al presidio.

Yo lo recomendé a varios amigos, ninguno lo pudo colocar. No tenía suerte el hombre. Ayer fui al depósito de contraventores. En el “cuadro de los chorros” encontré a mi ladrón, el pobre avergonzado quiso ocultarse, yo lo llamé, en mi presencia lloró y sus lágrimas nublaron mis ojos.

¿Por qué está preso? ¿Quiere que lo haga poner en libertad?, le dije. Me encontraron durmiendo en un banco del Paseo de Julio, me respondió; la policía me “portó” por vago; gracias, no quiero que me haga liberar, en la calle me moriría de hambre, quizás encontraría a mis antiguos camaradas de presidio y cediendo a ellos, tal vez me haría ladrón de oficio, no, déjeme, señor, perdóneme, sí, aquí por lo menos vivo bajo techo y me dan una “tumba”.

Le di unos pesos, no los quiso recibir —me los robarán, díjime [sic]— más bien, ya que usted es tan bueno, mándeselos a mi pobre familia. Servirán para comprarle remedios al nene enfermo, o para comprar pan.

Me retiré; el cuadro, era demasiado cruel, y mientras marchaba en retirada pensaba que si la criminalidad aumenta en la “Gran Capital del Sud” de una manera asombrosa y aplastadora, es por culpa exclusiva del gobierno mismo.

He citado un caso, diariamente suceden centenares, la mitad de los malvivientes (lunfardos), se encuentran en estas condiciones, se degeneran, se pierden y forman el caos del bajo fondo, porque no hay quien los ayude o encauce por el camino de la honradez y del trabajo. Sin embargo, existe el Patronato de Excarcelación, creado el año 96, que en uno de los considerandos de su ley de creación, dice:

Hasta el presente, la legislación penal sólo tenía en cuenta la situación del preso, mientras se hallaba sometido al régimen de los establecimientos, sin contemplar la existencia y destino del mismo, posterior al cumplimiento de la condena, lo que, sin duda alguna, interesa en igual medida a la sociedad y al Estado por razones de seguridad propia y verdadera rehabilitación del delincuente. En los establecimientos penitenciarios, es cierto, se ponen en práctica los principios del trabajo y de la instrucción para regenerar al culpable; pero éste, una vez puesto en libertad, queda entregado a sus solas fuerzas; la administración no se ocupa más de él, a no ser para vigilarlo en previsión de los nuevos delitos que pueda cometer.

Y en otra parte dice: *...inspirada no sólo por un sentimiento de protección y de humanidad hacia el liberado, sino principalmente por la necesidad de evitar el incremento de la criminalidad.*

¿Qué hace, pues, el gobierno que no pone en práctica lo que él mismo ha dictado y sancionado con fuerza de ley? El doctor Ibarguren tiene la palabra.

Luis C. Villamayor

SECCIÓN VI

Artículo «Un “lunfardo” más» publicado en el diario *Crítica*

**Villamayor, Luis C[ontreras], «Un “lunfardo” más»,
en: *Crítica*, Nº 98, Buenos Aires, 25 de diciembre de
1913, p. 2.**

“El peso de la ley” es el epígrafe de cierto artículo que ayer apareció en un diario vespertino. Decía: “Por haber violado una carta de que era portador, un menor de 16 años es condenado a sufrir cinco años de presidio...” El juez de causa dice “... es esclavo de la ley y sus sentimientos de humanidad quedan pospuestos a sus mandamientos...”

La cámara confirma la sentencia del inferior y hace idénticas consideraciones que el juez sumariante, recomendando al delincuente a la clemencia del poder ejecutivo, indicando a la vez se le aplique otra pena más benigna, y que esté en relación con la edad y antecedentes personales del menor.

Lirismo a parte y sin prodigar aplausos, obligados la mayoría de las veces para retribuir “mercedes recibidas” y con que algunos “vividores” saben sorprender y engañar la opinión pública, haciendo aparecer digno y noble lo que verdaderamente es una cloaca, nosotros diremos y hablando con conocimiento de causa, que en cualquier penal o casa de corrección que se encierre al joven procesado, éste perderá siempre (salvo un caso “rara avis”) y en el menor período de reclusión todo lo bueno que posea en sentimientos nobles, honradez,

cultura y amor al trabajo, pues nadie ignora y ya dicho por nuestros principales criminalistas, que en el país, por desgracia y mal que nos duela decirlo, no tenemos en cantidad suficiente ni poseeremos aún por un par de años (a pesar del decreto último del P. E. respecto al sistema y reforma carcelarias), establecimientos adecuados, no solamente para los menores delincuentes, “habituales” y demás “amorales” cuanto también para los verdaderos criminales y ese enjambre de “fronterizos” del delito que dentro y fuera de las casas de corrección, presidios y manicomios, abundan en el país, y para los cuales reclama la república, una profilaxis severa y efectiva, para purificar el ambiente social de sus bajos fondos, sentina en la cual fermentan todas las plagas de degeneración, pues los que existen no son más que depósitos mal olientes de carne humana y receptáculos infecciosos de corrupción moral y física, con el agregado que la dirección de algunos de éstos, está en manos de personas que carecen de las aptitudes y preparación intelectuales necesarias para dirigir establecimientos de este índole, excepción hecha de la Penitenciaría Nacional, de la que Ferro dijo, reunía y hermanaba de un modo humanitario y científico, todos los adelantos modernos hasta hoy conocidos y que la ciencia criminológica, social y psiquiatra, aplica para la regeneración del delincuente.

El joven penado ingresará al penal que la justicia indique, y allí apenas se le reciba y designe el pabellón donde purgará su condena, se verá rodeado de un pésimo elemento, formado por los profesionales del delito y con los cuales tendrá que alternar todos los días, y bajo cuyas garras, dominio y prepotencia caerá tarde o temprano. En poco tiempo sus compañeros se encargarán de bastardearle su alma pura e ingenua, y sus modales y procederes de niño decente y honrado, rodarán al abismo de la degradación.

Preso novel, tímido, asustado y desorientado en su nuevo medio, sin amigos o persona alguna en quien poder confiar o ampararse, acorralado, sin salida, como la liebre ante la jauría, en ese recinto de infamias y en íntimo contacto con gente

de mal vivir, por más que se resista a tratar con ellos y se aferrare a sus sentimientos de hombre honrado, a la larga tendrá que aflojar.

Para contrarrestar sus esquivaces, empezarán por hacerlo carecer hasta de lo más primordial, le robarán las pilchas, la ropa, el uniforme, el pan, hasta el jarro de recibir el desayuno, y de “yapa” lo golpearán. Él reclamará a la dirección, pero no le llevarán “el apunte”, quizás le provean por segunda vez lo que le han hurtado, pero de ahí no pasará la cosa, que nada vale el justo reclamo de un recluso por más bueno que sea, cuando para castigar al culpable, la superioridad se expone a una huelga o gritería general.

Y estas vicisitudes y sufrimientos se producirán cuatro o cinco días, hasta que débil, enfermo vencido en toda la línea y obligado por la necesidad que “tiene cara de hereje”, pues hasta la “tumba” (puchero) se lo arrebatarán, tendrá al fin que aparcerarse con diez o más de los reclusos que lo persiguen y rodean. Ellos, pues, en lo sucesivo, le proporcionarán para cigarrillos, café, pilchas, le darán ropa, lo consolarán en todo, evitando así que otros lo aporreen y se aprovechen de él.

En el recreo, en los talleres y en el pabellón, “mateando” en rueda de amigos, empezará por aprender a hablar en “lunfardo” lo que es un gran adelanto, y poco a poco irá conociendo los procedimientos diversos que los ladrones emplean para apoderarse de lo ajeno, hasta que un día de fiesta, o noche menos pensada, cediendo a las exigencias, amenazas y golpes con que procederán con él los que se le ofrecieron por amigos, y forman en el penal una “barra de canushia” (patotas) “lo harán”, y desde ese momento al formar en lo sucesivo con el grado que conquiste en la “carrera”, tendrá en la vida del delito su clasificación de homosexual, y entre el mal elemento en adelante, se le conocerá por “mino” o “antropófago”.

En sus años de encierro poco a poco irá perdiendo hasta el último “pucho” de persona decente, honrada y trabajadora, sus instintos, carácter y aspiraciones cambiarán por completo y su ser obedeciendo al proceso evolutivo de su psiquis ya

enferma y enlodada, evolucionará hacia todo lo malo que el medio ambiente del penal progresivamente le seguirá brindando, y con el cual se identificará. Cuando lo llame la dirección para comunicarle su libertad, será tanta ya la fuerza de la costumbre, que no le causará mayor alegría, y sí sentirá de todo corazón, penas y nostalgias al abandonar a sus compañeros de “cana” (prisión). Y al cerrarse tras él la reja del penal que lo recibió sano de cuerpo y de alma, entregará éste a la sociedad que no se apiadó del pobre jovencito, y al nuevo consorcio de los buenos, un tipo completamente perjudicial y degradado en todo sentido, y con un buen bagaje de conocimientos especialísimos para perjudicar a los demás.

Este niño grande que violó una carta obedeciendo tal vez a impulsos más fuertes que él, al verse libre, se dirigirá a su casa, buscando el cariño y consuelo de los suyos, pero a los pocos días de estar con ellos, la obediencia, el respeto a los padres y ese horario que en todas sus cosas impera en los hogares honrados, lo fastidiarán, pasará en un continuo aburrimiento la vida al lado de su familia, hasta que un buen día, acordándose de muchos amigos que tuviera en el penal, quienes le ofrecieron varias ocasiones su “bulín” (habitación), para cuando quisiera independizarse y trabajar por su cuenta en el “oficio”, se largará en su busca, y al dar con alguno de ellos, se “arrunflará” (reunirá), y como él sabe que actuando en una buena “barra” (agrupación), formada por profesionales “de línea” con mucha facilidad conseguirá dinero y empezará a “laburar” con sus ex camaradas de cautiverio, y se entrenará en la carrera del delito en la categoría de “campana”. Al poco tiempo no más si es inteligente y vivaracho, pasará por alto el trabajo de “burrero” y se hará “espiantador” o “descuidista”, y así, grado por grado, conquistará las categorías más elevadas del escalafón “lunfardo” que impera entre los componentes de nuestros bajos fondos, y él, ese joven que no cometió más que una falta y pudo ser un hombre honrado, en lo sucesivo será el azote y terror de sus conciudadanos.

Y si en alguna ocasión al hacerse reincidente este novel delincuente, sabiendo que es poseedor de todos los estigmas amorales adquiridos en los penales que en su mayoría no son más que escuelas del vicio y la haraganería, lo interrogamos sobre si continuará aún por mucho tiempo en ese tren de perdición y crapulismo, sin rodeos, sin avergonzarse y con la mayor desfachatez nos ha de contestar:

“Vea, señor, robaré siempre, continuaré siendo “lunfardo” hasta que reviente, hoy ya no tengo familia ni sirvo para desempeñarme en nada que imponga un horario fijo, trabajo y honradez. En los “encanaderos” (prisiones), perdí todo lo bueno que poseía, por eso perdí también para siempre la estimación de mis amigos de la vida honrada, los que hoy cuando me encuentran dan vuelta la cara para no hablarme; mi padre me echó porque soy la vergüenza y el borrón de casa y de su nombre. Por eso, pues, que abandonado por todos, perseguido por la policía, odiado por la sociedad y maldecido por los míos, tengo a la fuerza que seguir la ruta que marcó mi nuevo destino, y navegar con los medios y conocimientos que adquirí durante el tiempo de mi triste cautiverio. En la cárcel he aprendido a ser un ladrón “de línea”, y descontando los contratiempos que a veces se producen en el “oficio” muy raros en aquellos que saben trabajar a la alta escuela, prefiero esta vida con sus alternativas y sinsabores, pues veo que procediendo así, jamás me faltará dinero en cantidades suficientes como para dárme las de gran “manate”.

Al recibir tan franca y tranquila contestación, recién nos daremos cuenta por qué aumenta la vagancia y el delito en la gran metrópoli sudamericana, sin olvidar al mismo tiempo que quien nos responde, fue años atrás un niño bueno trabajador y de honrada familia, que cometió una falta, es verdad, la primera en su vida, y por la cual los jueces al castigarlo con arreglo a la ley y en desagravio a la sociedad “ofendida” y perjudicada en “veinte o treinta pesos”, cumplieron con su deber, con un deber ingrato, terrible, aplastador e inhumano, si así y sin ofensas es posible decirlo, y llevado

a cabo en pugna contra sus mismas conciencias de rectos y augustos magistrados.

¡¡Cuánto se hace esperar la condena condicional entre nosotros!! ¡¡Qué de injusticias contienen nuestros códigos!!

Luis C. Villamayor

SECCIÓN VII

Facsímiles e imágenes complementarias

Imagen 1. Fragmento del manuscrito de *Los lunfardos*, escrito en un cuaderno de contabilidad y conservado en la Biblioteca de la Academia Porteña del Lunfardo.



Imagen 2. Fragmento del manuscrito de *Los lunfardos* en el que aparece la firma de Luis C. Villamayor, fechado en enero de 1912 en Ushuaia.

FECHAS		PARA HACER		PERSONAL ADMINISTRATIVO		PERSONAL SUBALTERNO		TOTAL		OBSERVACIONES
DIA	MES	Personal administrativo	Personal subalterno	Kilos	Gramos	Kilos	Gramos	Kilos	Gramos	
gerárquica que ellos, más que nadie, se encargan de poner de manifiesto. Así, como desarrollo intelectual, el <u>cuentero</u> ocupa el primer grado, mientras que el <u>burbero</u> está colocado en el último. Escala- <u>for</u>, en cambio, en materia de desarrollo físico, el <u>esmerliante</u>, el <u>fuquente</u> o <u>muestra</u>, en superioridad sobre todos los demás, al paso que el <u>campesano</u> es el más débil de todos, no es capaz de contribuir con otra cosa que con su agilidad para moverse en el ritmo del <u>debito</u>" (co de Veipa). Nos permitimos api- gar que al <u>montonero</u> se le puede tam- bién comparar con el <u>cuentero</u>, al igual que el <u>fuquente</u>, el <u>trahista</u> al <u>esmerliante</u>, y en cuanto a lo que puede dar el <u>campesano</u>, ya lo veremos más adelante.										
<u>Luis C. Villamayor</u>										
En Tierra del Fuego Ushuaia Enero 1912.										

Capital Federal, de 191

Imagen 4. Facsímil de la primera página de *La muerte del Pibe Oscar*, capítulo 1, publicada en *Sherlock Holmes* el 27 de mayo de 1913.

SHERLOCK HOLMES

La muerte del "Pibe Oscar"

(CELEBRE ESCRUCHANTE)

I

A propósito de lo que hemos hablado en "Pibes y Canillitas", refiriéndonos a la forma como se corrompe la "purretada" en nuestra metrópoli, principalmente aquellos que son hijos de gente obrera, vamos a dar algunos datos biográficos de cierto "lunfardo" bonaerense, quien por sus hazañas de malviviente audaz, atrevido y corajudo, consiguió desde muy joven hacerse célebre.

Precisamente algunos de estos datos fueron dados por el mismo sujeto que nos ocupa, unos quince días antes más o menos, de llevar a feliz término su último "espiente" de la Prisión Nacional, "spiro" que llevó a cabo en combinación con otros compañeros de encierro. En esa fuga, él fué el más afortunado, pues logró huir sin mayores contratiempos, mientras que los que intentaron hacer lo mismo, se pudieron alcanzar lo que tanto anhelaban, porque al largarse a la calle por medio de una cuerda que habían hecho con tiras de sábanas, en la precipitación pretendieron descollarse dos a la vez, por cuya causa ésta se cortó, y ambos "chorros" cayeron al pavimento desde siete metros de altura. Olivera recibió contusiones de bastante gravedad y López se quebró una pierna.

Fuera de duda, en los anales policiales de Buenos Aires, Montevideo y Brasil, ha quedado bien sentada la fama de este renombrado "lunfa" y sus "laburos", como igualmente su modo de "operar" y de "correría", serán recordados aun por mucho tiempo (pues hicieron escuela), tanto entre el elemento maleante, como así mismo por las policías de las naciones apuntables.

Oscar Garche, o José García, o S. López (a) "Pibe Oscar" fué en los bajo fondos de la gran urbe del Plata, principalmente, el tipo por excelencia del verdadero "lunfardo" bonaerense. Nació en los suburbios de la capital federal (Cha-

carita (?) donde hoy, poco a poco se ha formado un barrio próspero y floreciente. Era hijo de padres trabajadores, honestos, sencillos, sanos y vigorosos, sin defectos físicos ni morales, y sin sombra siquiera del más simple estigma degenerativo que pudiera predisponer la psiquis del hijo al crimen, no habiendo jamás acusado absolutamente la más leve anomalía que influyera en el ánimo y modo de ser del sujeto á que nos estamos refiriendo, quien, como lo veremos más adelante, alcanzó a ser un profesional de "mentas" y "averías", cuya actuación entre los malvivientes era descolante, y al "producirse" en sus "laburos", se puede decir que más bien obedecía únicamente a la "presión" que ejercía en su temperamento, el "medio ambiente" donde desde los primeros años se desarrolló su afección y continuaba actuando, y no al más simple taraje morboso que pudiera haber heredado de sus padres. El abuelo que contaba setenta y dos años, era fuerte como un roble y trabajaba de albañil, y tanto él, como el padre de Oscar, no fumaban, no tomaban ni vino, y recordaban que jamás habían estado enfermos.

Como todo hijo de gente obrera, recibió una instrucción bastante deficiente, por otra parte, las escuelas quedaban muy distantes, cuando llegaba, las calles se inundaban, poníanse intransitables por mucho tiempo, razón por la cual quita sabe si en un mes acudía diez días a las clases. Causas fueron éstas, pues, que poco a poco fueron haciéndolo callejero, y con otros compañeros empezó por hacer la "trabona", luego le dio por "pungar" fruta en las quintas de los arrabales, aprendiendo así, en la calle, en esta gran escuela de la delincuencia, de "puertas abiertas" y "amplios salones" donde se prepara para la carrera del delito, la infancia del presente, que, en el futuro, hará conocer su "sabiduría" a esa sociedad indolente, que, por no molestarse, la dejó vagar sin contralor alguno y a su antojo, por doquier.

Sus padres que como pobres, tenían que trabajar para ganarse el pan de cada día, no podían ejercer una eficaz y enérgica vigilancia sobre el hijo, que ya, desde pequeño, había empezado a causarse tantos trastornos y dolores de cabeza.

INTERESANTE EXPOSICION PERMANENTE DE UTILES Y MATERIALES DE ENSEÑANZA



SISTEMA FROEBEL, ECONOMIA DOMESTICA
MAPAS Y PLANOS, GEOGRAFIA, ANTROPOLOGIA
MICROSCOPIA, GEOLOGIA, FISICA, DIBUJO, MINERALOGIA, QUIMICA • JUEGOS INSTRUCTIVOS



"A LAS NOVEDADES PEDAGOGICAS"
AVENIDA DE MAYO 1340 :-: CURT BERGER & Cia.

Imagen 5. Facsímil de la segunda página de *La muerte del Pibe Oscar*, capítulo 1, publicada en *Sherlock Holmes* el 27 de mayo de 1913.

SHERLOCK HOLMES

El "Pibe Oscar", a pesar de contar apenas once años, ya casi se había independizado, es decir, empezó como hemos dicho, por hacerse la "rata", por mentir, por desobedecer a sus padres, y por último, hasta por pasarse días y noches fuera de la casa paterna. De temperamento vivo y enérgico, y de naturaleza alegre, bien pronto se descoló entre los demás pequeños callejeros con quienes alternaba, los que a su vez lo querían, tenían y respetaban, pues era el más "taita" y "pesao" de la "patota". En esta forma pasó los primeros años de la niñez, perdiéndose en él, todo lo bueno que tenía, al par que fue corrompiéndose. Un día se ganó tres pesos por limpiar un jardín, con los "grullas" que le produjo esta "changuita", y por consejos de otros pilletes de más edad, empezó a "laburar" de diarero. Se hizo "canillita", había dado, pues, el primer paso, conquistando así, sin mayor trabajo, el primer grado en el escalafón del "lunfardaje".

Los "viejos", al fin personas de escasa instrucción, sin mayor dominio sobre el hijo rebelde, y obligados a trabajar desde la mañana hasta la noche, no pudieron oponerse a que el "pibe" la "laburase" de "canillita", y como por otra parte a Oscar ya no había quien lo pudiera sujetar, se resignaron. Además, aunque el muchacho no acudía todos los días al hogar paterno, sin embargo cuando se presentaba, entregábale a la autora de sus días, a quien quería muchísimo, un par de "bataraces", y con excusas y carifios dejábala contenta, después en un descuido, se "rajushaba" nuevamente.

La madre, pobrecita, al fin madre, resignábase, aunque no miraba con buenos ojos, esto de que su querido Oscar la "apollilase" fuera del "cotorro" paterno, pero al fin, ¿qué podía hacer ella la pobre, si el pequeño hijo no le llevaba el "apunte" ni a la misma policía? Y el "pibe", cada vez que estaba al lado de la "vieja", contestando a sus consejos y amorosas recriminaciones, convencíala con milis de argumentos, diciéndola que el "laburo" de "canillita" era así, y tanto de día como de noche se debe "girar" de un lado al otro, después, para finalizar estas conversaciones que tanto lo contrariaban, al mismo tiempo que hacían sufrir a la "vieja", dábale unos carifiosos besos y luego "espantaba".

Cuantas y cuantas veces la pobre madre lo supo esperar hasta altas horas de la noche para tener el gusto de calentarle el guiso o la menestra, que ella, solícita le guardaba amorosamente para que el hijo, carifioso pero rebelde, se alimentase a su regreso, y total, al fin no aparecía. Cuantas y cuantas ocasiones quedose dormida la pobre viejecita sentada en la humilde y petisita silla de paja, teniendo sobre sus rodillas una media de lana a medio hacer, prenda burda que

mientras sus temblorosas manos la tejían, la supieron humedecer centenares de lágrimas, las que desbordábase, muchas veces sin querer, durante esas largas horas de pena que sabía pasar solita su alma, mientras se entretenía con su trabajo manual, para matar el tiempo, como ella nos lo había dicho, a la espera del chico vagabundo, al par que su "viejo", menos sentimental, pero más práctico y filósofo, la "apollilaba" a pata suelta con la "catrera", roncándole que era un gusto, mientras ella, la amorosa madre, sollozaba silenciosamente.

LUIS C. VILLAMAYOR

(Canero viejo)

GRAGEAS

Con todo que la voz del hombre parece ser mucho más fuerte que la de la mujer, es ésta, sin embargo, la que se oye de mayor distancia en el aire. Una experiencia reciente, ha demostrado que un grito de mujer alcanza a oírse desde un globo que se halle a una altura de dos millas aproximadamente, en tanto que la del hombre sólo llega a percibirse desde una altura máxima de una milla.

No bien resuelto aún el problema de la aviación, hay ya quien piensa en su reglamentación, estableciendo toda suerte de disposiciones que prevén y legislan las diversas ocurrencias que pudieran acontecer.

Desde este punto de vista, el Congreso Internacional de Gincha, es el que da la nota más alta: acaba de aprobar los "estatutos" y reglamentos para la navegación aérea", y ellos son tan completos, que hasta se encuentran disposiciones que reglamentan el registro de nacimientos y defunciones durante los viajes por el aire.

Se dice y es cosa admitida, que el ciano es un animal mudo, y que sólo canta al morir. Sin embargo, no es ello cierto; el ciano no canta, es verdad, porque la naturaleza no ha querido unir al dón de su precioso plumaje, el de una voz dulce y melodiosa como la delruiseño, pero lo que no puede negarse, es que sabe hacer notar su presencia en un lugar cualquiera por medio de chillidos y graznidos de tonos bien desagradables y nada simpáticos.

JOSÉ MARTORELL - IMPORTADOR

20 CREMAS CTS

CANGALLO 743 - BUENOS AIRES - Coop. 3619, Central

Imagen 6. Facsímil de «Dechavando la cana», artículo publicado en *Sherlock Holmes* el 15 de octubre de 1912.

SHERLOCK HOLMES

Por las fotografías que publicamos, el lector puede darse cuenta aproximada de la magnitud de la referida ceremonia, en la que el pueblo tu-



Nuestros agentes en Tucumán señores Guzmán y Sánchez en su despacho particular

mano ha dado un doble testimonio de su patriotismo y de sus ideas piadosas.

Las otras dos fotografías que insertamos, reproducen dos aspectos distintos de la importante

casa de comercio de nuestros activos agentes en aquella ciudad, señores Guzmán y Sánchez.



Departamento de librería de nuestros agentes señores Guzmán y Sánchez

Cúmplenos, al respecto, recordar aquí la eficiencia de la colaboración de dichos agentes en el éxito de nuestra propaganda en aquella provincia, y a ello nos obliga un sentimiento de justicia.

Dechavando la cana

Lector, sin *chamuyarla* mucho, y menos iría de *cuento*, para que no tenga derecho usted a *broncarla*, le presentamos la *firuga* en que aparece *escaclitado* a media *vaina*, el *sardo* distinguido



Antonio De Angelis, el más *pesao* del Cuerpo G. C. de la Nación.

Como dato, *batiremos* que a pesar de sus 183 kilogramos se sube y baja de un *resuello* las cuatro escaleras con 500 escalones que tiene el cuartel donde presta sus servicios. De *yapa*, es más ligero que un galgo, cualidades éstas que le permitieron días pasados *apañar* a unos *chorros*

asaltantes, que después de *amurar* a un pacífico transeunte, *punguiarlo* y hasta *meterle* un *feite* y dos *piás*; del *estrilo* que *cataron*, porque *carbaba* en sus grillos poca *guita*, quisieron tomarse el *olivo* por medio del *espiente*.

Pero los *vichenzos* no habían *manyado* que el *sardo* los *junaba*, y en cuanto quisieron *espirar*, éste, después del consiguiente *gambeteo* y de haberlos dejado *rajar* como tres cuadas, al fin me los *apañó*, y previo el *refile* de unas cuantas *piñas* que les dió, porque se habían *retobado*, los entregó a la *yusta*.

Según nuestro repórter, que ha estado en la *leonera* y *chamuyado* con los *chorizos*, que, como es natural, están *morfando cana*, nos *bate* que éstos le dijeron que nunca hubieran creído que dicho sargento tuviera tanto *juego* de *rodilla*, y que de haberle *manyado* esta habilidad no les habría hecho *ni diome*, pues en la plaza nomás le hubieran *pegado* el *esquinazo*.

En fin, Los *chorros* *estrian*.

El *sardo* la va de *garufa*.

Y el general Dellepiani ha estado *muy* del *estrúnje*, porque ha *formado* sin *broncar* y *derecho viejo*, con un *centenario*, para que este amigo de la *ciapoli* la pueda *yirar* de *rraja*, hasta que de puro *misio* se quede de *araca* y sin un *grullo*.

CANERO VIEJO

DR. JUAN J. VILLA
ABOGADO

Estudio: 685 - CORRIENTES - 685

Imagen 7. Facsímil de la primera página de «La "maffia criolla" II», publicada en *Sherlock Holmes* el 16 de enero de 1913.

SHERLOCK HOLMES

II

LA "MAFFIA CRIOLLA"

El tano Roque fué el encargado de preparar el reglamento y estatuto de la sociedad, quien, según los "lunfars", es un viejo camorrista retirado y que conoce al dedillo muchos artículos de los códigos penales. El tano Roque es una "chiche" de primera, es vivo, buen amigo y mero diablo, por lo cual es estimado entre los mal vivientes. Sin ser un estadista o abogado, cumplió debidamente la misión que se le encomendó, y el estatuto que presentó, al mes no más de haber sido designado para efectuar este trabajo, es digno de figurar como una joya en los anales de la historia del lunfarsaje argentino.

Nosotros, que pacientemente, después de muchísimas investigaciones, pudimos, al fin, cierto día, hojearlo un momento, vamos a dar algunos datos, bien pocos, por cierto. Es manuscrito, y el único ejemplar lo tiene un "chorro" viejo retirado "de la vida", que no lo larga ni por mil pesos, y menos permite se saque una copia. Nosotros, por veinticinco minutos de lectura, tuvimos que "formar" con cien bataraces". Hé aquí la esencia del estatuto, y lo poco que recordamos de él:

I.—Esta asociación se funda con la única, poderosa y altruista idea de practicar la ayuda y el socorro mutuo entre las personas que se dedican a "afanar" a "otarios" y "vichenzos".

II.—Ningún socio debe ser "batidor" de sus demás compañeros, aunque se encuentre "amurado", permitiéndose únicamente proceder así, cuando la "cana a manarse" pase de dos años.

III.—Robar, hurtar, estafar y falsificar siempre que se pueda, debe ser el norte de todo socio de la "Maffia Criolla".

IV.—Ningún socio debe matar.

V.—Si fueres agredido te defenderás, tratando de no matar.

VI.—No se debe producir heridas ni en las manos ni en el "escracho", ya sea a un compañero de "laburo" o cualquiera otro.

VII.—En el "escracho", únicamente se le debe "marcar" con un "felte" al "batidor" o "apuntador".

VIII.—Se le meterá uno o varios tajos en la mano derecha al socio que le "tire" la "punga" a un compañero.

IX.—Estando en "cana", las "pilchas" y el "marroco" del que lo tenga, ha de repartirse entre los demás compañeros de encierro.

X.—En caso de trabajos de "espiente" en cualquier prisión que sea, nadie debe "batir" el "laburo" a la "justa", aunque no tenga idea de tomarse el "olivo".

XI.—Es preferible ser "mangador" o vivir del pecho, que ser "batidor".

XII.—Ningún socio, aunque no la pueda "la-

ourar", ya sea por enfermedad u otras causas, debe hacerse "apun-

tador" o "batidor" para poder vivir.

XIII.—La sociedad lo pasará cien pesos mensuales al socio que no pueda "laburar".

XIV.—A cualquier socio que estuviese "en-canado" y en cualquier parte que se halle, se le auxiliará con "meneguina", vicios y otros artículos.

XV.—Los que "manyen cana" en el Departamento "24" o comisarías seccionales y no tengan "guita" para pagar la vuelta, la sociedad se la abonará.

XVI.—Cuando un socio se encuentre enfermo en el hospital, se le auxiliará del mejor modo posible.

XVII.—Para formar parte de esta sociedad, se requiere que el socio sea criollo.

XVIII.—Cuando un socio por cualquier causa sea condenado a presidio y tenga familia, a ésta se le pasará una pensión.

XIX.—En caso de muerte del socio, se procederá en igual forma que el artículo anterior.

XX.—Los secretos, como resoluciones de la asociación, no se divulgarán bajo pena de expulsión de la misma.

XXI.—Cuando algún socio proceda contrariando el artículo anterior, será marcado en el "escracho".

XXII.—Entre los socios, se sorteará quien deba meterle el "felte" al "batidor".

XXIII.—Cuando un socio se retire "de la vida", ya sea para trabajar "particularmente" u ocupar puestos públicos, los demás socios no lo saludarán y demostrarán como que nunca lo han conocido.

XXIV.—Cuando un socio se retire "de la vida" podrá trabajar en cualquier parte, pero le queda terminantemente prohibido entrar en la policía. Si así lo quiere, se le declarará la guerra.

XXV.—Cuando sea un empleado de cualquier presidio o cárcel, tendrá el deber de proteger a sus ex consocios; lo hará disimuladamente, para que nadie "manyen" la cosa. El preso, a su vez, tratará de observar una intachable conducta para no comprometer a su excompañero de "laburo", y no lo comprometerá con pedidos imposibles.

XXVI.—Con arreglo al grado que todo socio tenga en la "carrera", será la cuota que abonará mensualmente.

XXVII.—Como la sociedad tiene por principal misión la ayuda mutua de los socios, éstos tratarán siempre de depositar la cantidad mayor de "meneguina" que les sea posible.

XXVIII.—El dinero de la sociedad se depositará en un Banco.

XXIX.—El encargado de depositar o retirar



Señor Udabe, quien contribuyó a la captura de la maffia



Señor Rossi, colaborador del señor Udabe



Señor Laguarda, que también contribuyó en la pequeña

Imagen 8. Facsímil de la segunda página de «La "maffia criolla" II», publicada en *Sherlock Holmes* el 16 de enero de 1913.

SHERLOCK HOLMES

el dinero será nombrado entre aquellos "Reductores" de más confianza, a quien se le exigirá los requisitos necesarios para que no pueda hacer una "mala parada" a la sociedad.



Lorenzo Carlos (a) Cañón que actuaba en el "Territorio de Río Negro".

XXX.—La "Maffia Criolla" tendrá cuatro abogados y cuatro procuradores.

XXXI.—Lo primero a comprar con el dinero percibido; será una casa, la cual estará ubicada en un sitio que favorezca a la asociación y no pueda llamar la atención de la "justa".

XXXII.—El producto del "chorreo" es individual.

XXXIII.—Cuando el "laburo" efectuado haya sido colectivo, el "indicador" o "entregador" percibirá la cuarta parte, y el "campana" la sexta. Los demás que hayan formado parte de la "patota" se repartirán el "brodo", según lo convenido de antemano.

XXXIV.—La cuota de ingreso es de 30 pesos; mensualmente se abonarán 50.

XXXV.—Los socios deben comprender y tener siempre presente que si no son puntuales en sus "pagamentos", puede llegar un día que caerán en "cana", y la sociedad, por esta causa, no podrá ayudarlos eficazmente y menos proteger a los miembros de su familia. Así, pues, la palabra de orden que debe reinar en la "Maffia Criolla", a este respecto, será: "formar" con las cuotas ante todo; después, gastar la "meneguna" en la forma que se crea más conveniente.

XXXVI.—Todo socio de cualquier categoría que sea y puesto que ocupe en la sociedad, será "marcado" en el "escracho" y las manos por cualquier consocio, si se apodera de dinero perteneciente a la misma.

XXXVII.—El castigo a que se refiere el artículo anterior se aplicará durante tres años seguidos, y si es posible, en cada aniversario del delito cometido. El encargado de dar el "flete" se sorteará de entre toda la asociación.

XXXVIII.—Anualmente se renovarán las autoridades de la sociedad.

XXXIX.—Semestralmente, la sociedad mandará delegados a los territorios nacionales donde se hallen contraindigos algunos consocios, quienes tendrán la misión de facilitarles dinero y todo lo necesario para que paguen mejor vida.

XL.—A pesar de lo que se especifica en el artículo XVII, podrán formar parte de la "Maffia Criolla" los "chorros nacidos", siempre que por sus "laburos" y modo de proceder, estén reconocidos por todos los asociados como personas "piernas" y de "fiene".

Cincuenta y ocho eran los artículos que contenía el estatuto de la "Maffia Criolla" que hizo el tano Roque. Por no ser cansador, no an-

tamos los restantes, pues no tienen mayor interés.

La "Maffia Criolla" se puso al habla con algunos "manya" papeles. Cuatro fueron las "aves negras" que respondieron a la solicitud, que se les hiciera para que prestasen sus servicios, quienes se comprometieron a defender a los socios, mediante el pago de "mil pesos" mensuales a cada uno. En pocos días, y se puede decir antes del primer trimestre, la sociedad contaba en la Capital Federal con setecientos cincuenta y cinco socios, quienes "formaban" religiosamente.

En La Plata, Rosario, Santa Fe y Montevideo empezaron a formarse también pequeñas sucursales. El objeto de éstas era para que cuando un socio, por cualquier accidente del "oficio", se viese obligado a "espiantar" de Buenos Aires al Uruguay o demás ciudades donde había consocios, se les socorriese.

Todo marchó bien durante cinco o seis meses, o dando mayores datos, hasta los primeros días de 1910, pero después parece que la policía de investigaciones "manyo" la cosa y aprovechando la oportunidad del futuro Centenario, que se venía encima, hizo una más severa en sus "razas" de malevos, por cuya causa empezaron a ser "canados" los principales iniciadores y "formadores" de la sociedad.

Después cayeron en desgracia e, Zurdo, Oscar, Mandoleón y otros, fundadores, por cuya causa la "Maffia Criolla" empezó a declinar, y, como todas las cosas que no se atienden, no se pagaban las cuotas, la cosa se ponía fea y peluda, porque la policía no dejaba trabajar a los "chorros", teniéndolos al trote, pues quería sanear la ciudad del mal elemento, aunque más no fuese por cierto tiempo, hasta tanto se dictase el Código de policía, siendo pues, estas causas las que echaron al bombo a la asociación.

Pero, según los "chorizos" o lunfardos, la "Maffia Criolla", si bien es cierto que ha muerto, aún vive en el corazón de los iniciadores que han quedado, u otros que por medio de ella recibieron algún socorro. Han pasado tres años largos, y sin embargo

aun subsiste en el espíritu de los "lunfas" que pertenecieron a la primera asociación efectiva de lunfardos, esa confraternidad que supieron inspirarse. Además, un profesional del delito, por más señas "escruchante y espiantador" de lo mejor que existe entre los muchachos "de la vida", que a veces se las "lira" de payador, compuso una décima oportuna y espiritual, la cual es cantada por las "lunfas", cuando llega la ocasión. En Ushuaia sobre todo, se canta entre dientes, mientras se derriban a pura hacha corrida

El Pibe de la Floresta, delegado de la Maffia en Montevideo, y que con Faldutín compraron un terreno para edificar el local de la Maffia.



Manuel Piñeyro (a farroco) que actuaba en el Rosario.

Imagen 9. Facsímil de la tercera página de «La "maffia criolla" II», publicada en *Sherlock Holmes* el 16 de enero de 1913.

SHERLOCK HOLMES

los gigantes y maravillosos fagaces anárquicos. Cierta ocasión que habíamos ido a Montevideo en procura de algunos datos fidedignos respecto a la "Maffia Criolla", y al dar con el



El Tana Roque, autor del estatuto de la Maffia (fotografía del año 1913).

hombre que se nos habían indicado, le pedimos su opinión, éste nos dijo: «Vea, señor: Aquí en las Repúblicas Sudamericanas, ninguna asociación de esta índole puede prosperar, pues el elemento criollo es inconsistente, revoltoso, pendenciero entre sí, y enemigo de ser asociado. El lunfardo bonaerense principalmente, no se amolda ni resigna a vivir bajo el yugo

de deberes de una asociación, que por su espíritu tiene que ser exigente. El "chorro" criollo es un tipo "individual" para todas sus cosas, y si alguna vez se ayuda con dos o tres "chorizos" más, es por unos días o por mientras dure el "laburo", y, agregando a lo expuesto, es poco instruido.

Por otra parte, faltan en Buenos Aires cabezas competentes para dirigir una asociación de esta índole, y hasta que no se consiga reorganizar y ejercitar eficazmente al maleaje para impulsarlo a este fin, todo será inútil, por el

carácter rebelde del criollo, y esa especie de repulgas que le tienen a los "chorros" o mal vivientes extranjeros. Ahora sí; ustedes que "manyan" y conocen bastante al elemento lunfardo, tendrán ocasión de escribir algo al respecto, cuando se hagan un "giro" por Santa Fe y Rosario. Allí sí que existen asociaciones al "uso nostro".

Y al decir las últimas palabras, disimuladamente crispó las manos, rechinó los dientes y se le electrizaron los "junadores".

Mi compañero de apuntes me hizo "esparar" por medio de un salvaje con ruido de trágicos, haciéndome "manyan" que tenía "chucho"; yo también paré la oreja, y para evitar un mal rato que tal vez pudiera producirse, le dije tranquilamente: «¡Amure cuatro, compadre!»

Un siciliano nos apretó la mano, quedándose sonriente; nosotros salimos también contentos, al parecer frunciendo, y con el paso cambiado, si mal me acuerdo.



El vecchie Don Drope, dueño del café donde se fundó la "Maffia Criolla".

LUIS C. VILLAMAYOR
(Canero Viejo)

UNA BANDA INTERNACIONAL

Tráfico de condecoraciones

Las autoridades de Tolosa (París), han descubierto una sucursal de una vasta Empresa que se dedicaba al tráfico de condecoraciones de todos los países.

En virtud de una denuncia, la policía tolosana penetró en una casa y practicó un registro.

Alguien debió avisar a los inquilinos de ella, porque huyeron a tiempo.

En la casa en cuestión había infinidad de diplomas en blanco, medallas, cintas y una voluminosa correspondencia.

Según resulta, la sociedad está dirigida por un misterioso personaje que firma todos los documentos con el nombre de "doctor Pérez, cónsul".

La sociedad tiene delegaciones en España, Inglaterra, Alemania, Bélgica, Italia, Suiza y otros países.

Ultimamente había realizado grandes negocios en Bélgica.

En esta nación habían sido concedidos, con profusión inaudita, diplomas de caballero de las Órdenes del León y el Sol de Persia, el Libertador de Venezuela y el Doble Dragón de China.

El "doctor Pérez, cónsul", era el que había intervenido en todo.

La sociedad tiene una escala de tarifas adecuada a todas las posesiones sociales.

Lo que aun banquero le cuesta carísimo, a un comerciante modesto le sale muy barato.

Los diplomas de la Orden del Sol, de Persia, eran vendidos a cinco mil francos.

Pero el que ofrecía 250, y se obstinaba en no dar más, también lo obtenía.

Hasta ahora no ha sido detenido ningún individuo de esta banda internacional.

Las policías francesa y belga siguen en Bruselas y en Tolosa la pista a varios.

DINERO EN HIPOTECA

La casa más seria para tramitaciones de operaciones hipotecarias

HACHIKYAN Y CIA

:: Sucesores de COUSIN y Cia. ::

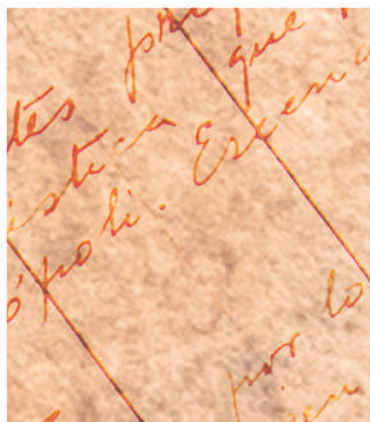
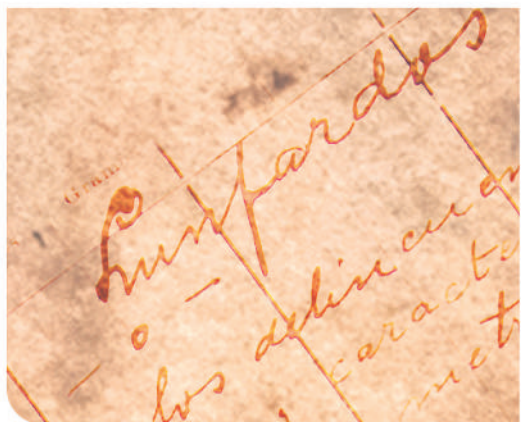
— AGENTES FINANCIEROS —

AVENIDA DE MAYO 605 - Bs. Aires

Imagen 10. Retrato de Luis C. Villamayor publicado en *Sherlock Holmes* el 2 de abril de 1912. Aparece tomando mate en el Penal de Ushuaia junto al anarquista Pablo Karachini, arrestado en 1909 y acusado de poner una bomba en la ciudad de Buenos Aires.



Esta edición, de 700 ejemplares, se terminó de imprimir
en el mes de abril de 2015 en Altuna Impresores S.R.L.,
Doblas 1968, Ciudad de Buenos Aires



Evento literario, lingüístico e historiográfico, esta edición de *La muerte del Pibe Oscar* pone en manos del lector las huellas del denso y agitado bajo fondo porteño del temprano siglo XX. Luis Contreras Villamayor, guardiacárcel y etnógrafo de las poblaciones que custodia, reconstruye la historia de uno de los más célebres «lunfardos» de su tiempo. Narra esa vida con familiaridad y sentido empático, explicando la deriva hacia el delito a partir de una brutal experiencia infantil en los pliegues más oscuros de las instituciones penales, esas que el autor conoce íntimamente. También hay mucho sobre los márgenes de la gran Babel que era la Buenos Aires de la época, allí donde lo ilegal o semilegal imprimía el ritmo inquieto de la vida cotidiana y donde las relaciones humanas exhibían inventiva, comicidad y nobleza.

La gran labor de Oscar Conde pone en valor esta obra extraordinaria mediante un aparato erudito que explicita su riqueza y la hace inteligible: un estudio contextual sobre la obra, el autor y la época, notas aclaratorias de términos lunfardos, un glosario y un valioso apéndice con escritos adicionales de Villamayor. Además de enriquecer la lectura, este marco confirma que tras la firma «Canero viejo» hay un observador –y un autor– que apuesta a la integración de las nuevas formas del habla de Buenos Aires en una narrativa. En otras palabras, confirma que *La muerte del Pibe Oscar* es una obra clave de la literatura lunfardesca.

Lila Caimari

unipe: editorial
universitaria

ISBN 978-987-3805-05-9



9 789873 805059